



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**SECRETARÍA DE POSGRADO**

Tesis de Doctorado:

**Configuración del poder comunitario: El caso de las Juntas de Acción Comunal en  
Medellín 1960 -1980**

Tesista:

Juan Carlos Moreno Orozco

Directores:

Dr. Leandro Sessa.

Mgr. Enrique Garguin.

Noviembre de 2020

## ÍNDICE

<b>Presentación.....</b>	<b>8</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>13</b>
<b>Capítulo 1. La inserción del Desarrollo Comunitario en América Latina y Colombia.....</b>	<b>27</b>
1.1 El "Desarrollo de la Comunidad" en el contexto de la Guerra Fría.....	27
1.1.1 La Alianza para el Progreso.....	29
1.1.2. Colombia durante la Guerra Fría y la Alianza para el Progreso.....	34
1.2 Perspectivas del Desarrollo Comunitario.....	38
1.3 Desarrollo Comunitario en América Latina.....	45
1.4 Desarrollo Comunitario en Colombia, algunos antecedentes.....	49
1.4.1 Las Juntas de Acción Comunal (JAC), desarrollo comunitario en el Frente Nacional.....	54
1.4.2 Creación de organismos administrativos de acción comunal a nivel nacional.....	60
1.4.3 La icónica experiencia en Saucio (Chocontá).....	63
1.4.4 Un balance inicial.....	67
1.4.5 Los Cuerpos de Paz en el Desarrollo Comunitario.....	71
1.4.5.1 Cuerpos de Paz en Colombia para el Desarrollo Comunitario.....	78
1.4.5.2 Balances poco halagüeños.....	82
<b>Capítulo 2. El Desarrollo de la Comunidad en medio del devenir político en Medellín.....</b>	<b>87</b>
2.1 Experiencias comunitarias antecesoras de las JAC en Medellín, la apuesta por el control social.....	88
2.1.1. Los centros cívicos.....	91
2.2 La propuesta institucional de Acción Comunal en Medellín.....	98

2.2.1 Delineando el proyecto comunitario.....	100
2.2.2 Sacando provecho al Convite.....	105
2.3 Experiencias alternativas a las Juntas de Acción Comunal.....	109
2.3.1 Comités Populares.....	111
2.3.2 Comunidades Eclesiales de Base (CEBS).....	113
2.4 Estrategias y dinámicas clientelares en los barrios de Medellín.....	115
2.4.1. Concepciones de clientelismo.....	117
2.4.2 JAC y estrategias clientelares en Medellín.....	127
2.4.2.1 En El Popular: Las ayudas, de donde vengan, ¡pero que lleguen!.....	129
2.4.2.2 Barrio Santa Lucía, entre cálculos individuales y colectivos.....	132
2.4.2.3 En Masavielle, gratitud a “Papá Guerra”.....	136
2.4.2.4 La JAC de El Playón de Los Comuneros y su cálculo pragmático.....	141
<b>Capítulo 3. Sociabilidad comunitaria en clave católica.....</b>	<b>147</b>
3.1 Los nuevos vientos.....	151
3.2 Religiosidad católica y espacios comunitarios en Colombia.....	156
3.3 La renovación católica en Colombia.....	159
3.3.1 El padre Camilo Torres y su faceta comunitaria.....	161
3.3.2 Los años del cambio pastoral.....	166
3.4 Renovación católica en Medellín.....	174
3.5. La “radicalización” sacerdotal y el tejido comunitario en Medellín.....	179
3.5.1 Sacerdotes de avanzada y estrategia comunitaria.....	187
3.5.1.1 El trabajo expansivo del Padre Vicente Mejía. ....	187
3.5.1.2 El cura obrero, Oscar Vélez y su obra en Campoamor.....	191
3.5.1.3 El Padre Gabriel Díaz en la “Montaña Sagrada”.....	195

3.5.1.4 El Padre Carrasquilla en el barrio “Popular”.....	197
3.5.1.5. El padre Javier y los Carmelitas en el 12 de Octubre.....	212

**Capítulo 4. La Universidad colombiana en los procesos de configuración comunitaria....218**

4.1 La Universidad en la década del sesenta.....	219
4.1.1 Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y su propósito comunitario.....	222
4.2 Universidad en Medellín y comunidad.....	225
4.2.1 Escuela Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia.....	227
4.2.1.1 ESNP y comunidad.....	230
4.2.1.2 El programa de promotoras.....	231
4.2.1.3 Integración Operacional de Abajo Arriba (OIPAA).....	234
4.2.2 Héctor Abad Gómez y su perfil de trabajo comunitario.....	238
4.2.2.1 El Binomio entre Salud Pública y Desarrollo Comunitario en Héctor Abad Gómez.....	246
4.2.2.2 Abad y el modelo JAC.....	251
4.2.3 La Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA), una apuesta por la comunidad.....	255
4.2.4 Trabajo Social y comunidad.....	259
4.3 La red de intereses hacia y con la comunidad.....	264
4.3.1. Conexiones desde y hacia lo comunitario en Medellín.....	273
4.3.1.1. Redes alrededor de UNAULA y el poder comunitario.....	274
4.3.1.2 Redes alrededor y al interior del barrio.....	278

**Capítulo 5. Doña Rosalba, Memorias del poder comunal y accionar femenino en Medellín de la segunda mitad del siglo XX.....285**

5.1 Llegando a la “Montaña Sagrada”.....	289
5.2 Rosalba y el Padre Gabriel.....	297
5.3 Doña Rosalba, auto representaciones de una líder.....	304

5.3.1. Hice más sin estudiar.....	306
5.3.2 Metrocable, ¿una idea de Rosalba?.....	308
5.3.3 “Una buena madre, una buena cristiana”.....”	311
5.3.4 Rosalba ¿puntera política? Algunos apuntes de su actividad clientelar.....	314
<b>Conclusiones.....</b>	<b>322</b>
<b>Bibliografía y fuentes.....</b>	<b>336</b>

### **Índice de tablas y cuadros**

Cuadro #1. Las parroquias por orden cronológico de su erección.....	176
Cuadro #2. Barrios generados por “invasión” y loteo pirata en la zona nororiental de Medellín.	199
Cuadro #3. Fundación de universidades años sesenta.....	220
Cuadro #4. Organizaciones vinculadas a la vida comunitaria 1960 – 1980.....	266
Cuadro #5. Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007.....	290

### **Índice de imágenes**

Imagen #1. “Asamblea general de vecinos, dirigida por el presidente de la Junta en Saucio”.....	66
Imagen #2. “Enseñando a hacer un acta al nuevo secretario”.....	66
Imagen #3“Fausto Gómez, subdirector dominicano del programa voluntario regional, enseña a voluntarios latinoamericanos aspectos prácticos del cultivo del maíz”.....	77
Imagen #4 “Voluntaria recibe adiestramiento en un programa de pre escolar comunal”.....	77
Imagen #5 “Kiosco o centro de reunión del Centro Cívico Carlos E. Restrepo del barrio Los Alcázares”.....	91
Imagen #6 “Carnet de presidente de JAC y personería Jurídica. 1965”.....	139
Imagen #7 “Panorámica del Barrio El Playón de los Comuneros”.....	142
Imagen #8 “Portada de periódico “El Espacio”, 17 de octubre de 1969.....	174
Imagen # 9 “La condición periférica como campo para el cristianismo latinoamericano”.....	185

Imagen #10 “El Padre Vicente Mejía”.....	187
Imagen #11 “Eucaristía en el basurero de Medellín celebrada por Vicente Mejía”.....	189
Imagen #12 “Sede de la oficina del Comité Popular”.....	190
Imagen #13 Imagen #13 “El Cristo de los pobres, Gildegard y Jean Gross en el Congreso de No violencia”. Foto Archivo Gabriel Díaz 1967.....	196
Imagen #14. “Padre Carrasquilla en Convite en el Popular”.....	205
Imagen #15 “Actividad para recoger fondos en el Barrio Popular”.....	210
Imagen #16 “Padre Luis Javier Villegas lidera actividad en la parroquia”.....	216
Imagen #17 “Manifestación popular en el 12 de Octubre”.....	217
Imagen #18 “Apuntes de Abad sobre el papel de la universidad”.....	244
Imagen #19 “Diálogo entre la comunidad, el sociólogo Richard Saunders y Héctor Abad Gómez”.....	249
Imagen #20 “Héctor Abad Gómez y promotoras”.....	251
Imagen #21 “Sanders, Abad y niños de las laderas de Medellín”.....	254
Imagen # 22 “Local de UNAULA en 1967”.....	258
Imagen # 23 “Líder comunitario, Médico Héctor Abad Gómez, Sacerdote Eugenio Saldarriaga y Sociólogo Richard Saunders”.....	266
Imagen #24 “Leonor Esguerra”.....	272
Imagen #25 “En el primer aniversario de la UNAULA vino a Medellín el jefe del MRL, Alfonso López”.....	277
Imagen #26 “Comunicación de Haya de la Torre a UNAULA 1968”.....	278
Imagen # 27 “Médicos Leonardo Betancur y Héctor Abad Gómez”.....	281
Imagen #28 “Publicación “El Picachero” en el Noroccidente de Medellín en 1976”.....	283
Imagen #29 “De lo rural a lo urbano” Asentamiento en Santo Domingo Savio”.....	285
Imagen # 30 “Para la casa todo sirve”.....	294
Imagen #31 “El Cristo de 49 pesos”. .....	300

Imagen #32 “Padre Gabriel Díaz en comunidad” .....303

## Presentación

Mientras estoy escribiendo estas palabras me he enterado por radio que, hace pocas horas, han asesinado al presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) de la vereda Sabanitas del municipio de Dosquebradas en el departamento de Risaralda.<sup>1</sup> Jorge Quintero es otra de las víctimas mortales de una sistemática persecución a líderes sociales y comunales que se ha incrementado luego del acuerdo de paz con las FARC. Desde este evento (2016) hasta el mes de julio de 2020 se contabiliza la escandalosa cifra de 971 homicidios de defensores de Derechos Humanos y líderes, muchos de ellos pertenecientes a las JAC.<sup>2</sup>

La causa de estos asesinatos es compleja, diversa e involucra muchos actores, lo que sí es cierto, es que evidencia el papel que en Colombia han tenido y siguen teniendo las JAC como la principal semilla y forma de organización social de base a lo largo de los campos y las ciudades colombianas en los últimos sesenta años.<sup>3</sup> En tal sentido, queremos dedicar esta investigación a los cientos de líderes asesinados y amenazados, que desde su trabajo asociativo han luchado por sembrar los pilares de la participación democrática a pesar del árido contexto social colombiano.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Radio Caracol.com, “Asesinan a líder social y comunal de Dosquebradas, Risaralda” 29 de septiembre de 2020. [https://caracol.com.co/emisora/2020/09/29/pereira/1601376637\\_220290.html](https://caracol.com.co/emisora/2020/09/29/pereira/1601376637_220290.html).

<sup>2</sup>Las cifras de líderes asesinados son analizadas desde la Fiscalía General de la Nación, la Defensoría del Pueblo y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). *Semana*. “Van 152 asesinatos en 2020 de líderes, defensores de DD.HH. y exmiembros de Farc” 16 de julio de 2020. <https://www.semana.com/nacion/articulo/asesinato-de-lideres-sociales-en-colombia-cifras-durante-cuarentena-covid-19/686859/>.

<sup>3</sup>Según el Sistema de Información SIPARES de la Fundación Paz & Reconciliación, de los asesinatos selectivos a líderes y lideresas sociales, defensores y defensoras de derechos humanos entre el 24 de noviembre de 2016 y 15 de febrero de 2020, el 44% corresponde a líderes y lideresas comunales. La situación es tan crítica, que 21 de los 32 departamentos del país registran por lo menos un hecho de violencia contra los líderes comunales durante los últimos tres (3) años, siendo los territorios más afectados Antioquia, Norte de Santander (región de Catatumbo), Putumayo, Córdoba, Cauca, Caquetá, Meta, Valle del Cauca, Nariño, Huila, Bogotá, Chocó, entre otros. Macías, L. (26 de febrero de 2020). La silenciosa tragedia del movimiento comunal. *Pares*. Recuperado de: <https://pares.com.co/2020/02/26/la-silenciosa-tragedia-del-movimiento-comunal/>.

<sup>4</sup> La reconstrucción del poder comunitario en Medellín será atendida en medio del complejo contexto de violencia que ha rodeado y persiste en el territorio colombiano, no obstante, y como se verá en el desarrollo de la tesis, esta variable



El movimiento comunal como expresión organizada, autónoma y solidaria de la sociedad civil no nació a partir de la Ley 19 de 1958, que dio vida a las JAC. Antes de estas, preexistieron en el país distintas formas de organización vecinal. Mi iniciativa de develar estas experiencias organizativas para dar gestión a sus demandas sociales comenzó en 2011 cuando me adentré en la investigación sobre los centros cívicos en la ciudad de Medellín.

Estas organizaciones comunitarias dispusieron toda una red de estrategias de comunicación que particularizaron la relación entre los habitantes de los barrios de Medellín y la administración municipal entre 1938 y 1965. En este proceso histórico se generaron tensiones alrededor de la difusión del civismo, el paternalismo, la planeación urbana y las formas de vinculación entre la sociedad civil y el Estado.

Uno de los elementos de discusión que se tuvo con los investigadores de la Universidad de Antioquia y Universidad Nacional, Marta Domínguez y Oscar Calvo se dio en torno a la existencia o no, de relaciones clientelares dentro de estos centros a partir de la presencia o ausencia de dirigentes o partidos políticos al interior de estas asociaciones. Este aspecto ha sido central a la hora de analizar muchos de los movimientos comunitarios a lo largo del siglo XX. En algunos investigadores se fue instalando toda una perspectiva teórica que identificaba a centros cívicos o las posteriores JAC como instituciones barriales que sucumbían ante al asedio de los “patrones” políticos; visión que desconoció distintas formas de comprender la política local y que no atendió otros personajes o estamentos sociales que hicieron presencia en los barrios de Medellín.

Bajo esta premisa y queriendo desentrañar “desde abajo” las realidades de la vida comunitaria en la capital de Antioquia, me embarqué en la tarea de analizar la configuración del

---

no ha sido concluyente dentro de la dinámica de las comunidades, por lo que hemos querido explicitar otras manifestaciones del accionar popular durante el particular período 1960-1980.

poder al interior de los barrios populares de Medellín y los particulares mecanismos de participación que se desplegaron entre los habitantes y el Estado en las convulsionadas décadas del sesenta y setenta.

Las JAC, como organismos de participación vecinal visible y ampliamente propuesto como interlocutor con el Estado nos servirían para adelantar nuestras indagaciones y testear las hipótesis. El plan inicial comprendía hacer un énfasis en el discurso y simbolismo de las prácticas políticas espontáneas, sin embargo, las reflexiones y acompañamiento generoso de Enrique Garguin y Leandro Sessa, sumado a las entrevistas e inmersión documental, fueron poniendo sobre el papel nuevas cuestiones que trascendían la mirada institucional y la del propio poblador urbano y plantearon la participación de distintos personajes, entidades y organizaciones que, junto con el trabajo asociativo de los vecinos, manifestaron nuevos ejes explicativos y toda una red de intereses y juegos de relacionamiento alrededor de los asentamientos urbanos.

Esta tesis buscará explicar las dinámicas políticas y asociativas alrededor del barrio popular medellinense en la segunda mitad del siglo XX, para así poder reconstruir el pasado comunitario de la capital de Antioquia y sus especificidades desde una mirada más sistémica.

Alguna vez, el escritor uruguayo Eduardo Galeano expresó en una entrevista su alejamiento de la figura del “intelectual” porque consideraba que el exceso de razón, sin corazón, producía monstruos: “...a mí me interesa aquella contradicción y difícil relación entre lo que se siente y lo que se piensa, la combinación entre el cerebro y las tripas”.<sup>5</sup> Esta relación mencionada por Galeano hace alusión a aquella sabiduría teórica que debiese estar acompañada de elevadas actitudes humanas. En este sentido, quiero agradecer la generosidad, acompañamiento, tiempo y lectura de

---

<sup>5</sup> Caballito de madera (14 de abril de 2015). “Galeano sobre los intelectuales” [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5ADwaoGY2l8>

Enrique Garguin, quien con sus pacientes y acertados consejos se convierte en uno de los principales artífices de la culminación de esta tesis. En igual medida, reconozco el papel de Leandro Sessa, siempre dispuesto y oportuno con sus recomendaciones teórico – metodológicas.

También quiero manifestar mi gratitud con los docentes y funcionarios de la Universidad Nacional de La Plata, atentos a compartir nuestras reflexiones con total entrega y profesionalismo. Así también, expreso mi agradecimiento a Rodrigo y a Luisa, cabezas visibles de CEDALC, porque con sus gestiones han contribuido a la movilidad académica y a repensar los asuntos que nos atañen como latinoamericanos.

Agradezco igualmente a los integrantes del Grupo de Investigación en Historia Social (GIHS) de la Universidad de Antioquia, quienes con sus recomendaciones y aportes establecieron un camino iluminado para guiar nuestras elucubraciones. A los docentes Germán Zuluaga y Francisco García por insertar en mí de manera temprana el gusto por el análisis del pasado y la comprensión de lo humano.

Debo mi gratitud a un sinnúmero de expertos investigadores, cuyos aportes fueron esenciales en términos de rigurosidad temática: Oscar Calvo, Natalia Marín, Hamilton Suárez, Eberhar Cano y Mónica Saldarriaga, directora del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Quiero destacar también el apoyo y generosidad documental de los sacerdotes Vicente Mejía, Federico Carrasquilla y Luis Javier Villegas, todos juntos, un ejemplo de coherencia y entrega a los demás.

Tuve la fortuna de coincidir con excelentes investigadores y compañeros de viaje, con los cuales se hicieron inolvidables las travesías por tierras argentinas. Especial cariño a Alejandra,

Nancy, Julieth, Natalia, Marleny y al docente Alexander Toro. En un mismo sentido, agradezco el impulso y ejemplo del investigador y amigo Ricardo Andrés Giraldo.

Debo reconocer el trato amable y diligente de los funcionarios del Archivo General de la Nación (AGN), Archivo Histórico de Medellín (AHM), Biblioteca Luis Ángel Arango, Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Universidad de Antioquia y la Biblioteca Pública Piloto, prestos a hacer más fluida la labor investigativa.

Un sentimiento de gratitud enorme para las decenas de líderes comunitarios de los barrios de Medellín, con los cuales pude compartir y reconstruir sus memorias. En especial, hago mención de las horas compartidas con Rosalba Cardona, Ovidio Muñoz, Luis Fernando Álvarez, Héctor Nanclares, Gildardo Correa y los líderes de la Fundación Fepi en el Barrio El Popular. En esta labor, quiero hacer un reconocimiento a los estudiantes de curso de Historia de Colombia de la Corporación Universitaria Minuto de Dios con los cuales pudimos llevar a cabo importantes ejercicios de reconstrucción histórica que hacen parte de esta tesis.

Finalmente, debemos afirmar que los procesos de formación posgradual se hacen menos arduos en la medida de la empatía de aquellos que te rodean y asumen con cariño tus ausencias temporales. Por tal razón, reconozco el papel de mi familia, de mis padres, la compañía de Luis Alberto y María Guadalupe, pero en especial, quiero destacar el acompañamiento amoroso y paciente de mi esposa Deisy, cuyo apoyo efectivo fue mucho más allá de las palabras. No hubiese sido posible sin tu presencia.

## **Introducción.**

“Los vecinos, movidos por líderes muy acampesinados (sic) y por la misma necesidad, se fueron agremiando en la junta. Ahí se planeaba el desarrollo del barrio, hacían bulla y pedían que la gente se afiliara y a través de ayuda, en algunos casos del Estado o por convites se iban haciendo las cosas. Los sacerdotes tenían mucho liderazgo y jalonaban ideas. Se juntó el liderazgo empírico del campo con el liderazgo preparado de los sacerdotes”.

G. Correa (Comunicación personal, 4 de mayo de 2019).

Cuando en Colombia se habla de Juntas de Acción Comunal (JAC) existe un consenso sobre su papel como máxima y más visible estructura de organización vecinal durante el siglo XX. Esta apreciación también se ha alimentado con otras interpretaciones que la proponen casi como el único mecanismo de gestión en los barrios y en los campos, lo cual ha llevado a desconocer otras formas organizativas precedentes o paralelas. De igual manera, algunos autores han descrito el papel de las JAC como una consecuencia derivada de las iniciativas de la Alianza para el Progreso (APP) y las del Frente Nacional, visión que las ha puesto como simples entidades pasivas ante los intereses políticos y el clientelismo, situación que ha invisibilizado dinámicas internas y particulares formas de relacionamiento de los pobladores.

Con esta investigación nos hemos propuesto reconstruir el nacimiento y desarrollo de las JAC como modelo de gestión comunitario en la ciudad de Medellín, identificando su articulación con organizaciones públicas y privadas para así poder interpretar el significado de las redes clientelares y los sentidos que los pobladores dieron a sus idearios y prácticas. Hemos decidido la periodización 1960 – 1980, dado que corresponde a los años de ruptura de la sociedad paternalista

y cristiana<sup>6</sup>, lo cual se evidenció en los pobladores en nuevas maneras de pensar y ejercer su política. De igual manera, existen algunos trabajos o informes que dan cuenta de los primeros veinte años de existencia de las JAC (1958 -1978), balances que permiten una mirada analítica de la forma cómo los sectores populares se movilizaron en relación con grupos políticos, culturales y sociales. Así también, el año de 1958 registra la instauración del período bipartidista conocido como el Frente Nacional (1958 – 1974) y que es visto por algunos estudiosos de las ciencias sociales como el momento de mayor fortalecimiento del clientelismo en Colombia.

Se eligió la ciudad de Medellín por haber sido esta un espacio donde la aparición y consolidación de asociaciones vecinales fue mayor en comparación con otros municipios de la nación. Un ejemplo de esto fue la instauración de centros cívicos de barrio entre 1938 y 1958, una propuesta fomentada por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y que fue replicada en distintos territorios del país. Posterior a los centros cívicos, la expansión de la figura de JAC fue evidente en Medellín. En esta ciudad se gestó la consolidación de los modelos comunitarios hacia el resto del departamento, lo cual la posicionó como un emplazamiento de configuración de relaciones entre sociedad civil y Estado entre 1960 y 1980.

A mediados del siglo XX en Colombia se hizo problemática la llegada masiva de nuevos pobladores a los centros urbanos como Medellín. Miles de campesinos arribaron a las ciudades huyendo de la violencia y bajo aspiraciones de mejora de la calidad de vida, sin embargo, se encontraron con la falta de infraestructura y servicios públicos, baja empleabilidad y déficit de vivienda, un panorama en el cual la Alcaldía, el Concejo y la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP)

---

<sup>6</sup> El trabajo de Ann Farnsworth, *Dulcinea in the Factory. Myths, Morals, Men, and women in Colombia's Industrial Experiment, 1905 -1960*. reproduce los imaginarios e idearios morales que particularizaron el comportamiento de los obreros y las bases populares en el Medellín de la primera mitad del siglo XX. Sobre la ruptura de este esquema social valga leer a Oscar Calvo y Mayra Parra con *Medellín Rojo* (2014) y el trabajo de investigación de Ruth López Oseira *Este maicero feminismo tan inofensivo. Género, política y modernización en Medellín, 1930-1958* (2010)

no abrigaban tranquilidad. Los proyectos de planificación adelantados hasta la década del cuarenta, rápidamente se quedaron cortos ante la ola migratoria, principalmente evidente en las distintas invasiones y asentamientos ilegales en sectores del centro y periferia de la ciudad.<sup>7</sup>

Fue así que en el Medellín de los sesentas y setentas el habitante urbano y el elemento comunitario se convirtió de a poco en el eje en el que se dispusieron distintos puntos de vista sobre los pobladores de los barrios. En el marco de los discursos de la bipolaridad mundial, la tensión se planteó entre la visión institucional que se decantó por una propuesta de planificación y control social y, por otro lado, la apuesta de sectores sociales “heterodoxos” que pretendieron una nueva comprensión de los problemas sociales desde un enfoque “abajo a arriba”. En cierta medida en el medio comunitario se reflejó la polarización proveniente de la Guerra Fría y de la sectorización entre grupos que apoyaban el Frente Nacional y las organizaciones anti *establishment* en el país.

En pleno despliegue de la Guerra Fría y Frente Nacional se relativizaron los valores paternalistas tradicionales y se fueron instalando la miseria, la falta de infraestructura urbana, la solidaridad vecinal, las ideas políticas emancipadoras, el compromiso de algunos sacerdotes con los pobres, una academia comprometida con el cambio social, artistas y periodistas ligados al activismo social, una alcaldía con propósitos de planeación y control, un sindicalismo motivado por la reivindicación obrera y organizaciones político militares. Todas estas expresiones hicieron

---

<sup>7</sup>Los miles de colombianos que llegaron masivamente a los centros urbanos en busca de oportunidades o por causa de la violencia en las zonas rurales transformaron a Colombia, según Marco Palacio y Frank Safford, en un “país de ciudades.” A raíz de las dinámicas económicas en las primeras cuatro décadas del siglo XX y la manera como la ciudad su fue volviendo en un factor de atracción para los campesinos, ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali experimentaron un crecimiento significativo de su población. Como lo explica José Olinto Rueda, el descenso de la mortalidad y la herencia cultural que llamaba a una procreación constante en las familias, además de las migraciones derivadas del proceso industrial produjeron expansión demográfica especialmente en las capitales de departamento como Bogotá y Medellín que respectivamente mostraban para 1905 una población de 100.000 y 53.900 habitantes y para 1938 registraban 330.000 y 168.266 en el mismo orden.<sup>7</sup> En nuestro marco temporal de estudio, Medellín contabilizó 772.887 en el censo de 1964 y 1.100.082 en el censo de 1973 (*Medellín en cifras, Ciudad Tricentenario 1675 – 1975*. p.49)

parte de un entramado de conexiones que halló en el barrio y sus gentes un componente ineludible con el cual relacionarse según sus pretensiones. La organización comunitaria en Colombia y en especial, en Medellín, se vio rodeada de múltiples “invitados”.

La creación específica de la figura de Juntas de Acción Comunal (JAC) se dio luego de la expedición de la Ley 19 de 1958, año en el cual comienza el período de Frente Nacional y que implicó el pacto de los dos partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador) en el que se repartió el poder cada cuatro años en igual número de períodos. Por esta razón, muchos idearios y justificaciones del Desarrollo Comunitario en el país deben explicarse en clave de Guerra Fría, Alianza para el Progreso y sobre todo de la agenda política de Colombia entre 1958 – 1974, tiempo de vigencia del acuerdo bipartidista. Pero este enfoque, aunque necesario, no resulta suficiente.

Algunos estudios sobre las JAC en Colombia se han realizado bajo una perspectiva descriptiva que reúne información sobre sus orígenes, congresos realizados o cifras sobre su expansión (Sepúlveda, sf; Valencia, 2009; Cardona, 2010). Otros trabajos se han realizado por parte de entidades estatales, quienes incluyen informes, organigramas y enfoques de ejecución en las JAC colombianas, pero que no ofrecen un nivel analítico significativo sobre el tipo de relaciones entre Estado y ciudadanía (Digidec, 1979).

Existe una vertiente de trabajos que han establecido el tema de las relaciones políticas de los pobladores urbanos de la segunda mitad de siglo XX en Colombia (Torres, 1993, 1999, 2003; Archila, 2001, 2002). Las miradas hacia el fenómeno político comunitario en lo que comprende nuestro período de estudio (1960-1980) ha sido referido como de “dominación clientelar” por parte de gamonales y caciques de los partidos tradicionales, pero su postura frente al clientelismo es



reducida a relaciones periódicas específicas, causales e instrumentales, donde el voto fungía como el principal bien de intercambio (Guerrero, 2013).

Para el caso de Medellín se han realizado investigaciones históricas en las que la dinámica política de los habitantes o miembros de JAC en la ciudad se resume, en tono similar, bajo explicaciones unívocas de clientelismo (Naranjo, 1992; López de Mesa, 1996, 2001) que poco asumieron el tipo de relaciones bajo enfoques sociológicos o antropológicos. Cuando estos trabajos tocaron el tema clientelista lo hicieron bajo una connotación negativa, que lo insinúa como vicio o patología de la política:

La acción comunal en Colombia y en Antioquia ha sido un proceso contradictorio, está influenciado, de un lado por tendencias tradicionales donde predominan prácticas clientelistas que se sustentan en los otrora auxilios parlamentarios y que se expresan en las prebendas, manipulaciones y chantajes ligados a esas prácticas clientelistas; los vicios del individualismo, personalismo y burocratismo asociados a dichas prácticas, han desestimulado y pervertido el trabajo y la organización comunitaria.” (López de Mesa, 1996: III).

Los trabajos que aluden a lo comunitario o a la organización barrial en Colombia o en Medellín (Naranjo, 1992; Villegas, 1993; López de Mesa, 1996, 2001.) han servido para instaurar una mirada unívoca sobre lo popular donde los pobladores urbanos ejercen un papel secundario y pasivo ante la puesta en práctica de redes clientelares. El estudio de las formas asociativas en Medellín ha denotado cierto nivel descriptivo y superficialidad a partir de la ausencia de la voz del actor popular, lo cual ha impedido trasegar por la red de significados y cálculos implícita en este tipo de procesos sociales, por lo que se convierte en uno de los principales retos encarados en esta tesis.

Monroy (2019) registra como en los estudios sobre JAC y clientelismo ha habido una marcada tendencia hacia los trabajos de ciencia política y que sólo a partir de las últimas dos décadas ha habido una apertura teórica para entender el fenómeno con otras ópticas de las ciencias sociales. Siguiendo a Andrés Dávila (1999), se advierte que el clientelismo toma distintas particularidades según la región y que para el caso colombiano se identifican tres tipos, sin embargo, la mayoría de investigaciones se han centrado en el período que corresponde al acuerdo frente nacionalista del siglo pasado.

Guillermo O'Donnell (1996) citado en Dávila (1999), sugiere que el clientelismo debe ser estudiado como un fenómeno propio de la región y como parte de los procesos de construcción de democracia, bajo la categoría de *otra institucionalidad*.<sup>8</sup> Para la época del Frente Nacional se ha dispuesto el concepto de “clientelismo moderno”<sup>9</sup> por autores como Jonathan Hartlyn (1993) y Eric Roll (2002), quienes lo han caracterizado dentro del marco de intercambio de recursos estatales por ayudas electorales. En esa línea de la ciencia política están trabajos como el de Francisco Leal Buitrago.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup>Zapata Osorno, Eucaris. (2016). “Clientelismo político. Un concepto difuso pero útil para el análisis de la política local”. *Estudios Políticos*, 49, pp. 167-185. DOI: 10.17533/udea.espo.n49a09

<sup>9</sup>Andrés Dávila propone su caracterización de “clientelismo moderno” como una relación política de intercambio que siempre es asimétrica. Hay una parte que tiene más poder y recursos, y que propicia el intercambio con otra parte que no los tiene; se genera allí, entonces, un mecanismo no institucional de lealtades asimétricas que permite el intercambio de bienes y servicios por apoyo electoral. Se puede agregar que, como relación política, se establece entre individuos, pero se vuelve importante políticamente en la medida en que implica un intercambio entre sectores o grupos sociales, es decir, entre los patrones o políticos, en permanente intercambio de favores y servicios por votos con otro sector que podríamos llamar los clientes. (Dávila 1999 65).

<sup>10</sup> La historiadora Daniela Monroy (2019) compila los trabajos que han tratado el clientelismo en Colombia con énfasis en ciencia política: Jonathan, Hartlyn, *La política del régimen de coalición. la experiencia del Frente Nacional* (Bogotá: Ediciones Uniandes y Tercer Mundo Editores, 1993), 192 y 242. David Roll, *Rojo difuso y azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia: entre el debilitamiento y la persistencia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 62. Andrés Dávila. *Las Juntas de Acción Comunal: clientelismo y participación popular en el régimen político colombiano. El caso de Rionegro, Santander, 1970-1987* (Tesis pregrado, Universidad de los Andes, 1987).

Existen otros trabajos que narran la historia de las JAC y que no se detienen en la reflexión de lo clientelar, pero de todas maneras aluden a la existencia de este tipo de relaciones entre pobladores y agentes políticos del Estado, en especial, luego de 1970 cuando el presidente Carlos Lleras Restrepo impulsó la Reforma Constitucional de 1968 y con ello permitió el establecimiento de la plataforma de auxilios parlamentarios para las regiones. En esta línea se encuentran los estudios de Elizabeth Ungar (1985), Camilo Borrero (1989), Francisco Gutiérrez (2007) y Luis Emiro Valencia (2009).

Perspectivas de autores como Dávila (1987), que exhortan a profundizar el asunto clientelista, son justamente las que han estado ausentes de las investigaciones que han analizado las JAC en el Departamento de Antioquia y en la ciudad de Medellín. La historiografía y la sociología local han podido contar con trabajos clásicos como los de Beatriz López de Mesa (1996, 2001) en las que se presentan explicaciones univocas de clientelismo de cooptación vertical de la acción política de base.

López de Mesa señala las formas de tránsito de recursos en la época del Frente Nacional, pero, no intuye una interpretación sobre el “*hábitus*” clientelar (Auyero, 1997) o sobre los cálculos morales de reciprocidad existentes en el trato entre líderes de partidos, mediadores y sociedad civil en general. Desde aquí puede observarse que los trabajos concernientes a lo comunitario en Medellín, han carecido de comprensiones profundas y se han conformado con algunas miradas ortodoxas derivadas de la ciencia política. Si bien, el carácter del trabajo de López de Mesa y el de otros similares (Villegas 1993) y (Naranjo 1992) no daba para insertarse en el debate sobre clientelismo, si puede notarse una connotación negativa del fenómeno, perdiendo de vista variables sobre la relación y percepción política, la negociación y cómo se presentaba el manejo de las expectativas y los acuerdos entre las partes.

Otras investigaciones más recientes (Alzate 2014, Martínez 2014, López 2015, Marín 2014), han mencionado que las JAC en Medellín estuvieron marcadas por el clientelismo político, visión que no profundiza en elementos interpretativos contrarios a la perspectiva del vicio político y que desconoce las estrategias de acción de los pobladores y la forma de entender el juego político.

En tal sentido, nos proponemos tomar la voz popular y buscar desentrañar los sentidos de las relaciones y la praxis política de los dirigentes de las JAC que pusieron a prueba distintas maneras a la hora de negociar sus acuerdos. Se tomará como referencia y marco explicativo los trabajos de autores que han analizado el tema clientelar desde una línea socio histórica y antropológica (Auyero 1997, 2001, 2004; Vommaro 2007, 2010, 2016; Quirós 2011 y Combes 2016). Estas posturas se alejan de la ciencia política desde donde se plantea, de manera simplificada, un clientelismo de intercambio donde el voto goza del protagonismo. Según Auyero, es necesario considerar a este mecanismo articulador –entre el Estado, el sistema político y la sociedad– en su doble vida analítica, atendiendo a su dimensión material, así como a su dimensión subjetiva y simbólica de representaciones. Se advierte que la aparición del intercambio resulta del “hábito que genera en beneficiarios o clientes” cuya red de relaciones “(...) tiene otra vida en las disposiciones que inculca en algunos de sus agentes, disposiciones que aseguran la perpetuación de este arreglo” (Auyero, 2007:95-96). Otra particularidad es que quienes intercambian no son individuos anónimos (un político o un aparato partidario que caen en paracaídas al barrio los días o semanas previas a la elección a ofrecer cosas); son personas que forman parte de un universo de conocimiento mutuo y mantienen vínculos que se extienden más allá del tiempo electoral. El voto es, tan sólo, un momento dentro del *fluir* de objetos tangibles e intangibles que produce y mantiene dichos vínculos (Quirós, 2004: 635).

Vommaro y Combes afirman que comprender el punto de vista de los clientes exige reconstruir el conjunto del tejido social del barrio, así como las relaciones que ellos mantienen con el exterior, incluidas aquí las relaciones a distancia, como las representaciones televisivas. Se trata entonces de comprender cómo se articula la totalidad de las evaluaciones morales –internas y externas- de lo legítimo y lo ilegítimo en la política (Vommaro y Combes. 2016, p.74).<sup>11</sup>

La presente investigación no asume el clientelismo bajo juicios o valoraciones negativas o positivas, más bien, se plantea desde una perspectiva socio-antropológica atenta a la acción de los sujetos y al punto de vista de los “clientes”, a la forma de articulación de estos con el resto de la sociedad civil y teniendo en cuenta su trama de significados y sociabilidades. Es un enfoque que desde una línea de reinterpretación de las relaciones no niega el clientelismo, sino que pretende abordar dimensiones no exploradas desde la mirada de los “clientes” y los mediadores” Asumimos las JAC en la ciudad de Medellín como entidades de poder local que, entre 1960 y 1980 dinamizaron redes de poder en favor de sus necesidades insatisfechas.

Nuestra hipótesis apunta al establecimiento de redes clientelares entre los sectores populares y grupos de poder que, sin embargo, no se redujeron a simples casos de manipulación política o transacciones a cambio de votos. Desde un estudio interpretativo de la fuente escrita y oral intentaremos demostrar cómo las prácticas cotidianas de las organizaciones comunitarias

---

<sup>11</sup> En “Clientelismo político, desde 1950 hasta nuestros días”, Gabriel Vommaro y Hélène Combes también proponen el concepto de “economías morales” partiendo del trabajo de E. P Thompson: “Una economía moral es una organización moral de las relaciones políticas entre dirigentes y dirigidos, que se convierten desde ese momento en lazos fundados en nociones compartidas de justicia y evaluados en función de ellas. Méritos y derechos para acceder a recursos. Se crea una lógica social vinculante de acuerdos y virtudes tácitas” (Vommaro y Combes 2016,144.) Además de este concepto, se destacan en Vommaro los términos: “Cálculos morales” (2011) y “arreglos morales” (2016).

medellinenses se articularon a formas calculadas donde la lealtad, la solidaridad y la negociación se establecieron como parte de los vínculos al interior de la sociedad civil y entre esta y el Estado.

Otro de los aspectos a destacar en este trabajo es que se trata de trascender la historia “desde abajo”. Si bien queremos rescatar la voz popular, no es este precisamente nuestro camino teórico. Más allá de este enfoque, se parte de entender que, en el proceso de construcción de acción comunitaria no se circunscribió a solo dos actores, en él, intervienen desde filántropos a teóricos del control social, desde agencias internacionales abocadas a la Guerra Fría a humildes madres de familia que construyen comunidad al luchar por sus propias condiciones de vida, pasando por curas, universitarios, dirigentes políticos de todos los niveles. Todo esto se enmarca en una historia de la acción comunitaria en Medellín (rastreada por lo menos hasta los años veinte), de la ayuda mutua, la solidaridad y de prácticas que, como el convite<sup>12</sup>, se trasladaron desde la tradición rural al mundo urbano.

Dentro de los aportes que esta investigación pretende brindar, podemos anotar una explicación de las distintas formas en las que se quiso delinear el trabajo con las comunidades, en especial dos enfoques: la mirada institucional que se guiaba por los lineamientos de la APP, la teoría del Desarrollo Comunitario y las iniciativas del Frente nacional y las estrategias alternativas surgidas de la iniciativa popular que involucró actores externos de tono emancipatorio y reivindicativo “desde abajo”.

Partimos de asumir que el Desarrollo de la Comunidad en Colombia debe explicarse más allá del lente del clientelismo político y las descripciones de este proceso organizativo como una

---

<sup>12</sup> Convite, Del catalán Convit: Acción y efecto de convidar. Posteriormente se evidenciará el convite como una de las prácticas más recurrentes dentro de la vida comunitaria en los campos y barrios de Colombia durante el siglo XX. Alrededor de una obra que beneficia a los vecinos, se propone el compartir de alimentos y fuerza de trabajo, lo cual implica el fortalecimiento de la sociabilidad.

simple consecuencia de la publicación de la Ley 19 de 1958 que le dio vida a las JAC. Precisamente, esta tesis sostiene que debe analizarse a través del estudio de una gran variedad de entidades que se involucraron con temas de organización popular. En la configuración del poder comunitario en Colombia en Medellín confluyeron múltiples actores, tradiciones y estructuras. En tal sentido, proponemos analizar las organizaciones, personajes y redes que tuvieron contacto con los pobladores y con los cuales fueron tejiendo distintas formas de intermediación de acuerdo con una gran multiplicidad de intereses.

Las confrontaciones por el poder al interior del barrio también son una muestra de cómo el territorio urbano entre 1960 y 1980 constituyó un espacio de pugna ideológica entre las apuestas institucionales y los proyectos de izquierda en la ciudad. Los habitantes en distintas zonas de la ciudad modificaron sus estrategias a partir de las formas de comunicación y acción impulsadas por algunos personajes que representaban autoridad como los sacerdotes, estudiantes, sindicalistas, funcionarios o dirigentes políticos.

De igual forma se realiza un aporte a la Historia de Medellín en lo que se relaciona directamente con la política local y las estructuras comunitarias; esta vez con herramientas socio antropológicas que permiten advertir nuevos universos interpretativos que dinamizan las miradas historiográficas unívocas que plantean las explicaciones de lo popular desde enfoques que asumen una supuesta pasividad, letargo y victimismo sobre los proyectos de progreso en las ciudades.

Son pocos los trabajos que aluden a las sociabilidades vecinales anteriores a la década del cincuenta y el sesenta, por tal razón, también destacamos algunas experiencias que corroboran el esfuerzo y unión popular espontáneo, aquel que luego sería fusionado y complementado con aspectos técnicos en lo que se nombraría como propuesta de Desarrollo Comunitario. En concreto, rastreamos la evolución del movimiento comunitario en Medellín a lo largo del siglo XX.

Para dar alcance a los objetivos anteriormente planteados, nos fueron útiles las distintas conversaciones con vecinos y dirigentes de barrios populares de Medellín, así mismo, las narraciones descritas en las distintas *Historias de Barrios*. El relevamiento de los documentos en el Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de Medellín, el Archivo de la SMP y la prensa local disponen un interesante compendio testimonial en el cual advertir las distintas tensiones alrededor de la organización comunitaria. Se utilizan herramientas de la socio- antropología para indagar por el tipo de relaciones entre la sociedad civil y los órganos de poder local en la ciudad de Medellín. A través de las interpretaciones de “*hábitus* clientelar” de Auyero y las valoraciones del cálculo moral estudiadas por Vommaro y Quirós, se abordan y reinterpretan las dinámicas propias de las JAC en la ciudad de Medellín.

Con el objetivo de dar respuesta a nuestras inquietudes, hemos definido una estructura de tesis en cinco capítulos. El capítulo 1. aborda los eventos mundiales que dieron nacimiento al concepto de Desarrollo Comunitario a mediados del siglo pasado, exaltando las distintas posturas y la forma en que se quiso implantar en los distintos países, incluido Colombia. Se persigue analizar cómo las organizaciones populares y comunitarias en Colombia fueron articulándose a los escenarios de la Guerra Fría, a los intereses norteamericanos con la APP, a la idea del Desarrollo Comunitario y a la presencia de voluntarios extranjeros. Así también, se trata de reconocer la manera cómo se dispusieron las relaciones entre los técnicos y asistentes sociales con los habitantes del país y examinar las tensiones que se produjeron al vincular estrategias estatales de organización con las formas espontáneas de asociación comunitaria históricamente establecidas.

El capítulo 2. se concentra fundamentalmente en la comprensión del proceso de implementación de las JAC en Medellín desde el punto de vista de la gestión política adelantada por entidades como el Concejo, la Alcaldía, la Secretaría de Desarrollo Comunitario y la SMP. Se



atenderá los modelos de gestión barrial que antecedieron a las juntas para así lograr captar la noción de control social, urbanismo y planeación de parte de la élite medellinense a lo largo del siglo XX.

También nos proponemos realizar una breve reseña de organizaciones comunitarias que no alinearon sus iniciativas a la apuesta institucional JAC y optaron por alinearse a grupos de izquierda, lo que abrió nuevas posibilidades de canalizar sus demandas y sus procesos de sociabilidad. Finalmente, nos detenemos en el análisis de las dinámicas clientelares que hicieron parte de la cotidianidad de muchas de las JAC en la ciudad y de las cuales se puede advertir multiplicidad de estrategias, cálculos y negociaciones, donde los pobladores aparecen como actores particularmente conscientes de sus praxis ciudadanas, atenta a sacar el mejor provecho dentro del “juego” político.

En el capítulo 3. se parte de reconocer el amplio influjo de lo católico en la sociedad colombiana y cómo fue un actor imprescindible de muchos de los procesos organizativos en las ciudades durante el siglo XX. Analizamos el amplio dinamismo que inyectaron en el país religioso eventos llevados a cabo a lo largo de los años sesenta y parte de los setenta como el Concilio propuesto por el Papa Juan XXIII (1962-1965), La Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI (1967), además de la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM en la ciudad de Medellín (1968) y la conformación posterior de organizaciones sacerdotales en la línea de la Teología de la Liberación como Golconda (1968) y SAL (1972). Estos sucesos marcaron un viraje en el enfoque de trabajo de los curas en los espacios barriales lo cual condujo al establecimiento de nuevas formas de acción política y en especial la relación directa con Juntas de Acción Comunal (JAC), comités populares y Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

El cuarto capítulo se centra en analizar cómo las dinámicas universitarias en la década del sesenta y setenta representaron en Colombia un volcamiento a la comprensión de los problemas

sociales y el cambio social, lo que implicó un interés por los problemas barriales y las formas de organización local.

Decenas de médicos, sociólogos, trabajadores sociales, antropólogos, estudiantes y profesores, encontraron en su campo profesional la posibilidad de acceder a la intervención de problemáticas asociadas con la miseria, todo ello dentro de un marco internacional y nacional en el que se cuestionaba los verdaderos alcances que debía tener un egresado universitario en relación con el compromiso social y a la luz de las posturas políticas reivindicativas. En Colombia y específicamente en Medellín, grandes figuras de la intelectualidad se avocaron a poner en práctica muchas de sus teorías y a redefinir sus metodologías con el fin de incentivar transformaciones en poblaciones carenciadas desde una relación directa con los pobladores y sus dinámicas comunitarias. El último apartado de este capítulo evidencia las redes conformadas alrededor del barrio medellinense y explicita la diversidad de asociaciones, organismos e individuos que hicieron parte de la configuración del poder barrial.

En el capítulo 5. nos abocaremos a la comprensión de la dimensión política y cultural de los habitantes urbanos de Medellín en la segunda mitad del siglo XX a través del análisis del testimonio de la señora Rosalba Cardona (Doña Rosalba), activa líder barrial que, desde la época del setenta integró la Junta de Acción Comunal del Barrio Santo Domingo Savio cuando apenas se estaba fundando este asentamiento en la ladera nororiental de la ciudad de Medellín. A partir de los testimonios y el análisis de los mismos, intentaremos adentrarnos en los significados y simbolismos de una activa dirigente de JAC.

Esperamos con esta investigación resignificar el papel de la política barrial y contribuir a nuevas formas de comprensión alejadas de las versiones unívocas tradicionales y las visiones totalizantes sobre los grupos sociales.

## Capítulo 1. La inserción del Desarrollo Comunitario en América Latina y Colombia

### 1.1 El "Desarrollo de la Comunidad" en el contexto de la Guerra Fría

“Medellín al alcance de los cohetes soviéticos instalados en Cuba.

Informaciones que fueron dadas a conocer en la capital de la República por el personal de la embajada norteamericana, para explicar el alcance de los proyectiles de alcance medio que Rusia habría instalado en Cuba, señalan a catorce países que podrían ser víctimas de cualquiera de estos artefactos disparados desde Cuba. Hablando concretamente sobre las ciudades colombianas que estarían al alcance de dichos cohetes con ojivas atómicas, se mencionaron las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, centros estos que por alta demanda serían el objetivo más inmediato del enemigo en Colombia, no solo por constituir los centros motores de la actividad económica del país, sino también por constituir los centros de mayor población en Colombia.”<sup>13</sup>

Uno de los momentos más álgidos de la Guerra Fría, la denominada “Crisis de los Misiles”, fue comentado en la emisión matutina del Radio - periódico Clarín, alertando sobre el riesgo que podría acarrear el alcance de estos misiles en ciudades que, como Medellín, tenían una economía y número de población significativa. La noticia nos es útil para referenciar cómo el conflicto norteamericano - soviético tuvo notoriedad e incidencia en las dinámicas sociales y políticas de las ciudades colombianas, al tiempo que se prevenía de los impactos de la acción del “enemigo” común en América: la Unión Soviética.

Para el caso concreto de nuestra investigación sobre Juntas de Acción Comunal, la instauración de modelos de gestión comunitaria en los países latinoamericanos y en las ciudades colombianas, debe estudiarse bajo la relación de estas políticas locales con el acontecer geopolítico posterior a la II Guerra Mundial. La Guerra Fría constituyó aquel marco global en el que un sinnúmero de propuestas e iniciativas de orden social, político y económico atendían, en apariencia, las urgencias de los países en “vía de desarrollo”, sin embargo, de manera implícita y

---

<sup>13</sup> Archivo Histórico de Medellín, (AHM), Fondo Radioperiódico Clarín. Emisión matinal. 27 de octubre de 1962, Tomo 128, folio 265.

explicita se fue desplegando todo un aparato discursivo y diplomático para ir contrarrestando la amenaza castrista y pregonar el ideario estadounidense.

En dicho contexto se fundó la Alianza para el Progreso (APP) en 1961, al tiempo que se fortaleció la acción social sobre los sectores populares latinoamericanos bajo la doctrina del Desarrollo Comunitario. Este capítulo tiene como objetivo comprender la forma como las organizaciones populares y comunitarias en Colombia fueron articulándose a los escenarios de la Guerra Fría, a los intereses norteamericanos con la APP, a la idea del Desarrollo Comunitario y a la presencia de voluntarios extranjeros. Se trata de reconocer la manera como se dispusieron las relaciones entre los técnicos y asistentes sociales con los habitantes del país y examinar las tensiones que se produjeron al vincular estrategias estatales de organización a las formas espontáneas de asociación comunitaria históricamente establecidas.

Luego de 1945, el contexto de la Guerra Fría y el perfilamiento de la “amenaza comunista” tras la Revolución Cubana azuzaron nuevos elementos de tensión política y social. A partir de 1960 en el contexto de la Guerra Fría, se produjo la radicalización de la Revolución Cubana que tuvo un impacto decisivo en las culturas políticas de la región (Besoky, 2016, p.15).<sup>14</sup>

En el despliegue de la campaña anti comunista adelantada, en gran parte por sectores de derecha, se inscribieron directa o indirectamente:

---

<sup>14</sup> Inicialmente, en lo que refiere a los estudios sobre Guerra Fría, debe tenerse en cuenta que los trabajos se han escrito en un sentido casi unívoco que, desde la tradición historiográfica norteamericana, se han ocupado de conceptos como “revolución” y “contra revolución”, atendiendo a las prácticas políticas de la nación del norte desde una perspectiva de Historia Global. Esta tendencia desconocía algunos efectos de esta guerra en los procesos y actores locales. Aldo Marchesi (2017), sugiere que un dinamismo más “global” en la historiografía debe plantearse bajo la articulación de los *Cold War Studies* con las publicaciones de la historia reciente latinoamericana. (p.193). Bajo la invitación de profundización Bohoslavsky (2016) y de articulación historiográfica (Marchesi 2017) se evidencia que los estudios históricos de las últimas décadas proponen nuevos diálogos sobre las tensiones, permanencias o rupturas de los aspectos relacionados con la Guerra Fría

sectores político-partidarios, militares, religiosos, élites económicas y organizaciones sociales, el escenario de conflicto se proyectaba al mundo entero, compuesto por países «libres» y «cautivos», y ya no se restringía al tradicional plano militar, sino que alcanzaba en diferente grado a la esfera política, a la social y a la cultural, donde la línea divisoria separaba «demócratas» de «totalitarios» (Broquetas, 2015, p.3).

En un mismo sentido, Martín Vicente (2016) sugiere el enfrentamiento bipolar y la revolución castrista como elementos de profunda tensión. La propuesta de la Alianza para el Progreso promovida por la administración demócrata de John Fitzgerald Kennedy en los Estados Unidos fue tanto una interpretación del mundo bajo el clivaje bipolar como un modo de inquirir por las posibilidades del siempre esquivo desarrollo regional. “Esta lectura propia de la Guerra Fría entendió el alineamiento continental desde la clave occidentalista que enfrentaba al “mundo libre” con la “amenaza comunista”” (Vicente, 2016, p. 248). Todos estos miedos engendrados desde élites nacionales y locales promovieron el establecimiento de una serie de redes transnacionales con el fin de revalidar, desde la esfera política, académica y cultural el proyecto norteamericano.<sup>15</sup>

### **1.1.1 La Alianza para el Progreso**

Como se ha advertido, el escenario de la Guerra Fría y su radicalización con la Revolución Cubana en 1959 movilizó toda una estrategia norteamericana dirigida a fortalecer las relaciones con el resto de repúblicas americanas y alejar el fantasma comunista. Este deseo se concretó con la instauración de la Alianza para el Progreso (APP), no obstante, cabría advertir que aquella

---

<sup>15</sup> Dos ejemplos de estas redes alrededor de la Guerra Fría y sus implicaciones lo constituyen los acercamientos del dictador colombiano General Rojas Pinilla a las ideas peronistas, al igual que las publicaciones de orden académico llevadas a cabo por intelectuales en otros países, como fue el caso del Germán Arciniegas, liberal opuesto a las prácticas populistas. Quinteros, Marcela; Suarez, Carlos. “Estrategias del antiperonismo latinoamericano, Juan Natalicio González y Germán Arciniegas David Suárez. *Circule por la Derecha* 2016.

iniciativa de unión multinacional no fue concebida originalmente por los Estados Unidos y por tal razón es conveniente analizar el empuje suscitado por líderes de países como Brasil y Argentina.<sup>16</sup>

El presidente Kennedy, recogiendo algunas ideas imbuidas panamericanismo y a través del apoyo del Congreso estadounidense propiciaría la idea de una APP, presentada como un movimiento multilateral de cooperación para el adelanto económico y social de América Latina en la Carta de Punta del Este. El pasado “común” con Centro Sur América y el apartamiento de la “tiranía” cubana fungieron como soporte discursivo de Kennedy en defensa de la Alianza. En su discurso del 13 de marzo de 1961 en la Casa Blanca, Kennedy replanteó una especie de nueva versión de la Doctrina Monroe en pleno contexto de la Guerra Fría:

Invocando a Simón Bolívar y a José de San Martín al lado de Washington y Jefferson, el presidente pregonoó el común alineamiento histórico en la búsqueda de la libertad y sostuvo que las amenazas despóticas del “Old world” habían amenazado y continuaban amenazando a las gentes del “New world”. No se mencionó directamente a la Unión Soviética ni al comunismo, solo se alertaba

---

<sup>16</sup> Desde la década del cincuenta hubo diálogos entre Brasilia y Buenos Aires. Perón retomó una vieja idea para constituir un área de libre comercio en la región, que no pudo prosperar pese al apoyo del propio presidente brasileño, Getulio Vargas. La tradicional pugna de ambos países por el protagonismo en el Cono Sur, más la influencia estadounidense fueron obstáculos suficientes para que no se concretaran esas aproximaciones. Sin embargo, poco después, aparecerían en Brasil algunos sectores nacionalistas, como el expresado por Helio Jaguaribe, que insistiría en la importancia del eje Brasil-Argentina para negociar conjuntamente con el país del norte (Krause, 1963). En 1958, el ideario desarrollista que proponía la industrialización como un eje de progreso, hizo evidente que en los países del sur se carecía de recursos para fortalecer este aspecto y de esta necesidad surgió la “Operación Panamericana” liderada durante los gobiernos de Frondizi y Kubitscheck en Argentina y Brasil, respectivamente. Con un amplio activismo de este último, la “OPA” propendía a la consolidación de las relaciones diplomáticas en el hemisferio, la defensa de la propiedad privada y la planeación de un “Plan Marshall” a la latinoamericana (Herrera, 1986, p.126). El Gobierno de Brasil habría promovido esta operación con la cual se fortaleció la idea de cooperación continental. La comunicación que por entonces se envió al Presidente Eisenhower y la respuesta del mandatario constituyen documentos importantes de la historia de nuestros pueblos (Sanz, 1970 p. 59).

respecto de los brotes de tiranía en las islas caribeñas y de la necesidad de luchar contra la ignorancia y la pobreza<sup>17</sup> (Dunne, 2013, p. 390).

En tiempo record el Gobierno estadounidense pretendía hacer frente a la posible expansión del mensaje cubano y para eso confeccionó el programa de APP. Esta iniciativa fue revelada al mundo en una recepción que ofreció al cuerpo diplomático latinoamericano destacado en Washington, procediendo dos días después a darle más detalles en una alocución al Congreso (Krause, 1963, p.67). Para Kennedy la conclusión con respecto a América Latina era que existían malos ambientes en otros países; el descontento social era creciente, y, a menos que hubiese cambios básicos, podían muy bien ocurrir otras revoluciones. Así pues, la fórmula a que se llegó fue la de actuar en la "promoción de reformas". Esencialmente, pues, la nueva versión del "clima favorable" se halla fuertemente matizada por un propósito de crear un ambiente "a prueba de revolución", como lo afirma Krause:

(...) muchos sectores de la América Latina prestan considerable atención al concepto de "propensión revolucionaria", "preocupación norteamericana", en términos que no siempre son muy elogiosos para Estados Unidos. Vemos, por ejemplo, que hay en la América Latina quienes llaman a la Alianza para el Progreso el "Plan Castro" (Krause, 1963, p.74).

Pero, el anhelo de líderes como Kubitscheck de tener una adaptación del Plan Marshall en la región latinoamericana no se llevaría a cabo. A diferencia del plan para la reconstrucción de Europa, donde se tenían instalados ya los pilares de la industrialización y donde las ayudas muchas veces operaron sin la obligación de retorno económico, la APP consistió en un programa colectivo de compromisos recíprocos y propuso la transformación a economías industrializadas a un grupo

---

<sup>17</sup> Resulta posible sostener que la lucha contra la pobreza servía como pretexto de la APP, sin embargo, subyacía una intención de mejorar la economía de los países latinoamericanos para expandir la demanda regional; esto beneficiaba el mercado del país desarrollado.

en el cual algunos países comenzaban un período de desarrollo como productores y exportadores de materias primas con gran carencia de capital, tecnología e infraestructura brindada por el Estado. Aunado a lo anterior, las condiciones sociales relacionadas con la falta de preparación laboral, analfabetismo, inflación y pobreza ensombrecieron los resultados esperados por los dirigentes americanos (BID, s.f, p.59).

Estados Unidos se comprometió a facilitar fondos en cantidades que no tenían precedentes en la región. El programa entero requería una inversión mínima de \$20 mil millones en ayuda financiera extranjera durante diez años (partiendo del 13 marzo de 1961, cuando se inauguró la Alianza para el Progreso); la mayor parte sería norteamericana y en forma de fondos públicos (Krause, 1963, 68). Otras fuentes de inversión, aparte del gobierno de EE. UU, serían: (1) las instituciones internacionales, tales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la Corporación Financiera Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), (2) el capital privado norteamericano a colocarse preferentemente en inversiones directas y (3) otros países desarrollados, que suministrarían capital privado y capital público (Krause, 1963).

Gran parte del flujo de capital que los Estados Unidos entregaron a los programas de países latinoamericanos, entre ellos los de **Desarrollo Comunitario**, fueron canalizados por el BID. Desde febrero de 1961, hasta el 15 de junio de 1962, este organismo aprobó 105 préstamos de desarrollo económico y social por un monto total de 443 millones de dólares. De igual forma, durante el mismo período, el Banco contribuyó con el 30% de la obtención de recursos de Agencias Financieras Internacionales y del propio gobierno de los Estados Unidos. (BID, s.f, p.200). La gran mayoría de estos recursos se entregaron con la condición de reembolso de crédito.



Luego de varios años la APP mostró que sus millonarias inversiones se fueron quedando cortas ante la gran cantidad de necesidades que se presentaban en los países de la región. El entusiasmo que la Carta de Punta del Este había producido en América Latina se transformó pronto en escepticismo y desencanto a medida que, en el terreno de la realidad, se medía la magnitud de las metas inicialmente propuestas y la distancia a la que se encontraban los países de ellas. Igualmente, en los Estados Unidos, fue notoria la insatisfacción por los débiles resultados que aparecían visibles dos o tres años después de iniciado el movimiento. La creación del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) en 1964, tuvo por objeto remediar algunas deficiencias que se notaban ya en la aplicación de sus propósitos. (Sanz, 1970, p.59). Así también se anotaba en un informe de actividades de la APP en 1963:

“la modestia en los resultados se debía en su gran mayoría no a la falta de esfuerzos, sino a la magnitud de lo que quedaba por hacer,<sup>18</sup> sobre todo en temas de salubridad, vivienda, Desarrollo de la Comunidad y educación” (Centro de Estudios Monetarios, s.f, p.407).

En lo que refiere al desarrollo industrial buscado por los dirigentes de la región a través de la cooperación de la APP, se pudo evidenciar que se hizo énfasis en el renglón de materias primas y el área de acción social. De todas maneras, fue claro que ni el mismo Kennedy manifestó abiertamente que la industria sería uno de sus ejes. Ni en el discurso del Presidente Kennedy ni en la Declaración de Punta del Este se va más allá de una mención pasajera de la industrialización. La única referencia directa del Presidente Kennedy fue en relación a la integración económica:

---

<sup>18</sup> En contradicción al enfoque que explica la APP como una iniciativa enfocada solo en aliviar problemas de miseria y pobreza en los pobladores periféricos, el historiador Ricardo López considera que la Alianza para el Progreso y sus políticas sociales durante el periodo del Frente Nacional asignaron el poder político, los recursos económicos y, sobre todo, el derecho a gobernar en las democracias, no a las oligarquías, pero tampoco a las clases trabajadoras, sino a lo que se concebía como el ciudadano democrático por excelencia: el profesional de clase media. Ricardo López. “Por el Bien Común: identidades profesionales, negociaciones sociales y la formación de la clase media en Bogotá, 1958-1965”. *Revista Trashumante* 2015 p.131.

"La fragmentación de las economías sudamericanas, es una barrera muy seria al crecimiento industrial" (Krause, 1963, p.79).

Algo similar aconteció con la implementación de los programas de Desarrollo de la Comunidad. Para 1963 se contaba con avances muy limitados, relacionados con la escasez de personal adiestrado en las técnicas de promoción y por los pocos recursos alrededor de esta estrategia. Sumado a lo anterior, se menciona el efecto negativo y limitador de una ejecución de programas de manera aislada, sin tener un carácter nacional (Centro de Estudios Monetarios latinoamericanos, s.f, p.408).

### **1.1.2 Colombia durante la Guerra Fría y la Alianza para el Progreso.**

Durante el período de Guerra Fría, Colombia tuvo una actitud pronorteamericana que se fortalecería luego de la Revolución Cubana, la posterior creación de la APP y la instauración en el país del pacto bipartidista conocido como el Frente Nacional. Estos procesos históricos son contemporáneos entre sí, lo cual permite analizar algunas relaciones de manera casi simultánea.<sup>19</sup>

En el país, la influencia de la Revolución Cubana suscitó gran interés entre las masas estudiantiles y estimuló la radicalización de ciertas capas medias urbanas, seducidas por la idea de reeditar en el suelo colombiano la experiencia insurreccional del Movimiento 26 de julio de Fidel Castro. La Revolución Cubana incitó no solo las vertientes opositoras al recién establecido régimen del Frente Nacional, sino que avivó fuertemente las propuestas revolucionarias de tipo anticapitalista. Por tal razón, los distintos presidentes del Frente Nacional mostraron siempre un alto nivel de alineamiento y cooperación con los Estados Unidos. Fue característica de la cultura

---

<sup>19</sup> La Revolución del 26 de julio en Cuba triunfó al año siguiente de iniciado el Frente Nacional en Colombia (1958-1974) y dos años previos a la creación de la Alianza para el Progreso (1961-1971).

política frente nacionalista la actitud incondicional de las élites políticas liberal-conservadoras ante el país del norte. (López de la Roche, 1993, p.136).

Después que Cuba decidió no alinearse con la APP, Estados Unidos, bajo la presidencia de John F. Kennedy, propició el programa de ayuda económica y de desarrollo de diez años para Latinoamérica. Éste fue implementado por la OEA y el presidente colombiano Alberto Lleras Camargo lo apoyó de inmediato.

Luego que el presidente norteamericano presentara la APP como “un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en su magnitud y con nobleza en sus propósitos, a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de techo, trabajo, tierra, salud y escuela de los pueblos de las Américas” (Kennedy, 1961), el presidente Lleras Camargo envió un telegrama al mandatario norteamericano en el que expresó su respaldo total a la iniciativa planteada por él y le ofreció la colaboración de Colombia para su realización (Caballero, 2014, p.31).

En un ambiente de franca cooperación entre ambos países, se llevó a cabo la visita de Kennedy a Bogotá en diciembre de 1961. Por parte del presidente suramericano se pretendió dar la imagen pública de que Colombia colaboraba con Estados Unidos en el relanzamiento de la alianza, pero además de ello, se trabajó en una agenda paralela en la que se postuló el foro multilateral de la OEA para “controlar” a Cuba (Caballero, 2014).

Desde los años veinte y una vez superado el conflicto suscitado por la pérdida de Panamá, Colombia formuló la denominada doctrina del *Respice Polum* (mirar a la estrella polar), según la cual los intereses colombianos se verían mejor servidos si el país mantenía una actitud de amistad y cooperación con Estados Unidos de manera consistente. Esta postura se acentuó desde finales de la II Guerra Mundial, cuando Colombia envió un batallón a combatir al lado de Estados Unidos en

la guerra de Corea. (Rodríguez, 2006, citado por Rojas, 2010). Desde la Posguerra, Colombia ya había incorporado el anticomunismo en su imaginario de política exterior. Los demás presidentes del Frente Nacional no alteraron esta posición en gran medida. José Joaquín Caicedo, ministro de Relaciones Exteriores en 1962, aseguraba lo siguiente:

La orientación fundamental de la política exterior colombiana es la de apoyar al llamado grupo occidental. En la lucha que se ha estado librando y que se seguirá librando entre el comunismo internacional, representado por la Unión Soviética y los principios de la libertad y dignidad de la persona humana, de que son abanderados los Estados Unidos [...], Colombia no es un país neutral, puesto que estamos al lado de las potencias occidentales. (Caicedo, 1963, p.7 citado por Obregón, 2017, p.157).

En la práctica, cualquier decisión que desde la Casa Blanca se tomara con respecto a Cuba o el comunismo era respaldada por el Frente Nacional. En este sentido, como la APP era una estrategia para combatir las “causas objetivas” que originaban los movimientos revolucionarios de izquierda, el Gobierno colombiano acogió esta política sin vacilar. El canciller Turbay expresó lo anterior de la siguiente manera:

Colombia tiene indestructibles lazos de solidaridad espiritual que lo atan a los Estados Unidos. Somos no solamente aliados en la defensa de la civilización cristiana de occidente, sino además habitantes de un hemisferio que está llamado a influir cada vez más en el destino de la humanidad (Turbay, 1958, p. 13 citado por Obregón, 2017, p.30).

Los autores Jeffrey Taffet citado por (López, 2015, p.132) y Rojas, 2010 coinciden en afirmar los positivos réditos económicos que Colombia obtuvo por mantenerse leal a la diplomacia norteamericana durante la ejecución de la APP. En los diez años que duró la iniciativa, Colombia estuvo entre los tres países que más dinero recibieron. A diferencia de Brasil y Chile, los primeros

dos receptores, la ayuda fue constante: entre 1964 y 1971 se recibieron como mínimo 100 millones de dólares anuales. Entre 1961 y 1969, “Colombia recibió 885 millones de dólares correspondientes al 12 % del total de los recursos entregados por el programa en América latina. Entre 1961 y 1973 la ayuda estadounidense para el país había ascendido a 1396 millones de dólares, de los cuales el 90 % correspondió a ayuda económica y el 10 % a asistencia militar” (Rojas, 2010, p.98).

No obstante, los recursos invertidos en Colombia, y así como ocurriera en otros países vecinos, el balance social y económico luego de cinco y diez años de implementación, distaba mucho de ser alentador. En relación con las metas económicas y sociales fijadas en la Carta de Punta del Este, entre 1961 y 1967, el producto nacional bruto *per cápita* aumentó solamente de US\$276 a US\$295 por año, un promedio porcentual anual de 1.2 por ciento, comparado con la meta de Punta del Este de 2.5 por ciento (Rojas, 2010).

El crecimiento económico se hizo más irregular que en el período anterior y un poco más lento (4.6% anual entre 1962 y 1966 contra 5.5% entre 1958 y 1962). Además, ante la creciente oferta de mano de obra en las ciudades, el problema del desempleo abierto hizo su primera explosión en Colombia. La tasa de desocupación en Bogotá aumentó del 7% en 1963-1964 a más del 12% en 1967, y en abril de dicho año superó el 16%. Simultáneamente, en otras ciudades del país (Medellín, Cali, Barranquilla y Manizales), el desempleo alcanzó en este último año niveles del 15 al 18% (Ocampo y Bernal, 1996 citado por Rojas, 2010).

Esta situación de iliquidez en las ciudades y la creciente demanda de atención social a pesar de la existencia de recursos de la APP, quedó evidenciada en una entrevista que el alcalde de Medellín contestó a los medios de comunicación en 1962. El Radio periódico Clarín registró en su emisión vespertina el panorama de la ciudad:

Hablando esta tarde con los periodistas de Medellín, el alcalde Darío Arango Tamayo dijo que eran sencillamente apabullantes las múltiples necesidades de la ciudad. Dijo que Medellín necesita dinero, mucho dinero para construir escuelas, dinero, mucho dinero para institutos educacionales, dinero, mucho dinero para los trabajadores oficiales, para construir muchos, pero muchos centros de salud y cuarteles para la policía, como también para construir locales para las inspectorías y para el equipamiento de las fuerzas de vigilancia, etc. El alcalde recalcó que Medellín tiene problemas en materia de buses de servicio urbano, necesidad de adquirir equipos para el aseo que ya no hay y para la renovación íntegra de la Secretaría de Obras Públicas.<sup>20</sup>

## **1.2 Perspectivas del Desarrollo Comunitario**

Los lineamientos del Desarrollo Comunitario en el mundo fueron constituyéndose a partir de la aplicación de programas sociales en el marco de la instauración de distintos proyectos imperiales a mediados del siglo XX. En este apartado nos proponemos explicitar algunas de las nociones sobre gestión comunitaria, así también, las adaptaciones y formas cómo se fueron desplegando teórica y fácticamente en diferentes regiones del mundo.

Uno de los aportes más valiosos que el investigador Ezequiel Andeee-Egg ha realizado en el campo social, lo constituye la clasificación y recopilación de las teorías y prácticas de Desarrollo Comunitario, advirtiéndole que las actividades de ayuda mutua y de acción conjunta, son tan antiguas como la misma humanidad (1986, p.47). Tanto en las sociedades no industrializadas como en la mayoría de los pueblos subdesarrollados, se producen una serie de hechos que giran alrededor de la idea de colaboración, participación, ayuda, germen de lo que más tarde se va a llamar desarrollo de la comunidad (Gómez, 2008).

---

<sup>20</sup> Radio Periódico Clarín, Emisión vespertina, 9 de noviembre de 1962 tomo 102, folio 387r.

En un mismo sentido, Bonfiglio (1982) refiere a T.R. Batten, uno de los autores ingleses que más contribuyó a ordenar y sistematizar los objetivos y procesos que constituyen el desarrollo de la comunidad, para sustentar que:

“el desarrollo de la comunidad no es nuevo, sino que sus principios fueron de hecho de aplicados por una multitud de funcionarios de gobierno y por misioneros, mucho antes que nadie pensara en una expresión tal como desarrollo de la comunidad. El desarrollo de la comunidad tal como lo comprendemos hoy se basa en la experiencia del pasado y ha surgido de ella” (p.18).

Estos autores coinciden en la idea de una sociabilidad espontánea en las comunidades de los años treinta y cuarenta del siglo XX, en las cuales se fueron enraizando un conjunto de prácticas y técnicas sin que tuvieran en sí mismas un marco conceptual definido. Posteriormente, los asistentes y trabajadores sociales demarcarían una serie de actividades concretas de acuerdo con las posturas de los organismos internacionales sobre “Organización de la Comunidad o “Desarrollo de la Comunidad”.<sup>21</sup>

Cierto es que, a partir de las experiencias en las colonias africanas y asiáticas bajo dominio colonial británico, los enfoques de intervención norteamericana desde los años veinte, el desarrollo mismo de las ciencias sociales y las experiencias comunitarias propias, la tarea de dar un concepto unívoco al trabajo de y con las comunidades mostraba gran complejidad. Son muchos los

---

21. Dejando en claro los evidentes puntos de encuentro en torno al *Community Development* en el mundo, debe ponerse en consideración que El Desarrollo Comunitario como concepto que fue inicialmente impulsado por las Organización de Naciones Unidas y que no tenía como característica sólida el trabajo de los asistentes sociales. Por otro lado, la Organización Comunitaria alude a la rama norteamericana de trabajo con las comunidades y que la OEA asumió en varias de sus formaciones de promotores. El enfoque norteamericano hizo necesario que profesionales o técnicos en la materia desplazaran a los funcionarios políticos o dirigentes de asociaciones benéficas en la tarea de buscar recursos, proponer objetivos y planificar programas. Entre los primeros escritos sobre esta temática destacan los de Frank Parson. “The Welfare Council of New York City” (1925) y el de Walter Pettit. “Case Studies in Community Organization” (1928). Finalmente, ambas líneas de comprensión fueron fundiéndose en “Desarrollo Comunitario” y trabajado así por la ONU, Unesco, BID, AID y OEA, entre otros. (Bonfiglio, 1982).

estudiosos que se han centrado en estos procesos, algunas veces con interesantes debates. (Porcekanski, 1983, p.38-39).

Una de las definiciones más difundidas sobre el Desarrollo de la Comunidad fue la que se enunció en una conferencia de administradores coloniales ingleses en Cambridge, 1943: “Movimiento para promover una vida mejor para toda la comunidad con su participación activa y, de ser posible, su iniciativa” (Bonfiglio,1982, p.263). La perspectiva inglesa con la cual se implementó el desarrollo comunitario en las colonias africanas y asiáticas parece estar referida a la necesidad de fortalecer cierto control sobre las poblaciones sometidas y prepararlas sobre mecanismos de gestión. El Desarrollo Comunitario fue definido en la conferencia y se llevó a cabo mediante programas agrícolas, sanitarios y educativos (Gómez, 2008, p.1).

Luego de 1948 se popularizó una concepción de Desarrollo Comunitario y, a pesar que en congresos y eventos académicos se discutieron algunas posiciones de forma y fondo, generalmente se logró una línea homogénea en cuanto al concepto. En Seminarios de la ONU y la OEA en la década de cincuenta, Porzecanski (1983) percibe cuatro elementos básicos en las definiciones: a) Se trataba de un trabajo participativo de grupos comunitarios. b) Su finalidad sería un mejoramiento colectivo y de bienestar. c) Esa finalidad se cumpliría por los propios interesados. d) Se integraría la acción de éstos a la acción del gobierno local y nacional (p.38).<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup>El investigador Andrés del Moral Vico (2009) menciona el trabajo de Cesar Rodríguez en 1970, quien después de analizar veinticinco definiciones sobre Organización y Desarrollo de la Comunidad concluye: el 76% de todas ellas habla de fuerzas horizontales y verticales en el sentido de ayuda estatal. El 68% alude a la participación de la población. El 64% comparten el significado común de auto-ayuda y asistencia mutua por parte de los interesados en relación a la solución de sus propios problemas. El 80% encuentran importante este tipo de proyectos (Del Moral, 2009, p.156).



La iniciativa de Desarrollo de la Comunidad fue un fenómeno transnacional postulado con fuerza durante la Guerra fría, que intentaba sostener en las bases populares un enfoque occidentalista pro-norteamericano. Como propuesta técnica, sirvió para justificar la intervención de los poblados, y fue aplicada como fórmula de trabajo social en la reconstrucción de algunos de los países que sufrieron las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, principalmente, en las colonias de África y Asia. Su pulimiento como programa o institucionalización en el resto de países se debió a la implementación que hicieron los gobiernos de la India, Filipinas, Puerto Rico, Estados Unidos y muy especialmente por la labor de las entidades internacionales como la Organización de las Naciones Unidas ONU y la Organización de Estados Americanos OEA, que estructuraron programas especializados en desarrollo de la comunidad (Digidec, 1980, p.17).

Antes de expandir los programas de Desarrollo Comunal, la ONU estableció programas piloto de gran reconocimiento que manifestaron distintas inclinaciones teórico-prácticas. Ander-Egg (1982) realiza una clasificación que permite comprender como los programas de desarrollo comunitario cumplieron diferentes intencionalidades y asumieron distintas estrategias:

-Reconstrucción nacional (Grecia, Corea y Birmania). - Mejoramiento económico y social en el sudeste asiático para países que acababan de lograr su independencia. - Integración de grupos autóctonos, y favorecer formas de ayuda mutua en el seno de viejas comunidades (Bolivia, Perú, México, India, Ceilán y Birmania, entre otros).- El cooperativismo como forma de desarrollo comunitario local articulado al nacional (Ceilán, Egipto, Jamaica, Pakistán y Yugoslavia).- Planes para la reorganización política y administrativa (Ceilán, Jamaica, Nigeria, Israel) (Gómez, 2008, p.524).

Uno de los programas piloto más visibles de Desarrollo de la comunidad en el mundo durante la década del cincuenta se dio en la India en 1952 bajo la dirección de un comité central

de gobierno encabezado por el primer ministro. Los británicos, habían mantenido reuniones sobre educación colonial en la India incluso cuando la guerra estaba en su apogeo (1941-1943) y un Comité Asesor de Educación enfatizó la idea de "educación masiva", de orientación gubernamental y la necesidad de que las personas participaran en la planificación de su futuro. Se tomó un enfoque en el que sobresalía la idea de la autoayuda, junto con un individualismo fuertemente marcado y un énfasis en las cosas materiales de la vida (Lotz, 1967, p.316).

El comité central de Gobierno de este país estableció el Ministerio de Desarrollo Comunal, el cual tenía la responsabilidad administrativa del proyecto a nivel nacional. Cada estado contaba con un jefe de desarrollo comunal, se subdividía en distritos y para efectos del desarrollo comunal se establecieron bloques de desarrollo. Había un comité consultivo y un supervisor distrital, además de un personal de expertos en agricultura, cooperativas, trabajos de artesanía, transportes, construcción de carreteras, educación, entrenamiento vocacional, salud pública, sanidad y mejoramiento del hogar. Además de estos especialistas existían otros trabajadores “al nivel de aldea”, que servían como consultores de su lugar de origen y otras aldeas aledañas (entre seis y diez), vivían entre la gente y su objetivo era movilizar la participación y promover el auto mejoramiento. El programa de desarrollo comunal indio comenzó como un proyecto con 55 bloques que incluían 27.388 aldeas con una población de 16.400.000 habitantes. En 1956 se había ampliado a más de 280.000 aldeas y una población de 150.000.000 de habitantes (Cooperative for Assistance and Relief Everywhere (CARE), 1962, p. 147).<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup>Como se dijo, otros países adelantaron programas piloto similares, entre ellos, Pakistán, Irán e Israel, además de Filipinas. Para el fortalecimiento del programa comunal en Colombia, la Federación de Cafeteros y CARE enviaron emisarios a dichas naciones para tomar nota de la ejecución de estas iniciativas.

El papel de la ONU y AID fue siempre una garantía de que los idearios pro americanos se mantendrían en las intervenciones técnicas en las diferentes localidades. En distintas reuniones y procesos de capacitación se establecieron las bases de los que se pretendía con la Organización y Desarrollo de la Comunidad. En 1955, Caroline F. Ware, asesora de Naciones Unidas (ONU) y (CARE) afirmaba que “la organización de la comunidad era el proceso de ayudar a la gente a solucionar sus propios problemas con el objeto de conseguir una vida amplia y responsable para todos”.<sup>24</sup> La UNESCO entendía en aquella década por Fomento de la Comunidad a la organización de amplios programas de progreso social basados en la propia ayuda y el esfuerzo local, auxiliados (o no) desde el exterior, pero firmemente localizados en necesidades existentes y comprobadas que emergían de la misma comunidad.<sup>25</sup>

Además de la India, la otra gran experiencia para mostrar por parte de los organismos internacionales era la de Filipinas. En esta nación se creó la Oficina del “ayudante presidencial para Desarrollo Comunal” (PACD), pudiendo formar una red de miles de promotores, entrenado a otros 90.000 funcionarios públicos y propiciando la conformación de más de 23.000 gobiernos locales (CARE, 1962, p.147).

En el caso de Filipinas y como evidencia de los intereses pro occidentales que subyacían en los procesos de Desarrollo de la Comunidad, debe establecerse que se posibilitó la instauración de una mirada anticomunista a través de acciones de organismos como la CIA, en especial desde

---

<sup>24</sup>Wash, “Organización de la comunidad para el Bienestar social”, Unión Panamericana, p.11), citado por Utria, *La acción comunal como programa de gobierno*. Ministerio de Gobierno, Bogotá. 1960.

<sup>25</sup> Educación para el desarrollo de la comunidad, Centros de intercambios de educación, UNESCO, París, 1954, citado por Utria, *La acción comunal como programa de gobierno*. Ministerio de Gobierno, Bogotá. 1960.

la década del cincuenta. Manila fue durante mucho tiempo la estación principal, si no la sede regional, de la Agencia Central de Inteligencia para el sudeste asiático. Quizás esto se deba a que Filipinas siempre ha sido considerada como un bastión del poder imperial estadounidense en Asia (Simbulan, 2017).

En Filipinas, la CIA no solo ha funcionado como un puesto de escucha, sino que también ha participado activamente en operaciones encubiertas, sabotaje e intervención política. Ex agentes de la CIA en Filipinas confirman el uso de "coberturas diplomáticas" oficiales, especialmente en la sección política de la Embajada de los Estados Unidos. Uno de esos agentes fue Gabriel Kaplan. Este nombre es importante porque aparece registrado por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda como uno de los personajes que viajó a Colombia a impulsar los programas de Acción Comunal finalizando la década del cincuenta. Kaplan, un político neoyorkino, tuvo que ver con la Fundación Asia, creada por la CIA (anteriormente el Comité para una Asia Libre), pero también llegó a ser presidente del Community Development Counsehg Service, Inc. en Arlington, Washington, D.C., una agencia que se especializó en capacitar a extranjeros. (Nakano, 2004, p.154).

Si bien Kaplan se movió a través de fundaciones y relacionamientos diplomáticos, se hizo más visible con los programas de desarrollo de la comunidad en Filipinas. Después de obtener fondos de CARE y Coca-Cola Co., Kaplan hizo pleno uso de la organización nacional de NAMFREL. En febrero de 1953, se inauguraron dos Centros Comunitarios NAMFREL en Mabalacat, Pampanga y Marbel, Cotabat; ocho centros comunitarios más iban a seguir en 1956. Se esperaba que estos centros funcionaran como instalaciones para reuniones locales y varios programas de educación para adultos (Nakano, 2004, p.165).

En palabras de Kaplan, los programas de Desarrollo comunitario:

"no se establecieron con la idea de luchar contra el comunismo, sino para erradicar las condiciones bajo las cuales prospera el comunismo, a saber, la pobreza, la enfermedad, la salud, la ignorancia y falta de oportunidades para la participación ciudadana en los asuntos de la comunidad "(Manila Times, 195, p.3, citado por Nakano, 2004, p. 66).

Gabriel Kaplan estuvo en el palacio presidencial colombiano mostrando sus documentales sobre lo realizado en Filipinas, por tal razón se convierte en una variable a tener en cuenta en la tarea de comprender la implementación del *Community Development* como estrategia de fortalecimiento del ideario estadounidense y de prevención de brote comunista en distintas zonas del mundo.

### **1.3 Desarrollo Comunitario en América Latina**

Se ha explicado que la implementación del *Community Development* en el mundo estuvo suscrita dentro del marco de la Guerra Fría, que esta guerra se trasladó al interior de las naciones convirtiéndose en un enfrentamiento de visiones sobre lo político y lo económico y que, en esencia, fue una guerra por la conquista de las mentes y las voluntades de los habitantes de las diversas naciones, primero para impedir el desarrollo de la otra concepción del mundo, y segundo, para mantener cohesionados a los países dentro del bloque. Desde esta otra lógica de la Guerra Fría, las acciones de los gobernantes, sus discursos, políticas y decisiones durante todo este periodo estuvieron enmarcados dentro de ese lenguaje de tensión y de rechazo al comunismo.

En el caso latinoamericano se observaría esta influencia de manera más explícita tras la Revolución Cubana, empero, antes de 1959, los organismos internacionales ya disponían de encuentros para ir formulando la comprensión e intervención de las zonas rurales y las zonas

urbanas periféricas. En 1949, la División de Trabajo de Asuntos Sociales de la Unión Panamericana promovió tres seminarios regionales de asuntos sociales contribuyendo al lanzamiento del Desarrollo de la Comunidad en América Latina. Aquí se trataron 4 cuestiones: Cooperativas, Servicio Social, Vivienda y Planificación y Educación Obrera. En 1950 se realizó un seminario en la República de El Salvador donde se propuso la definición de este método como la técnica que emplea el trabajo social para suscitar la participación de los integrantes de una zona o población, en una empresa de mejoramiento individual y de progreso colectivo sobre los propios recursos (Ander- Egg, 1986).

En estos primeros encuentros fueron protagonistas los aportes bibliográficos y el acompañamiento de la trabajadora social norteamericana Caroline F. Ware. Sus textos fueron los primeros sobre este tema en ser traducidos al español con el apoyo de la Unión Panamericana en 1952 y 1954<sup>26</sup>. Bonfiglio (1982) afirma que las obras de Ware se fueron convirtiendo en “clásicas” para la expansión<sup>27</sup> de este ideario en el resto del continente.

La OEA publicó en 1954 una serie sobre “Organización de la Comunidad” y sus sucesivos números se fueron ocupando de las experiencias realizadas en distintos países latinoamericanos: Puerto Rico, El Salvador, Colombia, Ecuador, Cuba, Brasil, etc. La importancia de la obra de Caroline F. Ware, y la amplitud de su influencia y difusión en el medio profesional

---

<sup>26</sup>En 1952 se publicó una edición revisada del libro Estudio de la Comunidad y en 1954 Organización de la Comunidad para el Bienestar Social. Estas obras fueron utilizadas como materiales de base para una colección de 25 folletos titulada: “Colección de Estudio: organización y desarrollo de la comunidad” habiéndose iniciado su difusión en 1954 bajo acción conjunta de la OEA, ONU y UNESCO. Ella contiene folletos y publicaciones referidos a variadas experiencias de desarrollo de la comunidad y “educación fundamental” que promovieron los mencionados organismos internacionales en aquellos años (Bonfiglio, 1982).

<sup>27</sup> En América Latina se inició en la década de los años cincuenta con los programas de extensión rural en Brasil en 1948 y casi al mismo tiempo en Bolivia y El Salvador. Luego, los gobiernos nacionales promovieron programas de mayor cobertura en Panamá en 1953, Nicaragua en 1954, Ecuador y Argentina en 1956, Colombia y Venezuela en 1958 (Digidec, 1980, p.17).

latinoamericano, hacen inevitable que nos detengamos a reseñar, con algo más de amplitud, lo esencial de su producción. Varias veces reeditado, la primera versión de su libro *Estudio de la Comunidad* se publicó en Puerto Rico a raíz de un curso que allí dictó la autora. Se trata de un manual que aborda los métodos técnicos para estudiar una comunidad y sus recursos, y en él define a la organización de la comunidad como un

“un proceso para suscitar grupos funcionales de ciudadanos capaces de ser los agentes activos y responsables de su propio progreso, usando para ello como medios<sup>28</sup>: la investigación en común de los problemas locales, el planeamiento y la ejecución por sí mismo de las soluciones que antes convinieron y la coordinación voluntaria con los demás grupos y con las autoridades oficiales de modo que se obtenga el bienestar total de la comunidad”. Esta definición de organización de la comunidad trata de aplicar el concepto surgido en el Servicio Social norteamericano al objetivo de promover la modernización en las comunidades latinoamericanas (Bonfiglio, 1982).

A mediados de los sesenta existía ya un consenso en torno a los temas ineludibles del Desarrollo Comunitario en América Latina: integración social, reforma agraria, obras de infraestructura, educación fundamental, inversiones, desarrollo rural y urbano, salud, cooperativismo, investigación social, coordinación inter agencial, cambio social orientado, formación de líderes locales, trabajo con grupos marginales, recreación, apoyo y auxilio al proceso general del desarrollo, etc. De ahí que la enseñanza y el adiestramiento en la teoría y la práctica del desarrollo de la comunidad debería cubrir los distintos grados de formación del personal indispensable para la investigación, planeación y ejecución de los proyectos (Labastida, 1967,

---

<sup>28</sup> Los medios y estrategias técnicas fueron un aspecto ampliamente debatido por los organismos internacionales, en especial, la ONU. La UNESCO pasó a orientar y promover programas de Educación Fundamental, creando varios centros especializados, uno en África, otro en Asia y otro en América Latina. En este último caso, fundó el CREFAL (Centro Regional para Educación Fundamental de América Latina) en 1951, (Bonfiglio, 1982).

p.60). En esta formación se harían visibles las figuras del promotor comunal y del voluntario extranjero, personajes de los que nos encargaremos más adelante.

Los modelos de desarrollo comunal se fortalecieron gracias a la presencia y acompañamiento cercano de la ONU, OEA, AID, CARE, además de las mismas iniciativas proclamadas en los diez años de Alianza para el Progreso. En cada país aparecieron versiones del trabajo comunitario:

El Mexicano Ricardo Pozas Arciniegas elabora una metodología para su estudio; el costarricense Carlos María Jiménez desarrolla aspectos administrativos de estos programas; el colombiano Rubén Darío Utría focaliza la acción comunitaria como un aspecto del desarrollo comunal; el Uruguayo Hernán Krause da la primera versión realizada por un trabajador social latinoamericano; Carola Ravel, economista venezolana, sistematiza las primeras experiencias gubernamentales; Carlos Acedo Mendoza, venezolano, propone como su objetivo fundamental el de la promoción del desarrollo comunal; el panameño Guillermo Medina en 1966 reelabora la obra *Desarrollo de la Comunidad*, cuyo enfoque expresa el pensamiento de CREFAL (Ander – Egg, 1986).

Magdalena Broquetas pone de manifiesto la intensa cruzada estadounidense para perpetuar sus ideales de sociedad en la subregión latinoamericana. Un ejemplo de ello lo constituyen los trabajos de capacitación y formación en desarrollo comunitario que la ONU, OEA y CEPAL adelantaron en distintas ciudades colombianas para asegurar la diseminación de una axiología determinada en los barrios marginales. Desde el punto de vista de las implicaciones socio-culturales y político-administrativas de los planes y programas de desarrollo, se llega también a la conclusión de que evidentemente éstos necesitan interpretar la realidad social, que la población los comprenda, los haga suyos y que ella misma los ponga en práctica (CEPAL, 1964).



Como balance en nuestro continente, Horacio Labastida menciona que el Desarrollo de la Comunidad se transformó, en numerosos casos, en la simulación de una política que no correspondió a una acción efectiva de cambio social. Se trataba de provocar, de este modo, una opinión favorable a los grupos que ejercían el poder, sin el riesgo de una transformación real en las estructuras económicas y sociales. “Esos grupos en el poder suponen que es posible detener la expansión de las tensiones sociales y la amenaza de una crisis por medio de la aplicación artificial de las técnicas del Desarrollo Comunal” (Labastida, 1967, p.165).

El recorrido que propusimos hasta ahora permite inscribir las derivas latinoamericanas de las iniciativas de desarrollo comunitario como parte del repertorio de ideas de sectores pro norteamericanos, alineados en el horizonte de la Guerra Fría. De allí que su insistencia en las temáticas del desarrollo escapara al análisis de las relaciones de dependencia, el colonialismo o el poder de las multinacionales, entre otros aspectos presentes en las perspectivas críticas.

#### **1.4 Desarrollo Comunitario en Colombia, algunos antecedentes**

Bonfiglio y Ander-Egg refieren para el caso latinoamericano que los esfuerzos sobre lo comunitario no surgieron únicamente de las leyes emanadas de los gobiernos o las iniciativas extranjeras. En Colombia esta realidad ha sido enunciada pero no profundizada en algunas investigaciones. De hecho, son pocos los trabajos que aluden a las sociabilidades vecinales anteriores a la década del cincuenta y el sesenta, razón por la cual, queremos destacar algunas de las experiencias que corroboran el esfuerzo y unión popular espontáneo, aquel que luego sería fusionado y complementado con aspectos técnicos en lo que se nombraría como propuesta de Desarrollo Comunitario. Posterior a esta mención de antecedentes, nos proponemos establecer la

manera como el *CommunityDevelopment* se implantó en el país, en medio del discurso frente nacionalista y de la APP.

Las misiones de personajes como Joseph Le Bret (1952) y Lauchlin Curie (1951)<sup>29</sup> pusieron de manifiesto la precariedad en muchos de los renglones sociales de la nación colombiana a inicios y a mediados del siglo XX. Estos diagnósticos proponían una serie de alternativas o llamados de atención de lo que había que hacer en el país en busca del “desarrollo”. En relación con los poderes populares locales parecía que había que arrancar de cero, o al menos así se registra en el discurso oficial.

En los espacios rurales se han podido documentar procesos comunitarios de considerable participación, cobertura e impacto previo a la Ley 19 de 1958 que dio vida a las Juntas de Acción Comunal (JAC). Investigadores como Orlando Fals Borda mencionan las mingas indígenas como una de las más significativas formas de trabajo vecinal campesino e indígena que, sin embargo, han estado subvalorada por el Estado, que ha visto a los habitantes rurales y pobres como una gleba ignorante (Fals Borda, 1958, p.III). Pero esta labor conjunta de los habitantes de los grupos primarios de la sociedad colombiana para la solución de sus propios problemas, existe en el país desde tiempos inmemoriales. Martínez (1964) menciona que:

La tradición cultural que en Colombia congrega los esfuerzos y aportes voluntarios de vecinos para la realización de obras de interés común o para ayudar en la ejecución de labores de interés familiar, no sólo es antigua, sino que se conserva en muchas comarcas e instituciones como, el "convite”

---

<sup>29</sup> El economista L. Currie en 1951 dirigió una misión auspiciada por el BIRF para develar los problemas de desarrollo, planteaba así sus puntos de vista "Aunque el progreso ha sido muy grande en muchos sectores, no se han obtenido resultados satisfactorios generales frente al rápido incremento de la población. Los frutos del rápido aumento de la industrialización y de la tecnificación de la agricultura se distribuyen desigualmente eran parte de los beneficios va a manos de los, habitantes de las áreas urbanas y de los agricultores acomodados, mientras la situación económica de la gran mayoría de los campesinos y habitantes de poblaciones pequeñas, que constituyen el 60 por ciento del total de la población ha venido desmejorando", Currie Lauchlin. *Ensayos sobre planeación*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1951.

consistente en el convenio de los campesinos de "prestar una mano" en obras de interés común. Igual o similar propósito cumplen la "ronda" y el "brazo prestado", el "mutirao" y la "minga". Las autoridades han utilizado las "fajinas" para llevar a cabo diversas realizaciones materiales, como construcción de escuelas, caminos, puestos de salud y otras obras (p.24).

A principios de los sesenta, la Federación de Cafeteros en alianza con CARE puso en marcha un trabajo de diagnóstico comunal en el país con la ayuda de un equipo polivalente con el objetivo de reconocer e impulsar las estructuras comunales. Para sorpresa de los mismos funcionarios, hallaron experiencias en los departamentos de Magdalena, Tolima, Antioquia y Caldas en las cuales el empuje popular demostró estar a la altura de las necesidades sociales. CARE, por ejemplo, registró la experiencia en el municipio de Riosucio en el Departamento de Caldas. Cuando el equipo polivalente visitó este municipio del occidente colombiano, en el mes de julio de 1960, se encontró con nueve veredas en las que existían juntas vecinales. De ellas, más de trescientos campesinos elegían una junta central que agremiaba a las demás. En este caso, existía también la orientación de Radio Sutatenza<sup>30</sup>, pero era notoria una estructura tradicional comunitaria que no se alineaba a la División Nacional (CARE, 1962,p.28).

En las zonas urbanas, las necesidades de los pobladores que se estaban insertando en la vida citadina evidenciaron formas de gestión comunitaria para brindar alternativas de solución a las problemáticas. El trabajo de Antonio Marín y Olga Lucía Arboleda *Historia de las prácticas solidarias en Antioquia, 1850-1930*<sup>31</sup> describe diferentes formas de organización a partir de intereses comunes desde la segunda mitad del siglo XIX. Los convites y las reuniones en torno a

---

<sup>30</sup> En un trabajo estadístico realizado por la Unesco en 1958, se concluyó que en Colombia 14 de cada 1000 campesinos habían estudiado bajo el programa de Radio Sutatenza, programa radial emitido desde este municipio del Departamento de Boyacá que incluía formación presencial esporádica apoyada por la Iglesia Católica de cada municipio y donde se trataban temas agrarios, de vivienda, asuntos cívicos, religiosos y comunitarios, (CARE 124)

<sup>31</sup> Antonio Marín Castaño y Olga Lucía Arboleda, *Historia de las prácticas solidarias en Antioquia, 1850- 1930*. (Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 1995).

una obra pueden ser referenciados en algunas experiencias rurales que continuaron perviviendo en un ideal de unión colectiva, esta vez en los nuevos espacios urbanos de Colombia y Antioquia a mediados del siglo XX.

Sumado a la puesta en práctica de modalidades de asociación popular, se presentó el interés por parte de las Sociedades de Mejoras Públicas de Medellín (SMP)<sup>32</sup> y las administraciones locales de concretar esos esfuerzos espontáneos en estructuras comunitarias delineadas por un espíritu cívico mezclado con elementos de higiene, religiosidad, patriotismo y autogestión. Se establecieron formas de comunicación e intermediación entre los pobladores, la SMP y los funcionarios públicos.

Fue en Medellín donde se evidenció con mayor fuerza esta configuración de estructuras comunitarias. Bajo idearios de la SMP, en la ciudad se crearon las Juntas de Fomento en 1920 y las Juntas de Fomento Urbano en 1926; ambas fueron las primeras expresiones de sociabilidad barrial en la ciudad y se instauraron bajo acuerdo edilicio, pero con estatutos redactados por la SMP.

Posteriormente, el decreto n°2 del 3 de enero de 1938 dio vida y organización a los centros cívicos en los barrios de Medellín. De nuevo los estatutos y estructura de funcionamiento fueron establecidos por la SMP. Estos centros tuvieron vigencia por más de 25 años y constituyeron en

---

<sup>32</sup>Sociedades privadas que reunían a miembros de la élite política y comercial de las principales ciudades capitales en Colombia. Sus acciones se perfilaron dentro de marcos cívicos y religiosos, apoyando procesos de planificación y urbanización de los espacios. Algunas de las SMPs (como la de Medellín) continúan vigentes, sin embargo, su protagonismo se fue opacando luego de 1960. (García 1999). La sociedad no fue la misma a finales de los años cincuenta. Aquellos ciudadanos que habían iniciado aquel experimento vecinal vislumbraron una ruptura generacional con tintes de secularidad que incidiría indirectamente en la existencia de los centros. Los historiadores Óscar Calvo Isaza y Mayra Parra registran en *Medellín (Rojo)1968* algunos de los cambios que se fueron dando en la sociedad en los años que antecedieron a 1968. La relativización de modelos sociales tradicionales tuvo un impacto en instituciones como la SMP, directamente ligada a la existencia y al respaldo de los centros cívicos. Estos cambios tuvieron una especial repercusión al interior de los barrios y sus instituciones locales (López Oseira, 2010); (Calvo, 2014).

ese período la manera más directa de relacionamiento entre la sociedad civil y el Estado en el sentido que era la manera más eficaz de dar trámite a las demandas sociales. La creación de los centros cívicos supuso el reto de los pobladores con nuevas situaciones relacionadas con el uso de estrategias de organización y comunicación que fueron estableciendo distintos perfiles de acción política hacia el interior y el exterior de los barrios. Los acercamientos con entidades del Estado y la puesta en funcionamiento de una operatividad basada en su solidaridad vecinal sugieren un aspecto llamativo en la comprensión de los fenómenos comunitarios.

Los centros cívicos habían nacido en el seno de una sociedad marcada por los axiomas católicos, un discurso cívico emanado de la SMP, la idea de higiene, modernidad y progreso en las primeras décadas del siglo pasado. Su presencia fue estable y visible a lo largo de veinte años a partir de su fundación y los pobladores vieron en esta estructura una de las mejores opciones de interactuar con el Estado. No obstante, este período de amplio reconocimiento se interrumpió después de 1958. Aspectos de carácter transnacional, el comienzo del Frente Nacional, la aparición de las JAC, el debilitamiento de instituciones como la SMP y la Iglesia católica como adalides de lo moral explican parte del final de los centros cívicos a mediados de los sesenta.

Paralelo a estos esfuerzos, más o menos espontáneos y gracias a las reuniones impulsadas por los organismos internacionales que ya hemos registrado, fueron llegando al país las doctrinas y las asesorías sobre la Organización de la Comunidad. La Unión Panamericana sirvió de marco para fortalecer estas iniciativas. Un primer ejemplo se dio en 1953 cuando la Unión envió a Colombia una experta con el fin de que dictara dos cursos intensivos sobre organización de la comunidad, en coordinación con la Escuelas de Servicio Social del país. Esta experta era la asistente social norteamericana Caroline F. Ware, de quien dijimos fue una influyente y conocida profesional, que tuvo un destacado papel en la divulgación de los planteamientos del Servicio

Social promovidos por la Unión Panamericana en toda Latinoamérica, particularmente en lo referente a la organización y desarrollo de la comunidad (Martínez, 1964). El segundo ejemplo lo constituyó la experiencia del Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) de la Unión Panamericana, en imitación de las efectuadas en algunos países asiáticos y americanos, sirvió para señalar la posibilidad de hacer acción comunal en Colombia. Dos de estos experimentos y ejercicios con los pobladores se realizaron con amplia difusión en las comunidades de Siloé en Cali y en la Vereda Saucio del municipio de Chocontá (Cundinamarca).

#### **1.4.1 Las Juntas de Acción Comunal (JAC), Desarrollo Comunitario en el Frente Nacional**

La creación de la figura de Juntas de Acción Comunal (JAC) vino después de la expedición de la Ley 19 de 1958, cuando comienza el período de Frente Nacional, lo que implicó el pacto de los dos partidos político (Liberal y conservador) en el que se repartió el poder cada cuatro años en igual número de períodos. Por tal razón, muchos idearios y justificaciones del Desarrollo Comunal en el Colombia deben explicarse en torno a la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y sobre todo de la agenda política de Colombia entre 1958 – 1974.

En 1959, en su mensaje de fin de año, el que fuera presidente de Colombia (1966-1970), Carlos Lleras Restrepo, se refirió así sobre la política de acción comunal en el país:

“Se trata de producir una gran movilización del esfuerzo ciudadano, dentro del concepto que ya he expuesto otras veces, de que para lograr una rápida transformación nacional no basta solo la acción del Estado, sino que es necesario sumar a ésta la de la población toda, de manera de que las gentes, al lado de la labor que ejecutan en su directo interés personal, acometan otras tareas que al tiempo que las benefician personalmente, también se traduzcan en un progreso general de la comunidad. Así está trabajando la India, así se trabaja en China, así se tiene que trabajar en todos los países

subdesarrollados, donde falta capital, pero en cambio sobran brazos. En Colombia se han venido haciendo algunos pequeños ensayos, con ayuda, algunas veces de algunos equipos polivalentes. Pero se trata ahora de dar ahora un impulso más general y más vigoroso.<sup>33</sup>

En este mensaje de Lleras Restrepo quedan evidenciados varios de los elementos a los que hemos hecho mención: la referencia a las experiencias comunales asiáticas, la alusión al subdesarrollo como discurso desde la Alianza para el Progreso, el cual puede ser vencido con la autogestión y autoayuda de los habitantes; además, la necesidad de ampliar la cobertura de estos programas más allá de los esfuerzos aislados.<sup>34</sup>

El panorama en los campos colombianos luego de “La Violencia” (1946-1958) mostraba falta de cohesión social, ausencia del Estado y la necesidad de recomponer el mundo rural luego de un período que dejó más de 300.000 muertos. Por tal razón, el desarrollo comunal sirvió como justificación para adelantar procesos de paz y reconciliación entre los campesinos que habían estado vinculados al conflicto fratricida. Rubén Darío Utría, investigador e ideólogo del Desarrollo Comunitario mencionaba en 1960 que:

La paz, la unión y la confianza mutua entre los miembros de una comunidad debe ser construida desde sus cimientos y debe disponer de una estructura sólida y estable plenamente consolidada en la conciencia y sensibilidad de los individuos y los grupos. Y es, justamente por eso, por lo que

---

<sup>33</sup>“La acción comunal en el distrito especial de Bogotá”, Concejo Distrital, Bogotá, 1959, p.7 citado en *La Acción comunal como programa de gobierno* Rubén Darío Utría 1960, p.59.

<sup>34</sup>Otro de los argumentos para fortalecer la estructura comunal era el de ayudar con la infraestructura nacional: “En uno y otro caso se considera la participación de la comunidad en el cumplimiento de ciertas metas físicas incluidas en las previsiones del Plan General de Desarrollo. Se buscaba, según el criterio de la División de Acción Comunal, despertar el interés de los grupos sociales de base “para colaborar con el gobierno” en la programación y ejecución de obras a partir de la iniciativa local. AGN Ministerio de Gobierno, División de Acción Comunal-) Memorando del Jefe de la División, sobre la coordinación de la ayuda del Gobierno Nacional y de la Alianza para el Progreso a la acción comunal, Bogotá. 1963sf»

creemos que la Acción comunal constituye un instrumento adecuado e indispensable para la realización de este anhelo (p. 66).

En un sentido idéntico, el investigador Humberto Triana citaba que los informes sobre las consecuencias sociales del conflicto civil denotaban “la necesidad de consolidar las acciones comunales y expandir este programa en el resto de la nación” (Triana, 1966, p.19).

Si en la zona rural, el tema agrario y la paz fungieron como argumento para el establecimiento de JAC, en las ciudades capitales colombianas se hizo hincapié en las condiciones de vida que los migrantes debían soportar al trasladarse al ámbito urbano. Estos fueron años de explosión demográfica en las ciudades, fenómeno que generó múltiples dificultades a los recién llegados y a las diferentes administraciones. Al respecto, Utria afirmaba que:

la ciudad no puede ofrecerle a los campesinos cosa distinta que desocupación, hacinamiento, promiscuidad, enfermedades por contagio y los peligros de la delincuencia y la depravación moral, porque no está ‘preparada ni concebida para recibir estos nuevos contingentes, ni está preparada para prestar estos servicios vitales para toda una comunidad urbana. Es entonces cuando el desempleo y las presiones económicas, sociales y políticas que regulan el desarrollo urbanístico lo lanzan inexorablemente hacia las zonas marginales de tugurios, y posiblemente, también, hacia la delincuencia (Utria, 1960, sp).

Desde este diagnóstico, Utria manifestaba que las JAC podían matizar dichas situaciones, desde un acompañamiento del Estado en los espacios marginales, es decir, el establecimiento de estrategias y técnicas para paliar los problemas urbanos. Esta connotación de darle una estructura comunitaria a los barrios populares de las ciudades partía de la invisibilización o subvaloración de las experiencias precedentes y la necesidad de control social de las masas por parte de los gobernantes de la derecha frente nacionalista.



Los momentos más álgidos de la Guerra Fría y el suceso cubano supusieron para la derecha colombiana, articulada bajo el pacto del Frente Nacional una preocupación por el control social y la posibilidad concreta de ahuyentar la masificación de las ideas de izquierda en las comunidades marginales de las principales ciudades del país.

Posterior a los centros cívicos de barrio, visibles en ciudades como Cali o Medellín por más de dos décadas, el primer presidente del Frente Nacional decretó en 1958 la Ley 19 en la cual se fundó la figura de Acción Comunal bajo la orientación norteamericana (ONU, OEA). En las regiones más periféricas crecieron considerablemente las Juntas de Acción Comunal. Ésta fue una de las creaciones más importantes del FN, de su primer presidente Alberto Lleras Camargo, para organizar y cooptar inicialmente a los pobres de las ciudades<sup>35</sup> (Palacios y Safford, 2002, p.599).

En un mismo sentido, Ricardo López (2014) sostiene que:

los presidentes de este pacto bipartidista buscaban en los años 50 una variedad de programas sociales para erradicar lo que se consideraba las casi insuperables causas de la violencia —las rivalidades de clase, la *feudalización* de la sociedad, la polarización política, la consolidación del comunismo y las inequidades económicas—. Esto se tradujo en programas masivos de política social en educación, vivienda, reforma agraria y acción comunal (p.48).

---

<sup>35</sup> Ante la idea de “organizar y cooptar a las comunidades pobres de las ciudades, hubo algunas voces disonantes como la del reconocido urbanista bogotano Jorge Gaitán Cortés “Ningún concepto puede resultar más antidemocrático que el de someter a una forzosa tutoría nuestros ciudadanos que tienen la desgracia de vivir en comunidades subnormales, en un país sin desarrollar. Lo más grave y alarmante es tener la conciencia de que esas comunidades y ese país son subnormales, precisamente porque no se ha querido aceptar que las gentes que constituyen la base de la nacionalidad son seres, capaces, inteligentes, de una extraordinaria ingeniosidad a quienes nos empeñamos en no permitir que hagan su aporte de esfuerzo para solucionar sus propios problemas y en no facilitar que gobiernen sus propias comunidades locales, insistiendo en que hay necesidad de dirigirles su propia vida comunal, lo que en la práctica se traduce en ignorar su existencia y dejarlos abandonados, obstaculizados. Exposición de motivos. Acuerdo n 4 de 1959 del Concejo Distrital de Bogotá, Bogotá, 1959. *La Acción comunal como programa de Gobierno*, Rubén Darío Utría. 1960, p.67).

Tal cual se dijo en páginas anteriores, Colombia fue un gran aliado de Estados Unidos durante el período bipolar y ejerció liderazgo en la adopción de la Alianza para el Progreso en el Continente<sup>36</sup>. Los distintos presidentes del Frente Nacional contaron con la ayuda técnica y presupuestal para la implementación del programa comunitario. Cerca del 40% del dinero que llegó al país por la APP se destinó a la expansión de la educación, y a programas de Desarrollo de la Comunidad (Jeffrey, citado por López, 2014, p.132).

El impulso dado por Estados Unidos a las nacientes JAC en la década de 1960 es visible en reuniones e informes institucionales, pero contó además con gran apoyo de medios de comunicación como los periódicos o radio periódicos. Muchas de las notas de prensa destacaban la eficiente ayuda de entidades internacionales, que, junto con la industria local y los pobladores, podrían conformar un equipo interinstitucional a favor de la mejora en los barrios. En 1962, el popular Radio Periódico *Clarín* de Medellín apuntaba que:

[...] se anuncia por medio del representante de la Misión C.A.R.E, Norman Mc.Evers una ayuda en la conformación de comité de acción comunal. Las donaciones para asistir este proyecto son hechas por el pueblo norteamericano y distribuidas por C.A.R.E en Colombia [...] lo cual representa el espíritu de confraternidad americana en acción.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> En el período de Frente Nacional, Colombia canalizó grandes sumas de dinero, entre otras razones para fortalecer los programas de acción comunal. Colombia, segundo país receptor de apoyo financiero de los Estados Unidos, después de Brasil y a la par con Chile, recibió entre 1961 y 1969, 885 millones de dólares. Y para 1973 esta suma ya ascendía a 1.396 millones (López 2014: 50). Los niveles de inversión en este rubro comunitario son indicativos del consecuente crecimiento de las JAC en el país, ya que el número de juntas en 1960 era de 83, pero para el año 1979 sobrepasaban las 30.000 (DIGIDEC, 1979, p.59).

<sup>37</sup>Medellín, 28 de octubre 1962. AHM, Fondo Radio periódico Clarín, tomo 130, f. 144r.

En el caso de Medellín, si bien el proceso de adopción de las JAC no fue inmediato desde la publicación de la Ley 19 de 1958, las campañas del Estado y los medios de comunicación fueron llamando la atención de los pobladores, y algunos fueron alineándose al son del nuevo discurso, ya no de carácter cívico y moralizador proveniente de la SMP, sino desde un enfoque comunal que reconstruiría al país con base en la autoayuda, la solidaridad, el restablecimiento de la paz y el acompañamiento, a veces monetario, de los partidos políticos. Los mensajes que invitaban a los habitantes urbanos a convertirse a este nuevo modelo eran contundentes y promulgaban que la acción comunal era suficiente para que Colombia se transformara en un país en paz:

“En los medios cívicos de Medellín se han comentado insistentemente las palabras pronunciadas por el presidente de la república, doctor Guillermo León Valencia, ante un grupo de líderes de acción social. El presidente fue rotundo en afirmar que únicamente por la acción comunal Colombia podría convertirse en un maravilloso ámbito de paz.”<sup>38</sup>

Pero, pese a la visible campaña para acreditar el advenimiento de los pobladores al nuevo modelo comunitario propuesto por los líderes del Frente Nacional, por intermedio de los formadores de la OEA y el papel de los medios de comunicación radiales y escritos, hubo algunas experiencias que manifiestan resistencia al modelo de JAC al proyectarlo como cómplice de dominación estatal. En este sentido cabe resaltar el trabajo de la historiadora Lissete Martínez (2014). En Medio de una convulsionada Medellín por la visita del Papa Pablo VI en 1968<sup>39</sup>, se puso en evidencia la existencia de sacerdotes seguidores de la Teología de la liberación y el padre Camilo Torres, cuyas premisas sobre la igualdad y la lucha social de base propusieron formas de organización alternativas a las JAC sugeridas por el Estado frente nacionalista.

---

<sup>38</sup>Medellín 16 de noviembre 1962. AHM, Fondo Radio periódico Clarín, tomo 130, f. 265r.

<sup>39</sup> Ver: Calvo Isaza, Oscar y Parra, Mayra. (2012). *Medellín (Rojo) 1968*. Medellín: Planeta.

En este caso, el barrio Lenin tuvo como forma de organización el comité popular, instancia que buscó constituirse en representante de la comunidad y sus reivindicaciones, sin reconocer las formas de mediación política clientelista diseñadas por el Estado a través de las Juntas de Acción Comunal (Martínez L. 2014: 223). Por más de una década el Comité Popular del Barrio Lenin se negó a convertirse en una JAC y logró ser reconocido como representante de facto de la comunidad ante el Estado. Fueron varios los intentos para la creación de una JAC frustrados por el comité y una parte considerable de los habitantes.

#### **1.4.2 Creación de organismos administrativos de acción comunal a nivel nacional**

El establecimiento de una política sobre lo comunitario en Colombia puede caracterizarse como un proceso lento, discontinuo y complejo, además, ajeno a un control centralizado que pudiese asegurar un desarrollo parejo y regular de las iniciativas. En 1964 el académico e investigador Lope Hugo Ortega afirmaba que “lo que existe entonces en cuanto a organización jurídica de la comunidad, son unas cuantas leyes y decretos inconexos que hicieron posible la creación de tales entidades cívicas, pero, que, por múltiples factores adversos, no se han podido aprovechar como lo que son, verdaderas herramientas del desarrollo de los pueblos” (p.42).

Y es que sumada a la lenta aprehensión de las técnicas comunales por parte de los pobladores y la escasez de promotores, se debe anotar que en el inicio de las experiencias comunales hubo gran diversidad de ramas, concepciones, apoyos y formas de concebir el trabajo con los habitantes del campo y las ciudades colombianas. Se registran planes sobre la comunidad que se ejecutaron con cierto nivel de autonomía desde entidades privadas como la Federación Nacional de Cafeteros, organismos internacionales como la ONU, OEA, UNESCO, CEPAL, AID

o CARE y distintas oficinas o subsecretarías que fueron ejecutando su propia versión del Desarrollo Comunal y dieron a lo comunitario un halo de intermitencia y desconexión.

El asesor colombiano de Naciones Unidas Jorge Martínez (1964) anotaba que:

Diversos sectores han venido contribuyendo a la elaboración de principios doctrinales relativos al desarrollo de la comunidad. En el plano académico y científico se debe al arquitecto Rubén Darío Utría un substancial aporte para la definición doctrinaria y metodológica de la llamada en Colombia acción comunal. Para Utría la acción comunal es la movilización consciente y deliberada del esfuerzo y los recursos humanos, económicos, físicos y político-administrativos de una comunidad en busca de la elevación de sus niveles de vida (p.26).

Utría propone una diferenciación clara entre fines y medios de los programas de acción comunal. Respecto de los objetivos que éstos deben perseguir sugiere que se distinga entre objetivos de carácter inmediato, como la realización de una obra concreta a la cual se incorporen los esfuerzos y recursos de la acción comunal y objetivos de carácter general que vinculan el progreso general del país (Martínez, 1964, p.33)

A partir de la visión de Utría se fueron conformando órganos como el Comité Nacional de Promoción de la Acción Comunal entre 1958 y 1959, el cual trabajaba al amparo del Ministerio de Educación. Pero, luego de 1958 se hizo clara la conveniencia de disponer de una estructura con mayor capacidad ejecutiva. Fue así que, por otro decreto legislativo, se creó la División de Acción Comunal como dependencia del Ministerio de Educación Nacional para dirigir las compañías de acción comunal en el país, coordinar la acción de los ciudadanos, de las entidades y empleados del Estado, y en general, de todas aquellas instituciones y personas que pudieran utilizarse en la campaña.

Esta división debía organizar la divulgación de las ideas, doctrinas y medios que gobiernan las técnicas de desarrollo de las comunidades. Con todo, debido a dificultades de índole financiera, a la falta de poder de coordinación y otros problemas, la división no logró desarrollar un trabajo substancial. Hacia 1960 un nuevo Decreto dispuso el traslado de la División de Acción Comunal (DIGIDEC) del Ministerio de Educación Nacional al Ministerio de Gobierno. Es posible que el origen de esa medida haya sido la de los vínculos sostenidos entre el Ministerio de Gobierno con las autoridades regionales y locales, más directas y en cierto sentido más funcionales que los de otros despachos ministeriales (Martínez, 1964).

La DIGIDEC, normatizada y dirigida por el Ministerio de Gobierno, ejercía su acción en cuatro subdivisiones: Desarrollo de la Comunidad, Capacitación, Asuntos indígenas y programas especiales. “La DIGIDEC fue creada como programa de gobierno en el año 1959, su ubicación en el organigrama de la administración pública es el Ministerio de Gobierno y se inscribe dentro de las funciones de este con funciones como “orientar, auxiliar y coordinar las actividades de las organizaciones de desarrollo de la comunidad”, otorgar, suspender y cancelar la personería jurídica de las juntas comunales” (DIGIDEC, 1989, p.111).

En 1960 tuvo lugar en Bogotá el primer Seminario Inter-Universitario, asamblea que congregó personalidades nacionales y extranjeras interesadas entonces en cuestiones comunitarias, adoptó una declaración en la que se establecía una definición de las acciones de desarrollo de la comunidad. En efecto, el Seminario en cuestión precisó que se entendería por desarrollo de la comunidad "todos aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar a éstas a la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional" (Martínez, 1964, p.24)

Estos eventos, que vinculaban personajes de la ONU, OEA, CARE y agentes gubernamentales, contaban además con la visión brindada por la academia, en especial, por la participación de científicos sociales agremiados en las nacientes facultades de la Universidad Nacional de Colombia, entre ellos, Luis Emiro Valencia o los sociólogos Camilo Torres y Orlando Fals Borda. Este último, a partir de experiencias por él realizadas en una vereda colombiana, Saucio, decantó y elaboró una serie de principios relacionados con la dinámica de grupos que, según él, deberían ser tomados en cuenta para armonizarlos con los criterios y operación práctica de la acción comunal en el país. Los esfuerzos dirigidos al propósito de estimular, asistir y enseñar a las gentes a adoptar nuevos métodos, ideas o técnicas y las acciones tendientes a introducir cambios en las formas tradicionales de existencia, no podían ser labores expuestas a la improvisación (Martínez, 1964, p.43).

### **1.4.3 La icónica experiencia en Saucio (Chocontá).**

Chocontá es un municipio de Cundinamarca, ubicado a 75 kilómetros de Bogotá. Allí, más exactamente en una de sus veredas, Saucio, fueron conmemorados en 2018 los sesenta años de la Acción Comunal, por parte del Ministerio de Gobierno Nacional. Y no se estaba celebrando precisamente el establecimiento de la Ley 19 de 1958, sino más bien lo que investigadores y pobladores plantean como una de las primeras (¿o más mediáticas?) experiencias de Desarrollo Comunitario.

El reconocido investigador Orlando Fals Borda, creador de una de las primeras facultades de Sociología en América Latina (en la Universidad Nacional -1959) y formado en universidades

norteamericanas, regresó al país a continuar con uno de sus intereses investigativos más evidentes: el papel de los campesinos en los Andes colombianos<sup>40</sup>.

En La Vereda Saucio, Fals Borda se interesó por plantear los postulados de la Investigación, Acción Participativa (IAP) como una metodología que permitía mostrar los resultados sociales de la participación de la comunidad en una serie de técnicas de intervención sumada a la acción y comunicación con agentes privados y del Estado. Fals Borda y su equipo de investigadores contaron con la ayuda de técnicos del Ministerio de Gobierno, CARE y del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA). La idea promulgada por el CINVA fue que se pudiera habilitar a las comunidades para la “autoayuda” y que de tal modo pudieran articular solos sus intereses y promover su propio desarrollo. En la misma línea de pensamiento, y bajo el modelo estado-céntrico, se definirían los derroteros a seguir para lograr una adecuada relación entre el mercado, la sociedad y el Estado mismo, orientada a producir una apuesta por el futuro y por el progreso de la sociedad colombiana. El CINVA, financiado por la Unión Panamericana tuvo como una de sus integrantes a la citada Caralina F. Ware, quien ya había participado activamente en 1953<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Antes de su investigación específica sobre la Junta vecinal de Saucio en Chocontá, Fals Borda publicó otros trabajos en relación con población rural, algunos de estos: en 1954, *Los orígenes del problema de la tierra en Chocontá-Colombia*, en Boletín de Historia y Antigüedades, XLI, Bogotá, pp. 36-50, 1954. En 1955, *Peasant society in the Colombian Andes: a sociological study of the Saucio*, publicado por University of Florida Press, Gainesville, 1955. De su tesis doctoral: *A sociological study of the relationships between man and the land in the Department of Boyacá, Colombia*, viii, 265 hojas: mapas, tablas. Tesis doctoral--University of Florida.

<sup>41</sup> El programa de Acción Comunal promovido por el CINVA buscó estimular la intervención de la comunidad en los procesos de planeamiento. A partir del principio fundamental de la acción comunal dirigida a procesos de autoconstrucción, el ejercicio de planeamiento urbano propio de la segunda mitad del siglo XX sintonizó el esfuerzo institucional, la formación técnica y la problemática urbana con las necesidades vecinales, y organizó a comunidades marginales como fuerza de trabajo en la ejecución de obras que superaran sus principales carencias materiales. *El Programa CINVA y la Acción Comunal*. Martha Liliana Peña Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Bitácora 12, 2008.



En 1959, Fals Borda, Nina Chaves e Ismael Márquez publicaron el informe sobre la intervención en Saucio,<sup>42</sup> en el cual registraron el proceso inicial de contacto con la comunidad, la conformación de una estructura comunal, los logros y obstáculos más significativos y el análisis desde el punto de vista sociológico. En sus reflexiones se hace una síntesis de principios como "catálisis social" que considera la presencia de portadores de cultura activos en medio de un grupo, la autonomía del mismo, además, de la participación tendiente hacia su mejoramiento (Fals Borda, 1959). De la atención que se presta al anterior principio se deriva la vigencia de otro que, en ocasiones, y sobre todo cuando media un proceso de planificación, puede prestarse a controversia y es el de las "prioridades" que, en concepto de Fals Borda, deben ser decididas en primera instancia por las propias comunidades.

De igual manera, el trabajo de Fals Borda en Saucio impulsó, entre otras cosas, la construcción de una Escuela, asunto que para el sociólogo no era el único determinante de éxito comunitario:

Parece razonable tomar en cuenta el hecho de que, para consolidar los avances en el proceso de transformación de las formas de existencia de la comunidad, las realizaciones materiales y tangibles cumplen un papel destacado. La constatación de que los esfuerzos comunales se han traducido en cosas concretas, permite suministrar pruebas objetivas de la eficacia del proceso, sin embargo, las obras materiales deben ser el fruto de la acción comunal, pero no el fin último (Fals Borda, 1959).

El trabajo en esta vereda de Chocontá se convirtió en uno de los hechos simbólicos fundantes más importante dentro de la historia comunal colombiana, así el mismo Fals Borda

---

<sup>42</sup>*Acción comunal en una vereda colombiana, su aplicación, sus resultados y su interpretación.* Orlando Fals Borda con la colaboración de Nina Chaves e Ismael Márquez. Monografías sociológicas #4. 1959, Universidad Nacional de Colombia.

dijese que este proceso indicaba más una “acción vecinal” que “comunal” en la medida que no se estaba en presencia de un “ecosistema complejo” (Fals Borda, 1959).



(Imagen #1). “Asamblea general de vecinos, dirigida por el presidente de la Junta en Saucio” Foto en informe de Fals Borda “Acción comunal en una vereda colombiana, su aplicación, sus resultados y su interpretación. Universidad Nacional de Colombia. 1959



Imagen #2 “Enseñando a hacer un acta al nuevo secretario”. Foto en informe de Fals Borda “Acción comunal en una vereda colombiana, su aplicación, sus resultados y su interpretación. Universidad Nacional de Colombia. 1959.

#### **1.4.4 Un balance inicial**

1980 fue un momento para hacer balances de lo que las JAC habían representado hasta ese momento para Colombia. Con tal motivo, la DIGIDEC decidió publicar un libro en el que hacer un recuento de los logros obtenidos en ambas décadas. Germán Zea, Ministro de Gobierno escribió en él que:

La Acción Comunal ha transformado, sin dudas, el comportamiento de nuestra vida aldeana, la del campesino, la de la comunidad rural: sus integrantes han despertado de ese letargo secular que les impuso la brutal dominación de la conquista y el sometimiento al imperio de los más fuertes... El solo hecho de saber que en ellos recae la responsabilidad de una organización que redundará necesariamente en su propio beneficio; que del esfuerzo continuo se tendrán mejores resultados genera esperanza. Esa transformación de la mente que se ha ido operando, representa un avance incuestionable para la conformación de la nueva Colombia (Zea, 1980, prólogo)

La descripción del ministro Zea plantea un panorama en el que poco se profundiza en los alcances reales y situaciones con las que se había enfrentado la iniciativa comunal en el país. Denota la importancia de cambiar las actitudes de los habitantes y la responsabilidad autogestora de sus destinos, pero no se adentra en otros detalles, no menos importantes. Uno de esos detalles puede observarse en el balance que la misma División de Acción Comunal hizo a mediados de la década del sesenta cuando se reveló que más de 8.200 proyectos de infraestructura se habían discutido o iniciado bajo la participación de la Acción Comunal nacional. Debe destacarse que, de estos proyectos, el mayor número se refiere a construcción de locales escolares, vivienda, mejoramiento del hogar y vías. De igual manera, aparecen obras sanitarias, (226 proyectos), y de instalación de acueductos (812 proyectos) (Martínez, 1964, p.65).

En la ejecución de estas obras debe advertirse la gran participación de los pobladores, ya fuese en mano de obra o en aportes económicos. Para dar un ejemplo, en 1963, aproximadamente 600 kilómetros de caminos vecinales fueron construidos en más de 400 frentes de trabajo. En un encuentro sobre “Comunidad y Estado”, el investigador Camilo González Posso se preguntaba respecto de la ejecución de obras por parte de las juntas comunales, primero, sobre la estrategia comunitaria como eje de control social y segundo, sobre cómo dichas obras pueden establecerse como un ejemplo de traslado de funciones del Estado a sus ciudadanos. (González, 1988). La premisa de González cobra sentido si se miran las proporciones de inversión y financiamiento de las obras. El costo estimado para esta obra de caminos vecinales se fijó en aproximadamente 43 millones de pesos colombianos. De este total se calcula que las comunidades aportaron aproximadamente 27 millones y los restantes recursos representan la ayuda directa del Gobierno, así como la participación monetaria de entidades como la Federación Nacional de Cafeteros y los gobiernos seccionales. Otro ejemplo es visible en la construcción de aulas de clase por parte del esfuerzo comunal en 1963, cuyo costo ascendía a 10.000 pesos colombianos, mientras que si se emprendía solo por parte del Estado se estimaba entre 25.000 y 32.000 (Martínez, 1964, p.65)

Este nivel de ejecución podría hacer pensar en cambios trascendentales de la conducta asociativa de miles de habitantes en el país en los sesenta, no obstante, y como lo advertía Jorge Martínez, estos ejemplos ilustran un poco desdibujadamente el proceso de cambio socio-cultural que se venía registrando en el país como efecto de las campañas de acción comunal. Sin embargo, muchas de las campañas de desarrollo de la comunidad tienen este alcance restringido y sólo en proyectos de carácter demostrativo se ha logrado un proceso integrado y en cadena de cambios sucesivos de mayor significación (Martínez, 1964, p.64).

Otro de los elementos que determinaron las dificultades en el establecimiento del movimiento comunal en Colombia lo constituyó el asunto de la centralización de la División de Acción Comunal. La responsabilidad de esta entidad frente a la tarea legal, educativa, financiera, publicitaria y contralora, hizo que se sobrepasara su margen de cobertura. Esto provocó que muchas veces se realizaran campañas o se crearan organismos comunales que no seguían exactamente los idearios del *Community Development*, sino los de otras agencias oficiales, semioficiales o privadas. Este tipo de situaciones se reveló en la Acción Comunal de Bogotá y de otros municipios, que han tenido que organizar y reconocer Juntas Comunales, políticamente paritarias, que no llenan los requisitos contemplados en normas de carácter municipal o departamental (Martínez, 1964, p.74).

La carencia de recursos también fue un factor determinante para que en los primeros veinte años de las JAC en Colombia se ralentizara su expansión y la obtención de resultados más sólidos. La Misma DIGIDEC lo afirmó en 1980 al referir que:

“dificultades de orden económico, la falta de una estructura adecuada que permita adelantar una política ajustada a la realidad colombiana, los escasos recursos humanos y técnicos con que se cuenta, no han permitida hasta hora logros que se comparezcan con los objetivos y propósitos del Gobierno. (DIGIDEC, 1960, p.10).

Como lo advirtió La directora de DIGIDEC, Gloria Lara de Echeverri, el asunto económico no colmaba las expectativas y uno de los renglones en los cuales era evidente esta situación era en el de los promotores de acción comunal, cuyo número siempre fue inferior al requerido en los distintos espacios rurales y urbanos. Según encuesta hecha por la División de Acción Comunal a través de sus oficinas regionales en el primer semestre de 1963, existían ya más de 3.600 juntas en el país, distribuidas en forma variable entre cerca de 600 de los 800 municipios colombianos.

Y el cuerpo de promotores a través de los cuales esas juntas se relacionan con los servicios oficiales es de apenas 33 agentes locales y 20 funcionarios seccionales:<sup>43</sup>

Un razonamiento elemental indica que tal grupo de funcionarios muy difícilmente podía cumplir una labor organizativa; mucho más difícil, sin duda, resultaría poner en marcha un auténtico proceso de desarrollo de la comunidad, de capacitación de estas agrupaciones humanas' para su efectiva participación en el proceso de cambios económicos, sociales, culturales y políticos inherentes a la etapa de desenvolvimiento que vivía el país.

En 1964 se contaba con aproximadamente 8.000 organismos comunales, ya organizados o en proceso de organización, entre los cuales aproximadamente 3.000 habían sido auspiciados por agentes de la División Nacional. Sólo 200 contaban con permanente asistencia de promotores. Algo similar ocurría en Cundinamarca con más de 900 juntas y 12 promotores y en Bogotá D.E. con más de 200 juntas y sólo 18 promotores (Martínez, 1964, p.44). Del caso de los promotores, en especial los venidos desde el extranjero en forma de voluntarios, nos encargaremos en las páginas siguientes.

Sobre el proceso de adopción de las JAC en Colombia, se puede decir que no se desarrolló en forma tranquila y rápida, que implicó pensar las relaciones entre la sociedad civil y el Estado y que configuró redes clientelares que particularizaron el devenir de las comunidades. Entre otros aspectos que hemos señalado, como el de la capacidad de autogestión, la estructura JAC permitió emplear un camino de control social y una oportunidad (no siempre efectiva) para delinear el liderazgo barrial bajo marcos institucionales alejados de idearios de izquierda. De igual manera, y

---

<sup>43</sup>El presupuesto de funcionamiento de la División Nacional de Acción Comunal no sobrepasaba de 1 800 000 pesos colombianos. En 1963 y 1964, apenas alcanzaba para pagar los servicios de sus funcionarios de planta.

como se analizará en el capítulo 2, dirigentes políticos de los partidos Conservador y Liberal muchas veces coincidieron como derecha autoritaria, monopolizadora de las redes electorales y dependiente de los Estados Unidos durante el período de Frente Nacional bajo el marco global ofrecido en la Guerra Fría. En este caso, puede observarse la articulación de intereses particulares de funcionarios y dirigentes políticos con las propuestas intervencionistas del norte, lo cual influyó en gran manera la expansión de las JAC en Colombia luego de 1958 con el propósito de acercar las bases al Estado, promover la autogestión que permitiera subsanar los grandes atrasos en infraestructura y equipamiento urbano y rural.

#### **1.4.5 Los Cuerpos de Paz en el Desarrollo Comunitario.**

Ya hemos hablado sobre el contexto político y cultural que fue determinando la existencia y ejecución del *Community Development* en el mundo, más específicamente, en Latinoamérica y Colombia. Se pudo explicar el panorama geopolítico que incentivó la puesta en práctica de un concepto que, en un inicio, era desconocido para los habitantes del campo y las ciudades en expansión, lo cual suscitó un reto para los organismos internacionales y los gobiernos.

En este apartado del capítulo pretendemos analizar las maneras como se desplegó la campaña por la educación comunal en la región latinoamericana y en Colombia a través de la asistencia internacional, que incluyó cursos en universidades de Estados Unidos, publicaciones, reuniones multidisciplinarias y la intervención de miles de voluntarios y promotores extranjeros, dentro de los cuales destacan los miembros del Cuerpo de Paz o Cuerpos de Paz.

Citamos a Carolina F. Ware como una de las más reconocidas asistentes en la formación de Organización y Desarrollo Comunitario en Latinoamérica, pero quedará evidenciado que la

intención de “educar” a las masas en la idea de la autogestión y mejora de sus contextos obedeció en parte a la estrategia norteamericana de incrementar su influencia regional durante el proceso de la Guerra Fría. La UNESCO, la OEA, AID y CARE, entre otros, sirvieron de plataforma para desarrollar la comunidad bajo principios específicos. El mismo Jorge Martínez, consultor colombiano para las Naciones Unidas, afirmaba que todos estos programas, especialmente los que directa o indirectamente habían recibido asistencia técnica de las Naciones Unidas, se basaban total o parcialmente en conceptos o procedimientos constantes, o denominadores comunes de carácter sociológico y político, en torno a los cuales se podría intentar la identificación de una base doctrinal” (Martínez, 1964, p.30).

En 1962 se proyectó una reunión en Ecuador para socializar los direccionamientos del Desarrollo de la Comunidad. Para tal fin, la ONU expuso que el:

Desarrollo de la Comunidad se ha incorporado al uso internacional para designar aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su Gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar a estas en la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional. En este complejo de procesos, intervienen, por lo tanto, dos elementos esenciales de la participación de la población misma en los esfuerzos para mejorar su nivel de vida, dependiendo todo lo posible de su propia iniciativa y el suministro de servicios técnicos.<sup>44</sup>

Para dar forma a ese suministro de servicios técnicos, gobiernos como el colombiano planteaban la importancia de reunir los esfuerzos de promotores comunitarios nacionales junto con el apoyo de asistentes y voluntarios de varios países, en especial de Países Bajos y Estados Unidos.

---

<sup>44</sup>“Preparación de reunión en Ecuador”, 1962. Archivo General de la Nación (AGN). Ministerio de Gobierno, Secretaría General. Caja 14, carpeta 2, folio 191r



En 1965 se realizó en Colombia el IV Curso de promotores locales con asesoría y adiestramiento de voluntarios del Cuerpo de Paz y asistentes neerlandeses. Uno de los temas esenciales fue el encuadre de lo que significaba el Desarrollo de la Comunidad.<sup>45</sup>

La idea de trabajo alternativo entre promotores propios y extranjeros era defendida por gobernantes e ideólogos del Desarrollo Comunitario como Richard Poston<sup>46</sup>, quien pregonaba la importancia de abarcar el espacio nacional con promotores colombianos, aspecto que no pudo cumplirse, ya que muchas veces el número de promotores del Cuerpo de Paz superaba al de los nacionales (CARE, 1962, p.151).

En ocasiones, las capacitaciones brindadas por agentes extranjeros en el país hacían notoria la desarticulación y la poca uniformidad en el manejo de los conceptos impartidos por parte de los promotores. En febrero de 1961 se llevó a cabo en las instalaciones del CINVA un curso para promotores departamentales de acción comunal y los resultados del proceso distaron de ser los esperados:

Hubo conferencias en las mañanas, discusiones, debates y excursiones a barrios del sur de Bogotá, además de la Vereda Saucio. Entre los integrantes estuvieron el experto de Naciones Unidas Arne Bjornberg con la Conferencia “Acción Comunal en el mundo”, Orlando Fals Borda con “Técnicas de Acción Comunal y el Padre Camilo Torres con el “Espíritu de la Acción Comunal”. Asistieron 48 personas, los cuales llenaron formularios para ser revisados por el sociólogo de Naciones Unidas Andrew Pearse. Luego de los días de capacitación, los promotores fueron evaluados en sus

---

<sup>45</sup> Informes de actividades y proyectos presentados al Ministro de Gobierno Misael Pastrana. AGN, Caja 22 carpeta 3, 1966 – 1967, folio 56-57r.

<sup>46</sup>Richard W Poston, autor y profesor de la Universidad del Sur de Illinois y consultor especial de la CARE para programas de desarrollo comunal.

competencias. 30 presentaron el examen de Acción Comunal y de aptitudes psicológicas con las siguientes descripciones evaluativas: 10 buenos, 10 aceptables y diez inaceptables.<sup>47</sup>

A raíz de la escasa cobertura en formación comunitaria y las dificultades en la conformación de una red de promotores, el Ministerio de Gobierno quiso fortalecer sus alianzas con centros educativos para cualificar los procesos de adiestramiento comunal. Así, se concretaron acuerdos entre la División de Acción Comunal y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. De igual manera se estableció en La Universidad de Antioquia un instituto de promotores de Salud Pública y Desarrollo de las comunidades rurales y semi urbanas (Martínez, 1964, p.52). También en Medellín, la Universidad Pontificia Bolivariana se insertó con sus programas de Servicio Social a tareas de educación comunal.

El investigador Lope Hugo Ortégón postulaba en 1964 la estrecha relación que debía existir entre Colombia y la UNESCO para realizar la formación comunitaria:

“Debido a la índole del Desarrollo de la Comunidad, las organizaciones internacionales tienen la responsabilidad colectiva de asesorar a los gobiernos, cuando estos los soliciten, sobre los principios generales de Desarrollo de la comunidad, y sobre la planeación, ejecución y organización de programas. Corresponde a las Naciones Unidas velar porque se adopten las medidas necesarias para el debido cumplimiento de esa responsabilidad colectiva... ...la organización internacional competente presta asistencia a los gobiernos a instancia de estos, en la formación del personal profesional y técnico necesario en todos los planos, suministrando servicios de formación técnica en su propia especialidad. La orientación general del personal profesional y técnico, en cuanto al método de desarrollo de la comunidad, puede realizarse mejor distribuyendo a ese personal en

---

<sup>47</sup> Memorando de Acción Comunal 1961. AGN, Ministerio de Gobierno, Secretaría General, Caja 14, Carpeta 2, folios 5 -8r.

grupo o equipos que asistirán a cursos organizados por materias; en estos casos, los centros regionales y nacionales de educación fundamental de la Unesco, pueden presentar una contribución muy valiosa” (Ortegón, 1964, p.68).

En esta referencia, la UNESCO aparece como gran referente técnico-conceptual para acompañar las formaciones y las campañas en suelo colombiano. Este organismo dividía la educación comunitaria en dos etapas de la siguiente manera:

En primer lugar, el individuo necesita desarrollar una consciencia en torno a su condición humana, a su capacidad, a sus responsabilidades, a su dignidad y a su auténtica libertad. Estos elementos deben serle presentados como inherentes a su personalidad y como imprescindibles para la realización material y espiritual de su destino humano. Esta primera etapa se conoce ya universalmente con el nombre de “Educación Fundamental”. En segundo lugar, este individuo armado ya de un concepto claro acerca de su dignidad y de sus responsabilidades, se integra conscientemente a la comunidad con derechos y deberes sociales y con deseos de participar responsablemente en el progreso social. Este individuo y esta comunidad deben entonces desarrollar a través de un proceso evolutivo y educativo, todos sus potenciales y proyectarlos hacia el bienestar y la seguridad sociales. Esta segunda etapa recibirá el nombre de “Desarrollo de la Comunidad”<sup>48</sup>

Esta concepción de “Educación Fundamental” y “Desarrollo Comunitario” fue difundida por algunos voluntarios extranjeros, formados en cursos de verano estadounidense que llegaron al país especialmente después de 1960. Estos promotores y voluntarios debían demostrar su experticia en el tema, poner en marcha la comunidad, tener una indispensable presencia en íntima convivencia con la colectividad y en forma natural como la de cualquiera de sus miembros. Para

---

<sup>48</sup>*Educación para el Desarrollo de la Comunidad. Estudios y documentos de Educación*, Unesco Paris, 1954.

ello, deberían vestir sus mismas ropas, comer de sus mismos alimentos, vivir en las mismas condiciones del resto del conglomerado. No de otra manera podrían ganar su confianza y llegar a ser admitidos como uno de ellos.<sup>49</sup>

Otro de los ejemplos del papel de los voluntarios en el despliegue de lo comunitario en Colombia, consistió en que no solo transmitían el ideario producido por la Unesco, sino que en algunas ocasiones traían sus propios manuales para compartir con los promotores colombianos. En febrero de 1970, el voluntario del Cuerpo de Paz, Gerard R. Tood publicó en el país un manual de Acción Comunal. Este documento se produjo en el marco de la Alianza para el Progreso, más concretamente con el apoyo de la AID<sup>50</sup>.

Más adelante profundizaremos en el Cuerpo de Paz. Por el momento cabría señalar que algunos colombianos también salieron del país para formarse en temas relacionados con el Desarrollo de la Comunidad. Estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia (Medellín), hicieron parte de una capacitación del Programa Regional Latinoamericano de Servicio Voluntario. En 1967, estuvieron en República Dominicana y compartieron con otros jóvenes de El Salvador, Nicaragua y Guatemala, entre otros. Allí pudieron adentrarse en técnicas comunitarias, programas de auto construcción, manejo agrario, etc.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> *Manual de instrucciones para promotores comunales*, Jorge Videla, 1965. AGN, Ministerio de Gobierno, División de Acción Comunal.

<sup>50</sup> *Manual de Acción Comunal, Guía para el desarrollo urbano*, por Gerard R. Dood, voluntario del Cuerpo de Paz en Colombia. AID México – Buenos Aires 1970 AGN.

<sup>51</sup> El Voluntario Internacional. Secretaria internacional para el servicio voluntario. AGN, Secretaría de Integración Popular, Departamentos territoriales, correspondencia. 1967, carpeta 9, folio 82.



Imagen #3“Fausto Gómez, subdirector dominicano del programa voluntario regional, enseña a voluntarios latinoamericanos aspectos prácticos del cultivo del maíz”. “El voluntario internacional”, 1967.



Imagen #4“Voluntaria recibe adiestramiento en un programa de pre escolar comunal”. “El voluntario internacional”, 1967.

### 1.4.5.1 Cuerpos de Paz en Colombia para el Desarrollo Comunitario

En la década comprendida entre 1955 y 1965, varios países de Latinoamérica dieron bases legales a los esfuerzos de las comunidades fundando estructuras de gestión comunitaria en distintas zonas rurales y urbanas. Estas apuestas por la organización de la comunidad estuvieron amparadas bajo el concepto de *Community Development*, desplegado ampliamente por distintos organismos internacionales, mucho más, después de la Revolución Cubana y la instauración en 1961 de la Alianza para el Progreso, eventos que reforzaron la idea de control social en las zonas rurales y marginadas de la región. En este sentido de expansión de la “educación comunal” la APP creó la figura de los Cuerpos de Paz como un mecanismo de intervención social en Latinoamérica a través del trabajo de miles de voluntarios que se adentraron en cientos de comunidades urbanas y rurales.

En países como Chile o Colombia, el trabajo de los Cuerpos de Paz estaba direccionado al fortalecimiento de las nacientes organizaciones comunitarias. En el país austral el proyecto de gestión comunitaria, “Promoción Popular”, se justificó en la idea de abandonar el paternalismo estatal y consolidar los mecanismos de autogestión en los pobladores. En estos postulados coincidieron con los voluntarios extranjeros, quienes a través de la “expansión de la solidaridad” pregonaban su propuesta de lo comunal (Purcell, 2013, p.143). Colombia fue el país del continente con mayor presencia de Cuerpos de Paz y la gran mayoría de sus actividades se establecieron en el marco de la estructuración de las JAC.

Los Cuerpos de Paz o “Cuerpo de Paz” fue un proyecto voluntario establecido en 1961 por John F. Kennedy, resumido en el envío de miles de jóvenes estadounidenses al extranjero por períodos de dos años para colaborar en desarrollo comunitario en zonas urbanas y rurales de Latinoamérica. Se estima que al menos veinte mil voluntarios llegaron a Sudamérica en la década de 1960 (Purcell, 2013, p.131). Sirvió como herramienta para que Estados Unidos difundiera su

idea de desarrollo y modernización, y en América Latina se concibió como un complemento de los cambios estructurales promovidos a través de la Alianza para el Progreso. La pretensión de las intervenciones de los Cuerpos de Paz era generar transformaciones sociales y de infraestructura en las localidades, por eso, según el estudio del mismo programa norteamericano, era concebido como una ventana para examinar las manifestaciones locales de la Guerra Fría (Purcell, 2013).

Kennedy creó este movimiento de voluntarios con base en dos argumentos: 1. proporcionar mano de obra de nivel medio a los países en desarrollo que lo solicitasen y 2. aumentar el entendimiento entre el pueblo norteamericano y el pueblo de los países anfitriones. Los primeros 62 voluntarios del cuerpo de paz fueron solicitados por Colombia y llegaron al país a finales de 1961 donde trabajaron como promotores locales. Entre 1962 y 1967, el Cuerpo de Paz Mundial había aumentado a un número superior de 13.000 voluntarios, quienes estaban sirviendo en más de 50 países. En el país se recibieron los primeros 62 voluntarios a finales de 1961 y para 1967 el número había aumentado a 649, encargados de trabajar en 13 programas distintos, muchos de ellos en estrecha relación con la División de Acción Comunal a nivel nacional.<sup>52</sup>

La llegada del Cuerpo de Paz a Colombia se legitimó tras una serie de acuerdos diplomáticos que iniciaron el 28 julio de 1961 y que se renovaban cada dos años. En su primer año, el Cuerpo de Paz se enfocó en el trabajo en vías, casas y explotación de fincas en zonas rurales. Para 1963 se hizo la primera actualización del acuerdo entre Estados Unidos y Colombia en el que se revalidaban casi intactas las condiciones del trabajo de los voluntarios en el país, excepto la cláusula tercera que indicaba que debía haber mayor presencia de los voluntarios en los barrios de

---

<sup>52</sup>Cuerpos de Paz. 1967. AGN. Fondo Presidencia, Secretaría de Integración Popular. Correspondencia, caja 4, folio 442.

las principales ciudades.<sup>53</sup> El convenio se firmó entre el Ministro de Gobierno Aurelio Camacho Rueda y el director del Programa CARE-Cuerpos de Paz, Merton Gregger.

Estados Unidos se encargaba de reclutar, formar y pagar a los voluntarios y delegaba a CARE para que administrara el programa, mientras que el gobierno colombiano se comprometía a recibirlos en el país para que trabajaran en llave con los promotores locales adscritos al programa de División de Acción Comunal.<sup>54</sup>

En el convenio se instituía el proceso de selección de los voluntarios y el perfil con el que debían contar para ser escogidos. En general, se buscaban jóvenes universitarios con conocimientos en ciencias sociales o temas técnicos afines, con una edad promedio de 23 años, los cuales eran entrenados en universidades norteamericanas en los períodos de verano. En cursos intensivos de 10 horas diarias, alrededor de 6 días a la semana, se les enseñaba asuntos técnicos y conceptuales, pero sobre todo el reconocimiento del contexto y el idioma del país.<sup>55</sup>

De esta manera, fueron llegando al país miles de jóvenes<sup>56</sup> para integrarse a distintos programas. En 1966, en el departamento de Antioquia se contaban 80 voluntarios que tenían la responsabilidad de acompañar distintas intervenciones en entrenamiento de profesores de secundaria, televisión educativa, alfabetización de adultos, extensión agrícola, cooperativas, salud

---

53 Luego, el 25 de abril de 1966, en una segunda revalidación del convenio entre Estados Unidos y Colombia, se hicieron algunas adecuaciones a las cláusulas, solo en relación con el trabajo en las acciones comunales. AGN, Fondo Presidencia, Secretaría de Integración Popular, Correspondencia 1967, caja 4, folio 443

54 Convenio Cuerpos de Paz AGN, Fondo Presidencia, Secretaría de Integración Popular, Correspondencia 1967, caja 4, folio 444.

55 Convenio Cuerpos de Paz. AGN, Fondo Presidencia, Secretaría de Integración Popular, Correspondencia 1967, caja 4, folio 447.

56 Colombia era en 1967 el cuarto país con mayor presencia de cuerpos de paz en el mundo después de la India, Nigeria y Brasil. AGN, Fondo Presidencia, Secretaría de Integración Popular, Correspondencia 1967, caja 4, Folio 448.



y educación física. Pero el trabajo de los voluntarios norteamericanos se enfocó en el Desarrollo Comunitario. De casi mil jóvenes que habían llegado a trabajar a Colombia en 1967, más de la mitad lo había hecho en trabajos de JAC, ayudando a crearlas, a conseguir su personería jurídica o visibilizando sus actividades.<sup>57</sup>

Para el trabajo en JAC urbanas, los Cuerpos de Paz asumieron la tarea de intervenir en procesos de alfabetización, fomentar el cooperativismo y la organización de la comunidad. Esto fue evidente en la Junta de Acción Comunal del Barrio Campo Amor en la ciudad de Medellín en la que con la ayuda de promotores comunales surgió en 1965 la idea de fundar una cooperativa para ofrecer créditos a bajo interés. Así fue que crearon la John F. Kennedy, cooperativa que hoy en día subsiste y se ha expandido como una de las más reconocidas en ámbito nacional.<sup>58</sup>

Entre 1961 y 1970 se contabilizó un total de 19.185 voluntarios para los países sudamericanos. Colombia con 4.142, Brasil con 4.057 y Perú con 2,624 registraron la mayor cantidad de voluntarios en sus respectivos territorios<sup>59</sup>. Esta situación pudo haber sido una de las causas que explican el crecimiento de JAC en Colombia en una cantidad superior a la de otros países. En este caso, se hipotetiza sobre la influencia de los voluntarios en el proporcional crecimiento de estas juntas (Purcell, 2013, p.139).

En 1961 la presencia de los promotores en los sectores rurales y urbanos, coincidió con la aparición de 16.52% sobre el número total de juntas. En los años siguientes, la creación de juntas

---

57 Convenio Cuerpos de Paz. AGN, Fondo Presidencia, Secretaría de Integración Popular, Correspondencia 1967, caja 4, folio 449 – 451.

58 Libro de Actas de Junta de Acción Comunal Barrio Campoamor, 1963, FOLIO 115

59 "Twelve Year Summary: Volunteers in a Country at the end of the Calendar Year, June 1971," in *Peace Corps. Congressional Presentation*. Fiscal Year 1972, in Peace Corps Digital library (PCDL) Washington-United States, Congressional and Legislative Material, 4.

ha sido progresiva en 18.09% en 1962, y de 27.05 % en 1963. Luego se observa una merma en la tasa de crecimiento de 15.35% en 1964 y de 7.41% en 1965. Los datos permiten establecer en cierta medida que el número de juntas fue ascendente en una primera etapa cuando aparecen los promotores nacionales y extranjeros y comenzó a descender cuando el número de promotores se fue estabilizando.<sup>60</sup>

Los voluntarios del Cuerpo de Paz trabajaban con los promotores locales desde 1962, en principio en programas rurales, pero la articulación no se caracterizó por ser la más fluida por múltiples obstáculos burocráticos y maneras de entender el desarrollo en las comunidades. Departamentos como Meta y Nariño tuvieron estas primeras experiencias de trabajo entre promotores y voluntarios, y en algunos casos también contó con la presencia de jóvenes voluntarios neerlandeses, con los cuales se tuvo una estrecha y funcional relación operativa (Martínez, 196, p.49).

#### **1.4.5.2 Balances poco halagüeños.**

Los voluntarios del Cuerpo de Paz ayudaban en temas de recreación, infraestructura, cultura, e integración popular<sup>61</sup>, sin embargo, el impacto social esperado siempre quedaba corto ante la expansión de las JAC y la imposibilidad de acompañarlas en sus diferentes procesos. Tampoco la articulación con los promotores locales fue la más adecuada, comenzando por la desproporción en el número de funcionarios a nivel local, municipal y departamental. En 1970, un informe del Ministerio de Gobierno daba cuenta de dicho desnivel en el departamento de

---

60 Informe División Nacional de Acción Comunal. AGN, Ministerio de Gobierno, 1970. Caja 22 carpeta 3 1966 1967. Informes de actividades y proyectos presentados al Ministro de Gobierno Misael Pastrana folio 45

61 Informe de los voluntarios de Cuerpos de Paz en el Sumapaz. Enero de 1967. AGN, Secretaría de Integración Popular Secretaría de Integración Popular en 1967 CAJA4. Sin folio.

Antioquia, donde solo se contaba con un promotor local y dos municipales contra 13 voluntarios del Cuerpo de Paz. En Cundinamarca ocurría algo similar: trabajaban tres promotores locales, ocho municipales, ocho departamentales y 23 voluntarios del Cuerpo de Paz.<sup>62</sup>

Para el conjunto de Juntas de Acción Comunal del país, la poca presencia de promotores y voluntarios y la desarticulación en las intervenciones eran vistas como el resultado de la negligencia y la falta de compromiso del Estado en el desarrollo comunitario del país. Así lo hicieron saber en su Congreso Nacional, llevado a cabo en la ciudad de Cúcuta en 1972, que contó además con la presencia de funcionarios del Ministerio de Gobierno y DIGIDEC.<sup>63</sup>

Otra de las dificultades que tuvieron los voluntarios a la llegada a las comunidades latinoamericanas lo constituyó la indefinición de lo que implicaba el *Community Development*. El hecho de hacer parte de un programa vinculado a la APP y administrado por CARE no implicaba para los jóvenes viajeros una concepción unívoca de las técnicas y los procesos. No había homogeneidad conceptual, cada universidad que había formado voluntarios tenía sus propios especialistas y enfoques en sus propias fortalezas particulares.<sup>64</sup> En los mismos documentos del Cuerpo de Paz se reconoció tal diversidad y se describieron hasta ocho definiciones diferentes de Desarrollo Comunitario (Purcell, 2013,p.133).

Una voluntaria referenciaba la confusión con los conceptos comunitarios en su proceso de formación ya que los jóvenes se iban familiarizando con diferentes tipos de intervenciones

---

<sup>62</sup>Informe de JAC en 107 municipios AGN Secretaria de Integración Popular. 1970 folio 73 -75.

<sup>63</sup>Congreso de Juntas de Acción Comunal en Colombia 1972, DIGIDEC, Cúcuta, 1972 folio 14-15.

<sup>64</sup> A nivel nacional también se presentaba esta disparidad conceptual. Se ha constatado versiones disímiles sobre el contenido y alcance de los cursos y cursillos que se brindaban en el país por parte del Ministerio de Gobierno y otras agencias privadas. Ante un mismo objetivo de la organización de la comunidad, cada quien ha pretendido resolver a su manera los distintos problemas (Martínez 1964, p.138).

sociales. Después de varias semanas de entrenamiento en la Universidad de Nuevo México, Jane Bales escribió a sus padres que "tal vez es hora de que empiece a explicar algunos de los conceptos ideológicos con los que nos estamos saturando" (Purcell, 2013).

Aparte de la poca visibilidad y cobertura de sus acciones, además de las confusiones conceptuales en sus capacitaciones, los voluntarios del Cuerpo de Paz tuvieron que enfrentarse a las propias realidades latinoamericanas. Parte de esa realidad era que en muchas comunidades de la región operaban desde décadas atrás variadas formas de sociabilidad y gestión comunitaria, sorpresa para algunos jóvenes que esperaban hallar una hoja en blanco para llenar desde cero. Las nociones de los locales no siempre coincidían con la de los voluntarios y en países como Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú se contaba con iniciativas propias para combatir los problemas. Como tal, los lugareños no veían a los voluntarios como las únicas personas autorizadas para hablar y hacer algo sobre la realidad.

Cuando los habitantes latinoamericanos dieron la bienvenida al Cuerpo de Paz, no fue simplemente para que pudieran aprender de las propuestas presentadas por los jóvenes extranjeros, sino más bien porque buscaban fortalecer sus propias instituciones y proyectos, que a menudo estaban vinculados a necesidades e iniciativas relacionadas con el orden social (Purcell, 2013, p.53).

Frustrados por la impaciencia, por ver que no se cumplían los objetivos como se les había enseñado y porque su preparación no coincidía con lo que estaban vivenciando, muchos de los voluntarios terminaban trabajando el modelo pre existente en la comunidad y no en el que habían sido formados, sumado a que algunos no eran conscientes de que con su presencia e intervención social le estaban apuntando a una propuesta política implícita dentro del juego de la Guerra

Fría.<sup>65</sup>Las frustraciones crecieron cuando los voluntarios sintieron que su capacitación era insuficiente para las realidades que hallaron. Se hicieron mejoras a los procesos durante la década, pero los problemas continuaban. En 1967. Cerold Baumman, director del Cuerpo de Paz en Bolivia, celebró un nuevo plan de estudios en la Universidad Estatal de Utah que tenía como objetivo proporcionar las habilidades técnicas que requerían los voluntarios: "Esta es una experiencia refrescante en comparación con las relaciones no existentes que a veces existía entre el campo y el sitio de entrenamiento" (Purcell, 2013).

El poco conocimiento de los voluntarios de las estructuras vecinales precedentes a las JAC obstaculizó la puesta en práctica de sus iniciativas. Además de las tradicionales formas de sociabilidad en la zona rural colombiana, las ciudades ya venían con cierta experiencia de agremiación y gestión barrial como en Medellín con las juntas de fomento en la década del veinte y luego de 1940 con la presencia de centros cívicos, juntas vecinales, sociedades de mejoras de barrio, comités cívicos, entre otras (Moreno, 2014). Por tal razón los resultados en los espacios urbanos fueron poco notorios y de eso daban cuenta informes como los que en 1967 hacía la Secretaría de Integración Popular, adscrita al Ministerio de Gobierno, donde se afirmaba los escasos logros de los cuerpos de paz en los barrios colombianos.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup>Algunos voluntarios en Chile manifestaron su inconformidad al saber que en proyectos como el de Promoción Popular se establecía un trasfondo claramente político. De hecho, esto desconcertó a algunos voluntarios que habían creído ingenuamente que eran parte de una apolítica cruzada (Purcell, 2013).

<sup>66</sup> Informe mensual de los Cuerpos de PAZ. AGN. 1967. Fondo Presidencia, Secretaría de Integración Popular, Correspondencia, caja 4 sin folio.

Si bien es claro que muchos de los movimientos comunitarios en Latinoamérica y Colombia durante el siglo XX se estructuraron de acuerdo con las distintas formas de sociabilidad local y a partir de necesidades específicas, en este primer capítulo hemos querido mostrar cómo estas manifestaciones de trabajo entre vecinos fueron influidas por propuestas de Desarrollo Comunitario que desde el eje transnacional influyeron en el control y el trabajo con las bases populares.

Las situaciones socio políticas derivadas de la Guerra Fría y la APP suscitaron en los dirigentes colombianos el interés por la intervención de las zonas marginales y periféricas durante el período de Frente Nacional, con lo cual, fueron extendiendo el programa de Acción Comunal por las distintas regiones. A pesar de los obstáculos relacionados con la intermitente y escasa formación de promotores encargados de “educar” a la comunidad, el empalme de las experiencias espontáneas con el direccionamiento técnico y la carencia de recursos, en los primeros años de la década del sesenta se fue consolidando el modelo JAC como la principal propuesta de gestión barrial y campesina a nivel nacional.

A continuación, nos centraremos en cómo estas políticas y direccionamientos técnicos sobre Desarrollo Comunitario tuvieron entrada en la ciudad de Medellín y la forma de recepción por parte de los vecinos de la capital de Antioquia, los cuales ya venían experimentando distintas formas de sociabilidad y liderazgo en los territorios desde al menos 1920 bajo particulares redes y mecanismos de comunicación con la administración municipal.

## **Capítulo 2. El Desarrollo de la Comunidad en medio del devenir político en Medellín**

Desde principios de la década del cincuenta a la ciudad de Medellín ya se le reconocía por avivar la tradición de organización de la comunidad a través del impulso de la sociabilidad y la acción barrial. Por medio de la Alcaldía de Medellín y la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (SMP) se propició el inicio de Juntas de Fomento luego de 1920 y en 1938, se dio nacimiento a los centros cívicos. Posteriormente, el inicio de los sesentas marcó la puesta en marcha del modelo JAC en la ciudad, lo cual conllevó todo tipo de situaciones, desde simples trasposos del liderazgo barrial y la reforma de estatutos, hasta luchas por el poder y la legitimidad barrial, entre otras.

El presente capítulo se enfocará en la comprensión del proceso de implementación de las JAC en la ciudad desde el punto de vista de la gestión política adelantada por entidades como el Concejo, la Alcaldía, la Secretaría de Desarrollo Comunitario y la SMP. De igual forma, se atenderá los modelos de gestión barrial que antecedieron a las juntas para así lograr captar la noción de control social, urbanismo y planeación de parte de la élite medellinense a lo largo del siglo XX.

También nos proponemos realizar una breve reseña de las organizaciones comunitarias que, aunque contemporáneas, no alinearon sus prácticas a la apuesta institucional JAC y optaron por alinearse a grupos de izquierda, lo que abrió nuevas posibilidades de canalizar sus demandas y sus procesos de sociabilidad. Muchos de sus reclamos o iniciativas fueron llevados a buen puerto sin necesidad de seguir los conductos establecidos por las autoridades de Desarrollo Comunitario, las cuales muchas veces se concentraron en el control sobre la urbanización ilegal y el fortalecimiento de la institucionalidad en zonas marginadas.

Finalmente, nos detendremos en el análisis de las dinámicas clientelares que hicieron parte de la cotidianidad de muchas de las JAC en la ciudad y de las cuales se puede advertir multiplicidad de estrategias, cálculos y negociaciones, donde los pobladores aparecen como actores particularmente conscientes de sus praxis ciudadanas, atentos a sacar el mejor provecho del “juego” político.

## **2.1 Experiencias comunitarias antecesoras de las JAC en Medellín, la apuesta por el control social.**

En el primer tercio del siglo XX, la población de Medellín había crecido aceleradamente debido a la reducción de la tasa de mortalidad y al incremento de los flujos de migrantes como consecuencia de la expansión del modelo industrial. A partir de entonces se observó una correlación entre las diferentes olas migratorias a la ciudad, las formas de ocupación y producción del suelo urbano y la planificación urbana (Coupé, 1996, p.63).

El caso de los patronatos en Medellín, establecimientos de habitación femeninos auspiciados por industrias y órdenes religiosas, habla de las estructuras sociales, religiosas y morales que fueron creándose al ritmo de la industrialización y que moldearon una idea de ciudadano.<sup>67</sup> El proceso industrial en Medellín vino acompañado de hábitos y conductas para los obreros y todo aquello fue condicionando las formas de comunicación del proletariado y los pobladores con sus patrones y autoridades municipales respectivamente (Moreno, 2014, p.21).

Para ese momento, la élite de la ciudad se hallaba congregada en la Sociedad de Mejoras Públicas de la Medellín (SMP), entidad que bajo el precepto de civismo fue desplegando sobre las

---

<sup>67</sup> Ver Alberto Mayor Mora con “El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década de 1930”, *Revista Colombiana de Sociología*. N°1, 1973 y Ann Farnsworth con *Dulcinea in the Factory. Myths, Morals, Men, and women in Colombia's Industrial Experiment, 1905 -1960*, (London: Duke University Press, 2000).



capas populares un ideario de lo que implicaba ser un ciudadano: patriota, cristiano e higienizado.<sup>68</sup>

Muchos de los miembros de esta entidad hacían parte al mismo tiempo de la administración municipal, ya fuese en puestos de la Alcaldía o el Concejo<sup>69</sup>

Ricardo Olano fue uno de esos personajes insignes del modelo moralizador de la SMP y gran abanderado de las propuestas de planificación urbana, no solo en la ciudad, sino también en otras regiones del país a las cuales era invitado. Olano fue uno de los grandes difusores del *City Planning*, definido por él mismo como el arte o la ciencia que guiaba el crecimiento o desarrollo de una ciudad, en conformidad con un plan que atendiera las necesidades del comercio, de las industrias, además de las comodidades, *confort* y salud del público.<sup>70</sup> Basado en las ideas de Mr. George Mc. Anony, Presidente del Borough of Manhattan, quien decía que “un buen planeamiento tiene una poderosa y benéfica influencia sobre el desenvolvimiento mental y moral de un pueblo,

---

<sup>68</sup> Las sociedades de mejoras públicas en Colombia están ligadas a la configuración de las ciudades a lo largo del siglo XX. Los problemas que fueron surgiendo en las urbes en las primeras décadas del siglo pasado fueron discutidos y analizados por miembros de la élite en las principales ciudades y municipios del país, donde la acción privada se unió con las políticas públicas bajo un mismo discurso de progreso y desarrollo organizado para las ciudades. Fue así como el civismo, entendido como el compromiso ciudadano por los problemas, una actitud que debía tener el ciudadano muy cercana de los valores religiosos y la defensa de la buena moral y los ideales patrióticos simbolizó la columna vertebral de estas organizaciones y de gran cantidad de instituciones barriales que hicieron eco de sus campañas e idearios. (Moreno 2014). En un mismo sentido explicativo, el historiador Rodrigo de J. García sustenta: Los grupos de élite ejercitan su poder sobre el resto de la sociedad y logran imponerlo por el consenso en torno a sus proyectos. No siempre es así, por supuesto, pero es indudable que su éxito o trabajo en la dirección de una nación o de una región, depende en gran parte de sus propuestas y de su capacidad de convocatoria, así como de la proyección social de sus realizaciones. Las élites son portadoras de ciertos valores éticos, representan intereses generales de una comunidad dada y son gestoras del cambio y del bienestar social; en esa medida obtienen el respaldo popular (García 1999, 16). Las sociedades de mejoras públicas constituyeron un eje de trabajo muy reconocido en las ciudades que en ocasiones se confundió en políticas públicas ya que su labor y radio de acción se complementó con lineamientos presidenciales y ministeriales, trabajando de la mano con las alcaldías y los concejos municipales en los temas que dieron forma a muchas urbes en Colombia. Las sociedades de mejoras públicas gozaron de gran reconocimiento hasta la década del sesenta, momento en el cual comenzó un período de declive relacionado con la relativización de los preceptos cívico religiosos y con cambios sociales, además por la reducción de su campo de acción y la paulatina invisibilización de sus iniciativas ante el desborde demográfico lo cual rebasó su capacidad de gestión.

<sup>69</sup> Sobre la “doble conveniencia prevista por la élite medellinense al pertenecer paralelamente a puestos públicos y a la SMP, ver Fernando Botero Herrera Fernando, *Medellín 1890 -1950, historia urbana y juego de intereses*. (Medellín, Universidad de Antioquia, Colección Clío, 1996.

<sup>70</sup> *Primer Congreso de mejoras en Bogotá en 1917*: Bogotá: Imprenta nacional, 1917, p.26

y que era el asiento para el establecimiento de una comunidad sana y feliz”<sup>71</sup>, este líder motivó el inicio de estructuras barriales que pudiesen acercar la población a las propuestas municipales y proponer canales de comunicación más expeditos al tiempo que se ejercía control social.

Fue así que, en 1920, gracias al impulso de la SMP y un acuerdo del Concejo de Medellín, se promovió la creación de Juntas de Fomento en cada uno de los corregimientos de la ciudad. Estas primeras experiencias organizativas, articuladas a la administración municipal, no germinaron en la zona urbana. Con el fin de acercar los pobladores de zonas rurales de Medellín a la institucionalidad, se publicó por parte del Concejo el Acuerdo n°64 del 19 de abril de 1920 con el cual se fundaron juntas en Robledo, Belén, San Antonio de Prado, El Poblado y el Distrito Municipal de San Sebastián. En el artículo 1. del acuerdo se ordenaba:

Crear en los Corregimientos Juntas de Fomento formadas por el Corregidor, el Recaudador Auxiliar, si lo hubiere, y por tres miembros que tendrán primeros y segundos suplentes que el Concejo nombrará escogiéndolos entre los vecinos más salientes y progresistas para un período de un año y que prestarán sus servicios ad honorem. Estas Juntas, que se denominarán “Juntas de Fomento”, podrán nombrar hasta cuatro adjuntos ad honorem con derecho a voz y voto<sup>72</sup>

Ante un parcial reconocimiento de esta primera apuesta de gestión vecinal en la ciudad, se crearon en 1926 las Juntas de Fomento Urbano. La idea de tener en cuenta a la población en la configuración de cada uno de los barrios de la zona urbana se concretó el 5 de mayo de ese año bajo el Acuerdo Municipal n° 115 siguiendo ciertos parámetros de las juntas de los corregimientos, lo cual se nota en la similitud de los reglamentos redactados por la SMP.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> George Mc Anony, citado por Olano, *Primer Congreso de Mejoras en Bogotá en 1917*, (Bogotá: Imprenta nacional, 1917). 26

<sup>72</sup> A.H.M., Crónica Municipal 1920, folio 2264 r.

<sup>73</sup> A.H.M, Crónica Municipal 1926, folio 3850 r.

### 2.1.1. Los centros cívicos

Para el año 1938 el número de habitantes en Medellín era de 168.266 y la experiencia de las antecesoras Juntas de Fomento, Juntas de Fomento Urbano y algunas Juntas de Mejoras barriales habían dejado una experiencia que el poder ejecutivo y los integrantes de la SMP quisieron ampliar y fortalecer. El decreto n°2 del 3 de enero de 1938<sup>74</sup> emanado de la Alcaldía de Medellín reglamentó la aparición y funcionamiento de los centros cívicos, organizaciones barriales de significativo reconocimiento, que mediadas por la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), cumplieron un papel decisivo en la configuración de ciudad desde finales de la década del treinta hasta mediados del sesenta<sup>75</sup> (Moreno, 2014). (Ver imagen #5)



Imagen #5 “Kiosco o centro de reunión del Centro Cívico Carlos E. Restrepo del barrio Los Alcázares”<sup>76</sup>

<sup>74</sup> (A.H.M) Medellín, 1938, Fondo Alcaldía, Tomo 838, folio 3 r.

<sup>75</sup> “El gestor y fundador de los primeros centros cívicos de Medellín fue Bernardo Ángel, quien trajo la inquietud de los Estados Unidos, mediante la observación de las organizaciones de los “Civic Centers” que por aquella época funcionaban en los barrios de la ciudad de New York. Con el apoyo del alcalde Jorge Hernández se produjo el decreto N° 2 del 3 de enero de 1938 por medio del cual se creaba la figura de centros cívicos y la existencia de Federación Cívica de Medellín (Gómez, 1971, 87). Los primeros centros cívicos se fundaron también gracias al Impulso del periodista Carlos Cañola “Martinete” a través de su programa radial “La media hora del pueblo” (Moreno 2014).

<sup>76</sup> Fabiola Quintero, “Kiosco del Centro Cívico Carlo E. Restrepo del barrio Los Alcázares” (Fotografía 6 x 6), Medellín, 1953. Archivo privado.

Luego de un período de lento afincamiento en los barrios en la década del cuarenta, los centros cívicos tuvieron su mayor período de expansión en los primeros años de la década del cincuenta. Para entonces, la estructura económica de Medellín no pudo integrar la totalidad de la mano de obra y aquello repercutió en la proliferación de lugares de habitación en condiciones de carencia evidente. Hacia 1951, por ejemplo, de un total de 50.110 viviendas ocupadas en Medellín, un poco más de 10.000 no contaban con acceso a redes de acueducto, cerca de 11.500 no tenían acceso a la luz eléctrica, mientras casi 18.000 viviendas compartían letrinas o no contaban con ningún tipo de cobertura en el tema de sanitarios o sistema de alcantarillado.<sup>77</sup>

El acceso a los servicios de acueducto, alcantarillado, alumbrado público, apertura de calles, intervenciones a favor de la salubridad y la higiene y la inseguridad fueron componentes de esta nueva problemática urbana que vislumbró en muchos vecinos la posibilidad de acción o comunicación política para llamar la atención del Estado. Pese a la normatividad oficial, en un principio las solicitudes no siempre llegaron a un feliz término, por lo cual algunos centros cívicos se insertaron en la mediación de la Junta Coordinadora de Centros Cívicos creada por la SMP, la cual canalizaba la petición de estos centros ante las distintas secretarías de la Alcaldía.

El problema de las invasiones <sup>78</sup>se fue convirtiendo en un fenómeno incontrolable por lo que la SMP y la municipalidad adelantaron nuevas estrategias de regulación de uso del suelo, además que se ampliaron los canales de comunicación entre los líderes de los centros, la Junta Coordinadora y los organismos municipales. Para poner en marcha la elaboración y funcionamiento del Plan Regulador se creó por Decreto 282 del Ejecutivo Municipal de 1951 la

---

<sup>77</sup> Medellín en Cifras, DANE 141

<sup>78</sup> Entiéndase “invasiones” o “invasiones piratas” como los fenómenos de ocupación de terrenos de forma irregular frente a las normas institucionales o de planeación. Puede homologarse a los procesos de “tomas de tierra” en Argentina.

Inspección de Urbanismo y Edificaciones con jurisdicción para toda la ciudad, con el objeto de que se cumplieran las disposiciones legales sobre urbanismo y construcción. La alcaldía empezó a crear impuestos y multas a los propietarios que construían sin el permiso previo de los funcionarios del Plan regulador, además se encargó de vigilar las construcciones piratas que iban surgiendo en Medellín (Villegas, 1993, p. 98). Para el miembro de la SMP y encargado de los centros cívicos, Ezequiel Arroyave y Roldán, el problema de los barrios pirata en 1954 reconocía la importancia de estos grupos vecinales en la medida que:

“Afortunadamente para los Centros Cívicos los alcaldes de la ciudad se han dado cuenta de sus miras altruistas, de su deseo de colaboración y han prestado a estos todo su apoyo, hasta el punto de que en los dos últimos años el total de presupuesto de Obras Públicas se ha invertido en obras en los barrios; en cuanto al Centro de la ciudad todo se ha hecho por el sistema de valorización./Puede decirse que los barrios obreros han tenido origen en las urbanizaciones piratas, nacidas éstas a espaldas de la ley y llevadas a cabo por elementos inescrupulosos que prometen al comprador cumplir con el Código Municipal de Urbanismo, pero que una vez vendidos y cobrados los valores de dichos lotes nada cumplen y queda al municipio el problema de dotar a estos núcleos de población de toda clase de servicios: vías de comunicación, alcantarillado, agua, luz, teléfono, escuelas y templos, y como si lo anterior fuera poco, la mayoría de estas urbanizaciones no están amarradas al plano regulador.../La Sociedad de Mejoras Públicas, los Centros Cívicos y el Ejecutivo Municipal han venido estudiando esta situación creada por los urbanizadores piratas y se espera encontrar una solución adecuada para resolver tan grave problema.”<sup>79</sup>

Las condiciones de acceso a la vivienda y a los servicios públicos no estaban al alcance de gran número de pobladores y así lo manifestaban en sus peticiones y reclamos a la Administración Municipal por intermedio de la Junta Coordinadora de Centros Cívicos fundada en 1.949 para

---

<sup>79</sup> Ezequiel Arroyave Roldan, “Los Centros Cívicos” en *Revista La Ciudad*, (Medellín: 1954) 49

servir de intermediaria entre los vecinos y la alcaldía y dependencias públicas como la Secretaría de Obras Públicas.<sup>80</sup>

La terminación de este decenio no supuso una reducción en las problemáticas de las clases populares. Sumado a los problemas de vivienda y servicios públicos, el costo de vida y los impuestos representaron un tema de reflexión en las reuniones de los centros cívicos. La Junta Coordinadora de estas organizaciones escribió al alcalde en 1.958:

Vuelve la Asamblea de Centros Cívicos a suplicar a los nuevos dirigentes municipales, para que en estos momentos de angustia económica no hagan más dura la vida para la clase media económica y para el proletariado, con el alza de impuestos y de servicios municipales. Que se aprieten el cinturón en el Municipio y que las generaciones futuras carguen también con su cuota, ya que la miseria del pueblo merece compasión. Comuníquese a los dirigentes municipales y publíquese.<sup>81</sup>

A mediados de los cincuenta encontramos el momento de mayor consolidación de los centros cívicos puesto que los pobladores comprendieron que su conformación era el medio más eficaz para acceder a la atención de la alcaldía. La expansión de estas agrupaciones barriales, el manejo de sus iniciativas, la creación de mecanismos de comunicación y participación constituyó un elemento significativo en el análisis de las formas de organización barrial y la acción política en los sectores populares de Medellín durante parte del siglo XX, sin embargo, su permanencia

---

<sup>80</sup> El civismo propuesto por la SMP generó una identificación de los líderes de los centros cívicos como ejemplo moral para el resto de sus vecinos. Este tipo de distinciones son trabajadas por Enrique Garguin en las asociaciones populares: Esta distinción se da en un sutil juego de identidad y diferencia en el que se entrelazaban la pertenencia a un mismo colectivo (pueblo) con la distinción de los “mejores” entre “sus hijos”; la abnegada acción individual del dirigente con la imprescindible colaboración del conjunto de su comunidad (así fuera como espectadores); la distinción de un sujeto poseedor de bienes culturales y morales a difundir y el necesario consenso respecto del valor de esos bienes. Enrique Garguin, Diferenciación e identificación de clase media en la esfera pública popular. Trabajo presentado en *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Misiones, 5-8 de agosto de 2008 y. p.12.

<sup>81</sup> Ezequiel Arroyave y Roldán, Presidente de la Comisión Coordinadora de Centros Cívicos. Petición a la Alcaldía. Medellín, marzo 3 de 1958. A.H.M, Fondo Alcaldía, Tomo 120, folio 279 r.

fue debilitándose a principios de los sesenta cuando se fueron introduciendo las nuevas doctrinas de Desarrollo de la Comunidad y la nueva estructura que debía ser promulgada en los barrios: Junta de Acción Comunal.

Siete años después de la expedición de la Ley 19 de 1958 que dio vida a las JAC, todavía en Medellín se encontraban algunos centros cívicos que se habían negado a cambiar de modelo de gestión. Múltiples situaciones se dieron en los barrios, desde tranquilos procesos de empalme, hasta confrontaciones entre líderes de juntas comunales y centros cívicos. Lo cierto es que el modelo JAC en Medellín se fue instaurando de una manera pausada y fragmentada, pues el modelo antecesor había implicado un proceso que la administración no quiso desconocer en un principio, de ahí que el Concejo y la Alcaldía decidieron crear la oficina de Desarrollo Cívico Comunal que reuniera ambas formas organizativas, aún con participación de la SMP en los primeros años de los sesenta (Moreno, 2014).

Para hacer el tránsito de centros cívicos a JAC fue necesario hacer entender que la administración gestionaría soluciones a los barrios que contasen con JAC y no con centros cívicos, por lo que comenzó una campaña en medios de comunicación para que los vecinos de Medellín comprendieran la nueva forma de organización y comunicación con el Estado. Muchas de las notas de prensa destacaban la eficiente ayuda de entidades internacionales, que, junto con la industria local y los pobladores, podrían conformar un equipo interinstitucional a favor de la mejora en los barrios.

El 4 de septiembre de 1960, en la Asamblea general de Centros Cívicos los delegados propusieron la autonomía reglamentaría con un estatuto para cada centro. Al respecto se expuso en el acta:

“El señor Presidente declara inadmisibile el proyecto, porque las directivas de los Centros Cívicos se forman de acuerdo con los estatutos de cada centro y es contrario a lo que se dispone en el decreto 462 de 1954 dictado por la alcaldía. La señora proponente deja constancia de que se permitió presentar consideración de la Asamblea el proyecto declarado inadmisibile, porque actualmente las elecciones que se hace en algunos barrios para directivas cívicas, no se verifican en forma correcta ni con el civismo que el acto requiere.<sup>82</sup>

En esta misma acta se aprobó que se insinuara a los Centros Cívicos el que se convirtieran en Juntas de Acción Comunal:

La Asamblea General de los Centros Cívicos de Medellín, después de estudiar atentamente las orientaciones de la Secretaría de Educación Pública, Sección de acción comunal y alfabetización, Resuelve: Insinuar a todos los centros cívicos de la ciudad que procedan a organizar en sus respectivos barrios las Juntas de Acción Comunal, con la colaboración de las autoridades y de los vecinos de buena voluntad, para promover la ejecución de muchas obras de interés general, para cuya realización se requiere la cooperación ciudadana. Transcríbese a la señorita Marietta Pérez Mejía, jefe de acción comunal, al señor alcalde de la ciudad, a la S. de M.P. y a la prensa.<sup>83</sup>

Podría pensarse que al igual que la Sociedad de Mejoras Públicas perdiera protagonismo después de 1960, los centros cívicos comenzaron una etapa en la cual el civismo y el trabajo por el barrio se replantearon. Al observar las actas de la asamblea general de estos centros se perciben quejas de todo tipo, en especial relacionadas con la elección de los líderes, algunos reelegidos hasta por cuatro años sin que se conocieran los escrutinios respectivos.

---

<sup>82</sup> Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (A.S.M.P), Acta Asamblea general de Centros Cívicos, 4 de septiembre de 1960, folio 4r

<sup>83</sup> A.S.M.P, Acta Asamblea general de Centros Cívicos, 4 de septiembre de 1960, folio 10 r.



En 1.964 fueron evidentes y casi insostenibles las frágiles relaciones entre miembros de centros cívicos e integrantes de las Juntas de acción comunal. En algunos barrios hubo quejas de que estas juntas eran de postura comunista o que habían olvidado el precepto de la cultura cívica. Solo en algunos barrios como Los Alcázares, se cuenta que el período de transición, aunque tardío, no fue traumático, hasta el punto que del centro se le consignó un millón de pesos a la junta para pago de servicios públicos.<sup>84</sup>

En algunos otros sectores hubo fuertes conflictos y acusaciones sobre una y otra entidad. Centros cívicos y JAC suscitaban los comentarios de los pobladores y el contexto tendía a complicarse, sin embargo, la opción que pareció manejarse en algunos barrios y que dio alternativas de solución ante el dividido poder barrial fue la de fusionar los centros y las juntas como una sola institución de política barrial, al menos así lo sugirieron las autoridades de la SMP y la Alcaldía de Medellín:

La Junta Coordinadora de los centros cívicos, y la de acción comunal, hicieron la siguiente declaración: “los suscritos, presidente de la comisión coordinadora de los centros cívicos y director de la oficina de Acción Comunal del municipio de Medellín, exhortan a la ciudadanía en general y en especial a los habitantes de los barrios para que colaboren en las campañas que los centros o juntas cívicas de acción comunal vienen adelantando con el fin de promover el desarrollo y mejoramiento integral de la comunidad. Así mismo declaran que no tiene ningún fundamento, ni razón de ser, la rivalidad que algunos han querido establecer entre los centros cívicos y la acción comunal, dado que el civismo es la idea que inspira las campañas comunales y la acción comunal es el sistema o método para realizar los objetivos del civismo. En estos términos, puede muy bien

---

<sup>84</sup> Fabiola Quintero, Archivo personal, Historia del Barrio Los Alcázares, folio 15 r

afirmarse que la acción comunal y el civismo confunden sus objetivos y están llamados a integrarse en un solo movimiento cuya divisa común podría ser esta: trabajar juntos por el bienestar común.<sup>85</sup>

No puede establecerse con claridad una fecha en la cual los centros cívicos dejaron de tener una acción en Medellín. Apuntamos que hubo intentos de fusión con las creadas JAC que fueron fructíferos en algunos barrios, más, en otros, se evidenció el final de los centros y el inicio del trabajo de nuevos líderes. El ingreso de la estructura JAC evidenció distintas características según la trayectoria de los centros cívicos, la flexibilidad o intereses particulares de los dirigentes barriales y la manera de inserción de los promotores de juntas comunales; todo ello, lo iremos desarrollando a lo largo del capítulo.

## **2.2 La propuesta institucional de Acción Comunal en Medellín.**

Un dato ilustrativo del proceso migratorio vivido en Medellín en la mitad del siglo XX se encuentra en el estudio de Sandra Ramírez y Karim León sobre las partidas de matrimonio registradas en las parroquias de Nuestra Señora de la Candelaria, San José, El Calvario, Nuestra Señora del Sagrado Corazón y El Espíritu Santo de Medellín. Se pudo confirmar la llegada masiva de miles de campesinos a la capital del departamento de Antioquia:

“Entre 1944 y 1970, contrajeron matrimonio en estas cinco parroquias 47150 personas, de las cuales el 55% provenían de diferentes lugares de Antioquia distintos a Medellín, apenas el 33% de los matrimonios correspondían a personas nacidas en Medellín, un 9% provenían de otras regiones de Colombia y el 1% estaba relacionado con matrimonios de extranjeros (Ramírez y León, 2013, p.56).

---

<sup>85</sup> Jairo Duque y Pedro Claver Gómez. *Declaración para los barrios*. AHM, Radio periódico Clarín Tomo # 147 mayo 8 del 63. Folio 377r

Ante esta masiva llegada de nuevos pobladores, la falta de infraestructura urbana y servicios públicos, además del déficit de vivienda, fueron mostrando un panorama con el cual la Alcaldía, el Concejo y la SMP no abrigaban tranquilidad. Los proyectos de planificación adelantados hasta la década del cuarenta, rápidamente se quedaron cortos ante la ola migratoria, principalmente evidente en las distintas invasiones y asentamientos ilegales en sectores del centro y periferia de la ciudad:

La renovación y recuperación de las zonas deprimidas tuvo que ver principalmente con la reglamentación de los barrios denominados “piratas”. Según las autoridades municipales, en ellos Medellín afrontaba un gran obstáculo para su desarrollo armonioso, pues en 1964, estos ya pasaban de sesenta y eran ocupados por unos 120.500 habitantes, aproximadamente un 18% de la población urbana de la ciudad. (García, 2000, p. 21)

Dos muestras del interés local por reglamentar el crecimiento desbordado de la ciudad habían sido aprobar a lo largo de la década del cincuenta, propuestas de planificación como la de los urbanistas Wiener y Sert (1949) y la conocida como el Plan Director (1969) y posteriormente fortalecer la implementación de la Ley 66 de 1968 en lo referente a la regulación de centros urbanos (Botero, 1996, p. 521); (Coupé 1996, p. 566). Los dirigentes de la ciudad, respondiendo a las políticas nacionales introdujeron, durante esta época, los parámetros de la acción administrativa planeada y del modelo de participación comunitaria. Entorno a ello se puso en marcha la planeación urbana y la atención al orden social. (García 2000 194).

Muchos de los problemas sociales fueron gestionados a través de las iniciativas y la participación barrial, en algunos casos la administración se valió de ellas para desarrollar sus estrategias de intervención en las zonas de ocupación no planificadas, pues con la participación de

las personas en la realización de los trabajos de habilitación y dotación de servicios en estas zonas, se reducían los costos que ello implicaba.

### **2.2.1 Delineando el proyecto comunitario.**

“Coopere usted con su “grano de arena” en tan vasta y fundamental empresa, y tendremos, a la vuelta de pocos años, un país ofreciendo las mejores perspectivas y halagos a una raza empujosa y nueva, como la originada en épocas pasadas, a base de los olvidados, pero siempre famosos convites comunales”.<sup>86</sup>

Cuando en 1958 el Gobierno Nacional decretó la Ley 19 con la cual se le dio vida a las Juntas de Acción Comunal, en Medellín existían 85 centros cívicos. Esta situación explicita la tradición de trabajo comunitario en los barrios de la ciudad y la tensión en la administración municipal al tener que direccionar un nuevo esquema de gestión barrial sobre una estructura comunitaria cuyo acompañamiento había sido delegado por más de treinta años a la Sociedad de Mejoras Públicas.

Además de las citadas experiencias de los centros cívicos y las juntas de fomento como estructuras precedentes a las JAC, hubo alrededor de Medellín y el departamento de Antioquia otras iniciativas que fueron abonando el terreno para la instauración de las nuevas juntas en la región. Uno de estos procesos previos fue la visita a la ciudad de la experta en Desarrollo Comunitario Caroline F. Ware en 1953. El 17 de agosto de ese año se reunió con miembros de la administración y asistentes sociales en un seminario orientado a impartir los principios básicos, metodológicos y pedagógicos de programas de Desarrollo de la Comunidad, por lo que se enfocó

---

<sup>86</sup> Texto del aviso de la sección de Acción Comunal de la Oficina de Planeación Municipal para el periódico *Medellín Cívico*. En Evaluación sobre trabajo de Acción Comunal y Desarrollo de la Comunidad en el Barrio Las Granjas. Estudio realizado por Amanda Gómez, asistente social y promotora regional de Acción Comunal del Ministerio de Gobierno en octubre 25 de 1960.

en las vivencias investigativas de la profesora y el trabajo que adelantaban los estudiantes que asistieron, en algunas poblaciones en los barrios de Castilla, Las Estancias y Santa Cruz (Monroy, 2019, p.38).<sup>87</sup>

Luego de conocer las directrices impartidas por Ware, la Gobernación de Antioquia y la Asamblea de diputados quiso ejecutar las lecciones de la experta. La trabajadora social Amanda Gómez (1971), quizá la profesional más visible en el adelantamiento de programas comunales en Antioquia y Medellín entre 1940 y 1970, cuenta cómo el diputado José Roberto Vásquez impulsó la Ordenanza N° 22 de 1954 con la cual se pretendió fomentar en un inicio la Cooperación social campesina, aludiendo a la ancestral práctica del convite campesino (Gómez, 1971, p.93). Al año siguiente, la Gobernación de Antioquia implementó el primer modelo comunitario, liderado por la misma Amanda Gómez bajo la metodología de Organización de la Comunidad de Caroline F. Ware. La experiencia tuvo lugar en sectores rurales del municipio de Guatapé. Sobre este proceso, Amanda Gómez publicó entre 1955 y 1956 veintiún artículos en el periódico El Colombiano, donde se fueron dando a conocer las estrategias y logros que producía el modelo JAC (Gómez, 1971, pp.64 ,99).

Luego de la ley 19 de 1958 y la expedición del Decreto 1761 de 1959 por parte del presidente Alberto Lleras, el Concejo de Medellín se dio a la tarea de establecer una dependencia municipal dedicada a los movimientos comunitarios, aun todavía con la presencia de centros

---

<sup>87</sup> Dentro de la reunión en Medellín, Ware explicó la importancia de educar a las poblaciones y construir juntas locales que les permitieran a las comunidades agenciar sus necesidades e incentivar la participación política, democrática y cultural. Ese mismo año en la ciudad se creó la Junta Cívica Municipal, en la cual estaba un miembro de la SMP, el alcalde de la ciudad y un integrante de la Secretaría de Obras Públicas. Esta Junta, quizá creada por la sugerencia de la trabajadora social, se convirtió en el lugar que se gestionaban las peticiones provenientes de los distintos centros cívicos (Moreno 2014).

cívicos y el liderazgo de la SMP, entidad de carácter civil y privado. Así fue que en 1960 se creó la Oficina Municipal de Acción Comunal, la cual sería un apéndice de la Oficina de Planeación.<sup>88</sup>

En los primeros años de la Oficina de Acción Comunal se evidenció la ausencia de personal adiestrado en temas de desarrollo comunitario, aspecto que se iría subsanando hacia 1962 cuando se fueron adiestrando promotores a través del liderazgo del médico salubrista y docente Héctor Abad Gómez (Gómez, 1971, p.106)<sup>89</sup>. Como el tema comunitario no había sido asumido directamente por la municipalidad, había desconocimiento sobre cómo ejecutar el nuevo modelo JAC tal cual lo disponía el Gobierno Nacional. En tal sentido, la administración decidió realizar un plan piloto, escogiendo para ello el barrio Las Granjas en el oriente de la ciudad, por lo cual se constituiría en el primer ejercicio de connotación de Acción Comunal, con un carácter más institucional que el movimiento de centros cívicos.

La intención de la administración con el plan en el Barrio Las Granjas, más que evaluar el trabajo del centro cívico existente o establecer una estrategia de sociabilidad consolidada de largo aliento, se enfocó en proveer a los líderes del barrio de los nuevos conceptos sobre lo comunitario, aludiendo a las sociabilidades populares. De este modo, pretendía preparar el terreno para iniciar rápidamente proyectos de infraestructura como el alcantarillado y la escuela, los cuales alcanzaban

---

<sup>88</sup> “En el año 1960 El Concejo Municipal produjo el Acuerdo Número 46 del 17 de julio, mediante el cual se organiza la Oficina de Planeación Municipal y se crea bajo la dependencia de la misma una Oficina de Acción Comunal (García, 2000, p.105).

<sup>89</sup> En 1962 se firmó convenio para que llegasen Voluntarios del Cuerpo de Paz a Medellín y así apoyar las labores de sensibilización en Desarrollo Comunitario. “Convenio entre el ministerio de gobierno y el municipio de Medellín sobre el trabajo de algunos voluntarios del cuerpo de paz”, Bogotá, 3 de septiembre de 1962. AHM, Alcaldía, Despacho, Comunicaciones, C47, L4, 108. En 1964 en el periódico *El Correo* se mencionaba que “Los cuerpos de paz en Medellín son responsables del progreso en acción comunal en los barrios y universidades” (*El Correo* No.13109, mayo 3 de 1964, p.9)

un desarrollo parcial en 1961. Desde la Oficina de Acción Comunal se le informó a la comunidad que:

... en las próximas reuniones se espera que se llegue a comprender el verdadero y único sentido de esta campaña y sus objetivos fundamentales. Esta tiene mucho en común con los antiguos convites antioqueños por medio del cual hicieron patria nuestros antepasados. El progreso del barrio será tomado como ejemplo para toda la ciudad.<sup>90</sup>

En el barrio se contaba con centro cívico, pero desde el segundo semestre de 1960, la directora de la Oficina de Acción Comunal, dependiente de Planeación Municipal, Sonia Gutiérrez, comenzó a insinuar a los líderes del barrio que debían ir pensando en amoldarse a la nueva estructura de Junta de Acción Cívico Comunal.<sup>91</sup>

La mencionada trabajadora social Amanda Gómez fue la encargada por el Municipio de Medellín para realizar una evaluación del piloto luego de dos años y medio de haber iniciado el programa.<sup>92</sup> El informe de Gómez desnuda el afán de la Oficina de Planeación por movilizar recursos y esfuerzos de las dependencias de la Alcaldía y las Empresas Públicas con la finalidad de agilizar los resultados en el barrio, ya que sería este el modelo a seguir en el resto de la ciudad; sin embargo, a pesar de los esfuerzos, los contactos no proveyeron soluciones con la velocidad esperada y esto trajo cierto descontento y desconfianza por parte de los dirigentes barriales. De ahí

---

<sup>90</sup>Comunicación de la oficina Acción Comunal, adscrita a la Oficina de Planeación Municipal a los vecinos de Las Granjas en diciembre de 1960, en: Evaluación sobre trabajo de Acción Comunal y Desarrollo de la Comunidad en el Barrio Las Granjas. Estudio realizado por Amanda Gómez, asistente social y promotora regional de Acción comunal del Ministerio de Gobierno.

<sup>91</sup> El nombre de muchas JAC durante la década del sesenta vinculaba las teorías de Desarrollo de la Comunidad, pero el adjetivo “cívico” plantea la idea de no irrumpir drásticamente en las formas organizativas de los centros que operaban desde 1938.

<sup>92</sup> El documento contiene todas las actas, cartas y comunicados de la alcaldía y la Junta de Acción Comunal del barrio Las Granjas.

que, en las recomendaciones del informe, Gómez recalcó los errores en el proceso y la necesidad de cumplir la palabra con los habitantes:

Fue un error el haber tomado como piloto el Barrio Las Granjas sin tener en él un promotor de base para la Acción Comunal o una asistente social. Hubo Fallas en la coordinación desde el inicio y esto continuó durante el resto del programa. Faltó interpretación del programa por parte de la comunidad. Se abandonó a la población por parte de la mayoría del personal del Departamento de Acción Comunal. Empeñaron a la comunidad en un programa de alcantarillado, obra demasiado pesada sin estar suficientemente desarrollada la comunidad y haber emprendido antes otras semillas también sentidas por la gente. Incumplió el Municipio ante la comunidad, quizá involuntariamente y esta perdió la fe en la Acción Comunal (Gómez, 1962, s.p).

Las fallas enunciadas por la trabajadora social no fueron menores. Puede evidenciarse el interés de la Oficina de Planeación por adelantar el programa de Desarrollo de la Comunidad en Las Granjas y así cumplir con la normatividad nacional, pero quizá el desconocimiento de los funcionarios en este tipo de procesos por la delegación de funciones que se le había confiado en la SMP años atrás cobró factura en los resultados del primer plan piloto de JAC en Medellín.

Durante el resto de la década del sesenta y al vaivén de las leyes y decretos nacionales, el Concejo y la Alcaldía de Medellín fueron reconfigurando las dependencias de Acción Comunal, lo que quizá fue uno de los obstáculos iniciales para asentar el modelo JAC en la ciudad. Aunado al cambio de directrices del Gobierno Nacional en materia comunal, la ciudad fue evidenciando el asentamiento ilegal de los migrantes como una de las grandes problemáticas a atender por lo que se emprendió campañas para masificar el modelo JAC



y ejercer un control planificado en los sectores marginales<sup>93</sup>. ... en las próximas reuniones se espera que se llegue a comprender el verdadero y único sentido de esta campaña y sus objetivos fundamentales. Esta tiene mucho en común con los antiguos convites antioqueños por medio del cual hicieron patria nuestros antepasados. El progreso del barrio será tomado como ejemplo para toda la ciudad.<sup>94</sup>

### **2.2.2 Sacando provecho al convite.**

Como hemos registrado líneas más arriba, dentro del discurso institucional al cual acudieron los promotores y los funcionarios para impulsar el establecimiento de JAC se apeló a reforzar el convite como mecanismo que vinculaba la unión y solidaridad vecinal con significativos resultados de infraestructura a través de la autoconstrucción.<sup>95</sup> La autogestión y el reforzamiento del trabajo mancomunado fueron dos elementos claves en toda la teoría y práctica del Desarrollo Comunitario.

---

<sup>93</sup> El proceso migratorio se hizo álgido durante los primeros años de la década del sesenta, lo cual coincidió con el interés de fortalecer la estructura JAC en Medellín. En 1951 la población de Medellín era de 358.189 habitantes, mientras que en 1964 alcanzaba los 772 887 pobladores. Este mismo año se registraron más de sesenta barrios “piratas” con una totalidad de 120.500 personas, representando un 18% de toda la población urbana de la ciudad (García, 2000, pp.207, 211).

<sup>94</sup> Comunicación de la oficina Acción Comunal, adscrita a la Oficina de Planeación Municipal a los vecinos de Las Granjas en diciembre de 1960, en: Evaluación sobre trabajo de Acción Comunal y Desarrollo de la Comunidad en el Barrio Las Granjas. Estudio realizado por Amanda Gómez, asistente social y promotora regional de Acción comunal del Ministerio de Gobierno.

<sup>95</sup> “Se entiende por autogestión la forma de organización de las actividades sociales, tanto de tipo productivo, de servicios como administrativas, en las que las decisiones respecto de su conducción son tomadas directamente por los que participan en las mismas. La experiencia ha demostrado a los pobladores que no se trata sólo de autoproverseer de aquellos elementos del consumo urbano que no son atendidos a través de las diferentes instancias oficiales, sino más bien de organizarse en espacios autogestivos pero al mismo tiempo de movilizarse para conseguir los apoyos necesarios del gobierno (sobre todo en lo que se refiere a la ayuda financiera para sus proyectos). El tema de la autogestión ha estado casi ausente en los trabajos tanto teóricos como empíricos de la sociología urbana latinoamericana y también, de la sociología urbana en general.” (Scheingart, 1991, p 134).

A partir de la cantidad de obras por realizar en los barrios de la ciudad, la administración municipal halló en las acciones cívico - comunales una forma de ejercer control sobre los asentamientos, al tiempo que advertía cómo por medio de los convites “se multiplicaba el presupuesto y la mano de obra en la realización de los proyectos” (García, 2000, p.212).<sup>96</sup> Sobre el convite, proceso asociativo de origen rural, citamos una ilustradora descripción por medio de la trabajadora social Amanda Gómez (1971):

Los convites han constituido desde hace muchos años una de las modalidades de trabajo del pueblo colombiano, especialmente en las regiones rurales. Se les conoce también con el nombre de “Ronda, Minga, Mano Vuelta, Brazo Prestado, Medias tardes, etc. Consiste en la reunión voluntaria de un grupo de hombres, quienes con sus propias herramientas de trabajo cooperan con el vecino en las necesidades más puntuales.

Hacia las 4 de la tarde, la dueña de la casa, conjuntamente con sus hijas y vecinas, sirven a los asistentes al convite un abundante “algo”, compuestos por alimentos típicos de la región. Para el caso de Antioquia, Chocolate con arepa de mote o de maíz capio y con queso. Otras veces, frijoles y mazamorra antioqueña. De sobremesa reciben un cuarto de panela picado en pequeños trozos, los que cargan en sus bolsillos para consumirlos durante la faena, para dar fuerza al músculo cansado por la fatiga. La mayor parte de las mingas suelen ser animadas por la llamada “chispa”, consistente en el trago de aguardiente de tapetusa (licor de contrabando), costo que corre por cuenta del dueño

---

<sup>96</sup> El Estado ve en las JAC un instrumento de acercamiento a las comunidades y de control de sus acciones, y para las comunidades -al interior de las estructuras vigentes-, en una alternativa para mejorar sus condiciones, caracterizadas por una inferioridad económica y social y por la carencia de oportunidad de participar significativamente en la toma de decisión y en la orientación de las acciones a emprender. De hecho, la acción comunal ha logrado dotar de infraestructura básica a amplios sectores de la población, como resultado tangible de la movilización y aplicación de recursos humanos, materiales, financieros, administrativos... de la población, combinados con recursos del Estado. En síntesis, estamos frente a un potencial importante, con grandes capacidades y perspectivas y muy "utilizado" por el Estado y las organizaciones que intervienen en procesos de mejoramiento (Arango, 1984, p.94).

de la casa. Llegadas la seis de la tarde, los conviteros entran en la etapa de brazos caídos cogiendo sus tiples y guitarras para terminar con una alegre fiesta campechana. (p.282).

La gran mayoría de las “Historias de Barrios” (1986) en Medellín cuentan cómo estas costumbres asociativas provenientes del mundo rural se convirtieron en una estrategia para las mejoras físicas de las viviendas y la gestión de los servicios del barrio como el acueducto, alcantarillado, apertura y pavimentación de calles, construcción del templo y la escuela, entre otros:

En convites se comenzó a construir el templo y a bonito que era ver a las familias enteras trabajando en esta obra. Había días en que había tanta gente que para trabajar había que despacharlas para la casa y darles turnos para no privar a nadie del gusto de colaborar y a este ritmo fue que a poco tiempo se acabó esta obra.<sup>97</sup>

En estas actividades siempre se relaciona el trabajo de los hombres, especialmente los fines de semana y el acompañamiento de las mujeres en lo relacionado con la producción de comestibles como la empanada de maíz, todo un símbolo de la reunión comunitaria por su gusto y bajo costo.

Como se mencionó, para la alcaldía los convites representaban gran ahorro en tiempo y dinero en el adelantamiento de la infraestructura barrial. Un ejemplo de ello es la construcción de miles de metros de alcantarillado en Medellín. Los años de 1961 a 1970 representan el nivel más alto de construcción, tiempo que coincide con el impulso de trabajos de autogestión por parte de la comunidad. (Medellín en cifras, 1975, p.263).

No obstante, múltiples variables fueron apareciendo para que la práctica del convite fuera perdiendo el ímpetu dentro de la gestión de muchos de los barrios de Medellín. Especialmente a

---

<sup>97</sup> Historia del Barrio Belén Rincón 1986 p 13.

mediados de los setenta, algunos sectores fueron transformando sus dinámicas de participación de acuerdo con nuevas necesidades y a razón de las dinámicas familiares. Algunos habitantes se insertaron en la vida laboral y con sus ingresos y falta de tiempo asentían la posibilidad de pagar un jornal a otro vecino en vez de pasar el día de descanso en el trabajo barrial. Así lo cuenta Albeiro Hernández, habitante de Santo Domingo Savio: “La Junta sí convocaba pero yo ya tenía otras ocupaciones familiares y era el día para descansar del trabajo de la semana, por eso yo me decidía a pagar lo que valía el jornal” (A. Hernández. Comunicación personal, 6 de agosto de 2019)<sup>98</sup> Por otro lado, la nueva generación de jóvenes, nacida en urbe, fue transformando sus ideales y prácticas asociativas en el marco de las grandes transformaciones culturales que el mundo vivió luego de 1968.

Otro factor al que aluden ciertos pobladores es que los convites fueron perdiendo fuerza y frecuencia a partir de la dependencia de los recursos que fueron llegando de parte del Estado en forma de “auxilios parlamentarios”, luego de la Reforma Constitucional de 1968 que estableció la repartición de miles de millones de pesos a congresistas y concejales para que fuese a través de estos que la población accediera a recursos o mejoras en sus localidades, generando un claro vínculo clientelar, sobre lo cual nos detendremos más adelante.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup>Al respecto, el investigador Jorge Rendón refiere: “Investigando como se realizaban las obras mediante la cooperación en el trabajo, se encontró que la mayor parte de las obras terminadas habían sido ejecutadas por las pocas personas que sabían el oficio, siendo muchas veces, obreros de otras comunidades. Es decir, bastantes pagaron para que otros trabajaran en su lugar. Esto muestra que la población, en muchas partes del país, está en condiciones de aceptar la forma moderna de impuesto en dinero, y no a la antigua, basada en el trabajo comunal (Rendón, 1986, p.54).

<sup>99</sup> Ungar define como punto de quiebre, el hecho de que las poblaciones empezaban con entusiasmo el desarrollo comunal y en la medida en que se satisfacían sus necesidades básicas, abandonaban los objetivos iniciales y solo continuaban en el programa los líderes locales que mantenían alguna relación con algún cacique político. Elisabeth Ungar, Análisis de las relaciones entre las demandas de la población, las organizaciones comunales y la representación de servicios por parte del Estado: el caso de las Juntas de Acción Comunal en Bogotá (Bogotá: Universidad de los Andes, 1985). en (Monroy, 2019, p.6).

La Reforma de 1968 estableció que los concejos municipales podían crear y determinar mecanismos de comunicación y participación con las comunidades locales y barriales, El Concejo de Medellín, en la década de los setenta, procedió al nombramiento de las Juntas Administradoras Locales (JAL), organismo de un grado superior a las JAC con el fin de agremiar y sectorizar a las juntas barriales. La administración de Lleras Camargo posibilitó la intermediación presupuestal con la cual las acciones comunales tuvieron un mayor acceso al presupuesto nacional (García, 2000, p.240). La implementación de este sistema en el cual diputados, concejales y congresistas agilizaban la gestión municipal en los barrios pudo haber incitado a la creación de más JAC en la ciudad en la medida que para muchos de los habitantes urbanos se implantó como camino casi exclusivo de acceso a las ayudas estatales (Digidec, 1979, p.49). No obstante, el hecho de la “clientelización” o intermediación de las juntas con funcionarios o dirigentes de partidos tradicionales fue rechazado como fórmula unívoca de transformación en distintos barrios de la ciudad, por lo cual, muchos líderes barriales propusieron estructuras alternativas o paralelas a las JAC; formas de gestión que no se ajustaron a las normas de desarrollo de la comunidad defendidas por las instituciones oficiales, generando de esta forma una serie de experiencias organizativas “disidentes” de la apuesta municipal.

### **2.3 Experiencias alternativas a las Juntas de Acción Comunal.**

En 1960 el número de JAC en el país era tan solo de 83, mientras que en 1979 ya se contabilizaban 30.007 (Digidec, 1980, p.59). Este crecimiento exponencial también se notó en el departamento de Antioquia, el cual siempre mostró cifras importantes en la expansión del modelo comunitario. Empero, sería incorrecto generalizar los esfuerzos organizativos de los pobladores solo bajo la estructura JAC, teniendo en cuenta que si bien este modelo de gestión gozaba del apoyo y visibilidad institucional, hubo decenas de experiencias en las que los vecinos de barrios

optaron por articular sus demandas con el Estado por medio de otras estrategias, conjuntas y paralelas a las JAC, mientras que otro tipo de organizaciones escogieron caminos de tinte reivindicativo y emancipatorio de la propuesta municipal.

Alrededor de nuestro período de estudio y de manera simultánea a la existencia de las JAC en Medellín, se puede registrar la existencia de diferentes asociaciones de vecinos, comités, cooperativas, centros cívicos, comités cívicos, juntas vecinales y de mejoramiento. De estas iniciativas se destaca la opción por liderar procesos de autogestión y establecer mecanismos para solucionar sus problemáticas. No obstante, en este acápite nos centraremos en otras formas organizativas que tuvieron un significativo radio de acción territorial y una propuesta que, por fuera del marco normativo, demostró la pérdida parcial del control por parte de la administración hacia sus pobladores. Uno de estos ejemplos, aunque no fuera de larga duración se presentó en el Barrio El Playón de Los Comuneros durante 1969, donde se intentó desplegar la figura de “Consejos Populares Colombianos” a través del impulso de miembros de la Alianza Nacional Popular (Anapo) y el Partido Comunista (Rico y Vásquez, 1981, p.92).

Además de organizaciones como la anteriormente citada, queremos profundizar un poco en iniciativas que tuvieron un mayor alcance y que produjeron un claro antagonismo a las JAC; estamos hablando de los Comités Populares y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Estas dos propuestas de gestión barrial tuvieron amplia acogida en los sectores en los que se originaron, mostraron un nivel de autonomía con respecto a los partidos políticos tradicionales y un acercamiento a los movimiento sindical y estudiantil, así como a las doctrinas de la Teología de la Liberación y partidos de izquierda, lo cual generó tensiones hacia adentro y afuera de la comunidad.

### 2.3.1 Comités Populares

El tema de los comités populares o de “tugurianos”<sup>100</sup> ha sido de interés por parte de sociólogos e historiadores locales. Autores como Laura López (2015), Eberhar Cano (2014), Jader Agudelo (2016), Lissete Martínez (2014) y Gustavo Alzate (2014) han analizado el papel de estas organizaciones en sus territorios y la forma como su accionar e ideología marcaron un distanciamiento de las teorías de Desarrollo de la Comunidad defendidas por las autoridades municipales.

En las décadas del sesenta y setenta la existencia de estas organizaciones se daba con distancia frente a las JAC. Su carácter era de lucha popular, y no tenían interés en institucionalizarse frente al Estado. A pesar de no contar con un reconocimiento jurídico, estas formas de organización barrial independiente constituyeron una red organizativa basada en la cooperación (Agudelo, 2016, p.128). En el mismo sentido, se menciona que

...para los miembros de los comités populares las JAC no constituían espacios organizativos del pueblo: —Para el comité popular del barrio Lenin, las JAC representaban los intereses de los propietarios y se encontraban en contradicción con los —tugurianos (Martínez, 2014, p.34).

Al ritmo del crecimiento de asentamientos ilegales fueron apareciendo estas asociaciones cuyas acciones estuvieron encaminadas a defender las condiciones de vida de los pobladores urbanos y a conseguir mayor equipamiento en los barrios. Pero, posteriormente los comités multiplicaron sus acciones y se ocuparon de problemas como el empleo, la educación y la salud. La Socióloga Laura López describe cómo estos comités planificaron y coordinaron las actividades

---

<sup>100</sup> Los “tugurianos”, habitantes de precarios y reducidos espacios de habitación construidos con objetos del entorno y la basura. El tugurio era construido con materiales como troncos, palos, plástico, cartón y latas.

necesarias para construir sus propias calles, canchas, iglesias, guarderías, centros de salud, casetas comunales; e instalar sus redes de acueducto y electricidad (López, 2015).

Las juntas de tugurianos habían surgido en los años sesenta en algunos “barrios de invasión” de la ciudad, con el apoyo e influencia de movimientos de izquierda y sacerdotes católicos solidarios con los sectores populares. Uno de los principales abanderados de esta causa fue el sacerdote Vicente Mejía, que asesoró y trabajó con los tugurianos en ese proceso de “activación política” (López, 2015).<sup>101</sup> Además del trabajo de López, Alzate (2014) también investiga el desarrollo del Comité Popular del barrio Fidel Castro, destacando el nivel de lucha de los pobladores, el papel del sacerdote Vicente y la connotación reivindicativa que la alejó del modelo JAC:

La Acción Comunal Moravia Oriente, como se llamó desde 1974, contaba con un radio de acción que comprendía los barrios Moravia, Fidel Castro, El Bosque, Llanos y Llanitos. Este hecho generó distintos enfrentamientos entre la comunidad de los barrios Fidel Castro y Moravia, puesto que la primera tenía su propia organización popular, surgida de las desavenencias con las instituciones del Estado. Además, la ejecución por parte de la Junta de Moravia de distintas obras de infraestructura y mejoramiento de vivienda dentro de su radio, provocó riñas con el Comité del Fidel Castro ya que aquella tomó el papel como reordenadora oficial, desconociendo el trabajo previo y los intereses de los demás sectores.<sup>102</sup>

Un proceso similar por su conformación, por el acompañamiento del padre Vicente y por su apartamiento del modelo de Junta de Acción Comunal se presentó en el Barrio Lenin (Francisco Antonio Zea etapa IV) en el noroccidente de Medellín. En este barrio, Vicente Mejía, en compañía de unos treinta ocupantes y con el fin de resolver de manera colectiva algunos problemas del barrio,

---

<sup>101</sup> El trabajo de Laura López se centra en tres estudios de caso sobre comités populares; en los barrios Fidel Castro (Moravia), Camilo Torres y Lenin (Francisco Antonio Zea IV etapa).

<sup>102</sup> (CLEBA, 1987, p. 63) en (Alzate, 2014, p. 196)



creó el Comité Popular Lenin. Una de las primeras tareas establecidas por la organización fue buscar la solidaridad de otros sectores sociales como el sindical y estudiantil:

En octubre de 1969 el comité participó de la preparación de una supuesta toma de la Universidad de Antioquia por parte de los habitantes de los tugurios, de Vicente Mejía y otros miembros de Golconda como Luis Currea, Manuel Alzate y René García, que previamente a la realización de dicho evento fueron capturados por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).<sup>103</sup>

Por más de una década el Comité Popular del Barrio Lenin se negó a convertirse en una JAC y logró ser reconocido como representante *de facto* de la comunidad ante el Estado. Fueron varios los intentos para la creación de una JAC frustrados por el comité y una parte considerable de los habitantes. Ya en la década del setenta, por iniciativa del padre Mejía y principalmente por los miembros de los comités del Fidel Castro y del Lenin, se conformó la Corporación Social de Tugurianos a partir de 1975 (Martínez, 2014, p.232, 234).

### **2.3.2 Comunidades Eclesiales de Base (CEB)**

Las Comunidades Eclesiales de Base tuvieron su origen en algunos barrios de Brasil y en Centro América, sobre todo en El Salvador y México. A finales de los años cincuenta y principios de los sesentas, existían en diversos lugares bajo nombres distintos (Comblin 2008). En Colombia, después del Celam de 1968 se empezó a difundir lentamente esta propuesta que articulaba el trabajo pastoral basado en la Teología de la Liberación con las sociabilidades locales (Agudelo, 2016). En general, “las CEB optaron por poner en práctica un nuevo modelo de Iglesia comunitaria desde y para el pobre y, no aislada de la grave crisis humanitaria por la que atravesaba Medellín, sino, por el contrario, que trabajara en sintonía con las reivindicaciones y propuestas del

---

<sup>103</sup>*El Correo*, 1969, octubre 21, p. 7 citado por Martínez 2014, p.232.

movimiento popular, manteniendo una práctica ecuménica y solidaria con los empobrecidos en las diferentes comunas” (Cano, 2014, p.41).

Uno de los sectores de Medellín donde más fue visible el trabajo de las CEB fue en la zona noroccidental, más exactamente en el barrio 12 de Octubre, donde se dio una prolífica expansión de estas comunidades gracias al trabajo, entre otros, de los sacerdotes Carmelitas, en especial, el del padre Javier Villegas, quién se insertó al barrio a principios de los setentas y al finalizar de esta década fue fortaleciendo diversas agrupaciones barriales en torno a los problemas del barrio.<sup>104</sup> La socióloga Natalia Marín (2014) menciona cómo el carácter asociativo en el 12 de Octubre marcó también un distanciamiento de la JAC: “En el proceso de formación del barrio se observa las relaciones de los pobladores con la institucionalidad, las tensiones, la negativa de convertirse en JAC, los mecanismos utilizados por estos para que sus demandas fueran atendidas y sus constantes esfuerzos por decidir autónomamente sus destinos como comunidad” (Marín, 2014, p.50).

El Padre Javier Villegas concluye que en el barrio el poder comunitario se hallaba anclado al trabajo pastoral que “nosotros hacíamos en muchos frentes, llegaban los estudiantes, los campesinos, los niños y los abuelos y realizábamos todo tipo de actividades, quizás más que la misma Junta de Acción Comunal con la cual no teníamos una relación muy directa por sus formas de trabajar, aunque no hubo enfrentamientos agudos con ellos” (L.J. Villegas. Comunicación personal 20 de febrero de 2020) El acompañamiento del trabajo comunitario por parte de las CEB en el 12 de Octubre hizo que se creara en el barrio una postura de negociación con las autoridades locales que no pasaba necesariamente por los miembros de la JAC. Es este un ejemplo de modelo

---

<sup>104</sup> Así, las CEB fueron el pilar fundamental de la construcción pastoral en el barrio 12 de Octubre ya que con la llegada de los padres Carmelitas en el años 1972, empezó a organizarse la gente en núcleos de oración, organizar bazares, empanadas para la recolección de fondos, grupos juveniles, infantiles y culturales. Centrando su accionar en un ejercicio de observación de la realidad social como elemento inicial de una práctica pastoral que buscaba asumir una opción por los pobres, los humildes y desamparados que vivían en condiciones indignas en las periferias (Marín, 2014, p.77).

de gestión barrial en el que se imprimió un particular compromiso por la solidaridad vecinal y una tradición de lucha por los derechos, la cual se expresaría de manera significativa en frecuentes movilizaciones de reivindicación social del barrio en la década del ochenta.

Tanto los comités populares como las CEB representan cómo el nivel asociativo implícito en los pobladores urbanos de Medellín sumado a la acción de otros actores como la Iglesia, las universidades y los sindicatos, entre otros, fueron plasmando experiencias comunitarias alternativas que aún sin seguir las normas de los funcionarios de la Secretaría de Desarrollo Comunitario y sin establecer relaciones directas con partidos firmantes del Frente Nacional, pudieron confeccionar múltiples estrategias de acción que no se vinculaban directamente a la proposición de gestionar las demandas a través de las JAC.

Las confrontaciones por el poder al interior del barrio también son una muestra de cómo el territorio urbano entre 1960 y 1980 constituyó un espacio de pugna ideológica entre las apuestas institucionales y los proyectos de izquierda en la ciudad. Los habitantes en distintas zonas de la ciudad modularon sus estrategias a partir de las formas de comunicación y acción impulsadas por algunos personajes que representaban autoridad como los sacerdotes, estudiantes, sindicalistas, funcionarios o dirigentes políticos.

#### **2.4 Estrategias y dinámicas clientelares en los barrios de Medellín.**

Los estudios que han analizado la existencia de las Juntas de Acción Comunal en Colombia han explicado cómo esta propuesta se fue articulando a través del impulso de la Alianza para el Progreso y a raíz de la iniciativa frente nacionalista, la cual presentó el modelo JAC como el proyecto que representaría para el país la modernización, la paz y el fin del sectarismo político. Sin embargo, cuando estos trabajos aluden a la acción política de los pobladores o a las formas de

tramitar sus demandas, se reitera una idea generalizada en la que las estructuras comunitarias yacen pasivas a la cooptación clientelista de parte de dirigentes y partidos políticos, en especial a partir de 1970 cuando comenzaron a operar los auxilios parlamentarios (Valencia, 2009).

Esta visión que proyecta a las JAC como cómplices del “vicio” clientelista se ha sustentado desde algunas interpretaciones provenientes de la ciencia política lo cual ha obstaculizado una comprensión que atienda las dimensiones simbólicas y las maneras como los miembros de las JAC tramitaban sus necesidades y ejercían su praxis política.<sup>105</sup> Por esta razón, en este apartado nos centraremos en la forma como los vecinos de los barrios de Medellín entendieron su ciudadanía y la manera cómo ejecutaron un sinnúmero de estrategias conscientes que les acercaba a la solución de sus problemas. Lejos de establecer una evaluación moral de los vínculos clientelares, se tiene como objetivo entender la dinámica política medellinense en la que estaban inmersas las JAC entre 1960 y 1980. Para esto, realizaremos inicialmente un breve balance con respecto a los trabajos sobre clientelismo y luego pasaremos a analizar cuatro casos de barrios en los que sus juntas

---

<sup>105</sup>No es nuestra intención negar las relaciones clientelares al interior de las juntas. Lo que se trata es de intervenir esas relaciones para poder captar el sentido subjetivo de los pobladores y comprender el entramado político “desde abajo”. Entre los trabajos que relacionan directamente a las JAC con el clientelismo, en ausencia de evidencia empírica y sin detallar cómo se tejía la red o se presentaba la lógica de intercambio, se encuentran: Valencia, Luis Emiro. *Historia, realidad y pensamiento de la Acción Comunal en Colombia, 1958-2008: 50 años construyendo comunidad*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, 2009. Torres, Luis. (2003) *Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá, D. C: Universidad Pedagógica Nacional y Monroy, Daniela. (2019) *Del Desarrollo de la Comunidad a la Acción Comunal, 1958-1968*”. Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Cabe anotar, sin embargo, que estas investigaciones no tenían como interés principal dilucidar el entramado clientelar. Para el caso de Medellín se citan también los trabajos clásicos de Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas*. Medellín, Corporación Región. López de Mesa, B. (2001). *Estudio del movimiento comunal en Medellín a nivel de las Juntas de Acción Comunal*. Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. Villegas, Lucelly. *Poblamiento y vida diaria en el Nororiente de Medellín 1900-1957* (Tesis de maestría, Universidad Nacional Sede Medellín, 1993). Se mencionan trabajos más recientes que han estudiado el accionar político barrial, pero no profundizan la relación clientelar en las JAC: Martínez, L. (2014) “Tugurio de Dios: el barrio Lenin de Medellín (1969-1975)”. *Revista de Estudios Políticos*. Universidad de Antioquia. López, L. (2015). “Organización política en barrios de invasión en Medellín: Juntas de Tugurianos, casos Fidel Castro, Camilo Torres y Lenin 1965-1985”. Tesis Universidad de Antioquia. Medellín. Marín, N. (2014) “Radiografía de una utopía, Formas de comunicación popular escrita como acción política colectiva: caso Periódico Raíz obrera”. Tesis Universidad de Antioquia. Medellín. Alzate, Gustavo (2014) “Intervención urbana en el antiguo Basurero Municipal de Medellín: una respuesta ineficaz al abandono estatal (1977-1986)”. *Revista de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia*.

pusieron a prueba distintas maneras de negociar sus acuerdos. En este apartado se tomará como referencia y marco explicativo los trabajos de autores que han analizado el tema clientelar desde una línea socio histórica y antropológica (Auyero 1997, 2001, 2004; Vommaro 2007, 2010, 2016; Quirós 2011 y Combes 2016).

Nuestra hipótesis apunta al establecimiento de redes clientelares entre los sectores populares y grupos de poder que, sin embargo, no se redujeron a simples casos de manipulación política o transacciones a cambio de votos. Desde un estudio interpretativo de la fuente escrita y oral intentaremos demostrar cómo las prácticas cotidianas de las organizaciones comunitarias medellinenses se articularon a formas calculadas donde la lealtad, la solidaridad y la negociación se establecieron como parte de los vínculos al interior de la sociedad civil y entre esta y el Estado.

#### **2.4.1. Concepciones de clientelismo**

Diversas han sido las posturas teóricas que han intentado trabajar con el concepto de clientelismo. Desde la ciencia política, la sociología y la antropología se ha alimentado una discusión en la que aparecen distanciamientos y acercamientos teóricos que finalmente trazan un mapa en los que patronos, clientes y mediadores van tomando roles y protagonismos distintos según la perspectiva académica que los estudia. En resumen, sigue siendo un tema abierto en el que continúan apareciendo elementos nuevos para su comprensión.

Algunos trabajos propusieron el esquema de entendimiento de la dinámica clientelar enfatizando las relaciones asimétricas que se daban entre personajes de la “alta” política con mediadores y pobladores de zonas urbanas o rurales, los cuales por efectos de la pobreza asumían

este tipo de acuerdos como una manera de acceder a recursos, esto se presentaba con mayor frecuencia en períodos electorales.<sup>106</sup> Al respecto, Ángela Oyhandy expresa:

La idea tradicional que ha recorrido los enunciados sobre clientelismo es que un sujeto (individual o colectivo) ubicado en una posición privilegiada en el aparato estatal utiliza recursos (fiscales generalmente) a fin de obtener apoyo para su proyecto político partidario. Es decir, un sujeto A perteneciente a un partido político o actuando en nombre de él intercambia bienes materiales o influencia en beneficio de un sujeto B a cambio de algún tipo de apoyo al proyecto partidario de A o de su patrón o referente (presencia, exteriorización del apoyo, votos en las elecciones). Esta relación se caracteriza por ser asimétrica y unilateral, tradicionalmente se concibe a una de las partes como depositaria exclusiva del poder y a la otra como subordinada e incapaz de conocer las implicancias de este intercambio (Oyhandy, 2002, p 4).

La descripción anterior manifiesta la asociación de estas prácticas a una desviación del ideal democrático donde el cliente actúa desde una postura inconsciente y subordinada. Como objeto de estudio, las dinámicas clientelares fueron revitalizadas en la década del noventa con investigaciones que fueron dando cuenta de lo que pasaba “tras bambalinas” dentro de las relaciones entre la base social y el poder político - administrativo. Desde este punto de vista y sin desconocer la posición asimétrica y los condicionantes estructurales en las cuales se ubica este vínculo, Oyhandy considera pertinente pensarlo a través del concepto de negociación tal como lo concibe García Canclini (Oyhandy, 2002). En un sentido similar y siguiendo a Bourdieu, Silvana Gómez explica que, a pesar del carácter instrumental del lazo entre patrón y cliente,

...es posible que los vínculos de clientela cuenten con elementos afectivos o emocionales. La unión entre las partes se basa a menudo en las expectativas que crea la prestación de favores y la espera de una recompensa adecuada en el futuro (Gómez, 2016, p50).

---

<sup>106</sup> Dentro de los autores que han aportado a la reflexión sobre lo clientelar y se han convertido en referencia, citamos a Pitt Rivers (1954), O'Donnell (1996,1997), Rock (1977), Bourdieu (1980) y Hartlyn 1980.

Los planteamientos de Gómez proponen un derrotero de lo clientelar en el que emergen conceptos como la negociación, la lealtad, el vínculo emocional y las estrategias:

Estudiamos un vínculo establecido entre un patrón y su base social de apoyo (clientes). El jefe político pone a disposición de la población algunos recursos del Estado; como contrapartida, los clientes retribuyen los servicios “obsequiados” bajo la forma de apoyo que se materializa, con inusitada importancia, en los momentos electorales, aunque esos períodos no sean los únicos de “devolución” (Gómez, 2016, p.59).

Esta autora también realiza la figura del mediador en los estudios sobre clientelismo en Latinoamérica, siguiendo a David Rock, reconoce su presencia de este actor a lo largo del continente:

Los capituleros del Perú de las décadas de 1940 y 1950 descritos por Steve Stein en la década de 1980, los caciques mexicanos a lo largo de toda su historia, los *precints captains* de las máquinas electorales de Chicago y el *cabo electoiral* del Brasil del Estado Novo en adelante compartían rasgos por los que podrían definirse como “mediadores”. Durante la década de 1970 la realidad americana apareció como marco típico para la existencia de relaciones clientelares. (Gómez, 2016, p44).

Trabajos como los que hemos citado advierten que las relaciones y expectativas del acuerdo clientelar trascienden el mero intercambio instrumental de favores y recursos y además sugiere que las redes siguen funcionando más allá de los tiempos de elecciones. En tal sentido, Pablo Torres reseña que el clientelismo es, en términos amplios, un tipo de vínculo particularista, generado a partir de criterios personalizados y no de definiciones universales en el que el *habitus* clientelar plantea un sistema de disposiciones durables y transferibles (Torres, 2002, pp.48, 58, 59).

Para el caso colombiano, cuando se realiza un balance de los estudios sociológicos e históricos que han abordado el papel de las JAC, nos damos cuenta que gran parte de ellos parten de una vinculación directa con la gestión del Frente Nacional y el establecimiento de una fuerte presencia clientelista. Daniela Monroy (2019) registra cómo en los estudios sobre JAC y clientelismo ha habido una marcada tendencia hacia los trabajos de ciencia política y que solo a partir de las últimas dos décadas ha habido una apertura teórica para entender el fenómeno con otras ópticas de las ciencias sociales. Siguiendo a Andrés Dávila (1999), se advierte que el clientelismo toma distintas particularidades según la región y que para el caso colombiano se identifican tres tipos, sin embargo, la mayoría de investigaciones se han centrado en el período que corresponde al acuerdo frente nacionalista del siglo pasado.

A pesar que durante mucho tiempo se ha asociado la práctica clientelar como una patología de la democracia y el ejercicio ciudadano, Francisco Leal y Andrés Dávila (1990) recomiendan superar el tratamiento hospitalario que se le ha dado al fenómeno y en esta misma línea, (Guillermo O'Donnell, 1996, citado por Dávila, 1999), sugiere que sea visto como un fenómeno propio de la región y como parte de los procesos de construcción de democracia, bajo la categoría de *otra institucionalidad*.<sup>107</sup> Para la época del Frente Nacional se ha dispuesto el concepto de “clientelismo moderno”<sup>108</sup> por autores como Jonathan Hartlyn y Eric Roll, quienes lo han caracterizado dentro

---

<sup>107</sup>Zapata Osorno, Eucaris. (2016). “Clientelismo político. Un concepto difuso pero útil para el análisis de la política local”. *Estudios Políticos*, 49, pp. 167-185. DOI: 10.17533/udea.espo.n49a09

<sup>108</sup>Andrés Dávila propone su caracterización de “clientelismo moderno” como una relación política de intercambio que siempre es asimétrica. Hay una parte que tiene más poder y recursos, y que propicia el intercambio con otra parte que no los tiene; se genera allí, entonces, un mecanismo no institucional de lealtades asimétricas que permite el intercambio de bienes y servicios por apoyo electoral. Se puede agregar que, como relación política, se establece entre individuos, pero se vuelve importante políticamente en la medida en que implica un intercambio entre sectores o grupos sociales, es decir, entre los patrones o políticos, en permanente intercambio de favores y servicios por votos con otro sector que podríamos llamar los clientes. (Dávila 1999, p.65).



del marco de intercambio de recursos estatales por ayudas electorales. En esa línea de la ciencia política están trabajos como el de Francisco Leal Buitrago.<sup>109</sup>

Existen otros estudios que narran la historia de las JAC y que no se detienen en la reflexión de lo clientelar, pero de todas maneras aluden a la existencia de este tipo de relaciones entre pobladores y agentes políticos del Estado, en especial, luego de 1970 cuando el presidente Carlos Lleras Restrepo impulsó la Reforma Constitucional de 1968 y con ello permitió el establecimiento de la plataforma de auxilios parlamentarios para las regiones. En esta línea se encuentran los estudios de Elizabeth Ungar, Camilo Borrero, Francisco Gutiérrez Sanín y Luis Emiro Valencia. De Borrero debe destacarse su idea de que el discurso desarrollista que infundían los dos presidentes Lleras no traspasó más allá de sus gobiernos y para los años setenta las juntas se convirtieron en el mecanismo más idóneo para tramitar el clientelismo:

El autor da protagonismo a las intenciones de Carlos Lleras Restrepo<sup>110</sup> quien pretendía que las JAC tuvieran una mayor autonomía frente a la clase política tradicional, pero, la estrecha relación

---

<sup>109</sup> La historiadora Daniela Monroy (2019) compila los trabajos que han tratado el clientelismo en Colombia con énfasis en ciencia política: Jonathan, Hartlyn, *La política del régimen de coalición. la experiencia del Frente Nacional* (Bogotá: Ediciones Uniandes y Tercer Mundo Editores, 1993), 192 y 242. David Roll, *Rojo difuso y azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia: entre el debilitamiento y la persistencia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 62. Andrés Dávila. «Las Juntas de Acción Comunal: clientelismo y participación popular en el régimen político colombiano. El caso de Rionegro, Santander, 1970-1987» (Tesis pregrado, Universidad de los Andes, 1987).

<sup>110</sup> “Con la llegada de Carlos Lleras Restrepo al poder, las Juntas tomaron un nuevo impulso, a la sazón existían 8.800 juntas comunales. Lleras R. veía en ellas un instrumento preciso para lograr una incorporación de los sectores marginados a la vida económica y cultural del país. En el gobierno de Lleras Restrepo las Juntas tuvieron una conformación más orgánica, estructurada y técnica. El Decreto 2263 de septiembre 5 de 1966 organizaba y estimulaba la integración popular con la participación de pueblo, el gobierno y las entidades privadas. El decreto ley 3159 de 1968 crea la Dirección general de integración y desarrollo de la comunidad, Digidec, se crea el Fondo Comunal y el Consejo Nacional de Integración y Desarrollo de la Comunidad. El Decreto 2070 de 1969 señala la forma básica de organización y funcionamiento de las juntas. La Resolución 504 de 1970 determina el contenido de los estatutos de las juntas de acción comunal”. Sepúlveda, Álvaro, *Las Juntas de Acción Comunal, origen y desarrollo histórico* (s.f) p.3.

entre el sistema clientelar y las juntas se hace más evidente en los gobiernos de Pastrana, López Michelsen y Turbay” (Monroy, 2019, p.7).

Deben mencionarse autores que han ido emergiendo con nuevas propuestas de apertura para el entendimiento del fenómeno clientelar en Colombia otorgando variables de análisis. Como se había insinuado, Andrés Dávila es uno de ellos al referir que el clientelismo estaba ahí desde el principio, como parte entrañable del proyecto de democracia, lo cual implica sacarlo de la categoría de vicios y corruptelas en que muchos de los analistas lo han depositado cómodamente. “La cuestión clientelista implica pensar cuáles son las lealtades, los vínculos, los tipos de negociación, las lealtades intercambio e intermediación que van atados al proceso” (Dávila, 1999, pp. 63,64).

Otras investigaciones más recientes (Alzate 2014, Martínez 2014, López 2015, Marín 2014), han mencionado que las JAC en Medellín estuvieron marcadas por el clientelismo político, visión que no profundiza en elementos interpretativos contrarios a la perspectiva del vicio político y que desconoce las estrategias de acción de los pobladores y la forma de entender el juego político. Por esta razón, a continuación, registramos algunos breves comentarios de líderes comunitarios de JAC en la década del setenta que nos permiten detallar una amplia cantidad de variables sobre las cuales no se profundizó; percepciones y estrategias que manejaron los líderes comunitarios en aquellos años en busca de la mejora de sus condiciones de vida en distintos barrios de Medellín:

-Muchas de las cosas que se conseguía para el barrio se las llevaba la junta y comunal y la gente más cercana a ella: Por eso perdieron credibilidad, por la cultura del “**cómo voy yo ahí**” (“Miguel”. Comunicación personal, junio 14 de 2019)

-Nosotros hemos sabido que si no nos arrimamos a la política **no conseguíamos nada**. (Anónimo líder comunitario del Barrio Miramar. Comunicación personal, noviembre 3 de 2018).

-Los políticos venían y hacían sus campañas y cuando se montaban si cumplían con las ayudas para el barrio. Aquí los líderes eran liberales y me acuerdo de Bernardo Guerra Serna. Él nos dio apoyo para las obras y las mejoras, ellos venían en distintas épocas **no solo en campaña** (“Nelly”, exlíder de Belén Buenavista, comunicación personal, marzo 10 de 2019).

-En el barrio **el único político soy yo**. En ese tiempo desde 1965 yo formé un grupo de deportes y por ahí se canalizó mucho el liderazgo (C. Sánchez, Líder La Cima, comunicación personal, septiembre 18 de 2018).

-Nos metimos a **politiquear para trabajar por el barrio** y conseguir las cosas. Pero yo que estuve adentro si vi que la gente se robaba el dinero y me fui cansando de eso y me salí. Aquí al barrio **venían los conservadores y yo era liberal... ya no soy nada**, que pena tener que decir esto, pero si venía un conservador y nos adelantaba los materiales **le amarrábamos el voto como fuera, pero primero nos asegurábamos, así éramos y respetábamos la palabra**. Nosotros trabajamos fuerte la política y jalábamos la gente. Por ejemplo, poníamos la reunión e invitábamos la gente. **Nosotros no éramos pendejos y sabíamos sacarles a los hijuemadres políticos**. Nos coloca el material aquí y les prometemos que tiene su voto y así fue. De la alcaldía mandaron un poco de material, llegó de todo y nosotros los líderes íbamos a despertar a la gente con el megáfono a despertar la gente para comenzar a trabajar. Ya con el material le dábamos al trabajo (“Pastora”, exlíder en Santo Domingo Savio, comunicación personal, agosto 10 de 2018).

-**Nuestra estrategia fue montar gente muy profesional en la junta con la cual asegurar contactos**. Tuvimos un reconocimiento de Honor al mérito Marco Fidel Suárez como una de las mejores JAC pero era porque la dirigían dos ingenieros, cuatro profesores, una contadora publica; todos profesionales y eso hizo que la gente se relajara. Nos reuníamos, pero se canalizaba de esta manera. **Yo politiqué, pero en contra de los partidos tradicionales**. Todos los directivos desde el 68 al 80 fueron en la Secretaria de Desarrollo Comunitario un poco de ladrones, que ya está muertos la mayoría. No dejaron sino rencores en el barrio (“Pascual”, Habitante Manrique La Salle, comunicación personal, marzo 28 de 2019).

-Se trabajaba más con los liberales y siempre hubo el acuerdo por los votos porque ellos son **politiqueros, pero tenían una presencia continua en el barrio.** (Anónimo Barrio Kennedy, comunicación personal, septiembre 8 de 2019).

Estos fragmentos de entrevistas nos permiten evidenciar la aparición de variables y aspectos que no han sido abordados por la academia local cuando se refiere al clientelismo en los barrios de la ciudad durante el siglo pasado. Elementos como la autopercepción, el cálculo de estrategias, la expectativa de resultados, la visión política, la presencia de los “patrones” en tiempos no electorales, el papel de la palabra y la lealtad, la consecución y manejo de los recursos, nos ponen frente a una dinámica en la que los líderes de las JAC emergen como sujetos activos y conscientes del juego clientelar en el que se desenvolvía mucho de la política urbana entre 1960 y 1980. Es por esta razón que se hacen necesarios nuevos marcos de comprensión de este tipo de fenómenos, de ahí que nos planteemos poner el foco en el clientelismo desde un punto de vista que trascienda las miradas negativas del fenómeno y aborde el testimonio de los mismos pobladores.

Estos enfoques alternativos de comprensión del clientelismo en Colombia son visibles en autores como Gutiérrez (1998) cuando asume que debe reconocerse la trascendencia del momento electoral y a perdurabilidad de las relaciones. Las lealtades hacen referencia a la transferencia permanente de recursos públicos, están asociadas a un patrón y a un cliente, y a una sensación subjetiva de interdependencia también en épocas no electorales. La asimetría alude a la calidad de

la transferencia, a la importancia que tiene para cada una de las partes, lo que aporta la otra y al carácter de los compromisos adquiridos.<sup>111</sup>

Por su parte Dávila (1999) recurre a la relevancia de las adhesiones y lealtades personales que pasaban por vínculos fuertes establecidos (p.65). Es este mismo autor quien ha incentivado detallar “el estudio de la dimensión simbólica del clientelismo, de esos componentes que siguen presentes en la cultura política y que generan adhesión, lealtades y vínculos; aspectos centrales que van más allá de que haya o no corrupción, de que existan o no recursos; elementos que anudan muy fuertemente a núcleos importantes de la población con quiénes ejercen desde el poder las prácticas clientelistas” (Dávila, 1999, p.71).

En un mismo sentido explicativo, Rocío Rubio (2003), invita a examinar el asunto de la lealtad, los acuerdos verbales y el carácter informal y voluntario de una relación que es personal, basada en la confianza mutua; hace alusión a las amistades instrumentales. Se menciona también el trabajo de Eduardo Díaz, quien llama la atención sobre las “gratificaciones emocionales” que se insertan en los acuerdos entre patronos, clientes y mediadores (Díaz, 1986 27). Guerrero (2013) menciona como desde finales de la década del ochenta hubo una apertura para examinar el clientelismo desde diferentes enfoques (marxista, estructural y funcionalista). Así mismo, destaca la línea socio-antropológica, con anclajes en la cultura política que ha replanteado las formas de entender la acción y representación política (Guerrero, 2013, p.6). La perspectiva socio - antropológica provee interesantes aportes a la discusión clientelar a partir de experiencias empíricas. En esta dirección destacamos la propuesta de Auyero (1997, 2001, 2004), quien con su

---

<sup>111</sup> Gutiérrez, Francisco. (1998). *La Ciudad Representada: Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá, D. C., Tercer Mundo, en: Zapata Osorno, Eucaris. (2016). “Clientelismo político. Un concepto difuso pero útil para el análisis de la política local”. *Estudios Políticos*, 49, pp. 167-185. DOI: 10.17533/udea.espo.n49a09, p. 170.

trabajo compilatorio *¿Favores por votos?* (1997) Invitó a explorar las relaciones clientelares más allá de la teoría funcionalista y estructuralista para así rescatar la dimensión transaccional y el *modus operandi* del fenómeno (Auyero, 1997, p.38). En trabajos posteriores (2001,2004), el autor rescató la figura del cliente como actor consciente (no autómatas) en sus ejercicios de política local, además, leyendo a Bourdieu y O'Donnell, destacó la edificación de relaciones de ayuda mutua, lealtades y solidaridades interpersonales que fueron configurando un *habitus* específico y un campo de representación simbólica (Auyero, 2004).

El también argentino y sociólogo Gabriel Vommaro reconoce el trabajo de Auyero en la medida que propone atender el testimonio de los clientes y desentramar los lazos de intercambio más allá del voto (Vommaro y Combes, 2016, p.70). No obstante al hacer un balance de los diez años de “*¿Favores por votos?*” inserta algunos aspectos a ser tenidos en cuenta en el estudio de lo clientelar como por ejemplo la ausencia o no del Estado en estas relaciones, sobre si solo alude el fenómeno a ciertos partidos (Peronismo), si exclusivamente interactúan clientes, patrones y mediadores o existen otros componentes, y si se le ha otorgado demasiado énfasis a los testimonios por encima de la observación de prácticas no conscientes que se visibilizan en el trabajo etnográfico (Vommaro, 2007, p.149).

Vommaro y Combes afirman que comprender el punto de vista de los clientes exige reconstruir el conjunto del tejido social del barrio, así como las relaciones que ellos mantienen con el exterior, incluidas aquí las relaciones a distancia, como las representaciones televisivas. Se trata entonces de comprender cómo se articula la totalidad de las evaluaciones morales –internas y externas- de lo legítimo y lo ilegítimo en la política (Vommaro y Combes. 2016, p.74).<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> En “Clientelismo político, desde 1950 hasta nuestros días”, Gabriel Vommaro y Héléne Combes también proponen el concepto de “economías morales” partiendo del trabajo de E. P Thompson: “Una economía moral es una organización moral de las relaciones políticas entre dirigentes y dirigidos, que se convierten desde ese momento en lazos fundados en nociones compartidas de justicia y evaluados en función de ellas. Méritos y derechos para acceder

La antropóloga Julieta Quirós (2011) en trabajo conjunto con Vommaro ha reforzado la idea de “cálculo moral” dentro de los protagonistas de la relación clientelar, estableciendo una capacidad reflexiva del cliente sobre su proceso dado que no es rehén del patrón ni del *hábitus* que se ha creado alrededor. “En toda relación clientelar se crean vínculos, negociaciones y controversias que determinan especificidades propias” (Quirós, 2011, p.636). Siguiendo a Malinowski (1930),

en las negociaciones entre patrón, cliente y mediador, hay algo más allá que una máscara moral del cálculo; en realidad, se debe pensar en los cálculos morales, ya sean explícitos o no, que se plantean con cada contexto. (Quirós y Vommaro, 2011, p76).

A partir de la invitación de investigadores como Dávila, Guerrero, Auyero, Vommaro, Combes y Quirós, quienes han rodeado el análisis de lo clientelar con marcos explicativos que desdican del clientelismo como vicio de la democracia y alimentan la comprensión del objeto con conceptos como estrategia, negociación, cálculo moral o “lealtad”, a continuación, presentamos cuatro casos de JAC en los que el clientelismo hizo parte de la cotidianidad barrial. Atenderemos la década de 1970 a 1980 en la medida que fue el período en el que más se extendió el fenómeno. Para dicha tarea tomaremos dos barrios de la zona oriental y dos de la zona occidental de la ciudad de Medellín.

#### **2.4.2 JAC y estrategias clientelares en Medellín.**

En el verano de 1989, había asistido al lanzamiento de la campaña de Menem en Mar del Plata. Era la primera vez que Juana (en ese entonces de 34 años) veía el mar. El partido pagó por el viaje y se alojaron en el Hotel de la Unión Tranviarios Automotores, en donde –Juana remarcó– “hasta había agua

---

a recursos. Se crea una lógica social vinculante de acuerdos y virtudes tácitas” (Vommaro y Combes 2016,144.) Además de este concepto, se destacan en Vommaro los términos: “Cálculos morales” (2011) y “arreglos morales” (2016).

caliente, no me puedo quejar... Fue gracias al Partido Justicialista que Juana vio el mar, en un hotel con agua caliente”.<sup>113</sup>

La lógica inicial del Frente Nacional se inscribió sobre la base de un pacto de control social posterior al período de Violencia a través del afianzamiento del poder en las regiones; las figuras partidistas hallaron así una manera de tender sus redes a la sociedad civil rural y urbana de Colombia. En este contexto, y de maneras particulares, el clientelismo se convirtió en uno de los articuladores evidentes para el control y funcionamiento del régimen político” (Dávila,1999). Fue el clientelismo el fenómeno que vinculó las normas del juego político y fueron los recursos estatales los que permitieron esta articulación con los ciudadanos. Por esta razón se “señala que los partidos políticos encontraron en la Acción Comunal un interlocutor institucional y organizado, al que le entregaban beneficios y le reclamaban una adhesión política mediante votos (Monroy, 2019).<sup>114</sup>

Pero como hemos insistido, el fenómeno clientelar va más allá de un simple intercambio en épocas electorales. En tal sentido, queremos resaltar las distintas estrategias<sup>115</sup>, cálculos y

---

<sup>113</sup>Testimonio a Javier Auyero en *Clientelismo político, las caras ocultas* 2004 p. 10. Esta cita para evidenciar lo que Eduardo Díaz (1986) llama “gratificaciones morales” que hacen parte de los acuerdos y dádivas que refuerzan el compromiso y lealtad al interior de una relación clientelar.

<sup>114</sup> Jonathan Hartlyn plantea que uno de los problemas del Frente Nacional era que el nuevo régimen no daba respuesta a las demandas populares, con base en este dilema el gobierno colombiano impulsa la Acción Comunal. Propone que los instrumentos más importantes para legitimar el sistema político sobre los sectores populares era el clientelismo, es decir, los congresistas y funcionarios públicos se convirtieron en intermediarios en la medida que repartían los recursos estatales y eran el enlace de comunicación entre sus regiones y el gobierno central (Monroy 2019 5).

<sup>115</sup> “El cóctel explosivo de fuertes carencias, desocupación, focalización y privatización de las políticas sociales hace necesaria la búsqueda de cualquier alternativa por parte de los pobres para acceder a recursos tan necesarios como escasos. El clientelismo es un mecanismo eficaz para hacerse de recursos escasos al margen de las reglas establecidas por las relaciones formales de poder.” (Torres 2002 51) A partir de lo dicho por Torres se generan estrategias de acción política. “Siguiendo a Levi, la estrategia puede entenderse como el conjunto de acciones que desarrollan los actores dada la información de la que disponen en los intersticios de los sistemas normativos. Ello lleva a pensar racionalidades específicas para determinados grupos sociales a través de la transformación y utilización del mundo social y natural” (Levi 1985) en (Gómez, 2016, p.51)



negociaciones que se dispusieron en los espacios urbanos de Medellín en medio de una gran precariedad y escasez de bienes públicos que supuso la puesta en marcha de acuerdos tácitos y explícitos entre patrones, clientes y mediadores. En este contexto, la inscripción y adhesión partidista era un asunto vital en las regiones, pues generaba sentido de pertenencia, proveía identidad política y aseguraba el acceso a bienes y servicios públicos limitados (Guerrero, 2013, p.30).

La Reforma Constitucional de 1968 permitió el acceso de dirigentes políticos a bienes públicos vía mecanismos clientelares. Así, se fue asegurando la reproducción de redes clientelistas vía creación de los llamados auxilios parlamentarios, con los cuales se fueron pactando muchos de los acuerdos al interior de los barrios de Medellín y con los cuales, líderes de directorios políticos, concejales, diputados y congresistas hacían presencia (Guerrero, 2013, p.33). Por tal razón se trabajará el período de 1970 a 1980 para las cuatro experiencias en Medellín, época de “clientelización” de las JAC a raíz de la repartición exponencial de los auxilios (Valencia 2009).<sup>116</sup>

#### **2.4.2.1 En El Popular: Las ayudas, de donde vengan, ¡pero que lleguen!**

El Popular, barrio del nororiente de Medellín, comenzó a poblarse de manera espontánea en los primeros años de la década del sesenta en un proceso alentado por “sacerdotes de avanzada”.<sup>117</sup> Las necesidades de infraestructura urbana y la extrema pobreza de sus habitantes hizo que los líderes comunitarios se acercaran a dirigentes políticos de distintos sectores (no solo el liberal y el conservador) con el fin de conseguir las mejoras para el sector. Gil (2018) menciona

---

<sup>116</sup> “En 1970 ya existían cerca de 16.000 juntas. Aunque el gobierno de Lleras buscó autonomía, tecnificación y organización de las juntas no logró separarlas totalmente de una utilización clientelista”. (Sepúlveda s.f. 3)

<sup>117</sup> Miembros del clero católico con un compromiso directo con los pobres a la luz del Concilio Vaticano II o la Teología de la Liberación. En el Capítulo 3. profundizaremos la acción de estos sacerdotes, en especial, en el Barrio El Popular.

que en El Popular hubo una amplia presencia del Partido Liberal, pero así también hubo ingreso y presencia del Partido Conservador, el MRL y la Anapo, siendo estos dos últimos los abanderados en 1967 del plan de mejoramiento para el barrio mediante propuesta en el Concejo de Medellín. No obstante, la lucha partidista por la credibilidad de más de 20.000 habitantes de El Popular finalizando los sesenta, no significó una polarización ni división por parte de los habitantes o los líderes de la JAC, en cambio, pudo notarse una tendencia al liberalismo, pero con una flexibilidad palpable en tanto hubiese intervenciones para el barrio desde cualquiera de los movimientos políticos (Gil, 2018).

El Padre Federico Carrasquilla menciona que en “en general la gente no entendía nada de política”, más bien se preocupaba por sus necesidades, pero no había una gran ideología detrás de sus decisiones” (F. Carrasquilla, comunicación personal, 15 de enero de 2020). Esta visión permite evidenciar un cálculo de los pobladores en el que los votos por distintos candidatos se supeditaron al cumplimiento de los distintos partidos pasando por encima del tema ideológico. En este sentido, es importante destacar ese nivel de pragmatismo instrumental ante necesidades que no daban espera. A continuación, el habitante del Popular y ex presidente de JAC Gildardo Correa cuenta su versión sobre la relación de la población con el mundo de la “alta política municipal”. (En negrilla subrayaremos elementos que consideramos relevantes):

A partir de 1973 comenzaron a venir mucho más los políticos y la junta a recostarse más en ellos. Había directorios políticos barriales que tenían incidencia en la junta, **algunos veían eso bien por las ayudas y otros mal por el manejo de los recursos**, porque de todos modos algunos líderes comunales se apoyaban en políticos y ellos los traían y les mostraban 20, 50 o 100 personas y ellos muy animados pal votico y uno no los culpa porque uno ha participado también en votaciones y es muy bueno que le den a uno votos. Ellos movidos por los votos se comprometían con el presidente de la comunidad por unos bultos de cemento, o hacerte un muro o pavimentar la calle y así fue que

de esa forma el **barrio Popular se fue desarrollando. Pero ellos sí cumplían, la mayoría, realmente daban su palabra y la cumplían**, A pesar de que había cierto sectarismo político en el barrio. La Junta de Acción comunal era un punto de encuentro y en la semana se encontraban 40 o 50 personas que iban a las reuniones políticas, que invitaban a otros o utilizaban el método del megáfono y **traían el político y les hacía sancocho y repartía aguardiente a la gente y todos felices. La gente pasaba bueno en esas reuniones**. Las elecciones duras eran las de Concejo y un poco la Asamblea. El día de las elecciones a uno le entregaban unas tiras de papeletas con todos los candidatos, pero usted ya miraba cuál echaba a la urna. Pero, a pesar de la corrupción hay que decir que **ellos “comían” y traían parte de esa “comida” para el barrio**, en materiales de construcción, hacían muchos arreglos con parte de los auxilios parlamentarios: cada parlamentario tenía un auxilio de miles de millones para hacer obras en sus territorios. Se hacían obras, **pero mucha de esa plata de perdía”** (G. Correa, ex líder Barrio El Popular, comunicación personal, 21 de julio de 2019).

Del testimonio de Gildardo se pueden destacar varios elementos. En primer lugar, se refiere en general a “los políticos” sin hacer una distinción o realce de algún dirigente o partido en específico, lo cual evidencia que, a pesar de su inclinación política, para este habitante no existían grandes diferencias dentro del modus operandi de los distintos sectores políticos. En segundo lugar, hay una percepción de cierta “normalidad” sobre la corrupción de los políticos, y a la vez un consenso sobre el establecimiento de la “politiquería” porque de todas maneras el barrio había tenido un desarrollo gracias a los dirigentes, además “compartían” parte de los auxilios con ellos, cumplían con su palabra y porque “no estaba mal que a uno le gustaran los voticos”.

En tercer lugar, se establece cómo los habitantes ven las relaciones entre los políticos y los dirigentes de las JAC; algunos lo perciben con buenos ojos y otros no. Esta situación puede

explicarse desde lo que Auyero (2001) plantea sobre las apreciaciones de la comunidad sobre el trabajo de sus cabecillas, en donde se presentan círculos cercanos que aprueban el desempeño de las juntas (quizá por acceso expedito a recursos), mientras que entre más haya alejamiento del trabajo de estos líderes se tienen apreciaciones relacionadas con el individualismo, el “amiguismo” y la apropiación indebida de recursos que deberían ser para el barrio.<sup>118</sup>

En cuarto lugar, Gildardo menciona algunas de las “gratificaciones morales” (Díaz, 1986) a las que los líderes barriales y población en general pudieron acceder como consecuencia de sus contactos: el apoyo en los convites, la fiesta, el aguardiente, hacían parte de un espacio de entretenimiento que rompía la cotidianidad barrial.<sup>119</sup> En las estrategias de vecinos y líderes se propone un acompañamiento en votos a ciertos candidatos, pero de ellos reciben capacitación, becas, recursos materiales para sus obras físicas y entretenimiento. La disposición del sistema clientelar en Colombia planteó dichas condiciones de intermediación en las que las JAC estuvieron prestas a obtener lo mejor en cada uno de sus acuerdos y negociaciones.

#### **2.4.2.2 Barrio Santa Lucía, entre cálculos individuales y colectivos**

Luís Fernando Álvarez ha estado inserto en la dinámica política desde que era un niño. En el barrio Santa Lucía, al centro occidente de la ciudad, ha sido testigo de la praxis política comunitaria desde adentro y fuera de la JAC. Su testimonio dilucida parte de los imaginarios

---

<sup>118</sup> Auyero refiere el “autoengaño en el que en ocasiones llegan los actores de la relación clientelar. Al entender el atisbo negativo de la relación, justifican las dádivas como servicio a los necesitados, mientras que quienes las reciben aluden a aceptar colaboraciones (Auyero, 2001, p.192).

<sup>119</sup> Aunque existe un énfasis de Auyero en los intercambios y favores a nivel individual, el acceso a formas de entretenimiento y sociabilidad es advertido por este autor como uno de los aspectos que acercan el poblador con el mundo político. Así no exista una “consciencia política”, asistir al acto u obtener regalos o experiencias por fuera de lo habitual genera la aparición o fortalecimiento de vínculos (Auyero, 2001, p.175).

populares sobre la política y la construcción simbólica del liderazgo al interior de un barrio. ¿Cómo debía actuar un líder ante el esquema político, los comentarios y las expectativas grupales?:

Todas las acciones comunales **tenían que tener un padrino político** o si no, no le daban ningún auxilio para adquirir los materiales. Aquí **eran los conservadores los que mandaban**, siempre fue un barrio muy godó. En 1976 se saca la primera JAC, destacando Silverio Menjura, que escupía azul de lo conservador que era. Con el Instituto de Crédito Territorial dieron casas, pero ya mandaban las listas con 70% de conservadores y 30% liberales, dizque había sorteos, pero eso ya estaba arreglado. **Convenía ser conservador** porque por ejemplo el ICT daba prioridad para las casas. Con el sector privado había algunos apoyos, pero aquí todo era político y eso se vio en todas las juntas de acción comunal. Los conservadores estuvieron en la JAC hasta 1980. Elkin González, “Papiruzá” era el que llegaba con el material en época de elecciones y los votos estaban en un sobre, los pregoneros<sup>120</sup> repartían decenas de papeletas. Yo fui pregonero desde los catorce años y desde ahí me muevo con la política. En la junta se sabía **la importancia de tener auxilios...** en cemento, hierro, arena, tejas, insumos para los convites, por eso los líderes **aprovechaban su patrón político**. Venían políticos...concejales, el alcalde, el gobernador, muchos conservadores, pero también había injerencia en el territorio los liberales de **Bernardo Guerra Serna**. Un día de elecciones era con pregoneros, almuerzo refrigerios, el pago de los pregoneros... **yo voté en papeleta... y eso era tremendo cambio de papeletas y tremenda corrupción...** Era el que más moviera pregoneros. **Los políticos cumplían, pero traían las sobras de lo que ellos se robaban.** Algunos líderes de Santa Lucía accedieron a cargos públicos por su trabajo. Con los liberales Jaramillo y Piedad Córdoba se colocaban muchos líderes en puestos públicos hasta con contratos de vinculación indefinida. **Todo el que entraba a trabajar al municipio tenía que tener poder político.** Yo entré a trabajar en la Secretaría de Gobierno y me quitaban un porcentaje del salario

---

<sup>120</sup> Hace referencia a las personas que perseguían asegurar el voto de sus vecinos el día de elecciones en beneficio de distintos partidos y candidatos. Entregaban tarjetones o publicidad para persuadir el apoyo deseado en las urnas.

que iba directo al Directorio político. **Bernardo Guerra Serna era el mayor elector y cacique de Antioquia** y la gente le decía “papá Guerra”. Intereses siempre ha habido, los que iban por el puesto, por su beca, Casi siempre arrimaban los mismos líderes, aunque se veía un poco de sectarismo. Si yo hacía bien las cosas, la gente me seguía y ahí todos nos beneficiábamos. **Pero todos somos interesados, nos movemos por algún interés.** Hasta los que no estaban en la junta iban a los eventos y convites, se llamaban casa a casa a los vecinos y algunos iban así fuera por un refrigerio, igual la gente iba así no fueran del partido. No había un control en eso. **A menudo la gente hablaba y decía que uno solo le ayudaba a los amigos.** Obvio, para eso es la junta para trabajar... y a los asociados se les ayuda primero... y los que más critican no participan” (L.F. Álvarez, líder comunitario en el barrio Santa Lucía, comunicación personal, marzo 1 de 2020).

Como lo afirmaba el Padre Carrasquilla y el testimonio de Gildardo en El Popular, también los vecinos de Santa Lucía “tramitaban” su nivel de sectarismo de acuerdo a la conveniencia de acceder a una solución de vivienda o a las ayudas estatales: “convenía ser conservador”. Sin embargo, Luis afirma que la JAC de Santa Lucía no se atomizó hacia el partido conservador y que luego la presencia liberal se hizo evidente con los contactos realizados con activistas como Piedad Córdoba (luego senadora de la República y aspirante a la presidencia) y con el connotado Bernardo Guerra Serna, patrón liberal al que el mundo político referencia como la figura típica del patrón clientelista en todo el Departamento de Antioquia desde la década del setenta.

A “Papá Guerra” se le preguntó en una entrevista si era cierto que cuando visitaba sectores populares “montaba “confesionarios”, él respondió: “Fue costumbre de la misma gente: cuando visitábamos llegaban comisiones y uno después de las reuniones las atendía. Me hacía atrás en un lugar y lo asimilaban a un confesionario. Ahí me entregaban hojitas de vida. Es que ayudarle a la

gente sin trabajo me parecía obligación y llegué a colocar, creo, que unas 50.000 personas.”<sup>121</sup> Su apodo, su presencia en distintos sectores de Medellín y Antioquia no solo en tiempos electorales se constituye en evidencia de una relación de cercanía, donde el interés instrumental cohabitaba con el acercamiento a la figura y la protección del Estado así fuese por fuera del marco institucional y bajo esquemas más informales. Guerra Serna confirma que su plataforma de popularidad entre los pobres estaba sustentada, además de su carisma, en la repartición de auxilios:

“Dicen que el éxito de su política era la entrega de auxilios parlamentarios: En parte es cierto: los auxilios se entregaban en la provincia, en las Juntas de Acción Comunal de los municipios. Yo fui parte de la Comisión de Presupuesto y todo lo repartía con la gente más necesitada. Alguna vez en el Directorio sacamos cuatro senadores, nueve representantes y trece diputados. Y todos tenían auxilios, entonces se hacía un monto y se repartía para todos. En el occidente antioqueño ayudé más, claro. Con Dabeiba por ejemplo había un buen trato, porque tenía diputado.”<sup>122</sup>

En el barrio Santa Lucía, Luís advirtió la importancia del padrino o cacique para conquistar recursos hacia la JAC, ayudar su círculo de asociados e ingresar en la nómina municipal, tres cosas que pudo lograr gracias al entendimiento del “juego” y advirtiendo que era una lógica normal y habitual trabajar al mismo tiempo por el bienestar propio y el de su comunidad. Además, explica que no eran de extrañar los comentarios por parte de detractores de la junta, pues generalmente eran personas alejadas de la participación barrial. A partir de Tilly (1978) y Bourdieu (1977), Auyero reafirma que el malestar o reconocimiento de los vecinos al trabajo del líder se explica de acuerdo con los niveles de acercamiento de los pobladores a éste, el acceso o no a los recursos y el conocimiento mismo de las actividades ejecutadas.<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> El viejo estilo de Guerra, “El Tiempo”, 20 de abril de 2017.

<sup>122</sup> *Ibid.*

<sup>123</sup>(Auyero 2001, 167, p.178)

### 2.4.2.3 En Masavielle, gratitud a “Papá Guerra”

A través de la visita a distintos puntos de Medellín, se pudo constatar la presencia de reconocidos dirigentes políticos a encuentros con la comunidad en épocas no solo electorales. Uno de los nombres que recurrentemente salió de la memoria de los vecinos era el de Bernardo Guerra Serna, reconocido por otros sectores políticos, detractores y por él mismo como aquel personaje que más se apalancó en la relación clientelar para fortalecer el Directorio Liberal, al tiempo que significó el puente de pobladores a recursos del Estado y el acceso a empleos de miles de personas en el departamento y la ciudad. Por constituir uno de los eslabones más visibles de la red clientelar en Medellín desde los años setenta, acudimos a rememorar sus justificaciones y acciones dentro del panorama político local:

Que era clientelista, porque ponía gente del partido, me decían. Pero ¿qué han hecho los otros? ¡Ojo!, yo fui más avanzado y cumplí la misión. No he podido ver a un político más satisfecho que cuando salí de la Alcaldía de Medellín. Me hicieron manifestaciones. A los trabajadores del municipio les decía que me pidieran escuelas, hospitales, becas, preparación para sus hijos. Fue un avance extraordinario en Medellín.<sup>124</sup>

Bernardo Guerra llegó a ser presidente del Congreso colombiano y fue reconocido por sus prácticas clientelistas en las que su acercamiento a la población civil rompió el alejamiento del “notablato” político con las bases populares:

A finales de los años setenta y principios de los ochenta se repetía como un estribillo que Bernardo Guerra Serna había sacado al partido liberal del Club Unión para llevarlo a la plaza pública y untarlo

---

<sup>124</sup> “El viejo estilo de Guerra, *El Tiempo*, 20 de abril de 2017.



de pueblo. Su fórmula estaba encarnada en una palabra mágica, llena de magnetismo: Socio/socia. Con ella en los labios, **Guerra Serna recorrió todos los rincones de Antioquia, para forjar unas mayorías difíciles de emular y que le dieron el mayor poder que un jefe político regional pudiera alcanzar**: 8 de 12 senadores asignados a la circunscripción electoral de Antioquia tenían carnet del Directorio Liberal de Antioquia.<sup>125</sup>

En Medellín se presentó la reconfiguración de las estructuras de poder relacionada con la disolución del patrón plutocrático de dirección política. Como lo afirma la investigadora Vilma Franco (2005), “se dio el proceso de plebeyanización y profesionalización de la política y la dinámica de faccionalización de los partidos en el ámbito regional” (Franco, 2005, 205).

Desde 1967 Bernardo Guerra ejerció una política que tomó distancia del tradicionalismo liberal y su acercamiento a las ideas del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) fortaleció esta facción lopista dentro del departamento.

“El ascenso de este tipo de políticos emergentes se facilitó a través de las redes clientelares, lo que generó el rechazo de los notables quienes aludieron a este tipo de prácticas como una forma de denigrar y desprestigiar aquellos emergentes que tendían a una concentración “inaceptable” de poder” (Franco 2005 238).

En efecto, Guerra fue concentrando gran cantidad de adeptos gracias a sus formas informales y familiares de relacionarse con la gente, lo cual pudo haber significado una experiencia reveladora de nueva política para cualquier vecino de vereda o barrio del departamento:

---

<sup>125</sup> “Paradojas de la política”. *El Mundo*, 18 de octubre de 2019. Sobre el uso de Guerra de los términos “Socio” o “socia”, Vilma Franco afirma que “la proximidad se manifiesta como familiaridad y ésta se establece a partir del reconocimiento individual (mediante el acto de nombrar) de las personas o del trato amistoso que funda el vínculo afectivo (Franco 2005, p.214).

“yo no llegaba a las plazas, sino a las veredas y luego los mismos campesinos les decían a sus jefes en los pueblos que yo los había visitado. Y entonces ya luego esos jefes me recibían en las cabeceras, pero ya tenía muchas cosas claras. Meterme a los pueblos fue duro. Pero tampoco descuidaba las decisiones del partido. A mí nunca me gustó ser ministro, pese a que me lo ofrecieron dos veces, pues la política que hacíamos no dejaba que me retirara de Antioquia. Porque tenía muchos enemigos. La oligarquía de Medellín no me quería porque ellos manejaban el Directorio desde el Club Unión. Y cuando llegué a la actividad, metí líderes de pueblos”.<sup>126</sup>

Así las cosas, para el caso concreto de Medellín, “Papá Guerra” fue estableciendo sus redes de “afecto” y “cercanía” en diversos sectores de la ciudad:

Hay que votar por tal candidato que es uno de los amigos del barrio”. Mientras los de la colectividad contraria hacían lo mismo a su estilo. Es así como el barrio ha sido visitado por personalidades políticas en distintas ocasiones como Bernardo Guerra Serna (Habitante del barrio 12 de octubre, comunicación personal, en Marín, 2014).

Yo me hice amigo de doña Rosario Sánchez y ella politiqueaba mucho y a la vez era de la Junta Comunal. Los logros se conseguían mucho era en elecciones, ellos daban dádivas para conseguir los votos. Me acuerdo de Jaramillo y de Bernardo Guerra, porque nosotros éramos liberales. De acuerdo con los candidatos la junta decía por quién había que votar y ahí se pactaba qué era lo que se iba a entregar... tejas, arena. El político era el que gestionaba (Habitante barrio Versalles, comunicación personal 13 de abril de 2019).

Recuerdo mucho a Bernardo Guerra del partido liberal, ellos nos apoyaban en las reuniones que hacíamos... En época de elecciones... ellos querían venir al barrio a ganarse los votos de la gente

---

<sup>126</sup> “Paradojas de la política”. *El Mundo*, 18 de octubre de 2019.

y nos ayudaban luego a organizar las calles y en general todo el barrio (Esneda, habitante del barrio Campo Valdés, comunicación personal, 10 de febrero de 2020).

Uno de los barrios en los que tuvo acceso Bernardo Guerra Serna y sus colaboradores fue Masavielle, sector que hace parte de lo que hoy se conoce como la Comuna 7- Robledo. Héctor Nanclares (Ver imagen #6), comenzó su vida comunitaria en la década del sesenta en este barrio localizado en el noroccidente de Medellín y pudo establecer una amplia relación clientelar con el Directorio Liberal y Guerra Serna, lo cual trajo beneficios para él y sus vecinos:



Imagen #6 Carnet de presidente de JAC y personería Jurídica. 1965. Fuente. Archivo personal de Héctor Nanclares.

Yo soy liberal y me ha gustado siempre la política y participé en la campaña de López Michelsen y en la época de la Anapo y María Eugenia Rojas. **Yo iba al Directorio Liberal y allí rebuscaba.** Cuando eso daban los auxilios parlamentarios. Y en una ocasión me dijeron que ayudara para cosas del barrio y como yo me movía mucho con un sindicato de sacadores de arena, comencé a ir a

reuniones políticas. Con las ayudas arreglaban algunas calles y pusimos alumbrados con plata que venía del Gobierno. **Los conservadores también me ayudaron en la junta, pero el que más fue Bernardo Guerra por medio de los auxilios. Bernardo Guerra Serna me puso a trabajar en el municipio** Yo me iba para el Directorio Liberal y comencé a hacer política. Una vez estaba muy bloqueado económicamente y les dije que tenía mucha necesidad. De ahí, ellos me colaboraron como celador, primero en Metalúrgicas Apolo y luego en la Secretaría de Gobierno. De Apolo salí porque había influencias para que trabajara de lleno con los conservadores, **pero yo me manejé muy bien y seguí con el partido, pues he sido y soy pregonero. Pude pensionarme de la Secretaria de Gobierno.**

Uno colaboraba en el barrio y pude desarrollar mucho el tema de la nomenclatura. Me iba puerta a puerta a convocar la gente para las reuniones por las necesidades y luego llegaban los concejales. Y los auxilios también iban llegando, el primero fue de parte de la cámara de representantes para poder iluminar el barrio. **La mayoría de la gente bajaba con buen ánimo, aunque no faltaba el que hiciera mala cara, pero la evidencia de las ayudas los callaba.** Cuando hacíamos las reuniones esto se llenaba, a la gente se le daba aguardientico, el político hablaba una hora y luego la gente comenzaba a pedir. **A nosotros nos fue bien, generalmente cumplían con lo que pedíamos.** (H. Nanclares, líder barrio Masavielle, comunicación personal, febrero 12 de 2020).

Las palabras de Héctor son útiles para demostrar cómo a través de las ayudas al barrio por medio de los auxilios, la posibilidad de un empleo, pero sobre todo acudiendo a aspectos sutiles del trato cordial y coloquial fueron induciendo un sentimiento de reciprocidad, gratitud y lealtad que iba más allá del intercambio de un recurso por una cantidad de votos; la gratitud va sin palabras, porque viene- casi siempre- sin palabras; viene en forma de *performance*. La gente que recibe cosas sabe que tiene que ir; es parte de un universo en el que los favores cotidianos implican alguna devolución como una regla de juego. (Auyero, 2001, p.173).

La gratitud y lealtad de Nanclares se explica desde el “cumplimiento” de la palabra de los políticos y la llegada de los auxilios y aún más por la posibilidad que tuvo de acceder a un empleo público y pensionarse de este. Tal situación suscitó en el resto de los vecinos la posibilidad hipotética de más ayudas y el acceso al mundo laboral en tiempos de mucha informalidad y desempleo, por esta razón los vecinos de Masavielle asistían a los eventos en los que además de salir de la rutina y compartir un trago, se hacía una seria evaluación implícita y calculada de beneficios futuros.

La relación de un líder como Héctor Nanclares y Bernardo Guerra debe hacerse desde el marco de los cambios de la política medellinense que supuso el afianzamiento de un clientelismo en el que fue posible la participación popular y la democratización real de la misma clase política, que permitió la articulación de nuevas formas políticas como las que Guerra puso en práctica. Andrés Dávila (1999) desmarca del clientelismo como forma corrupta de la política y afirma que éste permitió estabilidad del sistema político:

El clientelismo consintió, por una vía muy particular, una democratización de la clase política. Nuevos líderes y sectores han accedido a cargos de poder, a cargos de decisión. Es una democratización no muy presentable, que a los medios de comunicación no les gusta, pero es una forma de democratización. Hay un relevo de clase y generacional que no se puede desconocer y que es importante considerar en su total dimensión (Dávila, 1999, p.69).

#### **2.4.2.4 La JAC de El Playón de Los Comuneros y su cálculo pragmático**

Entre 1968 y 1970 llegaron decenas de familias a invadir terrenos de la zona nororiental de Medellín, en lo que hoy se conoce como Comuna 2 de Medellín. El que luego llamarían Playón de los Comuneros, se empezó a poblar en el año de 1968 cuando algunas personas que venían a sacar

material de playa decidieron armar carpas con las cuales se tapaban del sol, después de ver que nadie decía nada empezaron a traer a sus familias y a armar ranchos de cartón, plástico o tablas” (Orfa Campero, habitante del barrio el Playón, comunicación personal en *Mi Comuna 2*,s.f). Luego de diversos conflictos con la policía y de luchas por la ilegalidad del asentamiento, empezó el trabajo de mejora de los materiales de construcción de las casas en el cual sería coprotagonista el Padre Jorge Vélez, quien fiaba los adobes a los vecinos.<sup>127</sup> Ver imagen #7 (Rico y Vásquez, 1981).

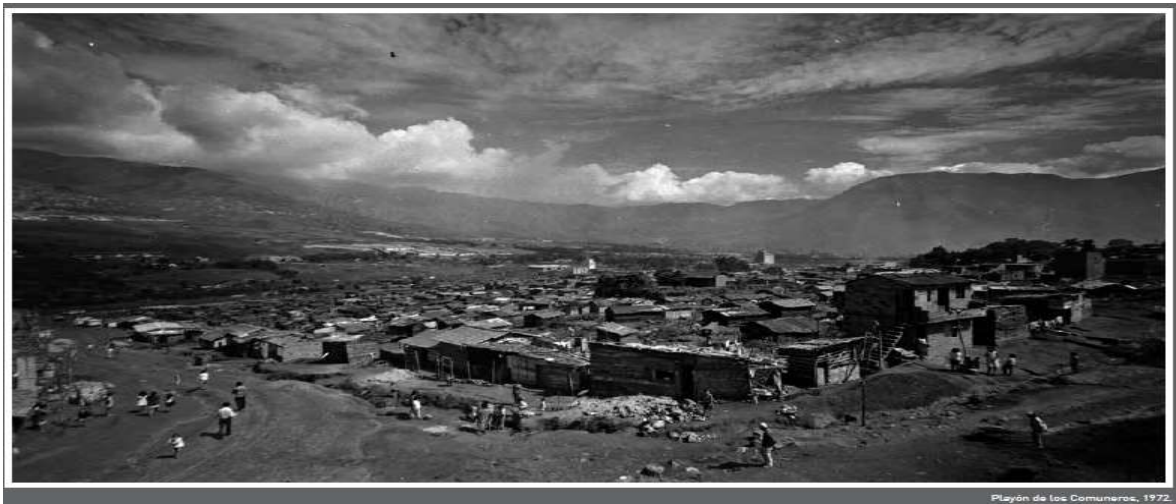


Imagen #7. Panorámica del Barrio El Playón de los Comuneros. (1972) Fuente: “El libro de los barrios de Medellín. Universo Centro – Alcaldía de Medellín

Para 1973, la Gobernación de Antioquia emanó la personería jurídica que oficializaba la existencia de la Junta de Acción Comunal del Barrio.<sup>128</sup> Según los investigadores Mauricio Rico y Raúl Velásquez, la junta fue impulsada por un activista político de izquierda, Antonio Henao, dirigente político afiliado a la izquierda Liberal Popular de William Jaramillo Gómez. Henao organizó varios comandos populares con la consigna “Tierra o muerte” (Rico y Vásquez, 1981,

---

<sup>127</sup> Versiones de vecinos afirman que al padre le regalaban los adobes en distintos tejares y el luego los vendía a los habitantes del barrio. (Rico y Vásquez, 1981).

<sup>128</sup> La consecución de la personería jurídica por parte de la JAC implicaba un canal de comunicación entre los vecinos y la administración municipal, lo cual no indicaba necesariamente que la alcaldía legitimaba la toma de los terrenos.

p.91).<sup>129</sup> Esta situación fue generando una división entre los seguidores de la JAC, impulsada por Henao y el padre Vélez, quien no estaba de acuerdo con la orientación ideológica del primero. A su vez, los miembros de la junta acusaban al padre de tener intereses políticos proclives al conservatismo.

En vísperas de elecciones presidenciales se fueron estrechando lazos entre dirigentes comunales y miembros de los partidos Liberal, Conservador, Anapo, Democracia Cristiana, MRL y Partido Comunista. Con respecto a la candidatura de López Michelsen del MRL, un volante impreso que incluía al presidente de la junta Jesús Ciro instaba a los seguidores liberales a "...no prestarles atención, pues la disidencia debilita al partido, lo anarquiza y por lo mismo es una ayuda al conservatismo y a Álvaro Gómez Hurtado".<sup>130</sup> Este y otros testimonios dan cuenta para el barrio de un encendido escenario político entre 1973 y 1974.

Entre un sinnúmero de debates y pugnas por el poder en el barrio, fueron apareciendo reconocidos dirigentes de los distintos partidos, sin embargo, surgen de nuevo los nombres de reconocidos dirigentes apoyando las labores de la junta: Hernando Agudelo Villa, Luis Mariano Olarte y Bernardo Guerra Serna:

"Luis Mariano Olarte nos ha venido ayudando, y llegarán \$ 50.000 como auxilio para un puesto de salud. La Acción Comunal Municipal nos está proporcionando los materiales necesarios y el doctor Héctor Abad Gómez con algunos universitarios, la asesoría técnica para este puesto de salud. Por

---

<sup>129</sup> El inicio de la JAC del Playón de los comuneros puede explicarse bajo el enfoque de Hartlyn, quien plantea que muchas Juntas no fueron creadas por autonomía de la comunidad, sino que fueron creadas bajo los «estímulos» de los promotores del Estado, sacerdotes y Cuerpos de Paz. En (Monroy, 2019, p. 6). Si bien Henao no hacía parte del Estado, se le puede homologar en cierto punto como agente político externo.

<sup>130</sup> (Rico y Vásquez, 1981, p.125)

nuestra parte, como representantes de la Comunidad nos hemos comprometido a aportar nuestro trabajo para la construcción de dicho centro (Rico y Vásquez, 1981, p.127).

A pesar de notar cierto protagonismo de líderes comunales y dirigentes liberales, en el Playón continuaba el sectarismo. La misma junta al darse cuenta que esta fragmentación de liderazgos y esfuerzos podría detener la ejecución de sus planes, optaron para que cada miembro de la Junta, según su orientación partidista, adelantara gestiones por propia cuenta.

Esta decisión implicó un cierto nivel de desmarque como organización ante los distintos partidos al tiempo que adquiría compromisos paralelos en los que cada miembro quiso destacar por ser quien aportaba más ayudas u obras para el barrio. A finales de los setenta e inicios de los ochenta al interior de la junta se evidenció el carácter marcadamente pragmático, que iban adquiriendo las relaciones entre sus mismos miembros. La fórmula que implícitamente regiría en ese momento, para resolver las diferencias y los conflictos entre los sectores políticamente enfrentados en el pasado sería la que el propio Presidente Libardo Rodríguez expresa en una entrevista:

...Ustedes bien saben que, en estos personales de estos barrios populares, se encuentran revueltos liberales y conservadores, anapistas, etc, etc. Lo mismo que se encuentra el Gabinete del Gobierno. Entonces, aquí el que sea liberal, pues que camine para donde los liberales, el que sea con servador, que camine para donde los señores conservadores. Entonces no se le ha puesto trabas de ninguna condición por parte de la nueva Junta, para que el personal se mueva, pueda caminar y pueda colaborar; con el fin de que si aquí nos viene un señor conservador en busca de sus votos, abrirle los brazos y luego decirle: usted que está en el gobierno, ¿con qué nos va a colaborar? En esta misma forma hacemos con el liberal y el que viene a visitarnos aquí en el barrio, para que nos diga en qué forma es que él nos va a colaborar; él que está cerquita allá, que hace parte de ese cuerpo



del gobierno, pues, entonces es él, el que puede mover esos resorticos del gobierno para que pueda haber una colaboración para esta comunidad".<sup>131</sup>

Este cálculo estratégico de parte de la Junta permite evidenciar las elucubraciones en torno al cómo y con quién proponer los acuerdos con miras a obtener el mejor rédito posible. Es sin duda, una muestra de la comprensión de la dinámica política y de la puesta en práctica de lógicas instrumentales y pragmáticas que ofrecieran soluciones en menos tiempo y en mayor cantidad. Así, se fueron dando vínculos con miembros de los distintos partidos para tratar de alcanzar, por donde fuese, los auxilios para el barrio, no obstante, un testimonio de un ex miembro de la junta da a entender quiénes fueron los dirigentes que más ayudaron al Playón de los Comuneros. Para establecer esta evaluación de la calidad de los contactos y los auxilios, el criterio fue el cumplimiento de facto con la entrega de materiales y obras físicas. Es decir, a pesar de la presencia continua de los partidos y de la creación de lealtades afectuosas entre pobladores y políticos, para muchos vecinos, la mejor expresión del logro en la relación clientelar lo constituía la materialización expedita de lo pactado:

Voy a hablar una cosita referente a los partidos políticos. Los únicos que han colaborado aquí en el barrio son los del Partido Liberal por parte del Doctor Bernardo Guerra y todos los seguidores de él, tanto como concejales, diputados y representantes de la Cámara. Por parte del conservatismo no recuerdo que haigan (sic) dado alguna cosa para el barrio ni que hubieran hecho alguna obra aquí en el barrio. De los partidos de izquierda... ellos vienen aquí, pero vienen a coger sus votos para sus curules de ellos, pero nunca vienen a decir: vea, aquí les traemos unos cincuenta mil o cien mil pesos para esta obra. Se quedan mirando frente al espejo, hablan por ahí bobadas, ceremonias,

---

<sup>131</sup> Íbid p.148 ,149

discursos porque hay mucho bobo que les para bolas... en cambio, en el partido liberal nos ha colaborado el doctor Hernán Cadavid Gónima. (Ex líder comunitario del Playón de los Comuneros, comunicación personal en (Rico y Vásquez 1981, p.184- Anexos p. 17).

Luego de diez años de la existencia de la JAC del Playón de los Comuneros se reconoce por parte de los vecinos la mejora en servicios públicos y mayor presencia de las oficinas de Desarrollo Comunitario y la de Obras Públicas. La presión sobre los padrinos políticos repercutió en cierta medida en la mejora del barrio. La lectura que los líderes de la junta hicieron del mecanismo clientelar propició la puesta en práctica de iniciativas y estrategias que concluyeron, en parte, con la solución de sus demandas.

Finalizando este apartado sobre las experiencias clientelares en los barrios de Medellín puede demostrarse un sinnúmero de percepciones y praxis de la política que permiten afirmar la proactividad de los líderes de las JAC y un desenvolvimiento estratégico según dinámicas políticas particulares. No existió un marco exacto que rigiera la relación clientelar, más bien se percibió la aparición de diversidad de arreglos y resultados. Quedó evidenciado que el clientelismo entre 1970 y 1980 fue más allá de las meras transacciones y que variables como la expectativa, el cumplimiento de la palabra, la lealtad, la “cercanía de los políticos emergentes”, el cálculo moral y la estrategia pragmática primaban a la hora de los acuerdos entre miembros de base popular y los dirigentes cercanos a las decisiones administrativas municipales.

Por el lado de los partidos políticos debe repensarse la idea generalizada de un bipartidismo y JAC “clientelizados” en la medida que hubo otros “padrinos” y partidos que también hicieron parte del entramado. Además, porque a pesar de la búsqueda de vínculos con directorios y

mediadores nunca desapareció en la JAC la idea de autogestión y el deseo de autonomía. La ideología partidista al interior de las juntas fue canalizada de distintas maneras, pero ha quedado claro que para el caso medellinense, las posturas políticas de sus habitantes muchas veces quedaron subordinadas a una visión más instrumental en búsqueda de soluciones a sus demandas más apremiantes.

### **Capítulo 3. Sociabilidad comunitaria en clave católica:**

Como se ha explicado en los capítulos anteriores, el inicio de la década del sesenta representó toda una oleada de cambios en la escena política, social y cultural latinoamericana. En medio de la Guerra fría y el Frente Nacional, en Colombia se fue gestando un efervescente ambiente político, de fuertes críticas a los modelos tradicionales de gobierno, y con una aguda reflexión sobre las realidades sociales y económicas de la región. Entre 1960 y 1980 quedó evidenciado el bajo nivel de impacto de la Alianza Para El Progreso y se fueron profundizando muchas de las necesidades relacionadas con la migración, el desempleo, el atraso en todos los campos, la penuria fiscal, la oferta de ayuda externa, más las crisis en las universidades y escuelas normales, el analfabetismo y la deserción escolar (Jaramillo, 2016).

En ese contexto, se fue presentando la contradicción de la ciudad normalizada y tradicional con aquella que se fue armando en el marco de las migraciones masivas. José Luis Romero explicita la ciudad de los inmigrantes como aquella:

compuesta por seres humanos separados los unos de los otros, cuyo único vínculo en ese momento, era su confluencia en la ciudad. Esta ciudad es faltante de todo sistema de normas: era una sociedad anómica instalada precariamente al lado de la otra como un grupo marginal (Romero, 2001, p.331).

Este panorama sugirió para Latinoamérica la reconfiguración de algunos componentes de la sociedad en búsqueda de alternativas. En este sentido y como lo advierten Óscar Calvo y Mayra Parra (2012, p23), la Iglesia Católica se mostró como un actor transnacional con un papel fundamental en el contexto de la Guerra Fría, en especial por su extraordinaria capacidad para movilizar personas, información y recursos en el sur global. Así se haría evidente luego de 1962 y el comienzo del Concilio Vaticano II con la nueva propuesta clerical que redefinía la acción hacia y con la comunidad desde el *Aggiornamento*.

Como veremos, si bien Colombia y específicamente Medellín cobraron protagonismo en la visión renovadora del clero de los sesentas, debe reconocerse que ya desde mucho antes existía en el país una alta tradición cultural apegada a los valores cristianos, mucho más evidente que en el resto de países suramericanos. Al respecto, el sociólogo Fabián Sanabria (2009) describe el amplio espectro de la Iglesia en la vida política y civil de los colombianos a lo largo de la Historia:

“Colombia ha sido un país preponderantemente católico. Hay una función muy importante de la Iglesia en nuestra sociedad. El modelo de Estado en Colombia que hubo desde la Colonia y la temprana República mostró un “amangualamiento” (sic) entre el trono y el altar, entre el Estado y la Iglesia, entre otras cosas porque el Estado fue impotente ante muchas de sus responsabilidades, muchas de ellas asumidas por sacerdotes y órdenes clericales. Muchas de las cosas que el Estado tenía que asumir las asumió la Iglesia. En los lugares más apartados y difíciles, la Iglesia hizo presencia y posteriormente tuvo el monopolio del sistema educativo. Esta presencia conllevó a que en el país se consolidara una cultura católica, en vez de tener una voluntad laica y estatal. Somos católicos así no vayamos a misa. La Iglesia ha cumplido una función muy grande, una función cultural enorme, por eso nuestra moral deriva de la Iglesia Católica.” (F. Sanabria, comunicación personal en vista por Graparte, Universidad Nacional de Colombia. 20/11/2009.

En este capítulo partimos de reconocer el amplio influjo de lo católico en la sociedad colombiana desde siglos atrás, sin embargo, analizaremos el amplio dinamismo que inyectaron en el país religioso eventos llevados a cabo a lo largo de los años sesenta y parte de los setenta como el Concilio propuesto por el Papa Juan XXIII (1962-1965), La Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI (1967), además de la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM en la ciudad de Medellín (1968) y la conformación posterior de organizaciones sacerdotales en la línea de la Teología de la Liberación como Golconda (1968) y SAL(1972). Estos sucesos marcaron un viraje en el enfoque de trabajo de los curas en los espacios barriales lo cual condujo al establecimiento de nuevas formas de acción política y en especial la relación directa con Juntas de Acción Comunal (JAC), comités populares y Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

Desde finales de los años cincuenta se venían presentando ciertos aires de secularización al interior de algunos seminarios y espacios sociales. El trabajo del sacerdote francés Louis Joseph Lebret y la acción de ordenes como los dominicos fueron mostrando otros caminos de comprensión del evangelio, en especial en lo que tenía que ver con los problemas sociales, el mundo obrero, la insalubridad y la capacidad asociativa de los pobladores rurales y urbanos del país.

En Medellín, los jefes de la Iglesia estaban preocupados por los efectos de la aterradora violencia política que se manifestaba en deseos de venganza. ¿Qué estaba consiguiendo el Frente Nacional? ¿Qué haría el clero? A los problemas que padecía la instrucción pública, se sumaban el desempleo, la pobreza, la delincuencia y los tugurios. Ya se notaba una inapetencia frente al culto, y unos deseos incontenibles de libertad y de modernización. Se sospechaba un cambio de mentalidad. (Jaramillo, 2016, p.42).

Las necesidades de miles de migrantes que llegaron a Medellín coincidieron con las tradicionales y nuevas concepciones de los líderes de las parroquias católicas estableciendo

sinergias particulares según el sector, los habitantes y el enfoque de trabajo sacerdotal. Con respecto al resto del país, en Medellín el movimiento comunitario antes y después de las JAC fue ampliamente reconocido. La sociabilidad y movimiento vecinal estuvo alimentado desde la tradición proveniente del mundo rural, desde el trabajo espontáneo de los habitantes y se fue nutriendo gracias al trabajo de decenas de sacerdotes, médicos, obreros, trabajadores sociales, entre otros. Ya fuese por centro cívico, JAC, comité popular o CEB, los habitantes de barrios carenciados entendieron que existían caminos de comunicación y gestión reconocidos por la institucionalidad y otros que excedían esos marcos, pero que de todos modos posibilitaban aliviar parte de sus demandas. En ese juego de relaciones y configuraciones del mundo barrial, los sacerdotes católicos ejercieron un papel notable y sustancial, al punto de determinarlos en este capítulo como los de mayor influencia en el establecimiento de tejido comunitario a lo largo del siglo XX en la ciudad.

Los sacerdotes católicos facilitaron la creación y consolidación de lazos comunitarios, sus templos se convirtieron en eje de sociabilidad e inserción axiológica e ideológica. Luego de 1960 esta situación se potenció gracias a los aires de renovación, en los que el pobre y el cambio social adquirieron prioridad en los debates teológicos y en los nacientes barrios de Medellín. Los pobladores de distintas zonas se amalgamaron con distintas expresiones de fe, siempre y cuando vieran en esa posibilidad una reivindicación o mejora de su condición de vida.

Para desarrollar esta idea, nos proponemos en este capítulo realizar un balance del despliegue renovador de la iglesia en Colombia y en Medellín, siempre cruzándolo con la variable comunitaria para evidenciar en qué forma los cambios posconciliares tuvieron un impacto directo en la organización y acción comunal de la ciudad. Más que una Historia de la religión en Colombia,

se pretende poner de manifiesto la disposición del poder popular a través de las estrategias suscitadas entre los ciudadanos y las entidades parroquiales de Medellín.

### 3.1 Los nuevos vientos

El 25 de enero de 1959, el Papa Juan XXIII anunció una de las reformas más trascendentales en la historia reciente de la Iglesia Católica: El Concilio Vaticano II, a cargo del que fuera el cardenal Roncalli. *Il Papa Buono* direccionó un sorpresivo cambio de enfoque de la acción católica en un mundo cambiante luego de las dos guerras mundiales y para lo cual, el clero debía asumir una participación directa y comprometida con los menos favorecidos y atendiendo las causas económicas y sociales que provocaban desigualdad. Su papado fue pensado como un período de transición, de ahí lo sorpresivo de sus posturas reformadoras no solo en las maneras de orientar los actos litúrgicos y el carácter ecuménico de sus encíclicas, sino también por la manera de asumir la dignidad de los seres humanos.

Luego del deceso de Juan XXIII, comenzó el 21 de junio de 1963, el papado del italiano Pablo VI, continuando el proceso conciliar y avivando la intención de los cambios en la Iglesia en su documento “*Gaudium et Spes: Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*” (1965) en la que exhortaba a los cristianos a “transformar el orden social, económico y político para que la justicia llegase a todos” (Morello, 2007, p.91). Sin embargo, la encíclica que generó mayor impacto en la forma de entender a los países en vía de desarrollo fue su afamada *Populorum Progressio*, encíclica social fortalecida con las ideas lebrebianas, la cual promulgaba incluso la posibilidad de rebelión ante condiciones de represión, aspecto que generó amplios debates con los sectores menos progresistas de la Iglesia.

La recepción de esta encíclica en América fue radicalmente importante. Afirmaba que, si bien el progreso de la economía permitiría atenuar las desigualdades sociales, había más contrastes

y diferencias entre la opulencia y la miseria. “Mientras algunos tienen cada vez más poder, otros viven y trabajan en condiciones miserables” (Morello, 2007, p. 93).

En tiempos álgidos alrededor de la Guerra Fría, la mirada disruptiva del Concilio y la *Populorum Progressio* facilitó a la izquierda latinoamericana el trazado de puentes interpretativos de la realidad del Tercer Mundo en conjunto con sacerdotes de avanzada. Parte de la utopía socialista en América Latina durante los años sesenta fue influenciada por el relato cristiano. Muchos cristianos se acercaron a la izquierda considerando al socialismo como la mejor opción para lograr la liberación de la esclavitud y la miseria. El impulso ético provocado por la situación límite de la pobreza fue la sustancia de la unidad política entre sectores de la izquierda y grupos cristianos (Morello, 2007).

Posterior a la encíclica de Pablo VI y a través del apoyo del sacerdote Hélder Cámara apareció la organización de Obispos del Tercer Mundo. Dieciocho obispos proclamaban la aplicación de las enseñanzas de *Populorum Progressio* en los países de América Latina, Asia y África.<sup>132</sup>

El proyecto de renovación de la Iglesia, y en especial de la Iglesia latinoamericana, quedaba pues inscrito en el contexto de la Guerra Fría, del que la revolución cubana de 1959 —para muchos tan sólo posible por el silencio de la Iglesia local— constituía el más reciente capítulo. En este contexto surgió también la teoría política ligada a las nociones de la dependencia económica del subcontinente, frente a la que sólo se podía reaccionar mediante procesos de liberación —de “liberación nacional”— que en muchos casos asumieron un formato violento (Patiño, 2006, p.197).

---

<sup>132</sup> Este manifiesto fue hecho el 15 de agosto de 1967. Debe destacarse su directa crítica al sistema capitalista y la propuesta de acercamiento al socialismo: “Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental” Apartado 14. Del Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo (1967).



En 1968 se llevó a cabo en la ciudad de Medellín la Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) con presencia previa del Papa Pablo VI en la ciudad de Bogotá. En su visita orientó la acción ecuménica del cristianismo en el continente latinoamericano y de los movimientos sociales ligados al cristianismo en la época, dentro de la cual se situaría la apuesta de Golconda (Gutiérrez, 1972, Dussel, 1974): Iglesia Joven en Chile, grupo Onix en Perú, Cristianismo y Revolución en Argentina, Izquierda Cristiana en Venezuela y múltiples trabajos locales en los barrios populares del continente que animaron el movimiento de masas (Zabala, 2008).

Como lo referencia Fernán González, la Conferencia episcopal realizada en la capital de Antioquia manifestó que de todas maneras existía diversidad de criterios con respecto a la realidad latinoamericana. Lejos de una cerrada unanimidad, los obispos colombianos mostraron su indisposición porque según ellos muchos de los aspectos del documento básico se alejaban de la realidad concreta colombiana y mostraban un excesivo apego al contexto de países como Brasil o Argentina (González, 1989, p.30).

Desde Argentina, se hizo visible el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), que ya desde 1967 se había congregado a la luz conciliar y de la protagónica encíclica de Pablo VI. Lucio Gera, Gerardo Ferrari y Carlos Mujica, entre otros, harían parte de la nueva apuesta evangelizadora desde las villas miseria en las que tenían injerencia y se integrarían a movimientos cercanos al peronismo revolucionario e incluso, a otros más radicales.<sup>133</sup>

---

<sup>133</sup> La investigadora María Laura Lenci describe cómo algunos sectores de la Iglesia Católica se radicalizan y rompen con las estructuras previstas por la institución, es decir, cómo algunos sectores provenientes del catolicismo (y de la militancia católica), comienzan cuestionando a la Iglesia y terminan cuestionando al "sistema y las estructuras injustas". Es así que se pasa de un proceso de renovación eclesial a planteos que suponen la transformación revolucionaria de las estructuras sociales, adhiriendo al peronismo. Lenci, M. "La Radicalización de los Católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución (1966 - 1971)". *Cuadernos del CISH*, vol. 3, n° 4, 1998. ISSN 1852-1606. p.175.

La socióloga María Luján de Paz (2003) describe el amplio compromiso de los sacerdotes del MSTM, quienes buscaron estar al lado de los pobres desde una posición de lucha concreta (p.5). Además, destaca la organización alrededor del reclamo de los derechos de los sectores populares:

reivindicaba el espíritu de la Iglesia Profética o Iglesia Fermento, remozado en el Manifiesto de diez y ocho obispos que se presentó como una aplicación del Concilio Vaticano II y de la encíclica *Populorum progressio* para los países que quedaron fuera de la entonces bipolaridad mundial. Este documento fue firmado por 270 sacerdotes argentinos en diciembre del mismo año, llegando a ser 400 en 1968 (p.20).

Por otra parte, Paz llama la atención sobre la capacidad de movilización de estos sacerdotes, los cuales, a través de alianzas con gremios y sindicatos, pero sobre todo con la organización de los habitantes de barrios populares pudieron fortalecer sus banderas y demandas:

El sacerdote no actuaba como asesor o acompañante de los dirigentes gremiales, se trataba de un encuentro concreto en los actos de protesta social y de organización barrial, que enlazaba cuestiones ideológicas, culturales y pragmáticas (Paz, 2003, p.34).

Carlos Mugica<sup>134</sup> fue uno de esos sacerdotes que encaró una férrea defensa de los postulados y práctica de la MSTM. Inspirado en ideas del amor eficaz y la liberación de la clase oprimida, provenientes del sacerdote Camilo Torres,<sup>135</sup> propugnó por el cambio social y la

---

<sup>134</sup> Mugica se hizo muy mediático, al punto de vincularse directamente con el peronismo y defender las ideas de liberación. La radicalización de su discurso y acción en época de la naciente Triple AAA condujeron a su asesinato el 11 de mayo de 1974. Documental Padre Mugica (1998) Gabriel Mariotto y Gustavo Gordillo Universidad Nacional de Lomas de Zamora. cinenacional.com. <https://www.youtube.com/watch?v=BK8rjihJvMY>

<sup>135</sup> Las ideas de Camilo Torres se habían propagado en los espacios clericales y políticos con mucha fuerza luego de su muerte en febrero 1966. Su figura carismática y su trágico final lo constituyeron en un provocativo personaje para admiradores o detractores en Europa y Latinoamérica. Carlos Mujica lo citaba como un ejemplo de la entrega real y comprometida hacia el pobre. Una muestra de su gran popularidad en Latinoamérica la da “Cruz de luz”, la canción que le dedicara el uruguayo Daniel Viglietti, también interpretada, entre otros, por el chileno Víctor Jara y la mexicana Chavela Vargas.

protesta, sobre todo, en su ejercicio como párroco de la Villa 31<sup>136</sup> en Retiro. De su acción y la de otros sacerdotes como Daniel de la Sierra y Rodolfo Ricciardelli se reforzó la idea de los “curas villeros” como aquellos que se insertaban directamente en las necesidades de las villas miseria, detonando el accionar político reivindicativo de sus comunidades.

Cientos de sacerdotes firmaron el documento que el MSTM había liderado para que fuese discutido por los obispos asistentes a la CELAM de 1968 en Medellín. La influencia de la reunión en Medellín fue decisiva en la historia de la Iglesia en América Latina: por primera vez la jerarquía tomaba conciencia oficialmente de la gravísima situación de injusticia social a la que señaló como violencia institucionalizada (Morello, 2007, p.94). Luego de este evento y del estudio de su documento final, el sacerdocio argentino se insertó aún más en las discusiones y alcances del mismo. En los años posteriores se siguieron reuniendo; En 1969 los obispos argentinos firmaron el documento de San Miguel que incorporaba los contenidos más fuertes de Medellín. El Movimiento tomó los términos “Medellín-San Miguel” (Paz, 2003, p.30).

En 1971 el MSTM se congregó alrededor de la obra *“Teología de la liberación: Perspectivas”* (1971), del sacerdote limeño Gustavo Gutiérrez, amplio difusor de este enfoque evangelizador. En Argentina se reprodujeron muchas de sus consignas, pero a través de ciertas adaptaciones teóricas. Sobre el texto de Gutiérrez y en los años subsiguientes se manifestaron las divergencias al interior del grupo sobre las implicaciones del uso de la violencia en los procesos de liberación nacional. Esta división supuso el abandono de algunos miembros y su ingreso a

---

<sup>136</sup> Fue evidente cómo a través del trabajo de Mugica se fortaleció el trabajo comunitario en esta villa de Retiro. A partir de éste “se crearon juntas de villeros, brotaron guarderías, salitas, talleres de música, de teatro, de títeres, bolsas de trabajo, comedores. La gente se adueñaba de su vida” (Pigna, 2018), “A 44 años de la muerte del padre Mugica”. *Clarín*, 11 de mayo de 2018.

organizaciones clandestinas y por otro lado significó el fortalecimiento de otros curas en su trabajo barrial, como fue el caso de Carlos Mugica.

Luego de 1973, las diferencias eran aún más marcadas y al mismo tiempo se intensificaba la persecución, estigmatización y asesinato de varios sacerdotes, lo cual fue minando el trabajo de esta organización sacerdotal, recibiendo un golpe político, aún más contundente tras la muerte violenta del Padre Mugica, el fallecimiento de Perón y la consolidación de la ultraderecha en la nación argentina en cabeza de José López Rega.

### **3.2 Religiosidad católica y espacios comunitarios en Colombia**

En el barrio Popular, uno de los asentamientos producto de la toma de terrenos en Medellín en la década del sesenta, el servicio religioso se comenzó a impartir de forma directa cuando el vicario de Villa del Socorro Vicente Mejía fundó la iglesia alrededor de 1964,

“una sencilla caseta de materiales livianos que empleó como centro ceremonial de la comunidad, donde además realizaban misas, confesiones, bautizos y entierros, pero que también era utilizada en las asambleas de los pobladores y como centro de asistencia permanente para atender sus necesidades (Calvo y Parra, 2012, p.53, citado por Gil, 2018, p.117).

Este dato, más allá de ser anecdótico, nos sirve para ilustrar el visible papel que jugaron los sacerdotes y símbolos católicos en la articulación de redes de sociabilidad comunitaria en los barrios de Colombia en gran parte del siglo XX. Como se mencionó al principio, las tradiciones católicas en el país han permeado la moral, los comportamientos y delineado de alguna manera muchas de las formas de acción política de los pobladores, al menos en los momentos más incipientes de los procesos de organización. La presencia de clérigos y templos suplió muchas de las necesidades de los habitantes y ocupó un lugar de autoridad en los territorios. Antes de que los

gobiernos establecieran la seguridad social general, la ayuda de la Iglesia, a través de sus diferentes organizaciones, constituyó casi la única forma que encontraban los pobres para obtener educación, salud y protección en la vejez. (Vélez, 2019, p.5).

El investigador León Restrepo destaca la importancia del templo católico como símbolo espacial:

“Las iglesias en Antioquia son edificaciones que por lo general son las más sobresalientes del espacio barrial, por lo cual se convierten en puntos de referencia y ubicación visual. La ubicación de los templos se relaciona con un espacio público de gran actividad: atrios, parques y plazas, lugares para la recreación y el encuentro, que propician la vida colectiva y permiten el reconocimiento de la comunidad. Por ejemplo, los atrios constituyen no solo una explanación útil sino un espacio de convocatoria y sitio de encuentro, que en muchas ocasiones tiene mayor relación con la vida social, amistosa y afectiva, que con las mismas ceremonias religiosas” (Restrepo, 2010, p.38).

En muchos de los barrios de la ciudad de Medellín, unas de las obras más prioritarias, incluso al mismo nivel del acueducto o las calles, la constituía la realización de la capilla o Iglesia. En barrios como Santo Domingo Savio, Popular, 12 de Octubre o Campo Amor, la construcción del templo representó un sentido de pertenencia del individuo a una colectividad, le generó una identidad y el orgullo de haber hecho parte de un proyecto a través del trabajo conjunto. La solidaridad, el esfuerzo y el sentido de hermandad hacia el prójimo eran resaltados como un ejemplo de virtud cristiana:

La importancia que tienen los templos dentro de la cultura colombiana está asociada a la conformación de valores religiosos, que tienen vigencia en la mentalidad colectiva. Los templos han sido las construcciones más importantes de cada lugar y han significado un esfuerzo técnico

constructivo de gran magnitud, que han servido como escuela de albañiles y constructores. Además, los recursos se recogían por bazares, fiestas dedicatorias recolectas o donando ladrillos. Puro esfuerzo comunitario. Esto daba mayor trascendencia pues ahí se conocían los vecinos y se generaba un sentido de pertenencia particular. (Restrepo, 2010, p.41)

Para ilustrar lo que estamos diciendo, el profesor Alfonso Torres anota las siguientes cifras sobre la construcción de obras en barrios por parte de la comunidad en la ciudad de Bogotá:

...para construir templos y obras parroquiales (22.4% construidos autónomamente), el 14.8% de escuelas, el 7.6% de acueductos, 8.8% alcantarillado y canalización, 10% de salones comunales y bibliotecas comunales, 8.4% pavimentación y arreglo de calles, 8.4% parques, 6.4% radio patrulla, 5.6% energía eléctrica, 2% puesto de salud y 2% legalización del barrio (Torres, 1993).

Estos números comprueban que muchas veces los esfuerzos comunitarios se centraron en la construcción de la capilla o el templo del barrio, debido a la gran importancia del aspecto religioso en la vida de sus habitantes. Casi todos los pobladores eran católicos y dado su origen rural, las prácticas religiosas como misas, procesiones y viacrucis tenían una gran importancia; en los ranchos era frecuente que se rezara el rosario, las imágenes y cuadros de santos a los que se les prendían veladoras para pedir milagros, y a pesar de su precaria situación económica, los creyentes recolectaban lo suficiente para cubrir los viáticos del sacerdote que daba la misa el día domingo; en navidad era frecuente la elaboración del pesebre, familiar o colectivamente, junto con la novena (Torres, 1993, citado por Morales, 2017, p.50). En este caso, iremos describiendo cómo la inserción institucional de la Iglesia Católica fue fundiéndose con distintas expresiones de religiosidad popular, lo cual fue estableciendo particulares formas de sociabilidad comunitaria.

### 3.3 La renovación católica en Colombia

En las ciudades y campos colombianos la Iglesia tuvo, como se ha planteado, una significativa injerencia en la vida cotidiana y asociativa de sus habitantes. Esta situación obedeció en parte a los privilegios que el clero colombiano canalizó, en especial, en los períodos de gobiernos conservadores donde se le permitió poner una voz en temas de coyuntura política y un evidente control del sistema educativo.

Si bien, los años sesenta significaron una transformación de la institución eclesial en el país, deben tenerse en cuenta fenómenos y procesos precedentes que fueron denotando una nueva mirada de los evangelizadores. Luego de 1965 se presentaría toda la ebullición conciliar en Colombia y se darían las primeras reflexiones alrededor de la posterior Teología de la Liberación, sin embargo, para nuestro país, aquel proceso de redefinición clerical

...se venía “cocinando” años antes dentro de la misma Iglesia, que no podía mantenerse aislada de los vientos de renovación social. Por lo anterior, es que el Concilio se puede entender como “un momento de exposición pública de controversias que tenían ya casi veinte años de existencia” (Zanca, 2006, p.137).

Uno de esos procesos que mostraron los nuevos aires lo constituyó el trabajo de la “Misión de Economía y Humanismo en Colombia”, llevada a cabo entre 1954 – 1958, en cabeza del sacerdote dominico Luis Joseph Lebret. Esta misión, contratada en el gobierno del militar Gustavo Rojas Pinilla replanteó bajo nuevas técnicas y esquemas interpretativos la forma de comprender los problemas sociales y económicos más álgidos de la nación.<sup>137</sup>

---

<sup>137</sup> En el país ya habían hecho presencia misiones de expertos internacionales para analizar el panorama social y económico de Colombia. Se recuerda la contratada por el presidente Pedro Nel Ospina en 1923 reconocida como la Misión Kemmerer. La primera actividad de esta misión fue el estudio de nuestra realidad económica mediante el contacto y discusión con cámaras de comercio, sociedades de agricultores y agentes oficiosos regionales. Posterior a

Este sacerdote realizó en el “Informe Le Bret” un diagnóstico de las condiciones de vida de los campesinos y habitantes urbanos al tiempo que marcó la responsabilidad que las élites debían asumir para resolver las problemáticas. A través de estadísticas y análisis polivalentes, el trabajo fue terminado en 1956 y publicado en 1958. En este documento puede notarse un cierto aire de denuncia frente a la ausencia del Estado y a la excesiva burocracia de los gobernantes. En varias socializaciones del informe se fue poniendo en evidencia el asunto del “tercermundismo católico” (Vanegas, 2015).

Antes de 1958 Colombia se había debatido en la lucha partidista en la cual la Iglesia era reconocida tanto por liberales como conservadores como la doctrina oficial de la nación, pese a su marcada posición de apoyo al “partido azul”. Este período significó para la jerarquía eclesiástica un desgaste en el sentido de su participación en temas que la alejaban de su misión y la imposibilitaban para observar las problemáticas sociales con mayor compromiso.

Llegado el pacto del Frente Nacional (1958-1974) se reconocía en la reforma constitucional el encabezado: “en nombre de Dios como fuente suprema de toda autoridad” y mencionaba que una de las bases de la unidad nacional era el reconocimiento hecho por los partidos de que la religión católica era la de la nación<sup>138</sup> (González, 1989, p.385).

La etapa frente nacionalista sugirió en la Iglesia colombiana un impulso de reorganización interna en gran medida porque ya no tenía la presión de los resultados electorales. Por otro lado,

---

la Kemmerer, llegó a Colombia Lauchlin Currie en 1949, como jefe de la primera misión del Banco Mundial a un país en desarrollo. Currie era un economista canadiense que había participado en forma activa y crucial en la planeación y puesta en marcha del *New Deal* del gobierno de Roosevelt. (Salazar, 2002, p.1).

<sup>138</sup> El primer presidente del Frente Nacional, el liberal Alberto Lleras Camargo llegó a afirmar “Desde la cuna al sepulcro el hombre- y la mujer más aún- no podían hacer nada, ni dar pasos nuevos en su existencia, o tener episodios memorables sin consentimiento, bendición y sacramento del cura”. “Vida diaria en las ciudades colombianas”. Patricia Londoño y Santiago Londoño. *Nueva Historia de Colombia*, tomo I, p.347. Editorial planeta, 1989, Bogotá.



pudo visibilizar las nuevas realidades sociales, tuvo que vérselas con una amplitud intelectual y debió afrontar el reto de la acelerada urbanización. Las desigualdades económicas en las principales cuatro metrópolis, significó el aumento de la población marginal. Esto significó un cambio fundamental en los problemas que los curas debían afrontar en las parroquias urbanas (González, 1989, p.388).

La presencia de científicos sociales y la llegada de sacerdotes<sup>139</sup> que fueron retornando de sus estudios en universidades europeas como la de Lovaina dieron nuevas formas de comprensión social, muchas de ellas en términos cercanos al marxismo. Uno de estos sacerdotes, el más carismático, el más mediático y recordado, Camilo Torres Restrepo.

### **3.3.1 El padre Camilo Torres y su faceta comunitaria**

Camilo Torres Restrepo<sup>140</sup>, el reconocido sacerdote del cual se han escritos decenas de reseñas y libros, dada su reconocida trayectoria dentro de los procesos de renovación del

---

<sup>139</sup> Antes del Concilio pueden registrarse, además de Camilo Torres, los trabajos en comunidad de sacerdotes en Barranquilla: “La misión de Richard Shaul (1941-1949) y en Bogotá, La Unión Parroquial del Sur UPS bajo la acción del Padre Noel Olaya (1959-1964) Torres Millán, F. “Diversos orígenes de la teología de la liberación en Colombia”; ponencia en el Inst. de Teología Política de Münster en febrero de 2015, pro manuscrito. p.3.

<sup>140</sup> Camilo Torres, bogotano nacido el 3 de febrero de 1929 y muerto en combate cuando hacía parte del ELN el 15 de febrero de 1966. Reconocido por su capacidad de movilización popular y su liderazgo en las nuevas concepciones del cristianismo, las cuales articuló al pensamiento marxista. Fue cofundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Extraemos algunos datos del investigador Fernando Torres Millán en relación con su formación y perspectiva ideológica: “Luego de dejar la carrera de Derecho en la Universidad Nacional en 1947 desea ingresar al noviciado de los dominicos en Chiquinquirá (Boyacá). Esta decisión la tomó después de haber participado en un seminario dirigido por los dominicos franceses Gabriel M.Blanchet y Jean-BaptisteNielly, quienes se hallaban empeñados en la renovación teológica de la Orden Dominicana en Colombia. Al frustrarse su intento de ser dominico por oposición de su madre, Isabel Restrepo, ingresa al Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Bogotá. Propiciado por la apertura del Arzobispo de Bogotá Cardenal Crisanto Luque a los problemas sociales y a la violencia política que vivió el país en la década de los 50s, el Seminario contó con la visita del canónico Francois Houtart de la Universidad de Lovaina (Bélgica), con quien Camilo entabló una asidua comunicación. Al terminar sus estudios sacerdotales va a Lovaina donde hace su licenciatura en sociología (1954-1958). En Europa cultivará la espiritualidad de Charles de Foucauld. Su libro de cabecera será el que escribió el padre René Voillaume sobre este místico, “*En el corazón de las masas*”. Esta espiritualidad está anclada en la experiencia de Jesús En Nazareth, vida oculta en pobreza, trabajo y unión con Dios. En función de su inserción con los universitarios participará en las peregrinaciones a santuarios marianos de Bélgica y de Francia. Pronto se convertirá en “capellán informal” de múltiples universitarios

pensamiento católico en Colombia y el resto de Latinoamérica. Su vida constituye una amplia gama de experiencias relacionados con la acción hacia los pobres, la lucha política, el rigor académico la coherencia evangélica y la encarnación del sentimiento revolucionario. No obstante, más que en su biografía y en función del cruce de variables “catolicismo” y “acción comunitaria”, queremos destacar la forma en la que este símbolo transformador se vinculó con el desarrollo de las poblaciones marginadas a través de análisis académicos, participaciones en redacción de política pública comunitaria y trabajos con población rural o migrante en las ciudades. De Camilo podemos destacar, además de su pensamiento, todas aquellas acciones que emprendió y el papel activo que jugó en favor de los pobres, rasgos que definieron su importancia en el ámbito social y político de Colombia y en su historia (Cano, 2014, p.26).

A causa de su fugaz experiencia en las filas del ELN y su posterior fallecimiento, Camilo Torres fue mundialmente conocido como el “cura guerrillero”, situación que invisibilizó otro tipo de actividades en las cuales cumplió con un liderazgo notable. En su faceta académica y recién llegado de Europa, Camilo se insertó en el proyecto de la creación de la primera Facultad de Sociología de Latinoamérica. Fue en la Universidad Nacional de Colombia, en compañía del también sociólogo Orlando Fals Borda donde afloró todo un ecumenismo teórico donde corrían las ideas liberales, cristianas, protestantes, marxistas, además de los enfoques conceptuales de la sociología norteamericana. Uno de los objetivos que se plantearon con la nueva Facultad fue establecer una primera comunidad académica en la sociología en Colombia, donde se formara un

---

que acudían a él en búsqueda de consejo y confesión. En 1955 es nombrado Vice-Rector del Colegio Latinoamericano de Lovaina, fundado por el episcopado belga para la formación de seminaristas y sacerdotes europeos que irían a trabajar a América Latina. Colabora los fines de semana en una parroquia de la zona minera de Lieja y una parroquia obrera en Bruselas. Conoce en París al movimiento “Chiffoniers dEmmaus” (Los traperos de Emaús) que lucha contra la exclusión y la pobreza, y promueve el respeto a los derechos humanos, fundado por el Abate Pierre. De las clases y las bibliotecas sale hacia las minas de carbón, las cooperativas agrícolas, los sindicatos, la Juventud Obrera Católica JOC y su método “ver-juzgar-actuar”. Torres Millán, F. “Diversos orígenes de la teología de la liberación en Colombia”; ponencia en el Inst. de Teología Política de Münster en febrero de 2015, pro manuscrito. p.5.

nuevo tipo de profesional caracterizado por sus conocimientos especializados, sus competencias en el trabajo comunitario e institucional y sus valores éticos (Jaramillo, 2010, p.7).

Dentro de este proceso de iniciación en la docencia y la investigación, el sacerdote bogotano pudo acentuar su interés por el mundo urbano. Según Gonzalo Cataño, en “Aproximación estadística de la realidad socio-económica de la ciudad de Bogotá”, Torres “Inaugura los estudios modernos sobre la ciudad en Colombia. (...) Con ella se inició la aplicación en nuestro medio del legado teórico de la sociología urbana desarrollado por George Simmel, Robert E. Park y Louis Wirth” (Cataño, 1987, p.14 citado por Jaramillo, 2010, p.4).

Tanto Fals Borda como Torres mostraron interés por una “sociología de la comunidad” urbana o rural, que fue entonces practicada por pares académicos bajo un tinte inicial que conjugaba lo cristiano con lo político y sin dejar ver en su génesis una explícita expectativa revolucionaria. En este contexto y bajo el mando directo de Camilo, se fundó el Movimiento Universitario de Promoción Comunitaria (MUNIPROC). Con esta organización pretendió consolidar sus investigaciones urbano-populares bajo el esquema de acompañamiento de estudiantes en pro del empoderamiento y autogestión de habitantes de barrios pobres de la ciudad.<sup>141</sup>

El sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo (2010) reconoce que la experiencia del trabajo académico en los barrios populares de Bogotá como Tunjuelito constituyó para sus entusiastas alumnos una cátedra de metodología de investigación empírica (“de campo” o “de terreno”), así

---

<sup>141</sup> Posterior a la muerte de Camilo y hasta 1970 se reprodujo en varios países de América Latina la teoría pedagógica para el Modelo Educativo Integrado -M.E.I.-, iniciado en Colombia, Chile, Venezuela y México. Surgió de tradiciones renovadas por los factores científicos de más alto desarrollo en su momento y con una visión de la renovación de la Iglesia. En Bogotá el epicentro de aplicación del modelo fueron los barrios Galán, Florencia, Florida, Meissen y Altamira. Así mismo fue aplicado en otras regiones de Colombia como: Buenaventura y en la región aledaña a dicho puerto; en Cali se implementó el proyecto en el Barrio Alfonso López; en Medellín en el Barrio Santo Domingo Sabio con la participación del Padre Gabriel Díaz. En Boyacá, en Gachantivá, y se extendió a la provincia de Ricaurte y Occidente<sup>5</sup>; en Santander en Charta y posteriormente otras experiencias en el Meta, el Huila, el Tolima y el Caquetá. German Bladimir Zabala (2012, p.9).

como de aprendizaje teórico-práctico para desarrollar una relación cara a cara con personas de otros sectores sociales, y para plantearse y tratar de resolver problemas específicos y situados (p.10). De Jaramillo extraemos el testimonio de una estudiante que hizo parte de MUNIPROC:

Camilo tenía un movimiento organizado, que se llamaba el Movimiento Universitario de Promoción Comunitaria, era el MUNIPROC. En MUNIPROC, Camilo lo que quería era que los estudiantes de la universidad en general, de todas las carreras, pero en particular de sociología, hiciéramos trabajo de campo en los barrios, ayudando a organizar las Juntas de Acción Comunal que se habían creado recientemente y que parecía que podían constituirse en un espacio de participación popular a nivel barrial. (...) Que fuéramos a tratar de facilitar el proceso organizativo en los barrios, en las comunidades. Y que las Juntas de Acción Comunal no tuvieran un carácter muy institucional y muy entregado al gobierno, sino que generaran procesos de toma de conciencia y, sobre todo, de mucha participación, siendo protagonistas de sus decisiones y de las transformaciones de su barrio. (Estudiante de Camilo Torres, comunicación personal en Jaime Eduardo Jaramillo, 2010).

El sociólogo-sacerdote, afirmaba en 1961 que MUNIPROC, fundada en 1959 se orientaba al trabajo con las comunidades que sufrían las consecuencias de las estructuras sociales:

...no para ayudarlas de una forma paternalista, sino para darles conciencia de sus necesidades, actividad y organización. Tres elementos indispensables para crear una presión de la base. (...) Para realizar estos objetivos MUNIPROC:

Utiliza y estimula la investigación sobre el terreno.

Formar líderes a todos los niveles con conciencia clara de la necesidad del cambio sociocultural.

Establece contactos con comunidades obreras y campesinas.

Planifica y hace evaluaciones de las actividades realizadas.

Intenta establecer una red a través de todo el país de estudiantes universitarios y profesionales que, con el mismo espíritu de inconformismo científico, orienten a las clases mayoritarias hacia una presión eficaz hacia el cambio de estructuras (Aguilera (Ed.), 2002, p.174 en Jaramillo, 2010, p.16).

A raíz de los comentarios y difusión de su trabajo en los barrios pobres de la ciudad de Bogotá Camilo fue llamado a hacer parte del gobierno del primer presidente del Frente Nacional, Alberto Lleras Camargo. Aprovechando su trayectoria y el reconocimiento académico y social, el sacerdote quiso plantear reformas desde adentro del sistema gubernamental.

Camilo Torres no era tan ingenuo como para creer que Alberto Lleras Camargo y el Estado colombiano fueran a realizar una profunda transformación del país. Pero sí se sentía obligado a aprovechar, hasta donde se le permitía, todos los aspectos positivos de estas nuevas iniciativas y de los canales institucionales que se habían abierto. (Broderick 1980)

“Su experiencia inicial con los universitarios llegó a oídos del Ministro de Educación, Abel Naranjo Villegas, quien lo invitó a formar parte de un Comité de Promoción de Acción Comunal, junto con Orlando Fals Borda, Jaime Quijano y mi persona” (Pérez, 2009. en Jaramillo, 2010, p.115). Posterior a este llamado y con base en el informe de este comité, titulado: *Plataforma de Acción Comunal*, se expidió el decreto 1761, de 1959, por medio del cual se creó la División de Acción Comunal, adscrita al Ministerio de Educación (Jaramillo, 2010, p.8).

Es a través de los trabajos en barrios populares y veredas por parte de Fals Borda y Torres, sumado a su participación en el Comité de Promoción Comunal que podemos reconocer la influencia directa de la experiencia religiosa y sociológica en la conformación de tejido comunitario colombiano; todo esto, años antes de presentarse el “boom” conciliar que comprometería aún más el rol del sacerdote hacia su comunidad. Jaramillo (2010) califica como decisivo el papel de Torres y Fals Borda en la consolidación de la estructura de Juntas de Acción

Comunal, expresión organizativa e institucional que se ha extendido, desde entonces, a casi todos los municipios del país.

Posterior a su trabajo en el Comité de Promoción de Acción Comunal, Camilo se hizo nombrar suplente para la Iglesia Católica en el Instituto de Reforma Agraria en 1962. Ejerció como decano del Instituto para el Desarrollo Social dentro de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), donde hizo lo posible por formar varias promociones de funcionarios con una conciencia social y un criterio de servicio a la comunidad (Broderick, 1980).

### **3.3.2 Los años del cambio pastoral**

La muerte de Camilo en febrero de 1966 marcó un antes y un después en la manera como muchos sacerdotes entendieron el trabajo con los pobres. Su producción científica y las experiencias en ámbitos académicos y políticos se convirtieron en punto de referencia para los debates religiosos suscitados en la última parte del sesenta y a lo largo de toda la década del setenta. A partir de estos años, y como lo afirman González (1989) y Londoño (1989), tanto la unanimidad doctrinal dentro de la Iglesia católica como el consenso sobre la legitimidad de las instituciones nacionales empezó a desvanecerse. Todo esto se dio en el contexto de las reformas políticas y económicas propias del Frente Nacional y como reflejo de los cambios ocurridos en la sociedad colombiana y en la iglesia Universal, a partir del Concilio Vaticano II.

Se ha mencionado cómo el Concilio implicó un desacomodo en la estructura clerical desde el punto de vista teológico, pero mucho más en las maneras de entender y acercarse a las poblaciones carenciadas del “Tercer Mundo”. Involucró una postura política en los curas y la planeación de estrategias que estuvieran en sintonía del Cambio Social. Pero como lo indica Fernán González, la inmensa mayoría de los jerarcas y del clero colombiano no estaban preparados para

tal vuelco, pues llevaban luchando casi dos siglos contra la idea de libertad religiosa aprobada por el Concilio:

Varios Obispos y teólogos llegaron hasta confesar que les habían “desencuadrado” sus manuales de teología; muchos solo aceptaron solo de manera superficial los nuevos enfoques, que representaban solo un barniz modernizante superpuesto a sus concepciones tradicionales. Además, muchas declaraciones conciliares fueron aprobadas solo mediante un consenso formal que ocultaba a veces posiciones muy diversas, en ocasiones hasta contradictorias (González, 1989, p.389).

El impacto del Vaticano II produjo un gran dinamismo eclesial de curas y laicos, sobre todo entre la juventud. Pero al interior del cuerpo directivo hubo timidez frente al concilio y no dispuso de grandes reformas, quizá por su cercanía al Estado y porque algunos curas argumentaban que de todas maneras se presentaba un cúmulo de sugerencias, pero no se manifestaba la forma concreta de ejecutarlas.

Los espacios de discusión previos a la CELAM de Medellín en 1968 pusieron sobre la mesa la divergencia de posturas tradicionalistas contras visiones de progresismo evangélico. El panorama se complejizó mucho más con el acercamiento de intelectuales y activistas cercanos al marxismo lo cual condujo a un debate que muchas veces fluctuó entre la denuncia y la estigmatización que contribuyó a marcar aún más las diferencias.

En Agosto de 1968, obispos y sacerdotes del mundo se reunieron en torno al Consejo Episcopal Latinoamericana CELAM en la ciudad de Medellín.<sup>142</sup> Para ese año, Colombia vivía el

---

<sup>142</sup> El CELAM venía gestando el proyecto de realizar un plenario latinoamericano de obispos desde la última sesión del Concilio Vaticano II, a finales de 1965. La iniciativa luego fue formalizada en las asambleas de La Plata, Argentina (1966), y Chacabuco, Perú (1967), y finalmente comenzó a ser puesta en práctica en una reunión realizada en Bogotá en enero de 1968. Esta reunión contó con la asistencia de un amplio grupo de religiosos progresistas y moderados — quienes meses después serían grandes protagonistas en la conferencia-, empeñados en atraer a América Latina los vientos de cambio en la Iglesia católica. El documento inicial para discutir en la conferencia de Medellín era “Misión de la Iglesia en América Latina” (Calvo y Parra, 2012, p.92).

tercer gobierno de Frente Nacional en cabeza del liberal Carlos Lleras Restrepo y el país atravesaba un agitado panorama de descontento social, reflejado en huelgas que se presentaron en el territorio nacional, expresadas en un creciente conflicto armado en los campos, el desempleo, el movimiento estudiantil, en alzas a las tarifas de transporte y de servicios, y una agudización de la desigualdad<sup>143</sup> (Cano, 2014).

El documento base de la CELAM enfatizó la situación de América Latina desde el punto de vista de las ciencias sociales, interpretó la realidad social en términos teológicos y propuso prioridades para la acción pastoral de la Iglesia. El diagnóstico presentaba la situación de hambre, miseria, ignorancia, exclusión y subdesarrollo de la mayoría de la población, garantizada por estructuras económicas, sociales y políticas caracterizadas por la injusticia y la dependencia externa (Calvo y Parra, 2012, p.93). Toda esta situación se explicaba dentro del marco de transformación social del mundo contemporáneo, en el que se reconocía la relativización del poder de la Iglesia como agente paternalista, así como su pérdida del control social sobre las masas populares a través de los fenómenos de secularización.

Las reuniones se centraron en varios aspectos que canalizaron la mayoría de los debates. Uno de ellos fue la aplicación del método “ver-juzgar-actuar” que incitaba la necesidad de analizar, tomar una posición y proponer caminos de solución a las problemáticas.

Otro elemento fue la educación, entendida como un proceso que permitiría al pueblo convertirse en actor de su propio progreso, aludiendo que es un derecho fundamental y era necesario ligarlo a

---

<sup>143</sup>Como el CELAM quería mostrar la cercanía de los sacerdotes al pueblo, varios de los obispos asistentes visitaron barrios pobres como Las Estancias o Belén Rincón. También se destaca que, en este ambiente de radicalización ideológica y política, se presentaron marchas y eventos paralelos a la conferencia que pretendieron reafirmar el compromiso hacia los pobres y a la vez realizar denuncia social: “En el marco de la celebración del Congreso de la No violencia en Santo Domingo Savio, Gabriel Díaz celebró misa en compañía del Monseñor Gerardo Valencia Cano” (Calvo y Parra, 2012, p.103).



las luchas por la vivienda, la salud, la familia y la paz. Al no quedarse en el simple análisis, los obispos asistentes, haciendo una lectura teológica de esa realidad en clave de denuncia ética y política, avanzaron un proyecto de evangelización liberadora válido para toda Latinoamérica, que contribuyera a la transformación estructural de la sociedad (Cano, 2014, p.31).

El sociólogo Eberhar Cano (2014) resume en tres las pautas principales del encuentro de sacerdotes y obispos en la ciudad de Medellín: La opción preferencial por los pobres, La teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base<sup>144</sup>. En este último ítem se puede entender cómo la CELAM tenía toda una línea de acción que tendría que verse reflejada en las relaciones comunitarias y en la forma como éstas se presentarían esenciales dentro del Cambio Social. En este sentido, a continuación, extraemos algunos apartes de las “Conclusiones de Medellín” (1968) que aluden al trabajo directo con las comunidades y el enfoque de acción política de los pobladores:

“-Técnica y Pastoral: Nosotros no somos técnicos; somos, sin embargo, Pastores que deben promover el bien de sus fieles y estimular el esfuerzo renovador que se está actuando en los países donde se desarrolla nuestra respectiva misión. Nuestro primer deber en este campo es afirmar los principios, observar y señalar las necesidades, declarar los valores primordiales, **apoyar los programas sociales y técnicos** verdaderamente útiles y marcados con el sello de la justicia, en su camino hacia un orden nuevo y hacia el bien común, formar sacerdotes y seglares en el conocimiento de los problemas sociales, encauzar seglares bien preparados a la gran obra de los mismos, considerándolo todo bajo la luz cristiana que nos hace descubrir al hombre en el puesto primero y los demás bienes subordinados a su promoción total en el tiempo y a su salvación en la eternidad (p.16).

---

<sup>144</sup> El término de “comunidades de base”, concepto un término que había sido acuñado recientemente para designar a pequeños grupos de cristianos que encabezaban laicos y que tenían como principal elemento la autonomía, oponiéndose a toda tradición jerárquica de la Iglesia tradicional.

**-La Iglesia, Pueblo de Dios, prestará su ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos.** Para lo cual utilizará su fuerza moral y buscará la colaboración de profesionales e instituciones competentes (p.17).

- "AGGIORNAMENTO": Los cambios provocados en el mundo latinoamericano por el proceso del desarrollo y, por otra parte, los planes de pastoral de conjunto, a través de los cuales **la Iglesia de América Latina quiere encarnarse en nuestras concretas realidades de hoy, exigen una revisión seria y metódica de la vida religiosa y de la estructura de la comunidad.** Esta es una condición indispensable para que los religiosos sean un signo inteligible y eficaz dentro del mundo actual (p. 57).

- Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. **Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones** (p. 68).

-El Elemento capital para la existencia de comunidades cristianas de base son sus líderes y dirigentes. Estos pueden ser sacerdotes, diáconos, religiosos o laicos. **Es de desear que pertenezcan a la comunidad por ellos animada. La detección y formación de líderes deberán ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y obispos,** quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral dependen en gran medida de la asunción de responsabilidades en un clima de autonomía (p.71).

**-Se debe estimular la producción de un material adaptado a las variadas culturas locales** (por ejemplo, artículos de prensa, emisiones radiofónicas y televisivas) para que promueva los valores autóctonos y sea convenientemente recibido por los usuarios (p.71).

Es evidente que las conclusiones de Medellín abarcaron una preocupación por los pobres y las iniciativas que desde los clérigos de distintos rangos se debía emprender para motivar el asociacionismo vecinal. Este impulso sería canalizado por distintos sacerdotes en el país, principalmente en Bogotá y Medellín.

CELAM se reunió en 1968, año por demás paradigmático por la serie de eventos que mostraron al mundo la germinación de nuevas construcciones culturales.<sup>145</sup> Este mismo año y recogiendo una serie de organizaciones, experiencias e intereses se conformó el sonado grupo “Golconda”, conformado en su mayoría por sacerdotes de avanzada, pero alimentado a su vez por intelectuales e integrantes de asociaciones progresistas.

Golconda trató de recoger tanto la herencia del pensamiento de Camilo Torres, como las conclusiones de la Conferencia Episcopal de Medellín que acababa de celebrarse. Estuvo encabezada por Monseñor Gerardo Valencia Cano, llevándose a cabo en la Finca Golconda, en Viotá, Cundinamarca. Ya se habían reunido antes de la CELAM para discutir la *Populorum Progressio* y, posterior al encuentro de Medellín, se reunieron por segunda vez en el municipio de Buenaventura, en el Valle del Cauca. En su documento inicial se citaba que el subdesarrollo del país se debía a la situación económica, cultural y política que se vivía por ese entonces. El grupo de sacerdotes rechazaba por igual el imperialismo colonial, la burguesía nacional y el maridaje entre la Iglesia y el Estado, proponiendo entonces una lucha por un cambio profundo de las estructuras socioeconómicas y políticas del país (González, 1989, p.392).

---

<sup>145</sup> En pocos meses del año 1968 se había experimentado el Mayo Francés en París; la primavera de Praga en Checoslovaquia; los Juegos Olímpicos en México y la protesta de los estudiantes correspondiente a los excesos y lujos de los juegos, que terminaron en la matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Ciudad de México. El 68 fue el año que le puso a la vida "Prohibido Prohibir" e hizo renacer la lucha por la libertad.

Del encuentro en Buenaventura en diciembre de 1968 se percibe que estos sacerdotes hicieron una apropiación más radical del “Documento de Medellín”, situación que comenzó a llamar la atención de la jerarquía eclesiástica y los medios de comunicación. El texto de Golconda fue firmado por medio centenar de sacerdotes y monseñor Gerardo Valencia Cano. Los sacerdotes de Medellín fueron, después de los de Bogotá, los más numerosos: firmaron Vicente Mejía, Gabriel Díaz, Wilfer Ángel, Tulio Vélez, Óscar Vélez, Ismael Mejía. Federico Carrasquilla, quien había participado en la primera reunión de Golconda, no suscribió el texto y en adelante sostuvo una postura crítica por el viraje revolucionario que había cobrado el movimiento (Calvo y Parra, 2012, p.136).

El trabajo de los curas de Golconda, denominados por medios de comunicación o detractores como “curas rebeldes” o “curas rojos”, estuvo directamente ligado al trabajo comunitario. En el caso de Medellín se analizará más adelante y con mayor profundidad el papel de los sacerdotes Vicente Mejía, Gabriel Díaz, Oscar Vélez y Federico Carrasquilla, personajes que desde su perfil evangélico y político permearon de forma significativa las redes de trabajo comunitario en la capital de Antioquia. La importancia de estos sacerdotes, citando a Germán Zabala<sup>146</sup> se propone en la medida que:

"El cura católico, era una especie de "nodo" cultural, un eje sagrado en la comunidad que cumplía una función parecida -por no decir igual-a la que habían jugado los sacerdotes

---

<sup>146</sup> Intelectual bogotano que a partir de la influencia del método marxista de conocimiento y de categorías topológicas, logra integrar la enseñanza de las matemáticas, la comprensión de las ciencias sociales y el accionar político en una propuesta de formación popular política. Un investigador, un educador, un político y un revolucionario. En 1965, Zabala adhirió al Frente Unido, solución política planteada por Camilo Torres para recoger la expresión popular contra el Frente Nacional. Fue también impulsador del modelo MEI, en cuyos inicios quiso canalizar el poder popular a través de parroquias con sacerdotes progresistas. Zabala colaboró con el gobierno de Allende en Chile y tuvo presencia en México, vinculando prácticas de cambio social con trabajo académico. Vladimir Zabala Archila y otros. “Germán Zabala, Travesías de un pensamiento político humanista” Universidad Central. *Revista Nómadas* #29 octubre de 2008 (p. 158-169).

muscas en tiempos precolombinos. Estos actuaban no solamente dentro de lo estrictamente sacral, sino que servían como punto de convergencia para los demás aspectos de la vida - lo económico, lo político y lo social-. Así también funcionaban los curas”.<sup>147</sup>

Golconda fue constantemente estigmatizado en titulares de periódicos como el Tiempo y La República. Algunos titulares que se le asignaban eran: un movimiento de “insurrección de las sotanas” o “empresas estimulantes de odios y de violencia”, “ideología más cercana de Moscú que del Vaticano” (Restrepo, 1995), que en términos socio-políticos ponía un nuevo actor en la lucha política y la creciente revolución armada en el país (Cano, 2014, p.36). 1969 fue el año de mayor proyección del grupo sacerdotal en giras por universidades, protestas estudiantiles y manifestaciones populares en numerosos barrios del país. Como consecuencia, comenzó una gran persecución por medio de elementos de inteligencia nacional, al tiempo que se les presionaba desde la alta jerarquía clerical<sup>148</sup> (ver imagen#8).

Para 1970, Golconda ya no existía como movimiento sacerdotal debido a contradicciones internas, por la suspensión de varios de sus integrantes y la expulsión del país de todos sus miembros extranjeros (Calvo y Parra, 2012, p.154). Algunos miembros ingresaron a la guerrilla del ELN, mientras que otros, como los sacerdotes Carrasquilla, Mejía, Vélez y Díaz, continuaron con sus trabajos comunitarios en Medellín impulsando organizaciones como las Juntas de Acción Comunal o comités populares, pero siempre bajo el espíritu de opción religiosa por los pobres.

---

<sup>147</sup> Ibid.

<sup>148</sup>La Iglesia, según Alexander Wilde (“The contemporary CHURCH, en Politics of compromises. Coalition Government in Colombia” no se dispuso a entender de fondo los problemas denunciados por los “curas rebeldes” y eso debilitó tanto a la iglesia como a las democracias. En el fondo seguía operando desde la misma estructura vertical y monolítica que poco se prestaba al consenso. En Fernán González “La Iglesia Católica y el Estado colombiano 1930 -1985”. *Nueva Historia de Colombia* tomo II 1989 Bogotá. (p. 387)



(Imagen #8) Portada de periódico “El Espacio”, 17 de octubre de 1969. Fuente: Archivo Komuni – Colectivo de Investigación Independiente.

Después de la desaparición de Golconda se presentó el surgimiento de Sacerdotes para América Latina, SAL (1972-1988). Nació este nuevo grupo alimentado de su rica experiencia precedente como un movimiento colombiano que convocaba a encuentros para reflexionar sobre la praxis pastoral en medio de una realidad de injusticia e inequidad. Su primer encuentro se dio en diciembre de 1972, el segundo en diciembre de 1973, el tercero en enero de 1975, el cuarto en julio de 1976, mientras que su último comunicado ante la opinión pública aparece en 1988. (Pérez, 2016, p.99). Desde la clandestinidad, elaboraron y difundieron sus documentos, hicieron declaraciones, impulsaron acciones solidarias con los obreros en huelga, marchas estudiantiles y mostraron un gran compromiso con la movilización popular.

### 3.4 Renovación católica en Medellín

Así como hemos referido que Colombia ha sido un país con una amplia tradición de religiosidad católica, debemos también comprender al departamento de Antioquia y su capital,

Medellín, como uno de los territorios que han sido epicentro de la consolidación de una importante estructura eclesiástica, lo cual ha tenido efectos directos en la configuración de los procesos de asociación comunitaria en estos territorios. Una evidencia de lo que afirmamos se presenta en este testimonio de mediados de siglo XX por parte de un vecino fundador del barrio San Germán en Medellín:

Los sangermeños pudimos sentirnos como comunidad organizada, de manera tan sólida, sólo una vez en su historia y fue a la hora de realizar, hacer concreto y real la obra que comulgó a todos su habitantes desde el punto de vista de comunidad ideal: la religiosidad; el templo como materialización de su fe fue el elemento caracterizador de la vida e historia de los habitantes del barrio San German en términos organizativos.<sup>149</sup>

Lo anterior es clave para ir entendiendo la conjugación de lo religioso con lo comunitario en Medellín como un aspecto tácito que se dio en los nuevos espacios urbanos de la ciudad y que ha sido poco estudiado por los sociólogos o historiadores locales. La Iglesia y el trabajo sacerdotal permitieron articular los esfuerzos de sus habitantes y crear un perfil de lo que significaba ser un buen vecino; cívico, higiénico y con una práctica evidente de los valores cristianos. Este conjunto de criterios se difundió en la capital antioqueña a través de la estructura de juntas de fomento urbano (1920 y 1926) y la creación de los centros cívicos luego de 1938 hasta inicios de los años sesenta. Ambas estructuras barriales, directamente ligadas a la vida religiosa, fueron alentadas por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (SMP), entidad de élite con fuerte vinculación a la vida católica (Moreno, 2014).

---

<sup>149</sup> Historia del Barrio San Germán. Un Rinconcito cerca al cielo, San Germán, un barrio en el Cerro El Volador. Hernán Ferney Montoya, (2000, p 36).

La década de 1960 mostró un crecimiento demográfico acelerado a raíz de la llegada de migrantes de miles de campesinos a la ciudad de Medellín. En este contexto, la Iglesia tuvo presencia en el establecimiento de los “Barrios de Jesús” desde 1959, proyecto pensado para palear algunas de las necesidades de vivienda (Melo, 1996, p.779).

Conforme fue avanzando la década e incrementando la migración, en Antioquia se hizo evidente el afán de la Iglesia por acercarse a los nuevos espacios de urbanización, ampliando su cobertura con la construcción de templos y la llegada de sacerdotes (Ver cuadro #1). De la mano de la moral católica, la Iglesia emprendió obras importantes que facilitaron la instalación de los migrantes en la ciudad, de ahí que las parroquias se convirtieran en un puntal simbólico de progreso. Cuando un sacerdote llegaba a un barrio para asistir a la feligresía, entroncaba sus actividades con las redes pueblerinas reproducidas en la ciudad, las cuales apoyaron el desarrollo de las parroquias urbanas según el modelo de las rurales (Aramburo, 1996, p.500).

<b>Zona</b>	<b>Total</b>	<b>Hasta 1957</b>	<b>Mons. Tulio Botero (1958-1978)</b>	<b>Mons. López Trujillo (1979-1990)</b>	<b>Mons. Héctor Rueda (1991-hoy)</b>
Nororiental	34	5	16	12	1
Noroccidental	32	2	18	11	1
Centrooriental	36	15	15	6	-
Centrooccidental	35	5	19	11	-
Suroriental	8	1	4	3	-
Suroccidental	19	4	11	5	1
San Antonio de Prado	3	1	-	1	1
Santa Elena	1	-	1	-	-
San Cristóbal	4	1	-	2	1
Bello	32	1	16	15	-
Copacabana	5	1	2	2	-
Envigado	13	2	5	6	-
Itagüí	18	2	9	7	-
Sabaneta	4	1	-	3	-
La Estrella	2	1	-	1	-
<b>Total</b>	<b>246</b>	<b>42</b>	<b>116</b>	<b>83</b>	<b>5</b>

Cuadro #1. “Las parroquias por orden cronológico de su erección”, 1993 y “Vicarías foráneas” Fuente: Javier Piedrahita, “Las parroquias por orden cronológico de



su erección”, 1993 y “Vicarías foráneas”, Crónica arquidiocesana. 1993, Medellín, Arquidiócesis de Medellín, abril de 1994. Listado de parroquia de la Curia Arquidiocesana, 1994. En (Aramburo 1996, p507).

Para la década del sesenta, el departamento contaba con el mayor número de parroquias en el país, el mayor número de sacerdotes en relación con el número de habitantes, el mayor número de vocaciones religiosas masculinas y femeninas, y la mayor cantidad de asociaciones devotas, por lo general ligadas a las parroquias. (Londoño, 1989, p.415). Este dato ilustra el crecimiento de la presencia evangélica en los barrios, lo cual es interesante a la hora de establecer que coincide con la década de casi mayor crecimiento en la fundación de Juntas de Acción Comunal (JAC) en Colombia, pero sobre todo en Antioquia<sup>150</sup>

Algunos sacerdotes, pioneros en los barrios de formación espontánea, habían dejado testimonio sobre la forma de actuar con y para la comunidad. En Villa de Socorro, Zamora, Santo Domingo y otros barrios ya consolidados como Aranjuez y Manrique, se recuerda cómo pacientemente se fueron construyendo casas, acueductos y calles, y haciendo censos, impulsados o respaldados por curas que con su trabajo desbordaban la acción evangelizadora. Era como implementar el asistencialismo tradicional con la participación ciudadana (Aramburo, 1996, p.501).

Entender y acompañar con mayor consistencia y compromiso a la feligresía era uno de los objetivos que se había trazado la Arquidiócesis de Medellín a razón de las nuevas perspectivas que iban rondando a la Iglesia y a partir de la creciente demanda social. Esta tarea fue adelantada por

---

<sup>150</sup> Entre 1960 y 1968 el crecimiento de JAC en Colombia fue evidente y progresivo; 1.961: 83, 1.961:1.770, 1.962:2.607, 1.963:4.356, 1.964: 4.753, 1.965:5.628, 1.966:8.812, 1.967:11.465 y 1.968: 13.521. Fuente Digidec, 1979, p.35. Debe tenerse en cuenta que Antioquia fue uno de los departamentos con mayor crecimiento en este número de organización en comparación del resto de zonas del país.

el Monseñor de Medellín Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín quién como líder de la arquidiócesis (1958 -1978) trató de implantar un cierto nivel de modernización.<sup>151</sup>

En su período como máximo superior creó 116 parroquias como respuesta a la proliferación de barrios. De igual manera, abrió las puertas al cambio y estuvo en medio de la tensión de los padres progresistas a los cuales dejaba trabajar, pero, al existir también un ala radical al interior de la Curia, sus movimientos tuvieron que ser ambiguos. (Aramburo, 1996, p 502)

La antropóloga Clara Inés Aramburo Siegert, explica que

...la modernización de la Iglesia se obstaculizó en la medida de la pervivencia de un gran sector tradicional que no se había dispuesto a interiorizar los postulados del Vaticano II. Las tensiones al interior del seminario y los púlpitos llegaron incluso a hacer descender la cantidad de estudiantes del Seminario (de doscientos a cuarenta), significando una gran crisis vocacional en la Arquidiócesis (Aramburo, 1996, p.504 - 505).

El interés de Monseñor Botero por el trabajo directo en las comunidades se percibió en su convocatoria a Sínodo arquidiocesano entre 1969 hasta 1976 para definir el papel en la cambiante sociedad medellinense. El sínodo proponía que las parroquias se convirtieran en lugares de formación y promoción de grupos, y así compartieran problemas y construyeran una comunidad. De esta forma, las parroquias urbanas se convertirían en una comunidad de comunidades y se tejería una red de relaciones que pasaría por la familia, el vecindario y las organizaciones de primero y segundo grados<sup>152</sup> (Aramburo, 1996, p 505).

---

<sup>151</sup> Monseñor Botero conocía la corriente francesa y belga de renovación y compromiso social y estuvo presente en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965.

<sup>152</sup> El sínodo fue protagonista la incentivación de la construcción de obras civiles en los barrios y fue catalogado como muy progresista. En 1978 el Papa Juan Pablo II nombró coadjutor a monseñor Alfonso López Trujillo. Con él retornaron volvieron las ideas conservadoras y se opacó el papel de la iglesia como actor social. En su gestión se

### 3.5. La “radicalización” sacerdotal y el tejido comunitario en Medellín

Entre 1960 y 1980 la ciudad de Medellín experimentó una amplia tradición religiosa que permitió afincar procesos en los que el sacerdocio se vinculó con las organizaciones comunitarias en un amplio contexto de necesidad y pobreza. En su investigación sobre las diferentes comunas en Medellín, la Corporación Región, por medio de la investigadora Gloria Naranjo (1992), afirma que estos religiosos y sus parroquias se convirtieron en ejes de la configuración barrial, reconociendo el papel de referente sociocultural que ejercía la parroquia en la comunidad barrial. La vecindad y el convite estuvieron siempre acompañados por estos curas que alimentaron el valor comunitario que muchos migrantes ya traían consigo, lo que también apoyó la materialización de acueductos, puestos de salud, escuelas, y también de organizaciones y espacios comunitarios (Agudelo, 2016, p.129).

Si bien esta presencia clerical fue un denominador común en la conformación o acompañamiento de redes comunitarias, a continuación, analizaremos el papel de un sector específico dentro del amplio universo clerical: el de los sacerdotes de avanzada, que se hicieron visibles tanto por sus manifestaciones y expresiones políticas, como por la proposición de asociaciones de vecinos paralelas a las JAC, que constituían la propuesta institucional. Estos sacerdotes “rebeldes” o “rojos” tuvieron gran notoriedad dentro de los círculos sociales, religiosos y políticos dada su pugnacidad a la hora de los reclamos y a sus formas heterodoxas de relacionarse con la población. Estamos hablando de curas como Gabriel Díaz, Vicente Mejía, Federico Carrasquilla, Oscar Vélez y Luis Javier Villegas, sacerdotes que asumieron la opción por el pobre

---

presentó una gran inseguridad institucional y muchos traslados de sacerdotes, lo cual trastocó la labor y proyectos comunitarios en muchos barrios de la ciudad.

a la luz de interiorizar el Concilio Vaticano II, la *Populorum Progressio* y que estuvieron vinculados directa o indirectamente con las experiencias de Golconda, la Teología de la liberación, las ideas de Camilo Torres, las Comunidades Eclesiales de Base y la Educación Popular.

Lo primero que debe advertirse es que, si bien 1968 representó la explosión de la nueva propuesta evangélica a raíz de la CELAM y las reuniones de Golconda, ya desde inicios de esa década se tenía evidencia del trabajo de sacerdotes comprometidos con comunidades marginadas de la ciudad de Medellín, en especial en asentamientos de tugurios. Así como se registró el trabajo en barrios populares de Bogotá bajo la propuesta camilista de MUNIPROC y la activa participación posterior de sacerdotes como Rene García y Luis Currea, también en Medellín se produjeron experiencias precedentes a 1968.<sup>153</sup>

Quizá la más visible y mediática la constituyó el trabajo de Vicente Mejía en varios sectores de la ciudad, pero fue inicialmente su muy comentado liderazgo en Villa del Socorro (1964 -1965), asentamiento piloto programado por la Alcaldía para erradicar los tugurios de La Alpujarra, Estación Villa, La inmaculada y San Benito (Calvo y Parra, 2012, p.41). En marzo de 1967 el Padre Gabriel Díaz hizo su primer acercamiento a la comunidad de Santo Domingo Savio. Ambos pueden tomarse como ejemplos de radicalización evangélica previos a los intensos 1968 – 1974, años en los que estos levitas serían asiduos visitantes de las portadas de los periódicos.

El investigador John Jader Agudelo (2016) confirma el ambiente de cambio previo a 1968:

---

<sup>153</sup> René García y Luis Currea, sacerdotes integrantes de Golconda tuvieron un amplio reconocimiento popular en barrios y asentamientos de la periferia urbana bogotana a mediados de los sesenta. Barrios como Florencia, Soledad o San José Norte que se fueron añadiendo a los ya existentes como La Granja, París, Los Cerezos, Primavera Norte y La Florida. Eran barrios no planificados, carentes de infraestructura representada en servicios públicos, vías, parques, escuelas, centros de salud, templos, pavimentación y otras necesidades (Garzón, 2015).

Algunos curas ya venían trabajando directamente con el pueblo, en los tugurios y nuevos barrios marginales de la ciudad de Medellín. El Padre Vicente Mejía Espinosa en 1964 fue enviado a Villa del Socorro en donde participaría con sus habitantes de diferentes situaciones, todas ellas vinculadas a las luchas de los pobladores pobres. Aceptó muchos compromisos a invasiones en la zona nororiental de la ciudad y tenía experiencia con la acción social, el cooperativismo, las organizaciones vecinales y las escuelas radiofónicas, Vicente Mejía Espinosa estaba influenciado, como muchos otros curas, por la vida de Camilo Torres, a quien lo había conocido en Bogotá. Estando en Europa, en una especialización junto a Gabriel Díaz y Oscar Vélez, el Padre Mejía se entera de la muerte de Camilo Torres. Estos tres sacerdotes, profundamente movilizados por este hecho, serían parte de Golconda y de los inicios de la teología de la liberación (Dussel, 1995, p.79 citado por Agudelo, 2016, p.114).

Fue durante la visita del Papa Pablo VI a Colombia y durante la celebración de la CELAM en 1968 que se evidenciaron los pulsos políticos entre la administración municipal, la curia arquidiocesana, los curas “rebeldes” y las organizaciones comunitarias. Todos ellos, actores de un complejo escenario social alrededor de la miseria, la reivindicación social, el debate teológico, la erradicación de tugurios, la estigmatización y persecución político–militar.<sup>154</sup>

---

<sup>154</sup> Previo a la CELAM (agosto de 1968) se fueron presentando desalojos de tugurios. Esto se entiende desde el punto de vista de querer dar una buena imagen de ciudad a los clérigos y periodistas que visitarían Medellín. “Hay suficiente evidencia para afirmar que muy pocos desalojos se registraron hasta junio y que la mayoría de las erradicaciones se realizaron en julio y agosto de 1968. Las erradicaciones emprendidas, con una cuidadosa selección de los sectores que serían afectados, fueron programadas con miras a la reunión de los obispos latinoamericanos, como una estrategia para invisibilizar la pobreza ante los ojos del mundo. Pero esta vez los desalojos encontraron una resistencia organizada en diversos puntos de la ciudad. Contrario a los supuestos de orden moral y la prédica anticomunista promovidos por las élites antioqueñas, en el espacio abierto por la conferencia de Medellín en 1968, sacerdotes católicos se convirtieron en líderes de la resistencia contra las erradicaciones, en actores fundamentales en la urbanización por medio de invasiones” (Calvo y Parra, 2012, p.111).

Luego de las dos reuniones de Golconda en julio y diciembre de 1968, la organización tomó más fuerza y presencia al interior de los barrios de los sacerdotes firmantes y se fueron dando acercamientos con sindicatos, universitarios, periodistas, intelectuales y gremios que buscaban otras salidas a la crisis social y hacer oposición al Frente Nacional. 1969 constituyó un año de gran agitación político social en la que muchos sacerdotes de Golconda fueron protagonistas de marchas, levantamientos, discursos y manifestaciones. Así se registró en el Radio –periódico Clarín de la ciudad de Medellín:

“En las horas de la mañana del jueves será visitada la ciudad universitaria de esta ciudad por parte del grupo clerical llamado “Golconda”. Más de medio centenar de sacerdotes de avanzada encabezados por Monseñor Gerardo Valencia Cano entrarán a la universidad a dialogar con los estudiantes para compenetrarlos con la actual situación social del país. A esta hora, los integrantes del mencionado grupo rebelde están ubicados en la capital de Antioquia y en el día de hoy celebrarán diferentes reuniones para unificar el respectivo plan de acción.”<sup>155</sup>

Fue este año de 1969 de particular persecución por organismos de inteligencia y de policía hacia estos sacerdotes, a los cuales detenían por supuesta incitación al desorden. Hubo capturas y torturas, deportaciones y suspensiones sacerdotales. Todos estos procesos produjeron el rechazo de cientos de pobladores urbanos de la ciudad de Medellín.<sup>156</sup> A partir de la presión de la élite medellinense y de la misma jerarquía clerical, Monseñor Tulio Botero accedió a trasladar a

---

<sup>155</sup>Archivo Histórico de Medellín (AHM). Fondo Radio-periódico Clarín. Tomo 382 del 14 de octubre de 1969.

<sup>156</sup>AHM. Fondo Radio-periódico Clarín. Tomo 382, del 16 de octubre de 1969 -Tomo 383, del 21 de octubre de 1969. Tomo 385 del 12 de nov de 1969

sacerdotes como Vicente Mejía y Gabriel Díaz de sus parroquias. Sin embargo, esta estrategia no sirvió para apaciguarles el espíritu de trabajo popular.

A partir de 1960 fue clave el papel de los sacerdotes “rebeldes” en la configuración de una nueva sociabilidad barrial en Medellín. La opción preferencial por los pobres tomó vida en muchos barrios y veredas de América Latina, y en el caso de Medellín, se pueden encontrar algunas evidencias de sus aportes y la diversidad de sus relaciones. Agudelo (2016) propone diferentes vías en las que este cristianismo revolucionario se articuló con las comunidades, en especial, a finales de la década del sesenta, algunas son:

- Construcción comunitaria (fortalecimiento de lo comunitario desde el apoyo a los convites, construcción material de viviendas, iglesias, escuelas).
- Construcción de lo organizativo que enriquece la autonomía popular (comités populares, grupos juveniles, cooperativas de vecinos).
- Construcción de red y grupos desde la TL (Golgonda, SAL).
- Construcción y participación en procesos pedagógicos y formativos (CELADEC Dimensión Educativa).
- Creación y participación en medios de comunicación popular (revista CEBs, informativo y cartillas). (Agudelo, 2016, p.130).

Es menester aclarar que la mayoría de estas formas de articulación del cristianismo revolucionario con las organizaciones comunitarias no se plantearon bajo la estructura de JAC en la ciudad de Medellín. Las JAC representaban el modelo defendido por el Gobierno nacional y la Administración municipal, por lo que muchas veces, estos sacerdotes establecieron nuevos

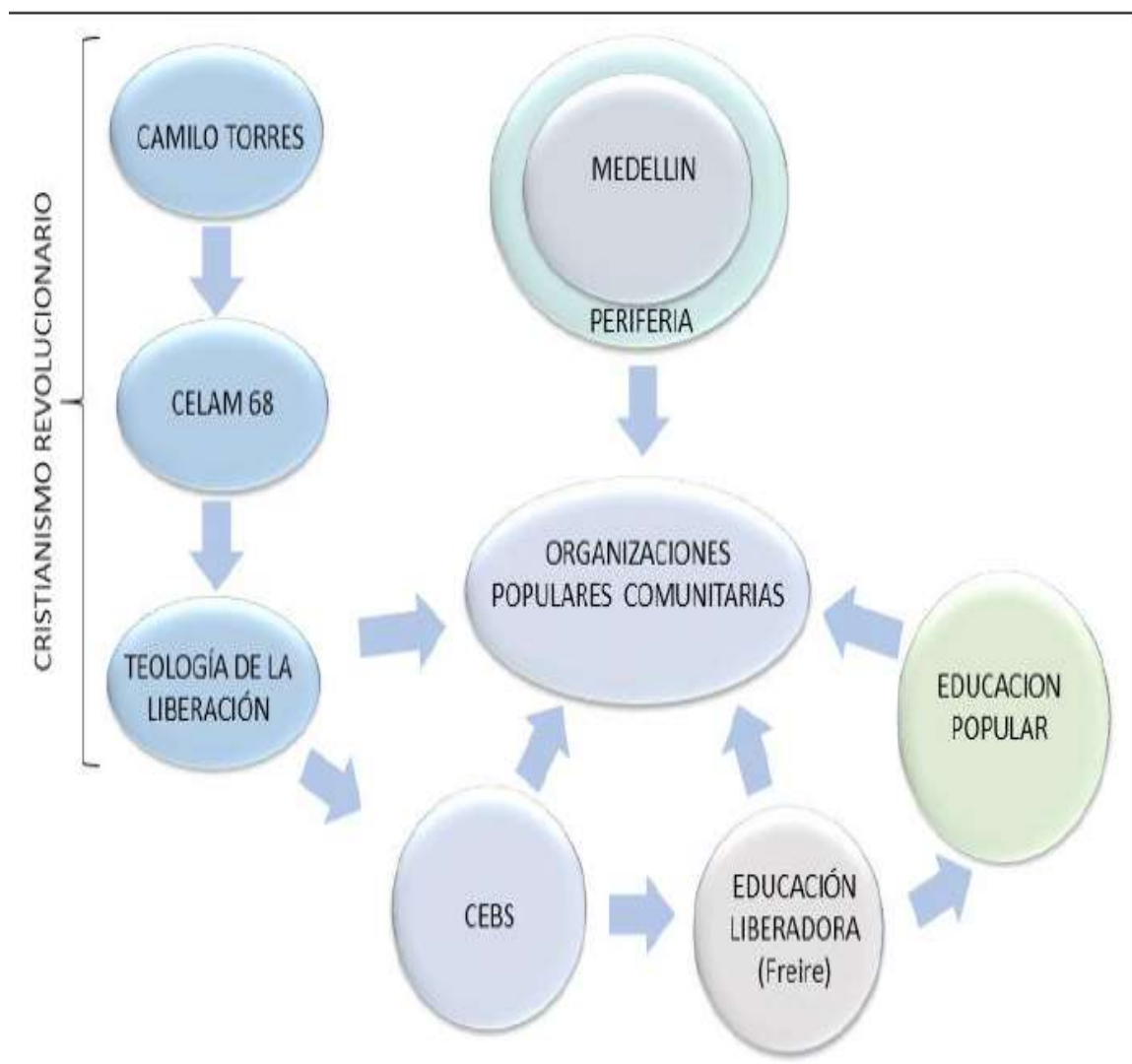
esquemas organizativos, como comités populares o juntas de tugarianos, agrupaciones que continuamente mostraron legitimidad dentro de la mayoría de vecinos y algunas veces la acción detractora de los miembros de JAC. El investigador John Jader Agudelo (2016) propone el concepto de “organizaciones populares comunitarias” haciendo una cierta diferenciación de las JAC, no obstante, es claro que algunos de estos sacerdotes de avanzada pudieron trabajar de igual forma con las institucionalizadas JAC, sea el caso de Oscar Vélez en Campo Amor, Gabriel Díaz y Federico Carrasquilla. En tal sentido nos parece interesante la forma como Agudelo demuestra la relación entre comunidad y cristianismo revolucionario (Ver imagen #9).

Cerca de los años ochenta y hasta la década del noventa la presencia y articulación del cristianismo revolucionario con los sectores populares latinoamericanos fue diversa. En Medellín, se cuenta con registros de esta relación en barrios como Campo Amor y Guayabal que tuvieron experiencias con los Lasallistas y el padre Oscar Vélez y el Padre Miguel; con el sindicato de Sofasa, Sintrauto e incluso con lo que luego se convertiría en la caja de compensación familiar Comfama.

En la zona noroccidental también se encuentran en la época actividades de formación con los padres Asuncionistas Belgas; en el barrio La Esperanza con la Fundación Colegio Cooperativo La Esperanza; en Manrique con el padre Iván Cárdenas, con las hermanas carmelitas y las cooperativas populares; en Manrique Oriental y Guadalupe con Los Manfortianos; en París con la Compañía de María en el barrio; en el 12 de Octubre con los curas carmelitas adscritos a las CEB y a la pastoral juvenil; en Florencia con las asambleas familiares; en la Comuna 13, las monjas de la hermana Laura apoyaron la construcción barrial y la ocupación de lotes; en la zona nororiental, el padre Gabriel Díaz trabajó en el barrio Santo Domingo Savio; el padre Federico Carrasquilla en



el Popular y el Playón; el padre Vicente Mejía en los barrios Moravia, Fidel Castro (Agudelo, 2016, p.136).



(Imagen # 9) La condición periférica como campo para el cristianismo latinoamericano  
Fuente, (Jader Agudelo, 2016, p.118).

### **3.5.1 Sacerdotes de avanzada y estrategia comunitaria.**

A continuación, recalcamos la estrategia comunitaria llevada a cabo por cinco sacerdotes vinculados al progresismo de Golconda o a la Teología de la liberación. Más que un tono biográfico, pretendemos esbozar la materialización del binomio clero católico y comunidad, esta vez a través del matiz reivindicativo de estos sacerdotes. A partir de las “Historias de Barrios”, las publicaciones de medios impresos y la memoria oral se ha podido reconstruir el reconocimiento y ascendencia que estos sacerdotes tuvieron al interior de sus comunidades.

#### **3.5.1.1 El trabajo expansivo del Padre Vicente Mejía:**

El sociólogo Eberhar Cano (2020), amplio conocedor de la vida y obra del padre Vicente, afirma que es significativa la forma como este sacerdote realizó trabajo comunitario en diversas zonas de la ciudad.<sup>157</sup> Y es que a diferencia de otros curas que asumieron procesos en una o dos zonas territoriales, Mejía tuvo un prolífico recorrido en tugurios, barrios planeados por la Alcaldía y el Instituto de Crédito Territorial, además de otros sectores de consolidación más tradicional. No obstante lo anterior, son notorias sus actuaciones en Villa del Socorro, Barrio Lenin, y Fidel Castro (Moravia), donde su articulación comunitaria determinó en gran medida la vida de dichos asentamientos (Ver imagen #10).

---

<sup>157</sup> Vicente hizo presencia en barrios en los que quizá no dejó estructurada una organización vecinal, sin embargo, en travesías por varios barrios de la ciudad, por ejemplo, en la zona noroccidental, tuvo contactos en el Barrio Santander y el Barrio París. El pensamiento de Vicente se pudo haber expandido en esas largas travesías a pie por las escarpadas laderas del sector y el acompañamiento de iniciativas populares o sindicales (Cano, 2020).

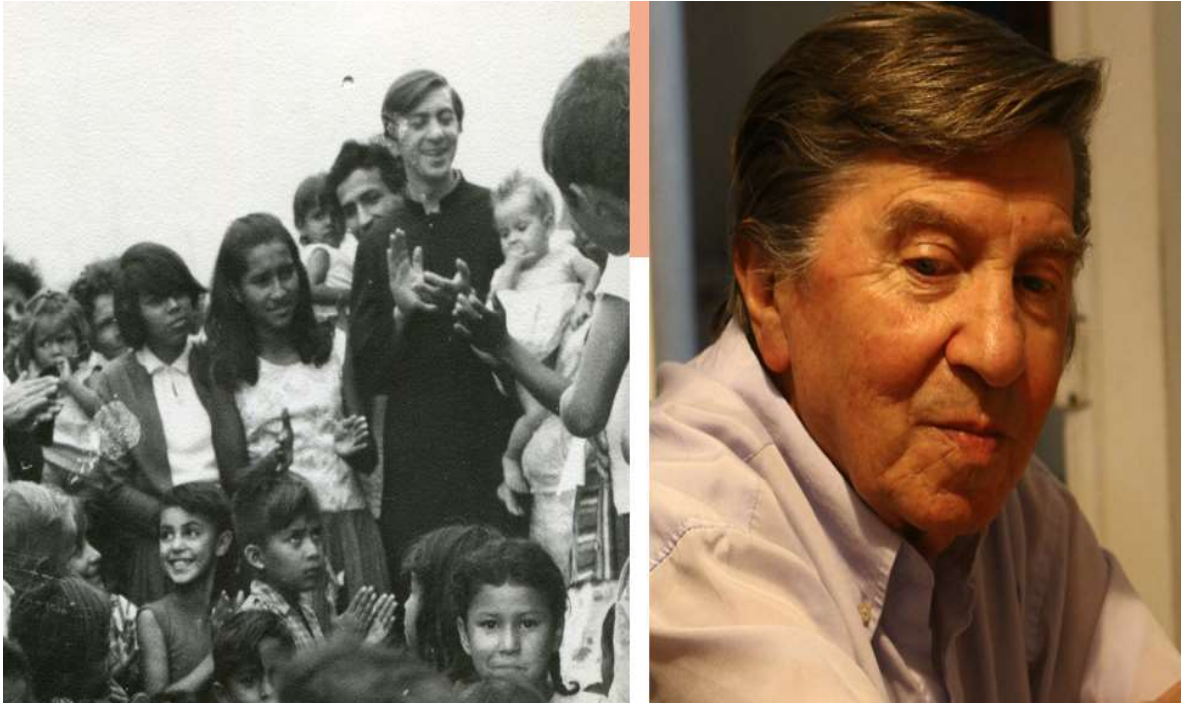


Imagen #10. El Padre Vicente Mejía. Fuente: Publicación: “Historias contadas dos veces”  
Foto pasada: Giovanna Pezzotti, Foto actual, Eberhar Cano.

En el municipio de Yolombó, el padre Vicente participó en los programas de reforma agraria y de “rehabilitación” adelantados por el Estado en las zonas de conflicto, que incluían la organización de las comunidades en juntas de acción comunal, cooperativas de producción y abastecimiento, junto a la promoción de las escuelas radiofónicas que la Iglesia había desarrollado con éxito como método pastoral (Calvo, 2014). En esta etapa temprana de su labor sacerdotal se reconoce como un amplio líder, pero aún bajo las plataformas institucionales, léase, por ejemplo, el impulso a las JAC.

Luego, en 1963, Mejía llega como vicario a cargo del barrio Villa del Socorro de Medellín para dirigir el reasentamiento de tugurianos provenientes de otras zonas en este nuevo proyecto de habitación liderado por Casitas de la Providencia.<sup>158</sup> Al principio lideró el esfuerzo comunitario

---

<sup>158</sup> “Cuando venía la policía montada en caballos a tumbar los ranchitos, inmediatamente la gente corría a donde el padre Vicente Mejía, el cual se venía inmediatamente a no dejar tumbar los ranchos. El padre Vicente Mejía era el

para construir un templo denominado San Martín de Porres y encontrar donaciones y asistencia para los tugurianos a través de Caritas y otras instituciones de caridad. Sin embargo, en el curso de un año, Vicente se distanció del papel pastoral asignado y empezó a comprender de otra forma su lugar en la comunidad (Calvo, 2014).

Vicente tuvo un encuentro fugaz con Camilo Torres y se alentó por el trabajo con la basura del chileno Alejandro del Corro, proceso que se propuso adelantar en el sector de Moravia, lugar en el que motivaría la creación de organizaciones y cooperativas en pro defensa del territorio y del progreso económico. En compañía de los tugurianos del sector del Bosque (Moravia), Vicente aprendió de los pobladores el manejo de los residuos del basurero municipal y trabajó como un igual en las lides del reciclaje de basura (Ver imagen #11).

---

Párroco de Villa del Socorro; éste era realmente un servidor de la comunidad, se enfrentaba a los carabineros a no dejar tumbar los ranchos y cuando así era él mismo ayudaba a construirlos de nuevo; pues cuando en el día tumbaban un rancho en la noche se construían dos. Vicente nos traía panes y café, los soldados le preguntaban a Vicente que por qué no dejaba tumbar los ranchos, que ellos sólo cumplían órdenes de sus superiores, pero él les decía: Que llamaran a sus superiores y vieran las necesidades”. Testimonio. Historia del Barrio el Popular, pág. 48. Fundación FEPI.



Imagen # 11. Eucaristía en el basurero de Medellín celebrada por Vicente Mejía. 1964.  
Archivo Universo Centro

En relación con la organización comunitaria, Vicente incentivó la creación de Juntas de Tugurianos, también conocidas como Juntas Directivas o Comités Populares que, en principio, se enfocaron en el restablecimiento del derecho a vivienda, luz y agua y posteriormente atravesaron procesos relacionados con el empleo, la educación, la salud e infraestructura (ver imagen #12). Mejía pretendía que esos comités sirvieran de “activación política” entre los pobladores y que se partiera de una gran autonomía en la cual no fuera determinante la injerencia de la administración municipal, por lo cual se estableció una especie de “autogobierno” que reñía con la propuesta de JAC ya que se consideraba que ésta estaba cooptada por los partidos tradicionales y reproducía las



condiciones de explotación (López 2015). Las juntas más activas fueron la “Fidel Castro” (Moravia), la “Camilo Torres” y la “Lenin” (López, 2015).



Imagen #12 “Sede de la oficina del Comité Popular” Giovanna Pezzotti. Medellín. Fotografía (papel): 25 x 20 cm, Tomada entre 1968 y 1969. Fuente: Centro Cultural de Moravia

La socióloga Laura López (2015) presenta el concepto de “poderes no estatales” para referirse a las Juntas de Tugurianos o comités populares. Estas organizaciones llegaron a agruparse en el Comité Central Municipal de Tugurianos, el cual tuvo diversas reuniones con el fin de fortalecer sus estrategias de lucha, en las cuales estuvieron insertas tanto estudiantes universitarios y sindicalistas, como miembros del Partido Comunista.

Para los comités populares las JAC se hallaban en contradicción con los tugurianos marginados de la tierra, como ellos mismos se llamaban (Martínez, 2014, p.34). De esta forma, en

las décadas del 70 y 80, según lo confirman experiencias de los comités populares del barrio Fidel Castro, en la zona nororiental, y del barrio Lenin en la noroccidental, la existencia de organizaciones cívico-comunitarias como éstas se daba con distancia frente a las JAC. Su carácter era de lucha popular, y no tenían interés en institucionalizarse frente al Estado. (Agudelo, 2016, p.128).

Con el tiempo, el cura comenzó a trazar la obra social a la que se dedicaría durante los años setenta: la creación de organizaciones económicas populares de los recicladores y tugurianos de Medellín. Luego de haber tenido problemas con la jerarquía eclesiástica pasó a ser uno de los ayudantes del párroco en La América, sector de clase media en el occidente de Medellín. Allí arrendó un local en donde comenzó a funcionar la Corporación Social de Solidaridad con los Tugurianos, un proyecto de cooperativa de recicladores y una cooperativa de materiales de construcción (Calvo, 2014).

### **3.5.1.2 El cura obrero, Oscar Vélez y su obra en Campoamor**

El barrio Campoamor lo construyó la Fraternidad Caritativa, entidad de la Asociación Católica, cofinanciada por la Alianza para el Progreso, un acuerdo entre el Estado Nacional y el estadounidense liderado por John F. Kennedy. Su nombre se fijó como homenaje del sacerdote jesuita José María Campoamor quien promovió la construcción de viviendas populares en Colombia a inicios del siglo XX. Este barrio se constituyó en la segunda urbanización con este tipo de financiación en el país.<sup>159</sup> A finales de los sesenta llegó a Campoamor el Padre Oscar Vélez

---

<sup>159</sup> Mi comuna Guayabal, 2020. En: <https://www.micomunaguayabal.org/historia-de-los-barrios/historia-barrio-campoamor/>

Betancur, sacerdote que había suscrito el Manifiesto de Golconda y se había desempeñado como asesor de la Juventud Obrera:

Vicente Mejía se había focalizado en el trabajo con los habitantes de los tugurios, principalmente en Moravia, Gabriel Díaz con la población campesina que recién llegaba a la ciudad y habitaban en los “barrios piratas” y Oscar Vélez con los obreros (Márquez, 2019, p.50)<sup>160</sup>

Con una población en su mayoría compuesta por obreros de fábricas cercanas, Vélez hizo una inmersión permanente entre los miembros de la comunidad, visitando las viviendas, hablando con los jóvenes y llevando su mensaje evangélico y reivindicativo, con lo cual el sacerdote fue convirtiéndose en un visible líder moral, cívico y comunitario del barrio.<sup>161</sup> Ovidio, vecino de Campoamor relata:

La Curia no lo quería mucho porque él no les entregaba los diezmos ya que decía que hacía más falta en el barrio y con eso daba mercados o tomaba para la construcción del templo Jesús Obrero, el cual lo hicimos a través de convites y trabajo comunitario. A principio no había templo y le tocaba dar misa en los colegios los días domingo. Ahí hacía dos misas y luego se reunía con los grupos juveniles, artísticos o con las familias, siempre fomentando la corresponsabilidad y el autocuidado. Realmente el padre era como un trabajador social, se adentraba en la vida familiar y nos iba instruyendo en lo que significaba ser un obrero, nos traía periódicos y socializábamos el contenido, así fue que el barrio fue tomando esa

---

<sup>160</sup> El Padre Oscar Vélez también se interesó por incentivar las propuestas de arte y cultura popular: “Él decía que la iglesia debía servir para hacer teatro y es porque el barrio fue un centro de artistas. Además, nos ponía a leer textos nadaístas, a Fernando González y a escuchar música de Carlos Puebla. Así se fue quedando el día martes como el “Martes cultural””. Entrevista a Ovidio Muñoz por Juan Carlos Moreno 2020.

<sup>161</sup> “La unidad en la comunidad se vio para hacer la parroquia Jesús Obrero, iniciamos sacando piedras de la quebrada para poder desviarla porque pasaba por el terreno donde se iba a construir el templo, la movimos haciendo convites, el párroco Oscar Vélez fue quien puso la primera piedra. Nos levantábamos a las dos de la mañana a moler maíz para las empanadas para construir los colegios como el Santo Ángel y la Salle.” <https://www.micomunaguayabal.org/historia-de-los-barrios/historia-barrio-campoamor/> 2020, Mi comuna Guayabal en la red:



conciencia de lucha y de apoyo a los sindicalistas, a los cuales él invitaba al barrio” (O. Muñoz, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

El testimonio de este vecino ilustra la forma particular y cercana en la que Oscar Vélez se fue ganando la confianza de los vecinos y fue generando tejido comunitario. A diferencia del Padre Vicente, Oscar Vélez se apoyó en las estructuras organizativas barriales tradicionales, primero en el centro cívico y luego en la Junta de Acción Comunal “Jesús Obrero”<sup>162</sup>.

El barrio tuvo un rápido desarrollo en su infraestructura dado el apoyo directo de la municipalidad al ser este el caso de urbanización planeada a “mostrar”, pero también por causa del trabajo agremiado de sus pobladores. Al estar gran cantidad de obreros juntos en una época donde el movimiento sindical tuvo tanta fuerza generó resultados en el barrio, uno de ellos fue lograr un mejor orden en la organización social, en el aspecto deportivo y para hacer seguimiento a algunos compromisos que la Fraternidad había adquirido y que no se cumplían en ocasiones. Campoamor fue el sector de la comuna que más rápido construyó colegios, logró iluminación pública y adquirió una cancha deportiva, tomada por la comunidad de terrenos del aeropuerto. Se generó un sector de intelectualidad alrededor de la práctica de lectura, escritura, música y deportes, constituyendo un numeroso grupos de habitantes con deseos de superación personal.”<sup>163</sup>.

El padre Vélez pudo reunir las demandas de los vecinos, la estructura comunitaria y su evangelio con los marcos de lucha sindical. Cuando ya no hacía parte de la parroquia, seguía haciendo presencia y fue uno de los grandes motivadores de apoyo durante el Paro Nacional de

---

<sup>162</sup> El centro cívico se conformó en 1962 y luego pasó a ser JAC con casi los mismos miembros. Acta #1 del Centro Cívico Campoamor, 15 de enero de 1962.

<sup>163</sup> <https://www.micomunaguayabal.org/historia-de-los-barrios/historia-barrio-campoamor/> 2020, Mi comuna Guayabal en la red, s.p.

1977, uno de los más sonados de la historia reciente del país.<sup>164</sup> Los sindicatos trajeron publicidad y documentos sobre los cuales hacía una reflexión posterior. “Él se ponía las botas y los overoles de obreros, por eso la gente se animaba a la lucha” (O. Muñoz, comunicación personal, octubre 8 de 2019).

No siempre hubo unanimidad con respecto a las acciones del Padre Vélez dada la existencia un sector de vecinos que lo vinculaban con el desorden y rebeldía de los demás pobladores<sup>165</sup>. Este elemento y la indisposición de sus superiores, condujeron a su traslado, registrado de esta manera por el Radio-periódico Clarín:

Varias residencias de Campoamor fueron apedreadas por revoltosos. La redacción de Clarín informa que, en la tarde de ayer, varias residencias del barrio Campoamor de esta ciudad fueron apedreadas por elementos revoltosos y seguidores del cura de Golconda, Oscar Vélez. Este sacerdote fue trasladado por sus superiores del mencionado barrio y como ayer fue a despedirse por última vez de sus seguidores, estos en un momento de euforia y no se sabe azuzados por quién, la emprendieron a piedra contra las residencias de algunos miembros de la asociación de padres de familia de la Escuela de los Hermanos de La Salle, quebrando cuanto vidrio se encontraba bueno en la ventanas<sup>166</sup>

---

<sup>164</sup> Entre 1971 y 1981 se produjeron en Colombia un total de 138 paros cívicos. Javier Giraldo y Santiago Camargo. “Paros y movimientos cívicos en Colombia” (2017), p 9. *Revista Controversia*.

<sup>165</sup> “Lo que más les enseñé fue la rebeldía; la rebeldía es un valor, porque nosotros no podemos estar a favor de la injusticia, del desorden y el malestar social. Aquí trabajamos el amor porque esto es Campoamor”. Palabras del Padre Oscar Vélez en Campoamor en la celebración de los 40 años de fundación del barrio. Documental Campoamor. Cooperativa Financiera John F. Kennedy Ltda, 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=4KZmjvriQGw>

<sup>166</sup> AHM. Fondo Radio-periódico Clarín. Tomo 454 del 18 de noviembre de 1971.

### 3.5.1.3 El Padre Gabriel Díaz en la “Montaña Sagrada”

“La Montaña Sagrada o la “Santa Montaña” fue el apelativo que los primeros pobladores de Santo Domingo Savio y el Padre Gabriel Díaz le dieron al asentamiento ubicado en la ladera nororiental de la ciudad de Medellín. De este sacerdote, firmante también del documento de Golconda nos encargaremos más a detalle en el capítulo 5. para analizar su influencia en el desarrollo de la comunidad. Por lo pronto, solo aludiremos que su papel es muy recordado por las luchas que él y los vecinos tuvieron que dar en defensa de sus tugurios cuando la policía arremetía y pretendía echarlos abajo. El Padre Federico Carrasquilla menciona que “Gabriel tenía una forma especial de hablar, de cantar y de mover la comunidad, ese carisma y magnetismo le permitió adelantar muchos de sus proyectos como el “Congreso de la No Violencia” (F. Carrasquilla, comunicación personal, noviembre 10 de 2019).

Cuando regresó de Europa a Colombia en 1967, al igual que Carrasquilla y Mejía, tomaron la opción por el trabajo con los asentamientos “pirata” de la ciudad de Medellín. Fue enviado a Santo Domingo Savio, barrio aledaño a los lugares de trabajo inicial de sus otros compañeros. No obstante, su faceta de padre de avanzada, en Díaz se nota una expresión más moderada en las estrategias de movilización popular. Al igual que Oscar Vélez, Gabriel dispuso de la JAC para conducir el liderazgo de los vecinos, y desde ahí se pudieron adelantar obras civiles, como la construcción del acueducto, el espacio de reunión comunitario y la construcción del templo<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Cuando el escritor argentino Tomás Eloy Martínez lo encontró viviendo en una casa de Santo Domingo Savio en 1968, que entonces era el “barrio de invasión” más grande y más pobre de Medellín. Él era su párroco hacía más de un año y se había unido a los vecinos para pelear contra la pobreza. La primera semana regaló su sotana para que sirviera de cobija a una mujer moribunda. Días más tarde se enfrentó a la policía para defender a una madre que iba a ser desalojada de su rancho. “Preferí correr la suerte del invasor”, dijo. “Unido con la gente, nos instalamos aquí sin permiso. Desde entonces hemos mejorado el barrio: arreglamos las calles, construimos un acueducto, edificamos escuelas y una Casa de la Comunidad, con capilla, farmacia, dentistería y almacén comunal” El Padre Gabriel” Juan José Hoyos. *El Colombiano*, publicado el 29 de octubre de 2019.

Además de los problemas por la falta de agua y luz eléctrica, uno de las principales dificultades que aquejaba a Santo Domingo Savio era el de la apropiación de lotes de manera “pirata” por parte de los pobladores<sup>168</sup>. En la memoria colectiva del barrio se cuenta la vez que un urbanizador confrontó al padre en el sentido de no permitir el asentamiento de los nuevos migrantes. Esta situación llevó a que la policía interviniera, resultando lastimada la mencionada Domitila lo cual causó gran alteración en el resto de vecinos y el Padre Díaz, quien a partir de ese momento planteo la posibilidad de realizar un Congreso de No Violencia:

...tuve comunicación con el activista francés Jean Goss. (Imagen 13) y comenzamos a invitar a los no violentos de Argentina y de Ecuador, de Venezuela y Bolivia, de Chile y de Uruguay, También vinieron de Costa Rica, Paraguay y Estados Unidos. De este último país llegó Glenn Smiley, profesor de Martin Luther King (Díaz, 2012, p. 45).



Imagen #13 “El Cristo de los pobres, Gildegard y Jean Gross en el Congreso de No violencia”. Foto Archivo Gabriel Díaz 1967.

---

<sup>168</sup> Para 1965 el loteo pirata y las invasiones se convirtieron, según Planeación Municipal en el problema número uno de Medellín: “La construcción tiene un ritmo acelerado que va de tres a 5 tugurios por día, empleándose toda clase de desperdicio a saber, cartones, latas, maderas tela, barro crudo, hojas de árboles, etc. Según los datos de este año, el 23% de los habitantes de Medellín, unas 183.813 personas, vivía en barrios populares clasificados como núcleos piratas. El 10%, unos 80.000 vivían en el sector nororiental, aproximadamente 3.500 en Santo Domingo Savio. Calvo y Parra (2012), *Medellín Rojo*, p. 50

Habitantes del barrio como Rosalba Cardona, afirman la importancia de Díaz en la constitución de identidad vecinal en Santo Domingo. “El Padre a su manera nos iba haciendo entender las formas de hablar y de hacernos valer como ciudadanos, todo esto al tiempo que íbamos mejorando nuestro barrio” (Rosalba Cardona, comunicación personal, octubre 2 de 2019).

Luego de estar en Santo Domingo Savio cerca de tres años, al Padre Gabriel le notificaron su traslado para el Corregimiento de San Antonio de Prado, situación que indispuso la comunidad y que la enfrentó con el mismo obispo de la ciudad.

#### **3.5.1.4 El Padre Carrasquilla en el barrio “Popular”**

El barrio Popular (Popular #1) constituyó el primer gran “barrio de invasión” en Medellín en la década de 1960. Su fundación oficial data en 1962, sin embargo, ya desde 1961 se contaba con la presencia de 1.800 ranchos y tugurios que se habían construido al son de conflictos con los dueños de la tierra, loteadores, estafadores y la misma fuerza pública (Gil, 2018, p.18). A este asentamiento llegó el Padre Federico Carrasquilla en 1968, sacerdote protagonista de diversos procesos comunitarios bajo una mirada particular y “despolitizada” sobre el pobre. Por ser un barrio que acarreó diversas dinámicas barriales, por la acción adelantada entre la parroquia y los vecinos y por servirnos de clara evidencia de la relación “religiosidad” y “comunidad”, consideramos relevante concentrarnos un poco más en la experiencia de este clérigo y su gente.<sup>169</sup> Antes de la llegada de Carrasquilla, el sector del Popular, en el nororiente de la ciudad, constituía una serie de terrenos parcialmente invadidos de una manera aislada desde la década de 1930. Treinta años después, se fue incrementando la llegada de migrantes del campo y de habitantes de

---

<sup>169</sup> Son pocos los estudios que se han encargado de particularizar el trabajo de Carrasquilla. Algunos lo generalizan dentro de la experiencia de “curas rebeldes” en Medellín y otros mencionan su alejamiento de la línea dura de Golconda, sin ahondar en la especificidad de su proceso en el nororiente de Medellín.

tugurios de otras zonas de Medellín, situación que alertó a las autoridades en la medida que esto representaba una situación que evidenciaba el desborde del Plan Director de ciudad de 1951.<sup>170</sup>

En 1964, El Padre Vicente Mejía, vicario de Villa del Socorro comenzó a incentivar la toma de terrenos aledaños con la instalación de tugurios y ranchos de lata y cartón. En los barrios de América Latina es sumamente frecuente encontrar que no son los pobladores los que han infringido una norma en el acceso al suelo, sino el dueño original de la tierra, al venderla a aquellos (Azuela, 1990, p.100). Carrasquilla recuerda la forma de ocupación del territorio:

Vicente fue el primero y muy del estilo de Camilo. Él es el fundador real del Popular, siendo primero el padre de Villa del Socorro que era el primer barrio para meter tugurianos, pero en un tremendo hacinamiento. Casitas de la Providencia llevó la gente a ese lugar. Popular era de tres señores que eran los dueños de casi toda la tierra nororiental, incluido Popular. Ellos vendieron lotes de manera pirata. Ante la incomodidad de la gente en Villa del Socorro, Vicente empezó a invitar a la gente para que invadiera más arriba y así fueron llegando a invadir y algunos loteadores a sacar ventaja. La gente se metió y la policía les destruía los ranchos. Vicente les decía que no pagaran nada a nadie, que solo invadieran y que si llegaba la policía, lo llamaran. El padre Vicente hizo una explanada para construir el primer templo con la intención de que más gente se animara a llegar al sector. Mucho del material que usaba la gente para construir sus ranchos era traído por Vicente con la excusa de que era para hacer el templo. Y la gente se metió y al tiempo comenzó a pedir Parroquia (F. Carrasquilla, comunicación personal, febrero 5 de 2020).

---

<sup>170</sup> En 1951 se entregó el Plan Piloto, a cargo de los urbanistas Wiener y Sert. Sugirieron la creación de una oficina que le hiciera seguimiento al Plan, que lo actualizara y que condujera el crecimiento de la ciudad. A partir de ahí se creó la Oficina del Plano Regulador, que dependía de la Secretaría de Obras. En 1959 César Valencia presentó el primer Plan Director de la ciudad, que tenía varias modificaciones con respecto al Plan Piloto. Juliana Vásquez Posada. "Medio siglo de Planeación en la ciudad". *El Mundo*, 7 de octubre de 2010.

Los “invasores” fueron llegando masivamente, además porque en zonas de atracción popular como la plaza de mercado “El Pedrero” se publicitó la idea de un amplio terreno en el nororiente en los que los migrantes podrían acceder a casa propia, lo cual atrajo cada vez a más personas al sector (ver cuadro# 2). Así se fue consolidando un sistemático proceso de invasión que particularmente se acrecentaba los días viernes en horas de la noche a razón de evadir la persecución y destrucción de tugurios por parte de la Policía.

A los habitantes de Popular (primero conocido como Marquetalia)<sup>171</sup> se les estigmatizó por su escasa formación académica, por la forma insalubre en la que vivían y por supuestamente recibir a muchos de los bandoleros y prófugos de la época de la Violencia. De igual forma, el hecho de que muchos de sus pobladores se vieran obligados a la mendicidad como principal fuente de ingresos produjo comentarios sectarios por parte de grupos y medios tradicionalistas de Medellín (Gil, 2018).

<b>Barrios de invasión</b>	<b>Año de fundación</b>	<b>Barrios “pirata”</b>	<b>Año de fundación</b>
Popular #1	1962	Versalles	1930
La Isla	1962	San José La Cima	1945
Popular #2	1963	La Francia	1950
Sto. Domingo Savio #1	1964	Las Granjas – B. Unidos	1957
Sto. Domingo Savio #2	1964	Las Esmeraldas	1962
Sta. Cecilia	1970	El Raizal – las Nieves	1962

Cuadro #2. “Barrios generados por invasión” y loteo pirata en la zona nororiental de Medellín. Fuente Alcaldía de Medellín. 1970. En Gil 2018

<sup>171</sup> Alude a Marquetalia (Tolima), símbolo territorial del inicio de las FARC en 1964.

En medio de la innegable necesidad por parte de los migrantes por hacerse un lugar de habitación, los distintos actores sociales (en este caso, la administración municipal y el padre Vicente Mejía), manejaron distintos argumentos con respecto a la ilegalidad o no del proceso de invasión. El sociólogo Antonio Azuela de la Cueva (1990) plantea que en el contexto de urbanización latinoamericano la esfera “formal” “e informal” no son dos mundos separados. “Esas dos esferas de acción interactúan tan estrechamente que no es fácil discernir empíricamente cuando un individuo actúa según las reglas de una u otra” (Azuela 1990, p.106).

En 1967, el Concejo de Medellín, luego de intensos debates y ante los temores de demandas por antiguos dueños, decidió realizar un plan de “remodelación” del Popular, dentro del cual se quiso atender aspectos puntuales como las redes de acueducto, de electricidad, centro de salud, seguridad y el acceso vial al barrio. No obstante la intervención municipal, a la llegada del Padre Carrasquilla, todavía se seguían construyendo ranchos y los servicios públicos tenían escasa cobertura (Gil, 2018). Del arribo de Federico los pobladores recuerdan que mostró su gran sentido de solidaridad por los pobres dado que quiso:

...hacer sentir que todos formábamos parte de la misma comunidad, que así dábamos soluciones a nuestros problemas. Este sentido de comunidad y de unirse para solucionar los problemas motivó la formación de grupos de personas tanto para hablar de su vida, de su situación económica, de su situación familiar, de exigir todos sus derechos. El primer grupo que se formó fue el grupo *Unión de Ayuda Fraternal*, compuesto por personas todas muy deseosas por sacar adelante el barrio. Luego se fueron formando varios grupos a nivel infantil, juvenil, catequistas, grupos de legión de María, asambleas familiares y grupos artísticos.<sup>172</sup>

---

<sup>172</sup> *El Popular, Construyendo entre la solidaridad y la esperanza*. Jhon Jaime Sepúlveda y otros, Fundación FEPI.



Carrasquilla quiso activar el sentido comunitario a través de la creación y fortalecimiento de grupos, muchos de los cuales trabajaban de la mano con el centro cívico del barrio, que luego pasaría a ser JAC. Sin embargo, para él, trabajar con los pobres y a partir de su convicción personal debía asumirse desde un trato horizontal y anti jerárquico, por lo cual decidió irse a vivir al barrio y experimentar por cuenta propia las vicisitudes del resto de vecinos. En este caso, el clérigo estaba haciendo caso a recomendaciones específicas de la CELAM de 1968 en lo que respecta a la convivencia del cura con su comunidad:

Alentamos a los que se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos, de acuerdo con el Decreto *Presbyterorum ordinis*. Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres. Serán un llamado continuo para todo el Pueblo de Dios a la pobreza evangélica. Esperamos también que puedan cada vez más hacer participar de sus bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo superfluo, sino lo necesario y dispuestos a poner al servicio de la comunidad humana los edificios e instrumentos de sus obras (Documento de Medellín, CELAM 1968, p.69)

Así como le pasara al sacerdote argentino Carlos Mugica, a Carrasquilla le suscitó un gran dilema el hecho de convivir en la pobreza al plantearse la imposibilidad real de “ser un pobre” más entre la comunidad en la medida que era una situación auto impuesta. Al respecto, el Padre Federico cuenta:

A mí me decían: “Padre, a nosotros nos impacta mucho que alguien como usted se venga a vivir con nosotros”. Y ellos me recalaban cada rato: “usted no es como nosotros y usted se puede ir cuando quiera”. Yo me sentí como en una comedia porque la pobreza del pobre

es impuesta y yo me estaba creyendo igual a ellos, cuando en realidad tenía muchas ventajas. (F. Carrasquilla, comunicación personal, marzo 10 de 2019).

La forma como concibió el trabajo popular se alejó de la línea camilista y del enfoque del Padre Vicente y eso le trajo una apatía inicial por parte de la comunidad del Popular: “También cuando llegué al barrio la decepción fue bárbara, pues era todo lo contrario al padre Vicente Mejía; pues yo les decía “la pelea sirve para dominar y no para educar”. Esta es otra manera de enseñarle a la gente de pelear por sus cosas”<sup>173</sup>. A Carrasquilla le interesaba la comprensión del pobre como sujeto y defendía esta postura separándola de los esquemas reivindicativos revolucionarios de izquierda:

Yo vi que esa cosa del comunismo a la gente no le entraba ni pisca. Una vez, estaban repartiendo unos volantes que decían: “por qué estamos con el trotskismo”, pero qué va a saber la gente de eso y otra vez se murió un sindicalista amigo de Vicente que vivía aquí en Popular. No tuve ningún problema en dejarlo a él hacer la misa de entierro. Yo no estuve y cuando regresé la gente me comentaba “Padre, pero lo que no entendimos era que el Padre Vicente dijo mucho en el sermón que a Don Carlos lo había matado la burguesía y el capitalismo y a él lo que lo mató fue ¡un cáncer! (F. Carrasquilla, comunicación personal, marzo 10 de 2019).

Aplicando su formación académica de filósofo, teólogo y antropólogo analizaba los comportamientos populares y los describió en el su libro “Escuchemos a los pobres” (1996) que es de las pocas aproximaciones con método científico a la antropología cultural del pobre:<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> Federico Carrasquilla: Jornada realizada con un equipo promotor de la Fundación FEPI el 5 de marzo de 2001.

<sup>174</sup> Federico Carrasquilla se inquietó por la vida de Jesús como testimonio de vida, elemento que profundizó cuando viajó a Roma, ciudad en la que culminó la Licenciatura en Teología de la Universidad Gregoriana. Posteriormente, fue la Universidad de Lovaina donde cursó un Doctorado en Filosofía con énfasis en Antropología existencial. Uno de sus teóricos de cabecera fue el sacerdote francés Carlos de Foucauld, con el que reforzó su opción por el pobre desde una vivencia en Cristo. Su tesis doctoral mezclaba elementos de Marx y Sartre. De este último menciona: “El gran aporte e Sartre para mi es que lo lleva a uno a plantearse, “¿usted qué va a hacer con eso?” Y si no sabe qué

Concluí que quitarle al pobre las carencias se hace fácil y se hace ya gústele al pobre o no le guste. En cambio, hacer que el pobre se haga sujeto es otra cosa y es lo que yo no puedo hacer, que él se haga sujeto. Pero lo que yo sí puedo es crear un ambiente, un medio, donde el pobre, pueda asumir todas sus necesidades, reflexione y se haga sujeto y eso demora, es despacio, y requiere otro tipo de pedagogía.” Es hacerlo capaz de conceptualizar, aportar, participar y autogestionar<sup>175</sup>

Carrasquilla sabía que sus posiciones no eran bien recibidas en el seno del nuevo enfoque renovador. Si bien estuvo cerca a Golconda y a SAL, quiso tomar distancia de lo que él llamó “clericalismo político”:

Yo daba la pelea adentro. A mí lo que me interesaba era el anuncio del evangelio, yo me ordené de cura para anunciar el evangelio, pero en concreto en la vida. Me decían que era un espiritualista, yo por mi parte argumentaba: Definamos: si es el cambio social lo que buscamos, entonces no le metamos padrenuestros. Utilizar el evangelio para organizar lo político me parece deshonesto.<sup>176</sup> (...) Lo mío no es trabajar por el cambio social, ni trabajar para que el pobre cambie su situación sino para que el pobre sea sujeto.<sup>177</sup>

(...) La concepción marxista ve al pobre como fuerza revolucionaria y la de Jesús logra darle identidad. A la visión marxista le preocupa quitarle al pobre su pobreza, mientras que a Cristo le interesa recuperarle su identidad y su dignidad. Además, el marxismo está interesado en cambiar el sistema y hacer la revolución, sin que ello signifique necesariamente la transformación de la mentalidad del pobre. El sujeto que tiene que luchar

---

hacer, mejor péguese un tiro. Entonces me limpió, impidió que yo me pusiera a darle vueltas a eso. El cambio de la mirada racional al corazón, cambiar el “¿por qué?”, que es el de la razón, por el “ya que...”. Ante la lluvia puede uno preguntarse por qué está lloviendo; Sartre le sugiere: “no pierda el tiempo en el por qué, con la realidad no pierda el tiempo en el por qué, asuma ya que llueve”. Jesús y el Pobre en la vida de Padre Federico Carrasquilla, p. 45.

<sup>175</sup> “Jesús y el pobre en la vida de Federico Carrasquilla, Fundación Pepe Breu, Medellín, 2019, p 127

<sup>176</sup> *Íbid*, p.83.

<sup>177</sup> *Íbid*, p.138.

contra la pobreza es el pobre, y no para dejar de ser pobre, sino para vivir lo que la pobreza ofrece para crecer y luchar contra lo que la pobreza impide.<sup>178</sup>

Cabe anotar que la posición sobre el sujeto y la comunidad defendida por Carrasquilla no representó profundas o irreconciliables distancias entre él y Vicente o Gabriel, dada su coincidencia en el espíritu de realizar cambios en sus territorios, así fuese por medios diferentes. Por otro lado, el enfoque “antipolítico” del trabajo evangelizador de Federico en Popular no impidió la presencia de grupos de izquierda, sindicalistas, universitarios e incluso de organizaciones político militares. Este hecho se manifiesta en la imagen #14. A pesar que Carrasquilla intentaba separar su trabajo de causas político revolucionarias, en algunos sectores de la jerarquía eclesiástica y algunos habitantes del sector se le relacionaba de todas maneras como comunista por su manera heterodoxa de evangelizar y acompañar el barrio. Esta situación es referida así por un vecino de Popular en la década del setenta:

Los curitas daban la cara y ponían el pecho por nosotros en la pelea por nuestros ranchos. Carrasquilla era impresionantemente sociable, siempre recorriendo el barrio o ayudando. Muy carismático. De él salieron muchas escuelas y enseñanzas para reclamar cuando había injusticia. Por eso decían que era comunista y revolucionario y por eso se la montaron desde la jerarquía. El sí era revolucionario en la medida que tenía un hambre de desarrollo y no quedarse estancado (G. Correa, comunicación personal, abril 18 de 2019).<sup>179</sup>

---

<sup>178</sup> *Ibid* p.21

<sup>179</sup> Entrevista al poblador Gildardo Correa por Juan Carlos Moreno, 2019.



Imagen # 14. Padre Carrasquilla en convite en el Popular. Fuente FEPI

Dentro de las estrategias que utilizó El Padre Federico o “Fede” para fortalecer el lazo comunitario se encuentra la organización de agrupaciones y cambiar el discurso que los pobladores tenían sobre sí mismos para que no interiorizaran una condición de inferioridad y se fortaleciera un concepto de unidad:

Recién llegado compusimos un himno al barrio Popular que la gente cantaba en la iglesia con un ritmo panameño:

Que viva, viva El Popular

Y ahora, viva el Popular

Que viva, viva, viva, viva, viva El Popular

Y ahora, viva El Popular

Popular barrio querido

Yo te canto con amor

Porque tú eres pueblo mío

Pueblo de mi corazón

Que viva...

Esto era para hacerlos olvidar la idea de sentirse ladrones y que estuviesen orgullosos de estar en el barrio y así comenzar a unirse para conseguir derecho a los servicios y a tener casa en material. Rapidito se formó una acción comunal que ayudaba a las necesidades de la gente, ellos ayudaban, mi papel era hacerles descubrir que tenían derechos. De entrada me propuse a no hacer obras sociales, claro que se necesitaban y eran muy valiosas, pero por lo que había estudiado se necesitaba otra cosa. Vi que si se les incitaba se movían y así yo apoyaba a la acción comunal aunque no asistía a las reuniones de la junta porque no quería ser yo el protagonista. Yo he vivido obsesionado por los grupos, a lo Paulo Freire y por eso siempre apoyé e incentivé a la acción comunal. Nadie educa a los otros sino que nos educamos juntos <sup>180</sup>

Otro componente evidente en Carrasquilla fue la forma de canalizar la defensa del territorio evitando la acción violenta:

Sucedieron casos muy cómicos, porque yo les decía: “no respondan con violencia, cuando llegue la policía a tumbarles los ranchos llámenme. Cuando llegaba la policía y tumbaba el rancho, la gente respondía con violencia. Yo les repetía: “no, no, no, cuando venga la policía llámeme. Llegaba la policía e iban a tumbar el rancho, yo me colocaba en frente del rancho y la policía decía: “Padre, quítese que lo vamos a tumbar”. “Yo no me quito”, y el lugar lleno de gente, entonces la policía tumbaba el rancho y yo me tenía que quitar. Luego me decían “Padre, ¿entonces...? Les contestaba: “espérense, ¿quién vive aquí, ¿ellos o nosotros? Vamos a ver quién se cansa, si ellos de tumbar el rancho o nosotros de volverlo

---

<sup>180</sup> “Jesús y el pobre en la vida de Federico Carrasquilla, Fundación Pepe Breu, Medellín, 2019, p 58 -60

a armar. No se pueden llevar nada de aquí porque esto es monte, palos y latas. El segundo método para provocar era que la policía iba a pedir facturas de las cosas buenas que tuvieran allá, un radio, una licuadora y como no tenían facturas... ¡AH!, Es que es robado y la policía les quitaba las cosas. La gente se enfurecía y empezaba la pelea y los llevaba presos. La policía lo hacía para justificar un poco la plata que les pagaban los terratenientes para no dejar construir ranchos. Cogieron otro método. Venía un piquete de la policía que se colocaba frente al rancho y empezaban a insultarlos, a decirles ladrones, que eran lo peor de la sociedad, esperando que la gente reaccionara. Entonces yo me colocaba al lado del sargento que estaba insultando a la gente, haciéndoles señas de quedarse callados, nada de contestar. Una vez un policía me agarró y me pegó un empujón. Y delante de la gente me dijo “¡Usted qué se cree, cura hijueputa!” Se para un señor y me pregunta: “Padre, padre, ¿Qué hacemos?” Yo le dije: “Quedáte callado que a lo mejor será verdad, que voy a saber yo. Mi mamá era una santa, pero de su vida privada no sé nada” Usaba un chiste para enseñarles que no agacharan la cabeza, pero que no respondieran con violencia. Y creo que eso sirvió, con la policía poco volvieron a pelear.<sup>181</sup>

La composición e interpretación de novenas navideñas fue otra estrategia que Carrasquilla halló para establecer sensibilidad social y compromiso de cambio. Las novenas no podían ser indiferentes al clima intelectual del país entre 1960 y 1980. Dentro de la Iglesia, los pastores pensaron que había que utilizar las novenas y los catecismos para inducir a la vivencia y al conocimiento de esta nueva forma de entender la fe, y consideraron que no se debía eliminar las novenas sino reorientarlas con contenidos más modernos, más bíblicos y de mayor compromiso

---

<sup>181</sup> Íbid, p. 72.

social. Mediante preguntas como ¿Cuáles son los problemas de los que no tienen tierra? se quiere inducir a los pobladores a hacerse consecuentes de su pobreza.<sup>182</sup>

Una de las novenas compuestas e interpretadas por los vecinos del barrio fue “En Belén no había campana”. La música que acompaña semeja la trova cubana y a algunos acordes campesinos de antaño, mientras su letra refuerza la idea de un Jesús pobre y una identificación de lo que se vivió en Belén con las condiciones de vida en el Popular:

No hubo en Belén personas influyentes

No hubo en Belén cumplidos ni agasajos

En Belén hubo sencilla y llana gente

Hubo en Belén pobreza y desamparo

En Belén un niño lloraba mientras su madre sufría

Y sin embargo en Belén era Dios el que nacía

No hubo en Belén banquetes ni festejos

No hubo en Belén despliegue de invitados

Hubo en Belén solo el anonimato”<sup>183</sup>

### **Carrasquilla y la Junta de Acción Comunal.**

Como se ha visto, El Padre Carrasquilla utilizó diversas maniobras para articular y aprovechar el ímpetu organizativo del Popular. Así, creando organizaciones de distinta índole, se

---

<sup>182</sup> Carlos Arboleda, “Novenas, rezos y política en Colombia, 1740 -1990. Todos somos Historia. p.28. Canal Universitario de Antioquia. Medellín, 2010.

<sup>183</sup> Villancicos del Barrio Popular. Misioneros de Belén. Propiedad de Federico Carrasquilla.



dio cuenta de la importancia de la JAC para delinear, junto con la Iglesia, el ánimo y liderazgo barrial. Una de las primeras acciones de la JAC fue el mejoramiento del templo. Por medio de convites se construyó un pequeño salón en latas, modesto pero muy organizado, pues era el mejor espacio del barrio, al mismo tiempo se promovía la campaña de recolecta de piedras, la marcha del adobe, apoyo monetario equivalente al costo de un adobe, animaciones culturales, festivales, etc. (ver imagen # 15)<sup>184</sup>

Fue en la casa de doña Blasina Muñoz donde se reunió la primera junta de acción comunal en agosto de 1964 y cuyo primer presidente fue Martín López; el objetivo de la junta era responder por las necesidades del barrio, especialmente con el fin de construir vías, encontrar medios de transporte y enfrentar el problema del agua potable mediante la construcción del acueducto comunal. Al interior, la acción comunal del Popular estaba dividida en varios comités: Pro tanques, Pro capilla, Pro carretera y un comité de ayuda para construir ranchos. Cada comité planeaba de acuerdo a lo que había sido creado. Vale la pena destacar las empanadas como la forma más asequible de recolectar fondos y luego en un segundo plano los festivales que terminaban con la coronación de la reina. En estos festivales se obtenían muy buenas utilidades.<sup>185</sup>

---

<sup>184</sup> Fundación FEPI. Historia del Barrio, Documento inédito.

<sup>185</sup> *Íbid.*



Imagen #15. Actividad para recoger fondos en el Barrio Popular. Fuente FEPI

El plan de remodelación de Barrio Popular acordado por el Concejo de Medellín en 1967 implicó el apoyo en recursos físicos, maquinaria, planeación y acompañamiento de profesionales, pero además, los habitantes del barrio tuvieron que hacerse cargo de la mano de obra.<sup>186</sup> En este aspecto, fue fundamental el nivel de organización y logística liderado desde la Iglesia y la JAC. Para la reforma de las calles la JAC procedió así: Por determinado número de horas trabajadas en el convite con picas, palas y machetes, cada uno recibía de la junta comunal un ficho para reclamar 3 o 4 bolsas de harina o leche. Esto motivó la asistencia de muchas personas pues se trabajaba y se cobraba en leche o harina. Mucho después para la reforma de las calles la gente se agrupó por sectores o calles y las fue pavimentando en concreto con fondos recolectados por la venta de empanadas y mediante festivales, compraban el cemento y la piedra y la acción comunal daba el cascajo o gravilla.<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> El Concejo municipal recaló la importancia de la Acción Cívico Comunal del Popular para que el plan de intervención llegase a buen término: AHM, Fondo Crónica Municipal. Acuerdo #31 del 6 de junio de 1967, f576, 577.

<sup>187</sup> Ibid Fepi

El trabajo de la JAC y Carrasquilla era complementario en la medida de la evidencia de las necesidades. Gildardo Correa, migró al Popular a mediados de los sesenta y describe así la articulación clerical – comunitaria:

“Los vecinos, movidos por líderes muy acampesinados (sic) y por la misma necesidad, se fueron agremiando en la junta. Ahí se planeaba el desarrollo del barrio, hacían bulla y pedían que la gente se afiliara y a través de ayuda, en algunos casos del Estado o por convites se iban haciendo las cosas. Los sacerdotes tenían mucho liderazgo y jalonaban ideas. Se juntó el liderazgo empírico del campo con el liderazgo preparado de los sacerdotes,” (G. Correa, comunicación personal, abril 18 de 2019).

No obstante que el trabajo conjunto de la JAC y el Padre Carrasquilla era evidente, Federico insiste en que él no quiso hacer parte directa de la JAC sino movilizar desde afuera:

“Había liderazgos espontáneos que en principio lucharon por defender sus tugurios. En los años sesenta el mundo fue otro y ahora se entendía la sociedad desde abajo y el sentido comunitario se los daba la necesidad y eso se juntó con la teoría que yo traía. Yo formaba el sentido comunitario a partir de reconocer primero que eran sujetos. Lo primero que hice fue tener un contacto cuando ellos me venían a pedir alguna ayuda, pero yo no dirigí nada, lo debían hacer ellos desde su propia gestión. Yo en la junta no me metía de frente, les daba algunas ideas, pero nunca hice personalmente ninguna obra. Yo no quise hacer parte de la junta porque si lo hacía terminaría mandando yo, y esa no era la idea.”. (F. Carrasquilla, comunicación personal, marzo 10 de 2019).

Federico Carrasquilla se entregó totalmente a la comunidad, su acompañamiento en toda la historia del barrio fue determinante y así es reconocido por su comunidad:

“Su lucha fue la lucha de todos, su ánimo llegó a todos los hogares y más que un sacerdote fue un amigo, un consejero al cual se acude en todo momento, casi todo el barrio acudió para escuchar sus consejos, cuando había un convite se arremangaba (sic) la sotana a la cintura igual que toda la gente; a muchas personas les ayudó a conseguir vivienda, libros para los niños que estudiaban y muchas veces ropa. Quienes hablan de él, lo hacen con cariño y afecto. En el proceso de formación del barrio tanto la acción comunal como la parroquia han ocupado un gran liderazgo colectivo, pues desde estos espacios se promovieron todas las obras para el barrio y que de una u otra manera se identificaron por lograr una amplia participación comunitaria, por ende, fueron espacios de promoción de líderes comunitarios<sup>188</sup>

### **3.5.1.5 El padre Javier y los Carmelitas en el 12 de Octubre.**

Hemos querido finalizar el registro de experiencias comunitarias en clave religiosa con el caso de los Padres Luis Javier Villegas y Pedro León Arenas en todo su despliegue asociativo en el barrio 12 de Octubre, ubicado al noroccidente de la ciudad de Medellín, en lo que hoy se conoce como la Comuna 6. Este sector tuvo un amplio auge de trabajo comunitario en la década del setenta a través de la participación de decenas de organizaciones y grupos en los que confluieron sindicalistas, sacerdotes, artistas, milicianos de guerrillas de izquierda, entre otros grupos religiosos y laicos.

Muchos de los espacios territoriales del noroccidente habían sido parcialmente invadidos desde los años cincuenta y sesenta, pero fue en la década siguiente que se registró una masiva ocupación, en parte debida a la intervención con programas de vivienda del Instituto de Crédito

---

<sup>188</sup> *El Popular, Construyendo entre la solidaridad y la esperanza.* Jhon Jaime Sepúlveda y otros. Fundación FEPI 51 - 68

Territorial (ICT). Para el caso específico del 12 de Octubre se entregaron entre 1970 y 1976 más de 6000 soluciones de vivienda a través de los programas de planificación urbana del ICT (García, 2014, p.231). Así las cosas, la zona se fue desarrollando entre viviendas planificadas y la invasión de terrenos, lo cual, sin embargo, no implicó una notoria diferencia en la forma como los habitantes encararon sus procesos políticos y comunitarios.

La zona de La Esperanza en el Barrio Castilla, fue uno de los más visibles en la manera como se articuló la comunidad al eje religioso. Este barrio constituyó un gran núcleo de trabajo asociativo a través de comités de cuadra y la proliferación de distintos grupos artísticos y literarios. Mucha de esta actividad es referida como consecuencia de la llegada de los “padres belgas”, el Padre Jerónimo y el Sacerdote Daniel Guillard. El periodista Alberto Aguirre lo recordó de la siguiente manera:

Tenía Daniel Gillard 30 años cuando llegó a Colombia. Jocundo, era de vitalidad exuberante. Su alegría, fresca. Su inteligencia poderosa y extensa su cultura. Su potencia física, inagotable. Todos esos dones, bajo el dosel de la sencillez, los entregó al pueblo. Por varios años, aquí en el barrio Castilla, en la Parroquia de La Esperanza, en asocio de sus compañeros Asuncionistas, el Padre Daniel se integró a la comunidad. Y ésta, con él, fue más íntegra. No sólo las obras materiales (colegio, talleres, centros de salud, guarderías) sino el amor realizado día a día en gestos humildes, con sus hermanos los pobres. Hacía suya la alegría del hermano, así como su esperanza y su ira y su lucha: la opción por los pobres no era una perplejidad, ni una adoración, sino una integración en cuerpo y alma”.<sup>189</sup>

---

<sup>189</sup> Alberto Aguirre, columna el periódico El Mundo. Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. <https://www.justiciaypazcolombia.com/daniel-hubert-gillard/>. Alberto Aguirre era amigo de Guillard y fue cercano al trabajo de Vicente Mejía, así también compartió experiencias de ciudad con el médico Héctor Abad Gómez, todos tres, reconocidos por su trabajo en temas de desarrollo de comunidad. Guillard fue asesinado en la ciudad de Cali en 1985 por militares adscritos al DAS.

Junto a Guillard, llegaron otras órdenes religiosas incentivadas a hacer trabajo con organizaciones de base. El sociólogo Eberhar Cano explica que la venida de estas compañías religiosas tuvo que ver posiblemente por la influencia de la Universidad de Lovaina y todo su enfoque de renovación hacia el pobre, además de la inspiración que generó Camilo Torres con su experiencia de vida y el liderazgo de sacerdotes como Francois Houtard (E. Cano, comunicación personal, mayo 15 de 2020). La dimensión hacia el cambio social fue suelo fértil para decenas de sacerdotes, misioneros y monjas extranjeros, entre los cuales destacaron Jesuitas y franciscanos en Kennedy, Hermanas de la Compañía de María y los Carmelitas (N. Marín, comunicación personal, julio 8 de 2020).

En el caso particular del 12 de Octubre, la socióloga Natalia Marín afirma que la dinámica organizativa del barrio se encuentra fuertemente incidida por la llegada de los sacerdotes carmelitas y en la forma como ejecutaron toda una estrategia de organización que tendría su mayor punto de ebullición luego de 1980, cuando distintas organizaciones del barrio fueron ampliamente notorias en la participación de paros cívicos y en procesos de reclamación por asuntos de transporte y reclamos al ICT por la calidad de las casas que había otorgado en el programa de vivienda (Marín, 2014).

Al barrio 12 de Octubre llegó el joven Javier Villegas a mediados de 1973 cuando apenas comenzaba sus estudios de Teología y Filosofía. Pocos años después se incorporó el Padre Pedro Arenas y a partir de ese momento los dos sacerdotes unieron fuerzas, capacidad y mística para apuntar a un proyecto de parroquia inspirada en el evangelio, en espíritu profético del Concilio Vaticano II, y las orientaciones pastorales de Medellín 68 (Pareja, 2013). El padre Villegas recuerda:

“Nosotros hacíamos parte de una renovación religiosa, vivíamos un sueño de libertad en un contexto de mucha presión social. Por eso tratamos de sembrar el amor a Dios y fraternidad sin decirles expresamente como ejecutar acciones porque la fe ofrece criterios, pero no propuestas políticas, aunque sabíamos que de todas maneras nuestra forma de trabajar podría traducirse en opciones reivindicativas. Pedro dijo que nos fijáramos que era un barrio obrero y que se debía unir a éstos con los universitarios de la zona para que le ayudaran a la comunidad. Así, fueron apareciendo grupos juveniles y pastorales, bibliotecas, grupos de teatro con mucha fuerza en el barrio. Uno sabe que lo organizativo trae consecuencias políticas y la gente tiene que buscar los modos y por eso se organizó. (L.J Villegas, comunicación personal, junio 17 de 2020).

Javier y Pedro fueron estableciendo Comunidades Eclesiales de Base (CEB)<sup>190</sup> en las que la comunidad articulaba los procesos evangélicos culturales y políticos (Ver imagen #16). Cuenta Javier que una de las formas iniciales de activación era discutir periódicos y radio-programas como “Jurado 13” en los que se ponían en cuestión todas las dinámicas sociales alrededor del trabajo y las condiciones que debían ser sorteadas para que los jóvenes salieran adelante. “Ese cuento de

---

<sup>190</sup> Los investigadores Jader Agudelo y Eberhar Cano han profundizado el tema de las CEB en el país y en Medellín: Las CEB originadas en las barriadas de Brasil se multiplicaron después de —Medellín 68I, y para 1978 existían alrededor de 150.000 a 200.000 en toda Latinoamérica. En la ciudad de Medellín podemos mencionar inicios tempranos de las CEB impulsados por la curia seccional a raíz del CELAM 68. Se promovió una política de apoyo en diferentes parroquias de la ciudad. El sociólogo y ex-miembro de las CEB, Romel Cabrera (1999), habla de la experiencia en el barrio Florencia, en 1972. En este caso existía un espacio conocido como Asambleas Familiares, promovido por los profesores del barrio y acompañados por cursillos de cristiandad con el cura. (Agudelo, 2016, p 131-132). En Medellín durante su permanencia en los barrios, las CEB optaron por poner en práctica un nuevo modelo de Iglesia comunitaria desde y para el pobre y, no aislada de la grave crisis humanitaria por la que atravesaba la ciudad, sino, por el contrario, que trabajara en sintonía con las reivindicaciones y propuestas del movimiento popular, manteniendo una práctica ecuménica y solidaria con los empobrecidos en las diferentes comunas disputadas muchas de ellas por los actores armados. (Cano, 2014, p.41)

Jurado 13<sup>191</sup> nos fue útil para que ellos se dieran cuenta de su raíz obrera y para que sirvieran luego a su comunidad”<sup>192</sup>



Imagen #16. Padre Luis Javier Villegas lidera actividad en la parroquia. Fuente: Archivo personal de Luis Javier Villegas, resguardada por Hamilton Suárez.

Alrededor de la Parroquia Santa María del Carmen, Pedro y Javier fueron fortaleciendo numerosas CEB, llegando a contar con más de cincuenta en su momento de mayor auge. Al interior de estas comunidades se hacían trabajo de socialización de la realidad latinoamericana y en algunos casos se produjeron periódicos barriales como Raíz Obrera (Marín, 2014). En estos espacios los sacerdotes tenían un liderazgo notable, acompañado por líderes sindicales y en algunos momentos por vecinos adeptos a movimientos guerrilleros como el EPL, M19 y ELN. Una de esas publicaciones, “El Inconforme” representaba una dimensión política más radical y un cierto puente

---

<sup>191</sup>Jurado 13 fue uno de los principales programas de radio-teatro y fue dirigida por Mario Kaplún, argentino, ampliamente reconocido por sus aportes en el área de la comunicación. Su acercamiento a las ideas freireanas y su formación como educador, lo llevaron a proponer estrategias educativas desde medios como la radio. Bajo el influjo de la Educación Popular e inspirado por los cambios eclesiales del Vaticano II y Medellín 1968, quiso dar un enfoque crítico con sus programas de radioteatro, siendo los más reconocidos en toda Latinoamérica: *El Padre Vicente –Diario de un cura de barrio* (1969-1973), seguido por *Jurado No.13* (1971-1973). Cuando *Jurado N° 13* pasó a ser difundido por CX30 Radio Nacional (Montevideo), fue censurado por los militares y considerado como subversivo. Mario Kaplún, pedagogo de la Educación Popular. Enrique Martínez-Salanova Sánchez. En [https://educomunicacion.es/figuraspedagogia/0\\_mario\\_kaplun.htm](https://educomunicacion.es/figuraspedagogia/0_mario_kaplun.htm)

<sup>192</sup> Entrevista al Padre Luis Javier Villegas por Hamilton Suárez Betancur.



a la insurgencia, empero, el Padre Javier afirma que pese a esos acercamientos, “nosotros pusimos límites, los cuales fueron respetados”. (L.J. Villegas, comunicación personal, mayo 15 de 2010).

Para la década del ochenta el 12 de octubre y en general, la zona noroccidental representaba un reconocido bastión político de la izquierda en la ciudad a través de los procesos organizativos de distinta índole en los cuales fue sumamente activa la participación de los sacerdotes (ver imagen #17). En esta configuración organizativa de los pobladores, las JAC no tuvieron un monopolio del modelo de gestión barrial como sí ocurrió en otros espacios de Medellín. A los líderes de las JAC se les vinculaba por estar controlados por los partidos tradicionales de ahí que se presentaba una clara “bipolaridad” en las formas de hacer sentir las demandas según las distintas organizaciones. Este proceso de pugna por el liderazgo y poder político prueba cómo los espacios barriales fueron un importante terreno de lucha ideológica en tiempos convulsos enmarcados en la Guerra Fría y el Frente Nacional y donde el sector eclesiástico fue un evidente actor protagónico



Imagen #17. Manifestación popular en el 12 de Octubre. Fuente, Archivo personal del Padre Luis Javier Villegas.

#### **Capítulo 4. La Universidad colombiana en los procesos de configuración comunitaria.**

El proceso de expansión del Desarrollo de la Comunidad en Colombia se encuentra ligado a la presencia de múltiples actores y organizaciones que desde su enfoque de intervención instituyeron y fortalecieron muchas de las bases de la sociabilidad vecinal en los campos y ciudades del país. Así como se ha reconocido el establecimiento de la estructura de las JAC a través de la iniciativa popular, la influencia de organismos transnacionales, las políticas del Frente Nacional y el papel desempeñado por el clero católico, a continuación nos concentraremos en analizar cómo las dinámicas universitarias en la década del sesenta y setenta representaron en Colombia un volcamiento a la comprensión de los problemas sociales y el cambio social, lo que implicó un interés por los problemas barriales y las formas de organización local.

Un gran número de profesionales hallaron la forma de acceder a la intervención de problemáticas asociadas con la miseria, todo ello dentro de un marco internacional y nacional en el que se cuestionaba los verdaderos alcances que debía tener un egresado universitario en relación con el compromiso social y a la luz de las posturas políticas reivindicativas. En Colombia y específicamente en Medellín, grandes figuras de la intelectualidad se avocaron a poner en práctica muchas de sus teorías y a redefinir sus metodologías con el fin de incentivar transformaciones en poblaciones carenciadas desde una relación directa con los pobladores y sus dinámicas comunitarias.

#### 4.1 La Universidad colombiana en la década del sesenta

En pleno contexto de Guerra Fría y de Alianza para el Progreso, en Colombia se exhibió a la universidad como uno de los escenarios preferidos para que los gobiernos llevaran adelante sus intentos de modernización de la educación y de la sociedad.<sup>193</sup> Álvaro Acevedo afirma que

la implementación de tales proyectos fue tomada muy en serio, el país acudió a consultores internacionales, generalmente de Estados Unidos y de entidades que estuvieran preparadas no sólo para diagnosticar el estado de las universidades del país sino para fundamentar las “recomendaciones” más adecuadas para alcanzar el efecto deseado. (Acevedo, 2015, p105).

En este período, la universidad experimentó un proceso de crecimiento y modernización bajo el enfoque norteamericano, aunque simultáneamente fue emergiendo una conciencia crítica entre los miembros de la universidad, cuyas posiciones fueron cada vez más hacia la izquierda radical. En este marco, durante el Frente Nacional, el Estado colombiano adelantó esfuerzos para reorganizar y reorientar la universidad, de tal manera que se acoplara a las metas y necesidades del desarrollismo (Acevedo, 2015, p.07).

En lo referente al crecimiento de centros de educación superior, Acevedo (2008, 2015) y Arcila (2017) confirman el crecimiento en el número de universidades y de matriculados, en especial en ciudades capitales como Bogotá y Medellín (Ver cuadro #3). Entre 1950 y 1967 se fundaron en el país veinticuatro universidades. La mayoría de ellas eran instituciones públicas departamentales, pero no faltaron las universidades privadas (Molina, 2013, p.173-174). Hacia

---

<sup>193</sup> El gobierno colombiano estimuló el discurso de la participación a raíz de la emergencia de los movimientos populares. Varias instituciones estatales venían proponiendo como una política general, la participación consciente y organizada de la población en la búsqueda de su propio desarrollo. Para tal fin, hizo uso de institutos como Incora, Ica, Cecora, Inderena, Acción Comunal para desplegar toda una campaña para fortalecer los vínculos asociativos y consolidar proyectos de autogestión. Jorge E. Rondón. “Status Gnoseológico de la participación popular. En “Participación comunitaria y cambio social en Colombia”. Ponencia presentada al Seminario Nacional de Participación Comunitaria. Villa de Leyva. 1986.p 42)

1974 había en Colombia 142.000 estudiantes matriculados: cerca de 75.500 en universidades públicas y 66.500 en universidades privadas. Esto significó un considerable incremento del acceso a la educación superior en el país; aumento impulsado, en buena parte, por iniciativas privadas, pues diez de las veinticuatro universidades recién creadas eran instituciones particulares (Jiménez y Figueroa 2000, p.181-200 en Acevedo, 2015, p.104).

<b>Año de fundación</b>	<b>Universidad</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Tipo de institución</b>
1965	U. de Santo Tomás	Bogotá	Privada (religiosa)
1966	U. de La Salle	Bogotá	Privada (religiosa)
1966	U. Autónoma Latinoamericana (Unaula)	Medellín	Privada (laica)
1967	U. de Antioquia	Medellín	Pública
1967	U. de San Buenaventura	Medellín	Privada (religiosa)

Cuadro #3. Fundación de universidades años sesenta. Fuente: (Zoraida Arcila 2017, p.

51)

La Universidad se convirtió en espacio de debates políticos a raíz de la expansión de las ideas marxistas, la Revolución Cubana y los planes reformistas norteamericanos. Específicamente se destaca el Informe del consultor de Unesco Rudolph Atcon (1963) y el informe de Nelson Rockefeller en 1969<sup>194</sup> (Soto, 2005, p.126). Esta situación generó múltiples tensiones y pulsos ideológicos al interior de los centros académicos en los que se presentaba gran recelo ante el trabajo de voluntarios extranjeros a los que se les acusaba de “recolectar información sobre Colombia para

---

<sup>194</sup>Entre 1966 y 1971 se presentaron numerosos paros y protestas estudiantiles. Algunas de las razones de estas manifestaciones se debieron a temas de autonomía universitaria y a la presencia de fundaciones extranjeras como la Ford y la Rockefeller. Diversos países de América Latina fueron testigos de esta intervención norteamericana en el campo de las ideas: Argentina, Chile, Brasil y Colombia son una muestra representativa. En particular, en Colombia, la presencia de organizaciones privadas provenientes de Estados Unidos no fue menor. En el proceso de modernización de las universidades colombianas, se evidenció la intervención de fundaciones como la Ford y la Rockefeller, que apoyaban las políticas de la Alianza para el Progreso impulsadas por el gobierno de John F. Kennedy (Arcila, 2017, p.6).

ser usada en su proyecto de imperialismo cultural y económico” (New York Times, 1969, citado por Purcell, 2015, p 9).

En particular, el aire reformista de la propuesta de Atcon se centraba en que para lograr el “despegue” de las sociedades subdesarrolladas, los gobiernos de América Latina tendrían que cualificar su propio “factor humano”, es decir, el personal que a la larga se encargaría de manipular las máquinas de producción, así como de acoplarlas a la realidad local, innovándolas o reinventándolas.

Atcon proponía que antes de importar maquinaria y tecnología, la principal forma de llevar adelante una auténtica modernización de las sociedades tradicionales era a través de la inversión en el “desarrollo educativo”. En consecuencia, Atcon abogaba por un aumento de la inversión en el sector educativo y por la adopción de una política de planeación integral que armonizara los planes educativos, económicos y sociales para alcanzar un “progreso efectivo” (Acevedo, 2015, p.105).

Algunas secciones del informe revelan que las universidades latinoamericanas guardaban para esa época estructuras elitistas tradicionales, casi de carácter medieval en la que sus egresados guardaban una amplia expectativa de ocupar puestos públicos en desmedro de ejercer un servicio a la sociedad. No obstante, también era claro que Atcon criticaba el activismo político estudiantil porque según el asesor desviaba a la universidad de sus objetivos.<sup>195</sup>

En ese clima de cooperación internacional y modernización nacional auspiciado por los primeros años de la administración del Frente Nacional, se fue ampliando la cobertura de programas universitarios que dieron cuenta del trabajo con poblaciones vulnerables. La

---

<sup>195</sup> El médico y salubrista antioqueño Héctor Abad Gómez, cuestionó los perfiles y el desempeño de los profesionales en Colombia, de ahí que estaba de acuerdo con algunos postulados del Informe Atcon en relación con al ejercicio de los egresados alejado de intereses políticos, además de la defensa de los objetivos científicos y democráticos al interior de las universidades.

historiadora Zoraida Arcila (2017) ha analizado el caso puntual de la conformación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional en medio de una estable relación entre gobierno, Iglesia y universidad. Esta Facultad fue uno de los espacios académicos nacionales que más le apuntó al trabajo con comunidades a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, en especial, gracias a la experiencia y el liderazgo intelectual y carismático de los sociólogos Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. Estos sociólogos resultaron un elemento clave para la instauración de un espacio institucional promotor de una sociología científica, basada en el conocimiento empírico de la realidad social y en el compromiso político, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (Arcila, 2017, p.13).

#### **4.1.1 Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y su propósito comunitario**

De Fals Borda registramos su trabajo en el capítulo 1. de esta investigación, cuando se habló de las primeras experiencias de Juntas de Acción Comunal en Colombia. En su caso particular en la Vereda Saucio, con aportes de diversas entidades como el Instituto de Crédito territorial (ICT) y el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA)<sup>196</sup>, se articuló este sociólogo con el esfuerzo vecinal para lograr mejoras en la infraestructura y el tejido comunitario. Debido a la intervención y análisis académico de Fals Borda, la experiencia en esta vereda simboliza la primera práctica de asociación vecinal nacional bajo el enfoque de JAC.

---

<sup>196</sup> Martha Liliana Peña afirma que la creación del CINVA, consistente con la política del New Deal, respondió al ideario de progreso y desarrollo del sistema de relaciones instalado entre los países del continente americano tras la Segunda Guerra Mundial y expresó un intento por regular el conflicto social debido al crecimiento urbano descontrolado y la amenaza comunista. Indica que fue el resultado de la iniciativa del Programa de Cooperación Técnica de la Organización de los Estados Americanos –OEA– para superar la escasez de personal capaz de solucionar los problemas sociales y económicos de sus países miembros. *El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria* Martha Liliana Peña Rodríguez. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Bogotá, 2010.

Por otro lado, de Camilo Torres nos hemos ocupado en el capítulo anterior, destacando cómo desde su doble autoridad de sociólogo y sacerdote encaró diversas propuestas en barrios de la capital de Colombia, algunas de ellas articuladas en experiencias como las del MEI y la fundación de MUNIPROC. Se hizo evidente que el panorama académico dentro de la naciente Facultad de Sociología tenía un gran interés por el desarrollo comunitario, de tinte urbano en el sacerdote Torres y rural en sociólogo Orlando Fals Borda.

En un principio puede parecer contradictorio que este par de académicos fueran impulsores del Desarrollo Comunitario si se entiende que esta propuesta partió de una iniciativa transnacional y si tenemos en cuenta su perspectiva ideológica que luego tomaría aires de reivindicación más radical y anti imperialista. En este caso, debe precisarse que Fals Borda y Torres creyeron parcialmente en la idea desarrollista de la Alianza para el Progreso y las promesas de cambio en el naciente Frente Nacional, de ahí que ambos hicieran parte de organismos gubernamentales que les sirvieron de plataforma para plantear sus ideas y sus prácticas de campo.

La investigadora Zoraida Arcila explica la forma directa en la que la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional se vinculó con los programas de acción comunal:

“El sistema de acción comunal buscó impactar diversos sectores de la población: campesinos, obreros, sacerdotes, maestros, agentes de extensión agropecuaria, alcaldes, agentes de policía, concejales, estudiantes de primaria, secundaria y normalistas, universitarios, supervisores escolares, enfermeras, miembros del ejército, inspectores de policía y corregidores. Para esto, la Facultad de Sociología actuó como garante de proyectos emprendidos en esta dirección: organizó cursos de entrenamiento en cooperativismo, cursos para dirigentes sindicales y para auxiliares de jueces menores, además de gestionar el primer seminario interuniversitario de Desarrollo de la Comunidad, que se llevó a cabo en Bogotá entre el 27 y el 29 de septiembre de 1960. Asistieron

veinte delegaciones de Bogotá, Medellín, Valle del Cauca, Tolima y Santander. La Universidad, entendida como centro de enseñanza superior de alto impacto en la sociedad, buscó colaborar en los programas de Acción Comunal, pues como afirmó Fals Borda, era el medio técnico más eficaz para solucionar los problemas inherentes al subdesarrollo (Arcila, 2017, p.124)”

El liderazgo de Fals Borda en los programas de Desarrollo Comunitario fue evidente también en el perfilamiento de los sociólogos, quienes debían atender cursos respectivos de intervención con comunidades. En una misma línea, defendía el campo de acción de los nuevos egresados de la Facultad para que apoyasen programas de este tipo. En los primeros años del sesenta se propuso un cambio de pensum en el que el desarrollo comunitario aparecía como básico para completar los perfiles profesionales y así poder emplearse en programas de esta línea y otros relacionados con la propuesta de Reforma agraria (Arcila, 2017, p. 93).

La Facultad de Sociología actuó como medio para la puesta en marcha de estudios sociales aplicados y, por ende, aportó en materia de investigación social y capacitación de un numeroso público que se relacionó con la participación en proyectos de Desarrollo de la Comunidad. Desde esta perspectiva, el sacerdote sociólogo Camilo Torres abordó muchos de estos estudios desde su propia formación e interés académico. Recién graduado, Camilo se vinculó durante un trimestre a la especialización en Sociología urbana y del trabajo de la universidad de Minnesota en calidad de *Honorary Fellow* (Arcila, 2017, p.81). El “empirismo” de la escuela norteamericana fue adquirido por Camilo como propuesta a reproducir en los territorios.

Pasados algunos años de los sesenta, una preocupación en Camilo Torres se relacionaba con las realidades de la formación técnica y profesional que luego se acrecentaría en las universidades públicas, pero sobretodo con la proliferación de universidades privadas e institutos técnicos. Camilo tenía claro el papel que jugaba la educación en el desarrollo de un país y lo que



su ausencia y baja calidad limitaba en sus posibilidades de fortalecimiento económico y productivo con porcentajes tan bajos de preparación técnica que hacía imposible tener ejecutores de un plan de desarrollo verdaderamente científico (Medina, 2017, p.66). Bajo este punto de vista, Camilo Torres y Orlando Fals Borda formalizaron un plan de estudios y una serie de prácticas con comunidades que dieran cuenta de profesionales que se proyectaran desde el compromiso social a la solución de las demandas sociales. Reconocemos en este par de académicos su aporte teórico – metodológico que ayudó a definir y a configurar las formas de organización comunitaria en el país ya fuese dentro de las dinámicas gubernamentales, académicas o políticas.

#### **4.2 Universidad en Medellín y comunidad**

El sistema universitario en la capital antioqueña no se abstrajo de las dinámicas sociales y políticas que venían impactando al resto del país entre 1960 y 1980. A medida que se fueron fundando universidades en la ciudad de Medellín, tanto éstas, como las universidades tradicionales, oficiales y privadas, estuvieron directamente insertas en las grandes polémicas del sector, en especial, en lo que tuvo que ver con el Informe Atcon, la “Reforma Patiño” en la Universidad Nacional y el Plan Básico. Estas propuestas de cambio al interior de las universidades colombianas trataban aspectos esenciales de la vida universitaria como la autonomía, la libertad de clase, la idea del cogobierno, la financiación estatal y la intervención extranjera (Acevedo, 2011, 2015).

Es importante reconocer que, a la luz de estos eventos y debates, el movimiento estudiantil tomó varios caminos de protesta y reivindicación, muchas veces ligado a un trabajo conjunto con gremios, sindicatos y organizaciones comunitarias. Autores como Archila (2011) y Cruz (2016) plantean cómo en ese ambiente de polémica y con la simpatía de algunos grupos sindicalistas,

políticos e insurgentes, se presentó la radicalización estudiantil, activada con la aparición de distintas organizaciones como la Federación Universitaria Nacional, las cuales tuvieron amplio protagonismo en las manifestaciones y paros presentados principalmente desde 1964 hasta 1972.<sup>197</sup> El auge de la protesta se explica principalmente por la influencia de las distintas expresiones de la izquierda, pues sus formas organizativas y sus marcos discursivos permitieron articular a los estudiantes entre sí y con otros sectores populares, para enfrentar un contexto político con escasas oportunidades de participación configurado por el sistema político del Frente Nacional, que respondía predominantemente a los intereses de los partidos tradicionales y de sus clientelas políticas (Cruz, 2016).

En Medellín, centros académicos como la Universidad de Antioquia (UdeA), la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUCLA) y la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) tuvieron protagonismo en los procesos que hemos citado y en ese encuadre de situaciones tuvieron figuración en la definición de políticas comunitarias, prácticas académicas barriales y creación de movimientos vecinales de corte institucional y otras maneras asociativas menos formales. Por tal razón, a continuación, exponemos algunas experiencias académicas y presencias universitarias que ejercieron una directa influencia en la estructuración y acción comunitaria medellinense entre 1960 y 1980.

---

<sup>197</sup> Los historiadores indican que el movimiento estudiantil de 1971 representa la mayor movilización de esta índole en la historia de Colombia. No solo porque involucró a casi todas las universidades públicas y privadas, sino porque fue la primera vez que una protesta de estudiantes logró congregarse a otros sindicatos y gremios bajo una misma consigna: “Por una educación nacional, científica y de masas”. *Revista Semana*, <https://www.semana.com/educacion/articulo/movimientos-estudiantiles-historicos-en-colombia/529694>

#### 4.2.1 Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP) de la Universidad de Antioquia:

La migración masiva del campo a la ciudad desnudó cómo la infraestructura urbana existente fue incapaz de soportar en unas mínimas condiciones a miles de nuevos ciudadanos<sup>198</sup>. A pesar de los esfuerzos y la inyección económica a programas de salud en el país con el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en el marco de la Alianza para el Progreso, las necesidades siempre desbordaron las iniciativas estatales.

En Medellín, miles de migrantes se establecieron en algunas zonas ya urbanizadas, pero la gran mayoría de recién llegados se asentó en sectores desprovistos de servicios públicos. Aun así, pese a la miseria, enfermedades, inseguridad e incertidumbre, apostaban por hacerse un lugar propio donde echar raíces. El área bruta construida en Medellín en 1963 era de 34.835.906 m<sup>2</sup> y en 1978 pasó a ser de 61.317.928 m<sup>2</sup> (Coupé, 1996, p.567). Las necesidades y demandas sociales crecieron pese a los esfuerzos de la Empresas Públicas de Medellín, entidad que desde 1955 centralizó los servicios de electricidad, telefonía, acueducto y alcantarillado. Entre 1961 y 1965 se construyeron más metros de acueducto y alcantarillado que en los demás años de la década y aun así, la oferta siempre fue insuficiente.<sup>199</sup>

La privación de servicios pronto se tradujo en problemas de salud para los habitantes, debido a las prácticas de higiene y a la ausencia de redes de acueducto, alcantarillado y centros de atención médica. En el Barrio Santo Domingo Savio “Nos tocaba hacer todo en letrinas y el otro

---

<sup>198</sup> En la segunda mitad de la década del sesenta e inicios del setenta en Colombia, había diez millones de habitantes que no toman agua potable. Ocho millones de habitantes no tenía alcantarillado o letrina. El 50% de muertes era en niños menores de cinco años. El 25% de la población no tenía ningún tipo de atención médica. El 83 % del territorio estaba expuesto al paludismo. Había 28.000 leprosos y 35.000 niños morían al año por desnutrición. Cada escolar tenía mínimo 8 caries dentales. Había 499 municipios sin odontólogo oficial. La proporción de la población inmunizada era baja. El cáncer iba en aumento progresivo. Los hospitales y los centros de salud carecían del de equipo mínimo. (Gil 2013) Gil J. Por la salud del pueblo: apuntes a una historia de contexto de la Facultad Nacional de Salud Pública “Héctor Abad Gómez”. Medellín: Facultad Nacional Salud Pública, Universidad de Antioquia; 2013.

<sup>199</sup> *Medellín en cifras*. Dane. Bogotá. 1976. 262

problema era que las quebradas ya venían contaminadas con heces por la gente que más arriba hacía sus necesidades” (A. Hernández, comunicación personal, septiembre 16 de 2019). Para los primeros años del setenta las principales razones de consulta en Medellín tuvieron como causas recurrentes las enfermedades del aparato digestivo, infecciones intestinales, enfermedades respiratorias y padecimientos relacionados con complicaciones en el parto.<sup>200</sup>

En la segunda mitad del siglo pasado se dio un interés por fortalecer el sistema de salud en Colombia, en especial en lo que respecta al personal médico, que no crecía en proporcionalidad al número de habitantes. A raíz de las visitas que efectuaron misiones médicas norteamericanas, se inició un proceso de reorganización de la educación médica en el país que implicó la creación de nuevas facultades de medicina y la reestructuración de las existentes, que se acoplaron a los esquemas flexnerianos propios del “modelo norteamericano” de educación médica (Quevedo et al, 1993; Eslava, 1996)<sup>201</sup>. En ese contexto que propendía fortalecer la formación de técnicos sanitarios y profesionales de la salud pública, apareció en Medellín de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP) como dependencia del Departamento de Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia (Hernández, 2002, p.156).

A través de las gestiones del médico Héctor Abad Gómez<sup>202</sup> y con la anuencia del ministro de Salud Pública, Santiago Rengifo Salcedo, se decidió que la ENSP reemplazara desde Medellín a la Escuela de Salud Pública de la Universidad Nacional en Bogotá. El contrato entre la

---

<sup>200</sup> *Medellín en cifras*. Dane. Bogotá. 1976. 135

<sup>201</sup> La OPS y el Estado colombiano: Cien años de historia 1902-2002. Dirección de la investigación: Mario Hernández Álvarez. 2002

<sup>202</sup>La Facultad Nacional de Salud Pública lleva hoy en día el nombre de Héctor Abad Gómez, hombre polifacético y reconocido impulsador de la ENSP. De su trayectoria e influencia en los espacios comunitarios nos ocuparemos más adelante. Héctor Abad Gómez llegó a convertirse, en el transcurso del tiempo, en el filósofo de la salud pública en Colombia y para quien la ética era, como lo es, un determinante de la salud pública (Gil, 2013, p.34)

Universidad de Antioquia y el Ministerio de Salud Pública<sup>203</sup> se firmó en diciembre 1963. Programas como Medicina y Odontología (creado en 1961) tuvieron el impulso académico y financiero de fundaciones norteamericanas. El investigador Juan Gil explica cómo bajo la dirección de Ignacio Vélez Escobar se produjeron intercambios de docentes y reestructuraciones de los programas académicos:

...nació el término “Michiganismo”. De esta manera, muchos profesionales realizaron estudios de postgrado en Estados Unidos [...] Las Fundaciones que ayudaron fueron la Ford, la Rockefeller, la Macy, y especialmente la Kellogg. Nunca negaron un proyecto. Esto permitió que la Facultad de Medicina avanzara en su estructuración, seleccionar adecuadamente a sus estudiantes, cambiara los modelos de aprendizaje y reformara sus programas académicos” (Gil, 2013, p.41).

Este tipo de aportes y subvenciones extranjeras trajeron indisposición y polarización al interior del cuerpo docente y administrativo de la ENSP, incluso del mismo Héctor Abad Gómez, quien pensaba que este “fortalecimiento” de la Escuela implicaba un exceso de formalismo y academicismo que la alejaba del sentido de salud pública como un servicio cercano a la comunidad:

La ENSP necesitaba el Estado para, en lo inmediato y desde una visión gerencial, formar administradores y planificadores de la salud en Colombia, mientras Abad Gómez la quería para, desde una visión cualitativa de la vida (Amor, Albergue, Agua, Aire, Ambiente), guiar el dato

---

<sup>203</sup> La Universidad de Antioquia empieza su historia en 1803 como Colegio de Antioquia a través del impulso de la orden franciscana. En un inicio este “colegio convento” tuvo que vérselas con las dificultades financieras y los avatares del proceso independentista. Desde finales de los años cincuenta del siglo pasado, la UdeA inició su tránsito de una universidad tradicional y de élite, a una moderna y de masas, transformación estrechamente relacionada con la creación de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y con el apoyo económico y científico de las fundaciones Rockefeller, Kellog y Ford, cuyos objetivos fueron la modernización y masificación de la educación superior, para fortalecer el proceso de desarrollo nacional. “Universidad de Antioquia, dos siglos de historia: en 1803, Colegio Franciscano. En 1871, Universidad del Estado Soberano” Rodrigo de J. García Estrada. *Revista Credencial Historia* #167.

positivo; y también para gerenciar y planificar, desde este punto de vista la salud pública, pero estableciendo con claridad el rumbo de servicio humanístico de la misma (Gil, 2013, p.71-75).

#### **4.2.1.1 ENSP y comunidad:**

La necesidad de extender la cobertura de los programas de salud en Latinoamérica contó con obstáculos financieros y la falta de personal para inducir en la población los hábitos de higiene, auto cuidado y las campañas de vacunación y prevención de enfermedades. Para esto la Organización Panamericana de Salud acudió a sistemas y programas en los que la población estuviera directamente involucrada. La capacidad de gestionar la integración de la comunidad fue un punto central para llevar a cabo la construcción de las infraestructuras de saneamiento. Como en muchos otros países, estas experiencias constituyeron la base de lo que poco después sería la estrategia de participación comunitaria en salud (Ugalde, 1987 citado por Hernández, 2002, p.162, 163).

La vinculación de lo comunitario fue quizá el eje principal de la ENSP en sus primeros años de existencia. Reconocer de primera mano las problemáticas barriales y rurales permitía dimensionar la magnitud de la tarea y diseñar acciones dentro de las cuales la misma comunidad fuese la protagonista. Desde ese momento se entendió que a la población había que escucharla, atenderla y, además, otorgarle herramientas de empoderamiento, liderazgo y autogestión que posibilitara la perdurabilidad en el tiempo de los programas y del bienestar social en general.

Los médicos de la Escuela, principalmente, Héctor Abad Gómez introdujeron la práctica de ir constantemente a los barrios periféricos, acercando la academia y los conceptos a las complejas realidades barriales. El ex decano de la Facultad Nacional de Salud Pública, Álvaro Olaya ejemplifica este tipo de procesos:

Cuando estaban frente a un niño enfermo, el profesor Abad les preguntaba sobre lo que le pasaba a este. Los estudiantes inicialmente se centraban en los síntomas clínicos, como temperatura, resequedad, lesiones de la piel, bajo peso, parasitismo, etc. El profe les replicaba. “No han atinado... el niño padece de pobreza, marginación social, abandono por parte del Estado, falta de oportunidades, inequidad, etc. Los síntomas clínicos son la consecuencia...no la enfermedad (A.Olaya, comunicación personal junio 12 de 2019).

Puede notarse cómo el concepto de salud pública manejado por algunos docentes como Abad trascendía los datos de morbilidad y el asistencialismo. Se comprometía con el análisis y cuestionamientos que involucraban el sistema económico, los procesos sociales, y la ausencia del Estado. Bajo este perfil, la Universidad de Antioquia y en especial, la ENSP se vinculó abiertamente con programas de acción comunal a través de campañas en los barrios, realización de seminarios y la presencia de promotores en distintas zonas. Un ejemplo de esto lo constituye el hecho de que a finales de la década del setenta se firmara un convenio de integración docente entre la Escuela y la Secretaría de Salud de Medellín para:

...trabajar en Participación de la Comunidad, Atención Primaria de Salud, Fortalecimiento de las Unidades Intermedias de Salud, Sectorización y Formulación de las Políticas de Salud para Medellín, señalándose como otro de los resultados de ese proceso de crecimiento del área administrativa (Gil, 2013, p.154).

#### **4.2.1.2 El programa de promotoras**

En la Colombia de los sesenta se presentaban altas tasas de mortalidad de madres y recién nacidos; significativas tasas de morbilidad por enfermedades infecciosas y parasitarias; altas tasas de fecundidad; insuficiente cobertura de los servicios preventivos y asistenciales relacionada con

la inadecuada distribución y utilización de los recursos humanos, institucionales y financieros en salud, además de problemas de desnutrición en infantes:

Una de las apuestas del Ministerio de Salud Pública fue poner en marcha programas de servicios de salud que se extendieron desde la década del sesenta. Una de estas propuestas fue el Programa de Promotores Rurales de Salud, con funciones de inmunización, saneamiento, educación para la Salud y medicina Simplificada en el Área Materno Infantil en comunidades periféricas (Hernández, 2002, p.298).

Esta propuesta de orden nacional, había comenzado inicialmente en el Departamento de Antioquia a través de la ENSP. El médico Olaya recuerda este programa y su evidente conexión con el eje comunitario:

En cuanto a la relación con las comunidades, es conocido el empeño de Abad y la Escuela por poner en práctica la participación comunitaria. Años antes de que la Organización Mundial de la Salud lanzara el programa de promotoras rurales de salud, ya se habían dado en el municipio de Santo Domingo (Antioquia), la experiencia de capacitar y empoderar a mujeres de comunidades para promover la salud y prevenir enfermedades derivadas de las condiciones de vida de las poblaciones. El doctor Abad logró la capacitación de quienes él denominó “mis 1000 novias” y yo podría afirmar que esta experiencia fue precursora de programas de participación comunitaria a nivel mundial.<sup>204</sup>

Héctor Abad Gómez publicitaba en esferas nacionales el programa de promotoras, el cual había comenzado en 1956 con resultados positivos en términos de salubridad para el municipio de Santo Domingo (Antioquia) gracias al trabajo conjunto con los líderes comunitarios. Explicitaba el médico que además de los indicadores de salubridad, era destacable lo que se podía sembrar en

---

<sup>204</sup> *Íbid.*



sus habitantes: el programa de promotoras tenía éxito solo si se lograba el despertar del trabajo asociativo.<sup>205</sup>

Para Juan Gil (2013), el programa de promotoras rurales de salud es uno de los hechos más importantes en la historia de la salud pública colombiana. Refiere que la idea fue traída por Abad desde México tras asistir en 1956 en Tehuacán a un Seminario Internacional sobre la Enseñanza de la Medicina Preventiva; Ignacio Vélez Escobar, que la avaló; y Guillermo Restrepo Chavarriaga, médico que entonces estaba haciendo el año rural en Santo Domingo. Si bien existe alguna versión que afirma que la idea no partió de Abad proponemos su versión sobre el alcance de este programa:

El experimento de promotoras se extendió en pequeña escala, a Nariño, a la Guajira, a Huila y a otros departamentos del país. Se trataba, simplemente, de adiestrar, en gran número (siquiera una o dos por cada 'vereda' campesina o corregimiento rural), lo que nosotros llamamos promotoras rurales de salud, que eran campesinas de la misma región, con el máximo de educación que en su mismo lugar de residencia hubieran podido alcanzar, y a quienes llevábamos a los respectivos hospitales municipales y con la ayuda de una enfermera y otro personal y de los centros de salud y hospital municipal, les enseñábamos, durante tres meses, elementos mínimos de primeros auxilios, inyectología, educación sanitaria, saneamiento ambiental, cuidado materno-infantil, nutrición, etc. Todo adecuado, naturalmente, a las necesidades de su misma región. Posteriormente, en el año pasado, en Cauca y en Apartadó, municipios antioqueños, asesoramos al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para adiestrar personal similar, que llamamos promotora de salud y bienestar. A esta persona se le debe seguir adiestrando y supervisando continuamente, por parte de los médicos municipales,

---

<sup>205</sup> Archivo personal de Héctor Abad Gómez. (HAG) Universidad de Antioquia 1963. Folios 30r 36r, 37r.

auxiliares de enfermería, técnicas de laboratorio e inspectores de saneamiento, además de estimularlas con medicamentos, materiales de curación, vacunas y alguna pequeña subvención económica, para que presten servicios primarios a la población de los lugares en donde viven. Ellas deben saber detectar algunos síntomas de enfermedades graves, en niños, en escolares, en adultos y en ancianos, para que estos acudan a tiempo a los respectivos centros de salud y hospitales municipales. Este es el escalón primordial y esencial de lo que en todo el mundo se llama ahora sistema de regionalización en salud”<sup>206</sup>

Reconocemos en la experiencia de promotoras de salud una de las estrategias pioneras de articulación entre la sociabilidad vecinal y los programas de salud pública. En un escenario de profunda precariedad y escasez, la técnica médica halló en el liderazgo comunitario el principal aliado para superar complicaciones derivadas de la pobreza. La esencia de esta iniciativa activó y potenció las habilidades de coordinación, autogestión y el establecimiento de canales de comunicación entre la sociedad civil y el Estado.

#### **4.2.1.3 Integración Operacional de Abajo Arriba (IOPAA)**

Además de rastrear la experiencia de las promotoras de salud en las comunidades como una muestra del compromiso académico médico con la situación de las comunidades, la ENSP tuvo otro tipo de experiencias que recogieron los aprendizajes del pasado y se nutrieron con nuevos enfoques metodológicos. En la década del setenta la Escuela volvió a mostrar un amplio interés por el trabajo en zonas rurales y barrios marginados con la implementación del programa Integración Operacional de Abajo Arriba (IOPAA). Si bien, esta iniciativa supuso intervenciones en zonas rurales como el municipio del Carmen de Viboral, (Antioquia), mucha de la visibilidad

---

<sup>206</sup> Héctor Abad Gómez sobre el programa de promotoras El personal en la salud pública, en (Gil, 2013, p.90-91).

del proceso se debió a las actividades en el barrio Florencia, ubicado en el noroccidente de Medellín:

La idea inicial se configuró entre el médico Abad y el salubrista chileno Gustavo Salvador Molina<sup>207</sup>. Este médico se había desempeñado como alto funcionario en salud durante el gobierno de Allende, teniendo que exiliarse en Colombia tras el golpe militar de Pinochet y su detención y tortura en la abominable “cárcel de los doctores”, donde tradujo a Henry Sigerist. Estaba en Bogotá cuando Emiro Trujillo lo trajo de profesor a Medellín (Gil, 2013).

Desde el mismo nombre del programa se evidencia la idea de integrar la comunidad a través de la formación de redes de trabajo y el otorgamiento de responsabilidades entre los mismos vecinos. El médico Olaya relata que el programa tuvo auge entre 1975 y 1977 y que en él:

...se pusieron de acuerdo entidades públicas del sector de la salud con la Universidad de Antioquia para el programa IOPAA. En esa oportunidad las facultades de Medicina y Salud Pública de la Universidad se aliaron con el Seguro Social, la dirección de Salud de Antioquia y la Secretaría de Salud del Municipio de Medellín para desarrollar programas conjuntos, sin barreras, ni diferencias en la atención. La comunidad se vinculó a través de los comités de participación de la comunidad (COPACO) y las juntas de acción comunal del barrio Florencia en Medellín y la comunidad rural de Carmen de Viboral (A. Olaya, comunicación personal, junio 12 de 2019).

---

<sup>207</sup>El médico Molina, al igual que Abad, no era un profesor intra mural. Se iba para el barrio Florencia, en la zona noroccidental de Medellín, o al municipio en Carmen de Viboral a trabajar con líderes comunitarios en el programa IOPAA (Gil 2013)

Si bien, el trabajo de IOPAA se centralizó en el barrio Florencia, debe tenerse en cuenta que este abarcaba otras zonas aledañas que incluían sectores como, Santander, Pedregal, 12 de Octubre, Tejelo, París, Maruchenga y José Antonio Galán, para una población estimada de 83.000 habitantes de Medellín. Más allá de su amplia cobertura queremos reiterar, de nuevo, el nivel de integración entre los vecinos y entre estos y la academia, además, la participación de otras entidades públicas y privadas. Para tal fin, suscribimos el testimonio de (Gil, 2013):

La salud pública se vistió de pueblo. El barrio: Florencia, al noroccidente de Medellín. El municipio: Carmen de Viboral, en el oriente de Antioquia. Los actores: la comunidad, los profesores, los estudiantes de la Escuela Nacional, y los directivos y trabajadores de las instituciones de servicios de salud. El año: 1975. La Escuela dio toda su colaboración al programa. Tratándole de dar un nuevo rumbo a la salud en el departamento, a pasos gigantes, hasta el punto de concebir y poner en práctica los responsables de salud por cuadra, barrio y vereda, experiencia parecida a la de los responsables de salud de Cuba, los en tan poco tiempo ya legendarios médicos descalzos de China, las experiencias de Panamá y Chile y la de la comunidad indígena guatemalteca de cakchiquetas, entre otras: salud desde, con, por y para el pueblo, de abajo hacia arriba, con organismos integrados y la docencia presente, sin misterios. Así se adelantó Medellín. Las organizaciones representadas incluían Juntas de Acción Comunal, Sociedades de San Vicente de Paúl, Comités Parroquiales, Asociaciones de Padres de Familia y Comités de Salud. La función del Consejo era conocer, asesorar y evaluar las actividades del Centro de Salud y debía promover y coordinar la labor de los Comités y de los Responsables de Salud de los distintos barrios, constituyendo una especie de Asamblea que se reuniría una vez por mes bajo la presidencia de uno de los representantes de la comunidad. (p. 148-149).

En 1975 se publicó en la revista de la ENSP una nota sobre los roles y la importancia que debían implicar en IOPAA los habitantes, que, desde su liderazgo, asumieran como “responsables

de salud” y “promotoras de salud rural y urbana”. En ambos casos, hacían parte del barrio y ejercían su liderazgo y comunicación con los médicos, enfermeros, entidades públicas y el resto de pobladores, ejemplificando un claro caso de intermediación.

En los países de América Latina se fue reconociendo el balance positivo de la integración de la atención primaria y la participación de la comunidad. La Escuela mostró liderazgo en el adelanto de esta temática y se generó interés por incrementar el análisis por medio de programas como IOPAA, del cual se presentaron como resultados el hecho de definir y aplicar técnicas de participación de la comunidad a diversas realidades. La metodología y los instrumentos de trabajo utilizados, así como su difusión, constituyeron un aporte a la formación de personal de salud y dirigentes comunales, promoviendo ampliamente la participación de la comunidad (Gil, 2013, p.152 163).

Según Olaya (2019), los resultados de la corta existencia de IOPAA fueron “evidentemente satisfactorios pues se mejoró el acceso a servicios de salud, se simplificaron trámites burocráticos, se regularon costos, se mejoraron los indicadores de cobertura, vacunación, control prenatal y disminuyeron los indicadores de morbimortalidad”.

El buen nombre del proyecto a causa de sus resultados en salubridad y la gestación de tejido comunitario tuvo como consecuencia una gran resonancia del programa a nivel internacional. En 1978 se llevó a cabo la Conferencia de Alma-Ata en Kazajistán, la cual tuvo como propósito tratar el tema de la Atención Primaria de Salud. Fue referido como el evento de política de salud internacional más importante de la década de los setentas y fue organizado por la OMS/OPS y UNICEF, y patrocinado por la entonces URSS (Gil, 2013, p.162). En la conferencia se exhortó a

los gobiernos a dar apoyo a la atención primaria en salud; la experiencia de IOPAA fue reconocida y replicada a partir de este momento en otras zonas del mundo.<sup>208</sup>

Finalizando los setentas, el Instituto colombiano de los seguros sociales dejó de apoyar el programa IOPAA y se fue generando un ambiente de apatía por algunas instituciones de la ciudad. Salvador Molina, afirmaba que el marco cultural y democrático era esencial en la pervivencia de este tipo de iniciativas, aspecto que en Colombia se encontraba en entre dicho por los efectos del radicalismo y persecución política. Olaya (2019) menciona: “El proyecto se terminó porque el Ministro de Salud de ese entonces vio con malos ojos un proyecto que tenía un tufillo socialista y le retiró todo el apoyo y amenazó con deportar al profesor Molina si continuaba en el programa”<sup>209</sup>. Así empezaron a morir los responsables de salud, la organización por cuadradas y por barrios y veredas de la población atenta a su salud (Gil, 2013).

#### **4.2.2 Héctor Abad Gómez y su perfil de trabajo comunitario**

La universidad es un mundo que dialoga e investiga en una comunidad en busca de la verdad. No debe interrumpirse el diálogo. Empezamos a ser universitarios cuando empezamos a dialogar.

Héctor Abad Gómez

No es una tarea simple escribir sobre Héctor Abad Gómez. La vasta información que dejó y lo que se ha escrito luego de su asesinato a finales de los años ochenta, sumado a lo que representa

---

<sup>208</sup> A raíz del reconocimiento de IOPAA en Medellín, la capital de Antioquia fue escogida como una de las cuatro áreas de América Latina para el estudio sobre atención primaria y participación popular, auspiciada por el gobierno de Holanda, sirvió al proyecto de integración docente asistencial aprobado por la OPS como parte del programa Latinoamericano de Enseñanza de Salud. De igual manera y por solicitud de varias corporaciones internacionales como la Universidad de North Carolina, Chapel Hill y Montefiori, N.Y. en 1977, y el Instituto Nacional de Salud de la Habana - Cuba, un año después, se llevaron a cabo exposiciones sobre el concepto y práctica de los responsables de salud, para ser implantado por ellos.” Gil 2013, p.150. “Igualmente, se recibieron visitas de estudiantes de sociología de la Universidad de Berlín, de medicina de Canadá y usa, para analizar y evaluar esta innovación.

<sup>209</sup>Al médico chileno le llegó una orden de deportación por parte del DAS con el argumento de que estaba generando una política subversiva dentro de Colombia, luego por ayuda del médico Virgilio Vargas que se manejaba en alta política, se pudo revertir el proceso. Gil p.150.

para la Historia reciente del país, propone un manejo minucioso sobre los hechos que acompañaron su paso como académico y defensor de los Derechos Humanos. Si bien, no es este el espacio para ampliar las distintas dimensiones sociales en las que tuvo incidencia, proponemos un breve recuento que nos sirve de contexto, para después entrar a evidenciar el papel de Abad Gómez en la configuración de las organizaciones comunitarias de la ciudad de Medellín.<sup>210</sup>

En 2010 Mario Vargas Llosa publicó en El País de España un artículo donde elogiaba a Héctor Abad Faciolince por su libro “El olvido que seremos”, texto dedicado a exaltar la vida de su padre, Héctor Abad Gómez, y visibilizar su muerte en medio de la violencia política de los años ochenta en Colombia.<sup>211</sup> Este libro, fenómeno en ventas en Latinoamérica, pudo retratar la dimensión del médico y su figuración de la vida medellinense en la segunda mitad del siglo XX.<sup>212</sup>

El desenvolvimiento de Héctor Abad en medios de comunicación, en espacios comunitarios, académicos, intelectuales y sus posturas progresistas frente a la situación social del país, en medio de una fuerte radicalización del ambiente político, conllevó su muerte el 25 de

---

<sup>210</sup> “El liderazgo de Abad trascendió las fronteras de la universidad. Fue llamado a ocupar la Secretaría de Salud de Antioquia; fue elegido diputado a la Asamblea de Antioquia y representante a la Cámara; perteneció a la Oficina Sanitaria Panamericana en Washington, fue asesor de la Organización Mundial de la salud para Perú, Haití, Cuba, República Dominicana y México y consultor de los ministerios de salud en Filipinas e Indonesia”. Néstor A. Alzate. *La Bella Villa*, Alcaldía de Medellín 2009, p. 163.

<sup>211</sup> “La amistad y los libros” Mario Vargas Llosa. *El País*. 7 de febrero de 2010. España.

<sup>212</sup> *El olvido que seremos* fue publicado en noviembre del año 2005 por Editorial Planeta, para finales de ese año se había reimpresso ya en tres ocasiones y en los años sucesivos alcanzó más de cuarenta ediciones y más de 200 mil ejemplares vendidos en Colombia donde se convirtió en un fenómeno de culto. Editado también en España, México y otros países, esta novela ha sido uno de los libros más leídos en Iberoamérica. En 2015, Miguel Salazar, Daniela Abad y Héctor Abad Faciolince, publicaron el documental “Carta a una sombra”, en gran parte basado en el texto de este último. <https://vimeo.com/232463191>.

agosto de 1987.<sup>213</sup> Cabe mencionar que a raíz de este hecho, cada 25 de agosto se conmemora el día del salubrista en Colombia.<sup>214</sup>

Abad Gómez tuvo siempre posturas académicas que acoplaban asuntos de saneamiento y salubridad con las condiciones sociales, políticas y económicas en las que vivían las personas. El médico Álvaro Olaya menciona que:

Desde un principio entendió que la enfermedad es mucho más que lo que dicen los tratados de patología, su mirada de salubrista le enseñó uno de los pilares de la salud pública que hoy nos guía: La enfermedad se da en las personas y éstas viven en unas condiciones sociales, económicas, culturales y afectivas dadas, lo cual hace que la oportunidad de enfermar o de estar sano no es igual para todos los ciudadanos. La enfermedad clínica es también una enfermedad social y mientras subsista inequidad, opresión, explotación económica, odio e intolerancia no habrá espacio para niveles adecuados de salud.<sup>215</sup>

La descripción de Olaya propone a un académico que trasciende las causas de la situación de morbilidad. Esta situación lo situaba del lado del lado del desamparado, del huérfano, del

---

<sup>213</sup> La muerte de Abad y la de Leonardo Betancur se presentó en el sindicato de profesores de Antioquia (ADIDA) cuando asistían a la velación de Luis Felipe Vélez, docente sindicalista, también asesinado algunas horas antes. En el libro “Mi confesión”, del periodista Mauricio Aranguren, el jefe paramilitar Carlos Castaño admitió que el objetivo de la arremetida paramilitar en la Universidad de Antioquia era “anular cerebros”. En 2014, la Fiscalía General de la Nación declaró sus crímenes de lesa humanidad) “1987, en la memoria” 25 de agosto de 2017 <http://hacemosmemoria.org/2017/08/25/1987-en-la-memoria/>

<sup>214</sup> Se propuso celebrar el Día Nacional del Salubrista el 25 de agosto de cada año, día marcado por la tragedia de la violencia en el país, en el que fue asesinado Héctor Abad Gómez en 1987, eminente salubrista que dejó huella imborrable en Colombia y América Latina. Otálvaro GJ. El Día Nacional del Salubrista. Notas acerca del reconocimiento de una praxis social necesaria. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 2019; 37(1):29-33. doi: 10.17533/udea.rfnsp.v37n1a05

<sup>215</sup> Olaya Peláez, Álvaro. “Héctor Abad Gómez: muchos caminos, una meta”. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, vol. 18, núm. 2, 2000, pp. 157-158 Universidad de Antioquia.



desplazado, del marginado.<sup>216</sup> “Esa fue su gente. Amó la libertad y la invocó en la cátedra, en la plaza pública, en el foro político y en el trabajo comunitario” (Olaya, 2000, p.158). Esta actitud fue evidente desde el inicio de su vida universitaria cuando se lanzó a publicar su periódico estudiantil U-235 y recién graduado como médico cuando en un debate en el Concejo de Medellín en la década del cuarenta se pronunció sobre la “complicidad” de los dirigentes municipales en el mal estado del agua y la leche que bebían los medellinenses. Se producían brotes de tifoidea y a la leche se le agregaba agua del Río Medellín.<sup>217</sup>

En el documental “Carta a una sombra” (2015), Abad explica como sus posiciones y denuncias lo fueron ubicando como un izquierdista peligroso por parte de sectores tradicionalistas del clero, los partidos políticos y algunos medios de comunicación:

Yo enseñaba que había que hacer justicia social y que la economía tenía que ver con la enfermedad. Adquirí una fama de revolucionario y de comunista, tanto que un señor, el Doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo en el Club Unión dijo que yo era el marxista más estructurado que había llegado a la universidad y yo ni siquiera me había leído nada de Marx, confundía a Hegel con Engels. Como les decía que los pobres se enfermaban más que los ricos, entonces ya eso me hacía comunista, un marxista. De ahí comenzó una persecución muy grande.<sup>218</sup>

Al respecto, su amigo e intelectual destacado, Carlos Gaviria Díaz reiteró:

---

<sup>216</sup> En un panel sobre acción comunal realizado en Bogotá, el cual estuvo integrado por Abad , el alcalde de la capital, el gerente del ICT, el presidente de la Cámara colombiana de la construcción y el Director de la División de Sección comunal del Ministerio de Gobierno, el médico mencionaba que: “La tasa de mortalidad infantil en Colombia es uno de los indicadores del nivel de vida que mejor nos da a conocer las condiciones de salud y el estado económico, social y cultural de un país; tiene un valor para 1962 de 88.6 por cada 1000 nacidos vivos, mientras en los Estados Unidos es de 26.4 por cada mil en 1959. HAG. Escritos 1961- 1963 HAG 15 /1 HAG15 14. Agosto 12 de 1963, folio 48r:

<sup>217</sup> Documental “Carta a una sombra”. Medellín. 2015.

<sup>218</sup> *Ibíd.*

Héctor creía en la medicina preventiva, más que en la curativa. Le preocupaba los niños que nacían en condiciones de precariedad sin agua potable ni ladrillo en el suelo, lo que exponía a los niños a enfermedades infecciosas, a la desnutrición y a morir prematuramente. Y por esa razón, por decir esas cosas, que son del sentido común, a Héctor comenzaron a ubicarlo como un marxista peligroso entre sus compañeros de docencia de la de la Facultad de medicina.<sup>219</sup>

Lo cierto es que con el tiempo Abad no dejó de reconocer algunas ideas marxistas, vincularlas como una postura progresista ante el *statu quo* y comprender lo que estas generaban en una sociedad ortodoxa. En 1966, tras conocer la muerte del sacerdote sociólogo Camilo Torres, Abad hizo una breve descripción en la que dejaba ver su admiración: “El padre Camilo Torres es un nuevo mártir cristiano, lo mataron, porque como Cristo, reclamaba justicia social para todos, murió porque combatió por la justicia. Camilo será inmortal, Camilo ya es inmortal, su sangre será como la de otros mártires cristianos...”.<sup>220</sup>

En un mismo sentido y reconociendo la aversión que su figura causaba en distintos círculos sociales, Abad Gómez no negaba una significación del marxismo:

En este sistema lo importante para la gente es el tipo de estructura, es la propiedad de los medios de producción, es el trabajo para todos, es la justa y equitativa distribución de los servicios de salud y educación y de los elementos de consumo. Entre liberalismo, cristianismo y marxismo no hay contradicción sino más bien complementación, síntesis, posibilidad de trabajo<sup>221</sup>

---

<sup>219</sup> *Ibíd.*

<sup>220</sup> “Camilo Torres, mártir, héroe y santo: HAG. Escritos 1965 1966 HAG17/1 – HAG 17/11. Medellín, febrero de 1966, folio 40r

<sup>221</sup> “Por qué soy cristiano, liberal y marxista”. Medellín febrero de 1977. HAG. Escritos. Folio 30r.

El visible acercamiento de Abad a las bases sociales, sus metodologías pedagógicas y sus expresiones ideológicas le dan para ser situado por autores como Luis Emilio Zea (2016) como un educador popular:

Héctor Abad Gómez recrea en sus obras los postulados de Paulo Freire sobre lo que es un educador popular, integrando en su vida principios y valores como la coherencia ético-política, la transformación de la realidad y el trabajo directo con las comunidades; estos tres elementos toman forma en una de sus grandes propuestas: las promotoras rurales de salud. El trabajo con las promotoras, así como sus acciones como defensor de derechos humanos y su vida como educador, ubican a Héctor Abad como uno de los primeros educadores populares en Colombia, donde la salud y la vida aparecen como escenarios de reivindicación de la dignidad humana.<sup>222</sup>

Abad no realizó referencias explícitas a la propuesta freireana, sin embargo, es posible que su amplia apertura a círculos académicos o acercamientos a sacerdotes de avanzada como Vicente Mejía hayan permeado su quehacer cotidiano. La Educación Popular ingresó a Colombia en la década de los sesenta a través de las apuestas de diferentes organizaciones y académicos tales como la teología de la liberación, la educación de adultos y los procesos de alfabetización. Para Zea la intersección entre Educación Popular y salud en Colombia durante las décadas del sesenta y setenta, evidencia la conjunción de acciones y reflexiones entre los dos campos, centrando sus esfuerzos hacia el trabajo comunitario, el fortalecimiento de procesos organizativos y la vinculación de la salud como eje dinamizador de procesos sociales y comunitarios (Zea, 2016, p.184).

Su pensamiento en torno a la educación, en especial la universitaria, se mantuvo en la línea de la denuncia social, la práctica extramural y la interlocución con agentes de la vida popular. Para

---

<sup>222</sup> Zea Bustamante LE. Héctor Abad Gómez como educador popular. Un acercamiento a su vida, obra y discursos. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 2017; 35(2): 179-185. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v35n2a02 p179

Abad, la universidad debía ser ese espacio que desde la reflexión teórica dispusiera de soluciones tangibles para las comunidades desde un diálogo directo y para esto, era fundamental que los estudiantes experimentaran las realidades más extremas que vivían los campesinos y los habitantes de barrios (Ver imagen #18).

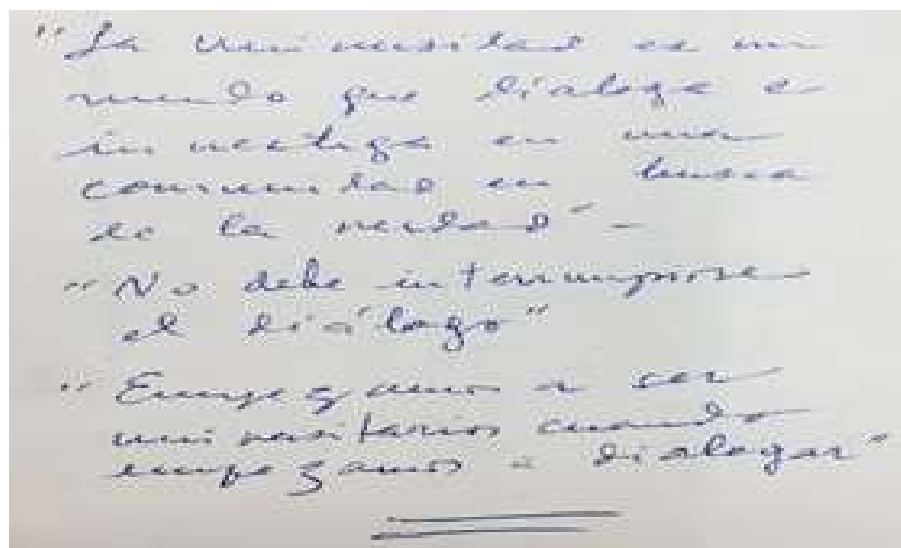


Imagen #18. Apuntes de Abad sobre el papel de la universidad<sup>223</sup>

Cuando en 1964, se desempeñaba como director del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia recalca la necesidad de un nuevo tipo de profesional polivalente para hacer frente a los problemas de los países subdesarrollados.

“La universidad se ha alejado de la realidad social con los siguientes resultados: solo un pequeño grupo de los profesionales que se están formando pueden ejercer y emplear a fondo las capacidades que adquirió en la facultad... mientras tanto, miles de personas necesitan los servicios más elementales; tienen que sufrir indeciblemente por falta de un personal que se los pueda prestar o tienen que acudir a empíricos o “teguas”, muchas veces explotadores sin conciencia que les

---

<sup>223</sup> HAG 1961 a 1966 HAG 108/1 HAG 108/ 29 Folio 11r.

producen grandes daños y que los estafan despiadadamente”<sup>224</sup>. Pero hay una posibilidad. Después de haber recorrido muchas veredas y barrios pobres puedo decir que lo que más necesita nuestra sociedad actual es DESARROLLO. La gran mayoría de problemas se debe a que somos países subdesarrollados y para eso hay que desarrollarse. ¿Pero cuál es nuestro principal subdesarrollo?: El subdesarrollo mental a todos sus niveles... A nivel comunal, en donde nuestras gentes resignadas enfermas y pobres no tienen alientos físicos para emprender por sí mismas una tarea de desarrollo. Nuestras veredas y barrios vegetan en su gran mayoría pidiendo y clamando ayuda sin que la tierra ni el cielo les contesten.<sup>225</sup>

Para estimular el asociacionismo colectivo y emprender desde adentro las dinámicas transformadoras de las comunidades, Abad aludía al compromiso y la técnica de sus estudiantes:

En Antioquia, modesta y calladamente los estudiantes y profesores hemos comenzado a salir a los barrios y a los campos. Allí se ha hallado desnutrición, parasitosis, falta de servicios de toda índole y lo que es más grave, resignación y desesperanza entre las gentes. .... Hay que estimular una actitud mental diferente, de trabajo, de espíritu en empresa de conjunto, de asociación para el mejoramiento colectivo, eso es lo que hay que estimular.<sup>226</sup>

De las transformaciones propuestas en el Informe Atcon en 1963, Abad realizó varios análisis e invitó a profundizar cambios reales en las universidades, en especial, el de acercar la comunidad al medio académico: “Es evidente que tiene algunas exageraciones y contradicciones, pero en su conjunto es un documento que hace meditar a quien lo lee; es un llamado a la acción y a la reforma universitaria desde sus cimientos”.<sup>227</sup> En 1964 se preguntaba el para qué de los centros académicos:

---

<sup>224</sup> HAG. Escritos 1964 - 1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23. Folio 7 del 27 de febrero de 1964

<sup>225</sup> HAG. Escritos 1964 -1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23. Folio 8 del 27 de febrero de 1964.

<sup>226</sup> HAG. Escritos 1964 -1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23. Folio 10 del 27 de febrero de 1964.

<sup>227</sup> HAG. Escritos 1964 - 1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23. Folio 28 de octubre de 1964.

La gente ya va preguntándose, siguiendo al maestro Echandía, ¿Educación para qué? Porque si es para hacer más ricos más individualistas y aislados de la realidad colombiana, la gente no le va a seguir “jalando”, como dicen los bogotanos. Afortunadamente desde 1956 la Universidad Nacional y la de Antioquia han ido comprendiendo de a poco la importancia de abrir la universidad a los problemas de la comunidad y no a fines individualistas de sus egresados.<sup>228</sup>

Desde estos testimonios se puede ejemplificar la propuesta innovadora de Abad Gómez, quien se intentaba alejar de las prácticas asistencialistas en el trabajo de los profesionales de la salud en el contacto con los pobladores urbanos y rurales. En su sentido de desarrollo de la comunidad se hallaba el deseo de que de ella misma naciera la solución a las demandas: “La patria exige transformaciones radicales. Ellas vendrán cuando el pueblo se organice y tome conciencia de su propio poder, cuando el pueblo se convenza de que no puede esperar de los de arriba la salvación que ellos mismos no sean capaces de conquistar”.<sup>229</sup>

#### **4.2.2.1 El Binomio entre Salud Pública y Desarrollo Comunitario en Héctor Abad Gómez**

Ha quedado claro que, en el pensamiento de Héctor Abad, el concepto salud y bienestar social estaba anclado a las prácticas surgidas desde adentro de los espacios rurales y barriales. Es de aclarar, que este interés por la organización de la base popular no fue espontáneo e iba más allá del “sentido común” del que habló Carlos Gaviria, ya que en los documentos personales y académicos del médico, se pudo evidenciar un conocimiento de los lineamientos orientados por la Alianza para el Progreso (de la cual fue crítico) y tuvo acceso tanto a documentación y bibliografía relacionada con las políticas de Desarrollo Comunitario en el extranjero como a la publicada por

---

<sup>228</sup> HAG. Escritos 1964 -1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23. Folio 18 del 27 de febrero de 1964.

<sup>229</sup> “Palabras a la juventud universitaria colombiana” HAG. Escritos 1964 - 1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23. Folio 57 y 58 de marzo de 1965:

los Ministerios de Educación y Gobierno de Colombia. Clara Abad Faciolince, hija del médico, recuerda que:

Él decía que a toda comunidad se le debían garantizar cinco A para gozar de una vida digna: agua potable, aire limpio, albergue, alimentación y amor. Esa fue la idea que lo impulsó a recorrer varios barrios y veredas para buscar soluciones junto a los líderes de esas comunidades” (C. A. Faciolince, comunicación personal a Hacemos memoria.org, 25 de agosto de 2017).

Para desarrollar su concepto de Salud Pública, comprendió que había que adelantar procesos dentro del sistema vigente, pero de una manera más eficiente, más técnica, más científica y también más humanista. “No debemos perder la esperanza de alcanzar alguna vez nuestro ideal de salud para todos. Aunque sepamos que no seremos capaces de alcanzarlo, dentro de las actuales estructuras”<sup>230</sup>

Sabiendo que la plataforma política de la época no denotaba interés de impulsar transformaciones estructurales, Héctor Abad emprendió el fortalecimiento de su Salud Pública “desde abajo”. “Como visionario tuvo claro el concepto de los determinantes y determinación de la salud:

Le apostó a lo comunitario, y le apostó a la política, en ejercicio del fundamento ético de la salubridad, para atender la salud de la población con conocimientos técnicos y científicos, por fuera de la topa tolondra y de la palabrería. No aventurando, sino con el diagnóstico a mano” (Gil, 2013, p.74 -75).

---

<sup>230</sup> Abad Gómez, Héctor. *Teoría y práctica de salud pública*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 1987. p. 215.

La técnica y la academia no debían ser las orientadoras absolutas de los procesos organizativos, por eso Abad planteaba que:

Una organización social que no asegure la posibilidad de trabajo eficiente y productivo para todos sus adultos, es mala organización social y debe cambiarse. Y tal cambio no necesariamente debe hacerse – y dudo que pueda hacerse- de arriba hacia abajo. Debería y podría hacerse de abajo hacia arriba. En cada vereda, en cada barrio, en cada región, las gentes saben mejor fijar sus propias prioridades, que los más sofisticados “técnicos” y expertos” con grados de Ph.D. Confiar en la gente, en los de abajo, en la inteligencia colectiva de los pueblos, es la verdadera fórmula democrática, la que no hemos ensayado en Colombia. Sólo una estrategia de activa participación comunitaria de abajo hacia arriba podrá empezar a sacar de la pobreza a esos seis millones de colombianos que constituyen la meta prioritaria del actual gobierno.<sup>231</sup>

En 1964 Abad mencionó la importancia del proceder comunitario que no estuviese subordinado a los criterios académicos:

“es la misma gente del barrio o la vereda la que debe decir que es lo primero que quiere hacer. Son ellos desde sus necesidades, ellos saben qué es lo que los conviene y qué es lo más urgente. Ayudarle en lo que la comunidad quiere y no lo que el técnico o líder institucional quiere que hagan”<sup>232</sup> (Ver imagen #19).

Años más tarde, en su programa radial de la Universidad de Antioquia “Pensando en voz alta”, insistía en que “es la gente cuando se reúne con inteligencia, cuando reúne información, cuando se asesora con técnicos en distintos aspectos y cuando con su imaginación, con su esfuerzo, con su energía, se decide a intervenir en la vida cívica, en la vida política”.<sup>233</sup>

---

<sup>231</sup> Héctor Abad Gómez. “Problemas y prioridades”. *El Mundo* 27 de noviembre de 1986.

<sup>232</sup> HAG. Escritos 1964 - 1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23 Folio 41r.

<sup>233</sup> Héctor Abad Gómez. Programa radial “Pensando en voz alta”. Emisora cultural Universidad de Antioquia. En Luz Adriana Ruíz, 2015 p. 97.





Imagen #19. Diálogo entre la comunidad, el sociólogo Richard Saunders y Héctor Abad Gómez<sup>234</sup>

Indicamos que las posturas de Abad sobre lo comunitario estuvieron influenciadas por la bibliografía producida por organismos internacionales y las entidades nacionales encargadas de expandir los modelos de gestión organizacional. En sus archivos de la década del sesenta se encuentran apartes de “Estudios de la comunidad” de Caroline F. Ware, publicado por la Unión Panamericana y los preceptos de acción comunal derivados de los estudios de Orlando Fals Borda en la Vereda Saucio.<sup>235</sup> De igual manera, en la documentación aparecen fragmentos del libro “La Acción Comunal como programa de gobierno” y algunas fracciones del informe Le Bret.<sup>236</sup>

Sin duda, Abad estaba actualizado en las propuestas de Desarrollo comunitario, sin embargo, como lo hemos manifestado, le daba una orientación más humanista y crítica. Esta información académica fue puesta en sus programas curriculares. En 1966 el curso de Salud

---

<sup>234</sup> Documental “Carta a una sombra”. Medellín. 2015.

<sup>235</sup> HAG. Escritos de otros. Década de 1960. HAG 63/1 HAG 63/11. Folio 63r, 85r:

<sup>236</sup> HAG. Escritos de otros. 1960 – 1970. HAG64/1 HAG64/8. Folio 6r, 29r

Pública para internos contaba en su horario con un día para ser dedicado expresamente al tema de acción comunal y promotores. Este curso era orientado por él en compañía de otros dos docentes. Al finalizar las clases teóricas, se concluía con visitas a barrios de Medellín o municipios de Antioquia. El plan de curso de Medicina Preventiva contaba con cinco objetivos, de los cuales tres tenían orientación de comprensión de lo comunitario:

#### Objetivos

...b. Crear un Espíritu de grupo en el curso.

d. Tratar temas generales de integración en el campo socioeconómico y de organización de la comunidad.

e. Estimular la creación, conservación o exaltación de los ideales de los estudiantes de servicio a su comunidad o al país.<sup>237</sup>

Algunos de los estudiantes fungieron como promotores de la comunidad en algunos sectores de Medellín como en los barrios Las Violetas y Versalles. Tal cual se vio en el capítulo 1., el ejercicio de promotores de la comunidad no fue exclusivo de la Universidad de Antioquia, pero en el caso de Abad se reconoce que fue uno de los pioneros desde su experimento con las promotoras rurales de salud a finales de los cincuenta (Ver imagen #20). En 1958 la idea de las promotoras se centró en la capacitación de personas que vivían “permanentemente en poblaciones pequeñas y sobre todo en sus zonas rurales” lo cual permitía realizar un trabajo desde el reconocimiento de las condiciones, necesidades y potencialidades de cada comunidad. El trabajo de estas promotoras debía articularse con el trabajo del médico, las enfermeras, el sacerdote, el agrónomo, los maestros, el veterinario y los directores naturales de cada conglomerado social. Para 1966 y con el apoyo del Ministro de Salud, Antonio Ordoñez Plaja, se creó el Programa Materno

---

<sup>237</sup> HAG. Facultad de medicina. 1966 -1986: HAG 72/1 HAG72/9. Folio 1r, 27r.

Infantil y el de Promotoras Rurales Voluntarias de Salud, donde se expandió esta idea en todo el territorio nacional. De este punto hacia adelante, las promotoras en salud se convirtieron en la propuesta líder en Colombia para el desarrollo de las comunidades (Zea, 2016, p.182).



Imagen #20. Héctor Abad Gómez y promotoras<sup>238</sup>

#### 4.2.2.2 Abad y el modelo JAC

En los distintos proyectos y programas que el médico Héctor Abad Gómez adelantó con miembros de las comunidades se puede evidenciar su compromiso con distintas formas organizativas. Algunas de ellas fueron los Comités de Participación Comunitaria (COPACO), Juntas de Salud Comunal y Comités de Promotoras. Sin embargo, fue más visible su trabajo con la estructura articulada de Junta de Acción Comunal (JAC), asunto lógico si se tiene en cuenta que era el modelo que contaba con el apoyo de los entes gubernamentales, además por sus contactos

---

<sup>238</sup> Documental “Carta a una sombra”. Medellín. 2015.

con miembros del gobierno en temas comunitarios, la bibliografía que nutría sus cursos y los eventos en los que participaba en torno a este tema.

Desde la Universidad de Antioquia adelantó también la iniciativa de la Asociación Universitaria para la Acción Comunal AUPAC. En su documentación se pudieron encontrar los estatutos, la petición de personería jurídica y la forma de financiación. Esta propuesta surgió de la intención de acercar cada vez más los docentes y estudiantes de la ENSP a las problemáticas populares<sup>239</sup>

La investigadora Luz Adriana Ruíz (2015) realizó una profunda investigación en la que pudo desarrollar el concepto de Salud Pública en Héctor Abad Gómez para así ubicarlo como un “médico social”. A través de un meticuloso análisis del archivo personal del médico, pudo abordar también otras temáticas y esferas en las que este personaje participó entre 1944 y 1964<sup>240</sup>. No obstante, Ruíz afirma que había quedado pendiente estudiar la faceta de gestor comunitario en Abad y lo explica desde la existencia de evidencia documental que descubre a este importante personaje desde un estrecho vínculo con las JAC:

Entre sus archivos tenía varios documentos relacionados con el objeto y las funciones de las Juntas de Acción Comunal. De actividades de salud y Derechos Humanos que se realizaban con comisiones regionales de acción comunal o con la Asociación de Juntas de Acción Comunal. Incluso hubo conferencias sobre salud que se hacían en algunos barrios de Medellín como Las Brisas y Versalles. Existe también el borrador de un proyecto de ordenanza por medio del cual se fomentaría la participación de estudiantes universitarios de Antioquia en labores de acción comunal. Abad estimuló cooperativas campesinas y educación de la población.<sup>241</sup>

---

<sup>239</sup> HAG. Escritos de otros.1960 – 1970. HAG64/1 HAG64/8. Folio 50 r.

<sup>240</sup> “La medicina social de Héctor Abad Gómez 1944 -1964”. Luz Adriana Ruíz. Tesis de maestría en Historia. Universidad de Antioquia. Medellín. 2015.

<sup>241</sup> *Ibid.* 149.

Aparte de los barrios Florencia; Las Brisas o Moravia, Abad tuvo una importante presencia en la activación de la organización comunitaria del Barrio Versalles en el Nororiente de la ciudad. En compañía del sociólogo Richard Saunders, La Secretaría de Obras Públicas, la Oficina de Planeación, la Oficina de Acción Comunal de Medellín, el “Comité de los 100”, el sacerdote del sector, AUPAC, y los vecinos del centro cívico, que luego sería JAC, el barrio pudo llevar a cabo reuniones que fortalecieron su organización y permitieron mejorar aspectos de infraestructura urbana, siendo el acueducto el primer proyecto en concretarse.<sup>242</sup>

En un principio fue muy activa la participación de los pobladores, pero algunas comunicaciones entre Abad y Saunders dan a entender una parcial apatía en las reuniones posteriores por parte de los habitantes en el tema de la mano de obra para el acueducto. Aun así, los pobladores reconocen que la presencia de estos dos intelectuales fue significativa para concretar el nacimiento de la JAC y para consolidar los estatutos de la misma. De igual manera se destaca la ayuda material prestada por la Secretaría de Obras Públicas<sup>243</sup>

El norteamericano Richard Saunders había fundado “Futuro para la Niñez”, fundación establecida jurídicamente en Medellín en 1963. Esta organización también se articuló en los procesos comunitarios (Ruíz, 2015) (Ver imagen#21). En 1963 Saunders mencionó que el cónsul de los Estados Unidos en Colombia le estaba previniendo sobre Abad y sus conexiones comunistas, asunto que el mismo sociólogo tildó de lastimoso porque generaba prevenciones y miedos y argumentó que su amigo Abad solo buscaba el bienestar de los menos afortunados.<sup>244</sup>

---

<sup>242</sup> HAG. Futuro para la niñez. 1961 A 1966 HAG 108/1. HAG 108/ 29. Folio 6r

<sup>243</sup> HAG. Futuro para la niñez. 1961 A 1966 HAG 108/1 HAG 108/ 29. Folio 7r, 28r, 32r:

<sup>244</sup> HAG. Futuro para la niñez. 1961 A 1966 HAG 108/1 HAG 108/ 29. Folio 41r.



Imagen #21. Sanders, Abad y niños de las laderas de Medellín<sup>245</sup>

En 1964 Héctor Abad Gómez denunció que, pese a los esfuerzos del gobierno por hacer presencia en las zonas pobres de la ciudad, eran numerosas las dificultades que obstaculizaban fortalecer el tejido comunitario:

Nuestra mayor dificultad es la siguiente: ¿entenderá el gobierno esta nueva concepción? Hasta ahora no la ha entendido. La oficina de Desarrollo comunal ha sido relegada a una sección de menor categoría, dentro de la enorme burocracia del Ministerio de Gobierno, y las mentalidades que la dirigen no parecen las más adecuadas para darle el impulso necesario. Nombran promotores regionales sin que estos profesionales sepan nada, en la práctica, de desarrollo comunal. Mucha teoría, lo que ha sido defecto de nuestra educación y muy poco contacto con la realidad.<sup>246</sup>

---

<sup>245</sup> Documental “Carta a una sombra”. Medellín. 2015.

<sup>246</sup> HAG. Escritos. 1964 - 1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23. Folio 7r.

La posibilidad que tuvo Héctor Abad Gómez de manifestar los alcances de la integración comunitaria fue recurrente en sus eventos académicos, debates políticos, iniciativas legislativas y críticas editoriales. Su experiencia e interés en este tipo de procesos desde 1956 lo acompañó hasta el año de su muerte. Héctor Abad decidió lanzarse a la Alcaldía de Medellín como precandidato por el Partido Liberal para las elecciones de 1988 (Ruíz, 2016). En un contexto de violencia urbana, Abad registró que su principal herramienta para hacer frente a estas dificultades era echar mano de la organización comunitaria. Días antes de su muerte, en una entrevista televisada, respondió de la siguiente manera ante la pregunta sobre cómo apaciguar la ciudad:

Yo iría a las raíces. Las raíces sociológicas, económicas y culturales de esta inseguridad se reflejan en la desocupación de los grupos de jóvenes de los barrios populares... Con las técnicas modernas de organización de la comunidad, de organización juvenil haría todo lo posible por estimular a que los jóvenes desocupados se organicen a sí mismos para recreación, deporte, creación de empresas y de empleo de acuerdo con el mercado, con la investigación de cuáles son las cosas que se están necesitando en el campo y la ciudad para combatir la raíz de la inseguridad urbana.<sup>247</sup>

#### **4.2.3 La Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA), una apuesta por la comunidad.**

En la noche del 16 de septiembre de 1966, en pleno centro de la ciudad y con la presencia de decenas de estudiantes y profesores, se firmó el acta de fundación de la Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. Al día siguiente, periódicos como El Espectador y El Colombiano titularon:

-Comunistas se tomaron al Liceo Superior de Medellín:

---

<sup>247</sup> Entrevista Teleantioquia del 6 de agosto de 1987. En (Ruíz, 2015, p130).

Se anota que las directivas de dicha Escuela, consecuentes con la causa, le habían facilitado voluntariamente las llaves del local al Dr. Jaime Sierra García, con la condición, a fin de evitar represalias contra aquéllas, que dijera que por asalto se habían tomado el establecimiento.<sup>248</sup>

-Una nueva Universidad fue constituida aquí en las últimas horas, como consecuencia del paro estudiantil realizado recientemente.<sup>249</sup>

Ambas publicaciones registran la polarización política y la estigmatización social al movimiento estudiantil, hechos que sirvieron de plataforma para el nacimiento de este nuevo centro académico. El origen de esta universidad, sin embargo, no se debe a un simple hecho espontáneo, ni aislado, ni a causas eminentemente políticas, sino que surge como efecto de un movimiento conjunto de profesores y estudiantes, sustentado en la inconformidad con el manejo de la educación superior en nuestro país. Los suscriptores del Acta de Fundación, 65 profesores y 173 estudiantes, querían una universidad que fuese abanico de ideas y credos, de puertas francas a todo color y que se comprometiera con el desarrollo estructural de Colombia y Latinoamérica. El Acta de Fundación fue redactada por el doctor Héctor Abad Gómez y aprobada posteriormente por el Consejo de Dirección y la Sala de Fundadores.<sup>250</sup> Abad articuló esfuerzos, nombres e ideas y vislumbró en este proyecto la oportunidad de dar rienda suelta a sus ideales de una universidad pertinente a las necesidades sociales.

El médico representaba autoridad dentro de los círculos académicos y los procesos de reivindicación social, de ahí que orientó el inicio de la nueva propuesta universitaria para la ciudad

---

<sup>248</sup> *El Colombiano*, 17 de septiembre de 1966 en <https://www.unaula.edu.co/node/20>.

<sup>249</sup> *El Espectador*, 17 de septiembre de 1966 en <https://www.unaula.edu.co/node/20>. El paro reunió a estudiantes de la Universidad de Antioquia y la Universidad de Medellín. A razón de las protestas, hubo estudiantes y docentes expulsados, lo cual trajo la solidaridad de otros cientos de académicos que necesitarían un lugar donde continuar sus estudios u orientar sus cátedras. En el proyecto de UNAULA se recogió ese momento y el interés de una apuesta de vanguardia educativa popular. “UNAULA: conquista popular” Roberto Luis Jaramillo, investigador principal. Medellín: Ediciones UNAULA, 2016.

<sup>250</sup> Historia de La Universidad Autónoma Latinoamericana <https://www.unaula.edu.co/node/20>



y fungió como primer presidente de la corporación.<sup>251</sup> Basados en el Manifiesto de Córdoba tan estudiado por Abad, él y el resto de profesores y estudiantes planearon la fundación desde el eje del cogobierno (Jaramillo, 2016).

Fue UNAULA una universidad que nació vinculada a lo popular y con una clara iniciativa de trazar redes con los sectores más progresistas de la sociedad, entre los cuales se cuentan algunos sacerdotes, sindicalistas y líderes comunitarios.<sup>252</sup> Bajo el ideal de que los centros educativos debían acercarse a la comunidad que los rodeaba y la búsqueda de la participación de los alumnos y los padres se supone como vehículo no ya de una comunidad definida por su relación con la escuela, sino de las demandas del medio social circundante.<sup>253</sup>

Según los estatutos, la misión de UNAULA era:

Ofrecer enseñanza libre, particularmente sobre materias de incidencia en el mejoramiento de la comunidad y procurar la educación de los sectores tradicionalmente ausentes de la formación universitaria (Ver imagen # 22). Desde un inicio se pretendió un acercamiento a los trabajadores y a las clases populares por medio de la oferta de “cursos opcionales obligatorios sobre sindicalismo, cooperativismo, acción comunal y organización de empresas, con el ánimo de dar formación técnica a todos los estudiantes” (Jaramillo 2016, 65, 68).

---

<sup>251</sup> Otro de los académicos relacionados con la fundación de UNAULA es el historiador Álvaro Tirado Mejía.

<sup>252</sup> La historia de la UNAULA no puede desvincularse del contexto de los sesenta; aquél fue el entorno que tuvo que enfrentar la Universidad, por lo menos los primeros diez años de vida. “En un ambiente ya caldeado como el que venía dándose en las universidades del país contra el Plan Básico de Educación Superior, elaborado en 1967 por la Asociación Colombiana de Universidades, con asesoría norteamericana, esta propuesta vino a acrecentar la agitación universitaria” (Jaramillo, 2016, p.16).

<sup>253</sup> “Aportes del movimiento estudiantil a los procesos de movilización social en Colombia”. Cindy Lorena Monroy, Natalia Corredor Parra, Johana Rivera Izquierdo, Diana Castillo. <https://cuadernots.utem.cl/articulos/aportes-del-movimiento-estudiantil-los-procesos-de-movilizacion-social-en-colombia/>.

En el objetivo de capacitación popular, se trataba de identificar los problemas sociales de la región y el país y procurar de acercar soluciones desde una articulación de la técnica con los esfuerzos de base.<sup>254</sup>



Imagen # 22. Local de UNAULA en 1967<sup>255</sup>

Desde marzo de 1962, tres de los fundadores posteriores de UNAULA, Lisardo Lopera, Antonio Mesa Jaramillo y Héctor Abad Gómez habían conformado junto con otros personajes sensibles a las causas sociales, “El Comité de los 100”. Lopera y sus socios se propusieron apoyar a gentes de la clase popular ya que según ellos los esfuerzos de la clase dirigente y de los gobernantes no eran suficientes. Su accionar se justificaba por los “ingentes problemas que padecía la sociedad colombiana” siendo muy notorios el analfabetismo, la insalubridad, y la escasez de vivienda. (Jaramillo, 2016, p.50 -51).

Para hacer frente a tales problemas era necesaria la participación. Desde la academia y el acompañamiento técnico se buscaba que los mismos pobladores conocieran a cabalidad los orígenes, características y consecuencias de sus problemas; que los analizaran detenidamente hasta encontrarles una solución, y que luego hicieran todo lo necesario para poner en práctica distintas

---

<sup>254</sup> Previo a la fundación de UNAULA sus creadores había liderado El Instituto Universitario Americano (IUA), la Escuela Superior de Sociología y la Corporación Universitaria para el Desarrollo. Las tres aportaron, junto con el ambiente de agitación política y estudiantil de la Universidad de Medellín y de la Universidad de Antioquia, para conformar a la UNAULA (Jaramillo, 2016, p.56).

<sup>255</sup> (Jaramillo, 2016, p.138) *UNALA: Una conquista popular*.

estrategias. Lisardo Lopera, era claro en manifestar que “las revoluciones, la destrucción de las clases o las limosnas no son la solución definitiva de la descomposición social colombiana; solo el aprovechamiento del individuo por medio de la capacitación podrá redimirlo y recuperarlo”.<sup>256</sup>

UNAULA tuvo una orientación de acción hacia los obreros, estudiantes y líderes barriales de zonas periféricas de la ciudad. Una concreción de este ideal se materializó con el inicio de labores en 1967 del Liceo Central de la Autónoma, en principio ubicado en el centro de la ciudad y posteriormente en el barrio Santander en el sector noroccidental de Medellín. La iniciativa de sus fundadores y estudiantes matriculados de aproximarse a los problemas de los pobladores, hacen destacada a esta universidad como una de las expresiones más visibles de la conjunción entre comunidad y academia entre 1960 y 1980. El Liceo, los trabajos en comunidad, los cursos para líderes y la gestión del “Comité de los 100” son algunas de las evidencias del vínculo universitario –comunitario.

#### **4.2.4 Trabajo Social y comunidad**

En Colombia y en Medellín, además de sociólogos, profesores, médicos y odontólogos, hubo otros profesionales que desempeñaron un papel en la configuración del poder asociativo en los campos y barrios durante gran parte del siglo XX. El rol del trabajador social fue visible en la aplicación de técnicas de organización derivadas de las teorías de Desarrollo Comunitario y en el acompañamiento técnico a las prácticas de autogestión de los habitantes, en medio de grandes

---

<sup>256</sup> Lisardo Lopera, Archivo privado, citado por Jaramillo, 2016, p.51.

demandas por la vivienda, infraestructura, condiciones de salubridad, transporte, educación y seguridad.<sup>257</sup>

El desarrollo del Trabajo Social en el país ha pasado por varias etapas que incluyen reconfiguraciones del quehacer de los profesionales en las comunidades. Autores como Malagón (2001, 2006), Leal (2015), Bueno (2017) y Ramírez (2019) han coincidido en plantear estos períodos, ubicando en primer lugar el trabajo de asistentes sociales que empezaron a vislumbrar el posicionamiento profesional entre 1936 y 1952 con la aparición de las primeras escuelas y los procesos de afianzamiento de las mismas a partir de modificaciones de los planes de estudio. Posteriormente se presenta la etapa de profesionalización entre 1952 y 1965, en la cual se optó por pensar el Trabajo Social desde una dimensión más cercana a las Ciencias Sociales y se incluyeron como parte de la formación los métodos sistemáticos de intervención. Además, se trató de asumir la indagación de los fenómenos sociales atendidos y creció el interés por las cuestiones esenciales de los problemas que se asumían como objeto de estudio o intervención. Luego se destaca el período denominado “La Reconceptualización”<sup>258</sup> que va desde 1965 a 1989 en el cual las concepciones marxistas influyeron en el ideal de cambio social. En este espacio de tiempo se

---

<sup>257</sup> En nuestro continente se reconoce la llegada del Trabajo Social en 1925, específicamente a Chile, hecho que vale la pena conocer para comprender sus características iniciales y reconocer su incidencia en el resto del continente, pues generaciones formadas en dicho momento fueron responsables de la creación de escuelas en países como Venezuela, Uruguay, Bolivia, Ecuador y algunos centroamericanos, de la misma manera, siguiendo la iniciativa, se incentivó el inicio de escuelas en países como Argentina, Brasil, Paraguay y Colombia (Gómez 1998) en Bueno, Ana M. 2017. “Reflexiones históricas sobre el Desarrollo del Trabajo Social en Colombia”. *Trabajo Social* 19: 67-85. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. p.77

<sup>258</sup> Malagón afirma que durante el período científico se da una ampliación en la cobertura de formación de trabajadores sociales, en especial en el interior del país, por ejemplo, en 1969 se dio apertura al programa de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia. De igual manera, en la etapa científica se abrió el ciclo de congresos desarrollistas en el marco de la Alianza para el Progreso. En 1968 se desarrolló en Caracas el VI Congreso Panamericano de Servicio Social en el que se presentaron algunos logros sobre la práctica de la participación consciente y organizada de grupos y algunas debilidades del desarrollo de la comunidad. Para la etapa de Reconceptualización reconoce la búsqueda de métodos que superarían la triada del Caso, Grupo y Comunidad. Se propuso un método único pensado desde una lógica de la intervención, y se estudiaron la Pedagogía de la Liberación, la Investigación Temática de Paulo Freire y la Investigación Acción Participativa como estrategias de concientización (Malagón 2006 p. 18, 53)

aportó en la generación de nuevas concepciones y estructuras curriculares, especialmente basadas en la perspectiva del materialismo dialéctico, mayor formación en Ciencias Sociales y replanteamiento de la fragmentación de los métodos por el método único y métodos de investigación.<sup>259</sup>

La Reconceptualización no fue un movimiento generalizado en los trabajadores sociales del país, sin embargo, generó eco, y algunas escuelas, como la de la Universidad de Caldas, se encargaron de difundir al máximo este movimiento, buscando una ruptura radical con los presupuestos que sostenían a la profesión hasta ese momento, caracterizados por una lógica conservadora e instrumental. Es en este período que se comienza a demandar mucho más el estudio, comprensión y práctica sobre organización de la comunidad (Ramírez, 2019).

Para el caso antioqueño, en la década del sesenta se realizó el Primer Seminario local de Acción Comunal. De la ponencia de la profesional Estela Jaramillo, el médico Héctor Abad Gómez retomó algunas de sus palabras y recalcó el papel de los asistentes y trabajadores sociales en un tono que coincide con los aires reconceptualizadores propios de la disciplina:

Ante comunidades apáticas y desorganizadas, el trabajador social ha de crear un sentimiento de necesidad a una “vida mejor”. El trabajador social, por medio de la autodisciplina, debe alentar a la agente a que describa sus problemas desde su propio punto de vista y no imponerle su juicio sobre la situación o las soluciones que él considere oportunas.<sup>260</sup>

---

<sup>259</sup>Ramírez, D., López, L.K. y Uribe, D. (2019). “Más allá de la caridad y la filantropía: el surgimiento del trabajo social en Antioquia”. *Revista Eleuthera*, 20, 157-178. DOI: 10.17151/eleu.2019.20.9. - Leal, G. E. (2015). “Las escuelas de servicio social en Colombia, 1936-1958”. *Tendencias & Retos*, 20(1), 35-49.- Malagón, É. y Leal, G. E. (2006). “Historia del trabajo en Colombia: de la doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo”. En M. Archila, F. Correa, O. Delgado y J. E. Jaramillo (Eds.), *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación* (pp. 407-440). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. –Bueno, Ana (2017). “Reflexiones históricas sobre el Desarrollo del Trabajo Social en Colombia”. *Trabajo Social* 19: 67-85. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

<sup>260</sup> HAG. Escritos de otros. 1960 1970 HAG64/1 HAG64/8. Folio 46r.

El desempeño de los trabajadores sociales del departamento y la ciudad de Medellín tenía un reconocimiento en la medida que su labor activaba y fortalecía el tejido comunitario, además se hizo mucho más visible en la medida que en Antioquia se contaba con un mayor número de estos profesionales en comparación con el resto del país. Entre 1960 y 1973 egresaron 1091 trabajadores sociales en Colombia, de los cuales, 317 (29,1%) lo hicieron en universidades de Medellín<sup>261</sup> (Álvarez, 1996, p.601).

Debe anotarse, sin embargo, que esta tradición de asistentes y trabajadores sociales en el departamento venía de décadas anteriores. La investigadora Diana Ramírez recuerda que la Escuela de Servicio Social (ESS) se fundó en 1945, adscrita a la Normal Antioqueña de Señoritas con la Resolución 1216, por iniciativa de la Arquidiócesis de Medellín y la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) (Jaramillo, 1996)<sup>262</sup>

La ESS tenía un carácter técnico-asistencial y lineamientos religiosos, alineada con los intereses de las clases dominantes para el ejercicio del control social, asentando sus acciones en modelos internacionales, convirtiéndose así en una profesión indispensable para la intervención social, que concentraba inicialmente sus labores en las industrias. (Ramírez 2019, p.166)

Finalizando la década del cuarenta se fueron graduando las primeras estudiantes de la ESS y años más tarde se registraría, en 1955, la incorporación de esta escuela a la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)<sup>263</sup>. Dentro del marco universitario se permitiría el ingreso de estudiantes

---

<sup>261</sup> La socióloga Kelly López (2016), registra en su investigación el protagonismo de las trabajadoras sociales en el proceso de acompañamiento a los habitantes en el barrio Villa del Socorro en medio del proceso de adjudicación de viviendas a cargo del organismo “Casitas de la Providencia” entre 1960 y 1970.

<sup>262</sup> LA ESS fue la segunda en el país y varias de sus fundadoras habían adelantado algunos estudios en Lovaina.

<sup>263</sup> En sus inicios hubo asesoría de trabajadores sociales norteamericanos y latinoamericanos, con títulos de maestría y doctorado, en las áreas básicas de la profesión, quienes trabajaban con profesores y estudiantes de la Facultad, dictando conferencias y realizando talleres y asesorías para el diseño y enseñanza de las diferentes materias de Trabajo Social. Se incluían también visitas a los lugares de práctica, para adaptar lo enseñado a la realidad antioqueña y a las características de las entidades de bienestar social. Las materias que recibieron un mayor aporte fueron Trabajo Social de Caso, Organización Comunitaria e Investigación Social y la Metodología para realizar la Supervisión de la Práctica.

hombres en 1964 y se convertiría en Facultad de Trabajo Social en 1969 en donde el Desarrollo Comunitario haría parte esencial del pensum (Montoya 2005)<sup>264</sup> De igual forma debe destacarse la labor de la profesional Amanda Gómez y su presencia en los Congresos Panamericanos de Servicio Social.

En el marco del desarrollo del Trabajo Social en Colombia y en especial, en Medellín, se debe destacar la visita que en 1953 realizó Caroline F. Ware para participar en varios espacios académicos. Esta icónica visita se registró dentro de la expansión de las ideas de Desarrollo de la Comunidad. Sobre este hecho, investigadoras como Gloria Leal (2015) y Daniela Monroy (2019) han hecho el recuento de la llegada de investigadora, la cual se concretó a través de una invitación hecha por el Ministerio de Educación Nacional y la Asociación de Escuelas de Servicio Social en Colombia, que habían solicitado a la Unión Panamericana enviar a esta profesional para dictar un curso sobre organización comunitaria en las escuelas de servicio social (Leal, 2015, p.46).

Ware estuvo en Bogotá brindando un seminario, sin embargo, quedó un registro más amplio de lo acontecido en Medellín. El primer seminario se dictó en esta ciudad en agosto de 1953 y fue dirigido a alumnos y egresados de la Escuela de Servicio Social de Medellín y dirigentes sociales que fueron invitados como observadores.

Después de conocer las experiencias comunitarias de las colegas en la ciudad en Medellín, Caroline F. Ware escribió “Organización de la Comunidad para el Bienestar Social”, publicado en 1954, en el anexo del libro se incluyó un resumen de las distintas discusiones e informes de la práctica profesional en comunidad de algunas asistentes sociales que trabajaban en las Residencias

---

Montoya A. “Trabajo social y desarrollo académico en la Facultad de Trabajo Social: 1945 – 2005”. ISSN 0121 – 1722. ene-dic 2005. Vol. 21 - No 21: 97-119103 de UPB.

<sup>264</sup>(Leal, 2015, p.42).

Sociales de los barrios Castilla, Las Estancias, y Santa Cruz, utilizando dos métodos: un censo detallado de las familias y una investigación sobre las características de los barrios. Este libro fue considerado texto básico de la colección de estudios sobre Organización y Desarrollo de la Comunidad, publicado conjuntamente por la Naciones Unidas, la OEA y la UNESCO (Sandino, 1987) en (Leal, 2015).

La posición que sustentaba que las comunidades eran las únicas capaces de establecer procesos de cambio duraderos era también defendida por académicos como Camilo Torres en sus actividades de MUNIPROC y en las prácticas académicas adelantadas por Héctor Abad Gómez. Así mismo, la visita de Ware a Colombia sirvió para fortalecer la idea de autogestión y empoderamiento de los pobladores. Se señaló que para la materialización de los programas de Desarrollo de la Comunidad era indispensable realizar un proceso educativo de largo aliento, que permitiese a la comunidad apropiarse de las actividades realizadas para que continuase con el programa. Era fundamental que las propias comunidades impusieran su ritmo de trabajo para desarrollar sus actividades. Esta sería la única manera de generar un cambio de mentalidad e incentivar la auto-organización de las personas, adoptando las metodologías y teorías del trabajo social.<sup>265</sup>

### **4.3 La red de intereses hacia y con la comunidad**

Con la iniciativa y organización del sindicato de trabajadores de la empresa NOEL, se efectuará el domingo una reunión de dirigentes sindicales, tugurianos y acciones comunales partidarias del movimiento de Golconda en el barrio Caribe, con el fin de analizar la situación por la que atraviesan los

---

<sup>265</sup> Caroline F. Ware, El servicio social y la vivienda, 43-55. Y Amanda Gómez, Esencia de la Acción Comunal, En Monroy 2019.



llamados sacerdotes rebeldes. La reunión tendrá lugar en el local de la Universidad Autónoma de dicho barrio y se espera que acudan todos los simpatizantes a este movimiento.<sup>266</sup>

Hemos querido terminar este capítulo mostrando la forma como los espacios barriales y las asociaciones vecinales se convirtieron en elementos protagónicos dentro del panorama político, religioso y académico vivido en el país luego de 1960. Partimos de asumir que el Desarrollo de la Comunidad en Colombia debe explicarse más allá del lente del clientelismo político y las descripciones de este proceso organizativo como una simple consecuencia de la publicación de la Ley 19 de 1958 que le dio vida a las JAC. Precisamente esta tesis sostiene, por el contrario, que debe analizarse a través del estudio de una gran variedad de entidades que se involucraron con temas de organización popular.

En la configuración del poder comunitario en Colombia confluyeron múltiples actores y estructuras. En tal sentido, nos propusimos analizar las organizaciones, personajes y redes que tuvieron contacto con los pobladores y con los cuales fueron tejiendo distintas formas de intermediación de acuerdo con una gran multiplicidad de intereses. La cita con la cual iniciamos este fragmento evidencia, una vez más, la fuerte articulación entre el barrio y diferentes movimientos y expresiones sociales en medio de los convulsionados años sesenta y setenta: sindicalistas, partidos políticos, sacerdotes, universitarios y líderes comunitarios, entre otros, establecieron particulares dinámicas de asociación (ver imagen # 23).

---

<sup>266</sup>AHM. Fondo Radio-periódico Clarín. Tomo 394 del 11 de feb de 1970:



Imagen # 23. Líder comunitario, Médico Héctor Abad Gómez, Sacerdote Eugenio Saldarriaga y Sociólogo Richard Saunders<sup>267</sup>

Durante los procesos de Guerra Fría y Frente Nacional se visibilizó la entrada de nuevas posturas comprensivas de lo comunitario, encarnadas en las figuras de sacerdotes, estudiantes, profesionales, sindicalistas, docentes y activistas, los cuales mostraron un claro interés por intervenir y establecer un contacto con las zonas marginadas. Estas iniciativas confluyeron o conflictuaron con las políticas de planeación y control urbano y fueron estableciendo distintos tejidos de conexiones. (Ver cuadro #4).

PERSONAJES U ORGANIZACIÓN	TIPO DE PRESENCIA
Nadaístas	Cultural
Educadores populares	Educativa
Cooperativas	Asociativa
Arquidiócesis de Medellín	Religiosa

<sup>267</sup> Fotografía en la década del sesenta, tomada del Documental Carta a una Sombra, Medellín 2015.

Futuro para la Niñez	Benefactora
El Club de los 100	Benefactora
Radio Sutatenza	Medio de comunicación -Educativa
Digidec	Gubernamental –Administrativa
Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín	Organizativa
Instituto de Crédito Territorial	Gubernamental -Administrativa
Gestores culturales artistas	Cultural
Alberto Aguirre (periodista)	Medio de Comunicación
Radio-periódico Clarín	Medio de comunicación
Diario El Colombiano	Medio de comunicación
Comunidades Eclesiales de Base	Religiosa – Organizativa
Golconda	Religiosa
Comité de Tugurianos	Organizativa
Club Rotario	Benefactora
CARE	Benefactor-Educativo
Cuerpo de Paz	Educativo – administrativo
Universidad de Antioquia (ENSP- promotores)	Educativa – organizativa
Secretaría de Desarrollo Comunitario	Gubernamental- organizativa
Almacenes Éxito	Benefactora
Antioqueña (ASA)	Sindical
Sindicato Coltejer	Sindical
Sindicato NOEL	Sindical
Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)	Educativa
Partidos Liberal	Activismo político - organizativa
Partido Comunista	Activismo político - organizativa
Partido Conservador	Activismo político - organizativa

Movimiento MRL	Activismo político - organizativa
SAL	Religiosa
Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá)	Educativa
Universidad Pontificia Bolivariana	Organizativa – Educativa
Padres Carmelitas	Organizativa – religiosa
Concejo de Medellín	Gubernamental
Alianza Nacional Popular (Anapo)	Activismo político – organizativa
ELN, EPL, FARC, M -19	Político – Militar
El Correo Liberal	Medio de comunicación
Ministerio de Educación Nacional	Educativa- administrativa

**Cuadro #4. Organizaciones vinculadas o cercanas a la vida comunitaria en Medellín entre 1960 – 1980. Fuente: Elaboración propia.<sup>268</sup>**

Entre distintas organizaciones, personajes e instituciones públicas y privadas, hemos mencionado cómo en Colombia la Iglesia católica, la Universidad y los sindicatos se auto promovieron con legitimidad para intervenir distintos procesos en los barrios colombianos, muchas veces, generando puntos de encuentro ideológico en el sentido de transformar las realidades de los pobladores.<sup>269</sup> A mediados de los sesenta Héctor Abad Gómez mencionaba cómo los distintos actores sociales debían tender la red hacia lo comunitario:

Hay pequeños grupos tratando de hacer por el país, pero sin encontrar un aglutinador común. Surge en Armenia y en Copacabana un padre Gómez, En Bogotá, un padre Camilo Torres, en Villa del

<sup>268</sup>Estos datos surgen de la revisión bibliográfica y de archivo, además, de la comunicación establecida con más de veinte pobladores de distintos sectores de la ciudad.

<sup>269</sup> Esta doble autoridad la podemos hallar inicialmente en el trabajo de Leuret en los cincuenta a través de su “vanguardia” evangélica y la técnica académica que derivaron en el Informe de la “Misión de Economía y Humanismo”. La amplia experiencia del sacerdote fue un aspecto utilizado por los colombianos defensores de la labor de Leuret. Se tuvo en cuenta su autoridad moral, por ser él un miembro de la Iglesia católica: “un sacerdote católico, que, además de varón de virtud” lo es de ciencia, como sociólogo y economista de larga experiencia dentro de los medios latinoamericanos. Muchos de los primeros sociólogos en Colombia tuvieron el informe como libro de consulta y andaban con él “debajo del brazo” (Jaime Eduardo Jaramillo, comunicación personal, citado por Gómez 2015 p 59).

Socorro, un padre Mejía, en Cali un padre Hurtado, en Tolima, un Monseñor Guzmán. Ellos hacen, agitan, mueven ideas y gente, pero son mirados con desconfianza por la organización tradicionalista, son como llamitas que quieren surgir, pero no encuentran ambiente. El medio los combate, los aísla, los calumnia y no les da la posibilidad de trabajar. (...) El único factor positivo que yo veo en la actual realidad colombiana es el trabajo que muchos grupos de campesinos y otros de los barrios de las ciudades están haciendo por Acción Comunal. Este es un gran método de educación de adultos. Esto está mostrando a las gentes todo lo que por sí mismos pueden hacer, está creando una nueva mentalidad de acción y de realizaciones positivas por la misma comunidad y no la actitud tradicional de petición y súplica a poderes ajenos y remotos, muchas veces extraños e indiferentes al clamor popular por las necesidades más fundamentales de los seres humanos. Si los estudiantes colombianos se unieran con los obreros y los campesinos para ayudar a levantar su nivel de vida por medio de la Acción Comunal, en una forma masiva, grande multitudinaria, renacería nuestra esperanza en Colombia, se abrirían canales al progreso popular, el país encontraría un cauce, una meta, una función: el desarrollo.<sup>270</sup>

Lo escrito por Abad registra el optimismo de un intelectual con respecto al alcance de la organización popular, y para ello era necesario que confluyeran la autogestión de base y el acompañamiento de distintas entidades. Casi un año después del Informe Le Bret, trabajo icónico que favoreció el posterior desarrollo de la sociología en el país, debemos hacer referencia al proyecto camilista en 1959: Movimiento Universitario de Promoción Comunitaria –MUNIPROC– y los procesos de integración comunal en barrios de Bogotá entre 1960 y 1970 donde se hizo evidente el encuentro de diferentes organizaciones con presencia en espacios barriales.

---

<sup>270</sup> HAG. Escritos 1964. 1965 HAG/16/1 – HAG 16 /23 Folios 7r, 30r, 40r.

Restrepo (1980), Jaramillo (2010) y Pérez (2016) mencionan el trabajo de Camilo Torres con estudiantes y otros docentes en zonas periféricas de Bogotá, en las que se esperaba que la técnica organizativa académica se fusionara con la iniciativa popular y que aquello fuese el germen de un proceso emancipador<sup>271</sup>. Torres reiteraba que en este fin debían reunirse varios estamentos sociales:

El aporte de la técnica y de la ciencia será el catalizador de un movimiento de masas, pero los miembros de MUNIPROC tienen la conciencia de que no ellos, sino el pueblo, realizarán la transformación auténtica que el país necesita. Para realizar estos objetivos MUNIPROC: Establece contactos con comunidades obreras y campesinas. Planifica y hace evaluaciones de las actividades realizadas. Intenta establecer una red a través de todo el país de estudiantes universitarios y profesionales que con el mismo espíritu de inconformismo científico orienten a las clases mayoritarias hacia una presión eficaz del cambio de estructuras. (Torres 1965, citado por Villanueva, 1995, p.95-96).

Luego de liderar MUNIPROC, Torres hizo parte de un Comité de Promoción de Acción Comunal, junto con Orlando Fals Borda y Jaime Quijano. Con base en el informe de este comité, titulado: Plataforma de Acción Comunal, se expidió el decreto 1761, de 1959, por medio del cual se creó la División de Acción Comunal, adscrita al Ministerio de Educación (Jaramillo 2010, p.8). En 1960 se decidió que la Universidad Nacional tuviera un Consejo Interfacultades para el

---

<sup>271</sup> Con MUNIPROC, Torres afirmaba que el inconformismo había tomado cauces racionales y científicas. Su trabajo estaba dirigido hacia las comunidades marginales ya que era en ellas donde las deficiencias estructurales del sistema se manifestaban con mayor intensidad. No se trataba de desarrollar un trabajo con fines paternalistas, lo que se buscaba era generar un despertar de conciencia de sus necesidades, actividad y organización, «elementos indispensables para crear una presión de base. «Esta presión», pensaba en abril de 1965, «es la única garantía de un cambio en favor de las mayorías».25 Camilo trataba de hacer de MUNIPROC un «grupo de presión» de clase popular y vincularlo a un movimiento más amplio que ya tenía en mente: un Frente Unido de Movimientos Populares. Orlando Villanueva. “Camilo, Acción y utopía” 1995, p95

Desarrollo de la Comunidad gracias al liderazgo de Fals Borda y Torres. Este último, además de convocar distintos actores sociales para el trabajo en los barrios tuvo un interés inicial de fortalecer el programa de voluntarios del Cuerpo de Paz.

Los cuerpos de paz trabajarían en actividades relacionadas con la Acción Comunal (televisión educativa, carreteras, salud, educación). Como en el caso de la Reforma Agraria, la Facultad, junto con la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), a donde se vinculó Camilo Torres desde su fundación, contribuyó luego al desarrollo del trabajo comunitario a través de investigaciones, de difusión de actividades, y de la preparación de líderes en acción comunal.<sup>272</sup>

Sentadas las bases de MUNIPROC y establecidas redes de trabajo con intelectuales, sacerdotes y obreros, Torres fue estructurando su proyecto político, siempre congregado hacia la base popular. Fue en los mismos barrios carenciados de Bogotá en los que se realizarían similares proyectos de intervención donde fue evidente la confluencia de entidades y grupos sociales. En el capítulo anterior se mencionó la propuesta de MEI, liderada por el dirigente sindical y académico Germán Zabala.<sup>273</sup> La teoría pedagógica para el Modelo Educativo Integrado -M.E.I.-, iniciada en Colombia, durante los años 1966-1970, surgió de tradiciones renovadas por los factores científicos de más alto desarrollo en su momento.

---

<sup>272</sup> Villanueva, 1995.

<sup>273</sup>Germán Zabala, aliado de Camilo Torres, se sumó a la propuesta de Frente Unido en 1965. El sacerdote había planteado a Germán Zabala la necesidad de generar la *Universidad militante*. Zabala empieza a hacer el diseño de esta cuando viene la muerte de Torres. Este diseño es la base para integrar la metódica nueva de los modelos educacionales integrados (MEI) que se crean y se implementan en las parroquias populares, en respuesta a las inquietudes surgidas en la Iglesia. (Zavala V. 2008). Escuchar también: Entrevista a Vladimir Zabala en “Germán Zabala, pionero en la pedagogía del pensamiento matemático humanista”. 17 de junio de 2014. <http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/pioneros-del-saber/articulo/german-zabala-ii-pionero-en-la-pedagogia-del-pensamiento-matematico-humanista-copia-2.html>.

En Bogotá, el epicentro de aplicación del MEI fueron los barrios Galán, Florencia, Florida, Meissen y Altamira. En estos ejercicios que vinculaban la academia, el liderazgo sacerdotal y la movilización obrera, la comunidad implicó el principal objeto de transformación, por tal razón, se sumaron incluso monjas y docentes como Leonor Esguerra del Colegio Marymount, quien se insertó en el proyecto de adelantar el trabajo con los hijos de los obreros del Barrio Galán, lo cual la condujo a su posterior y escandaloso retiro de su comunidad religiosa.<sup>274</sup> (Ver imagen# 24)



Imagen #24. Leonor Esguerra.<sup>275</sup>

Este recuento sobre lo que significó MUNIPROC y MEI en Bogotá nos sirve de evidencia del interés multisectorial por lo comunitario, la disposición de diferentes entidades que quisieron articularse con el liderazgo barrial y las nacientes JAC en medio de un encendido ambiente

---

<sup>274</sup>“Esguerra emprendió un bachillerato para niñas de bajos recursos en el barrio Galán y, apoyada por la metodología de varios profesores de la Universidad Nacional, encabezados por Germán Zabala, inició una serie de clases ad honorem de las que se beneficiaron sus estudiantes. A los padres no le gustó que a la directora del colegio la apoyaran sectores marxistas. Leonor también le había dado un vuelco a las clases de religión, lo que tampoco había caído bien. En lugar del catecismo, decidió que iba a enseñar cómo ser cristiano”. “Leonor Esguerra, la monja comunista”. *Revista Semana* del 13 de mayo de 2017. Ver también: José Alejandro Cifuentes: *Leonor Esguerra e Inés Claux Carriquiry. La búsqueda: Del convento a la revolución armada: Testimonio de Leonor Esguerra*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 2011.

<sup>275</sup> “Leonor Esguerra, la monja comunista”. *Revista Semana* del 13 de mayo de 2017. <https://www.semana.com/gente/articulo/leonor-esguerra-la-monja-comunista/525009>



político. A continuación, intentaremos sintetizar el entramado de redes e intermediación hacia la vida barrial en la ciudad de Medellín.

#### **4.3.1. Conexiones desde y hacia lo comunitario en Medellín**

En el Medellín de los sesentas y setentas el eje comunitario se convirtió de a poco en el caballito de batalla en el que se dispusieron dos puntos de vista sobre la sociedad y sus habitantes. La tensión se planteó entre la visión institucional que se decantó por una propuesta de planificación y control social, por un lado, y, por el otro, la apuesta de colectivos sociales heterodoxos que pretendieron una nueva comprensión de los problemas sociales desde un enfoque “abajo a arriba”. En cierta medida en el medio comunitario se reflejó la polarización proveniente de la Guerra Fría y de la sectorización entre grupos que apoyaban el Frente Nacional y las organizaciones anti *establishment* en el país.

Por parte de la administración municipal se quiso reforzar la propuesta de las JAC, en principio fusionándola con la estructura de centros cívicos y para ello contaba con la ayuda de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, una oficina de Desarrollo Comunitario, la Secretaría de Obras Públicas, la presencia de concejales y demás líderes políticos de los partidos conservador y liberal, alianzas estratégicas con entidades como el ICT, la presencia de promotores de acción comunal y la propaganda en medios radiales y escritos de muchas de sus campañas. En la otra orilla se encontraban una serie de grupos, organizaciones y personajes que pretendieron darle un enfoque distinto a las JAC o propiciar la creación de otros modelos organizativos en la ciudad. Nos centraremos a continuación en examinar con algunos ejemplos esas conexiones y redes que pusieron en el barrio gran parte de su campo de acción.

#### 4.3.1.1. Redes alrededor de UNAULA y el poder comunitario

Desde el inicio, en UNAULA se hizo evidente la intención de acercar las aulas a los barrios y sus habitantes a la Universidad.<sup>276</sup> Varios de sus docentes y estudiantes fundadores llevaron a cabo programas en este tema a nivel municipal y nacional.<sup>277</sup> Se reconocía que la acción comunal era una complaciente respuesta a las miles de necesidades de los colombianos. Agricultores, comerciantes, pedagogos, industriales clérigos, gremios, políticos y hasta individuos pensaron y se sintieron tocados por cómo pensaban y actuaban las Acciones Comunales. (Jaramillo, 2016, p.49).

Entre decenas de estos individuos hemos destacado por separado el trabajo del Padre Vicente Mejía y el médico Héctor Abad Gómez en distintos barrios de la ciudad, sin embargo, fueron varias las iniciativas en las que confluyeron, así no se hayan hecho explícitos, muchos proyectos de manera conjunta. En autores como Gil (2013) y Jaramillo (2016) se propone una mirada similar de ambos personajes hacia los habitantes urbanos. El padre Vicente estuvo ligada a algunos proyectos de UNAULA, de la cual fue primer presidente Abad, y hay coincidencias en los lugares de la ciudad en los que tuvieron mayor visibilidad, en especial en el noroccidente de

---

<sup>276</sup> Uno de los proyectos importantes en los que se enmarcó UNAULA fue el CEPOC, coordinado por profesores de las facultades de Sociología y Educación. Este programa buscaba que los “obreros, trabajadores independientes (carretilleros, lustrabotas, vendedores ambulantes, etc.), desempleados, amas de casa y a sus organizaciones de base como sindicatos, juntas de acción comunal, asociaciones, etc.”, lograran conseguir el título de bachilleres medio, además de la capacitación sindical para los dirigentes, a la vez que pretendía vincular a los estudiantes de la Universidad con las necesidades sociales del área (Jaramillo, 2016, p.244).

<sup>277</sup> Se destaca entre otros al profesor Humberto González: entró a trabajar con Héctor Abad e Ignacio Vélez Escobar en un programa de promotores de salud, fue enviado a Bogotá entre 1959 y 1960 para hacer estudios sobre acción comunal, con Orlando Fals Borda y otros. Regresó a Medellín para dictar clases en el experimento de Estudios Generales de la Universidad de Antioquia De igual forma recordamos el trabajo de Abad Gómez a mediados de los sesenta con los programas de Acción Comunal en alianza con el Comité de los 100. También se menciona al ex alcalde de Medellín Sergio Naranjo Pérez, quien colaboró con la Junta de Desarrollo de la Comunidad de la ciudad (Íbid, p.261).

Medellín y en Moravia, aunque en períodos distintos.<sup>278</sup> Sin duda, entre Vicente y Héctor hubo encuentros en torno a las visiones de la ciudad y la necesidad de congregar el poder barrial, más aun teniendo en cuenta que en algún momento fueron vecinos en el mismo barrio.<sup>279</sup>

Juan Gil describe el perfil del médico en el cual se deja ver la confluencia de pensamiento con la iglesia renovada de la cual hacía parte el Padre Vicente:

un científico humanista que ejerció como los curas de la naciente Teología de la Liberación, una opción preferencial por los pobres, para combatir la enfermedad mediante la prevención, promocionando la salud, para que la enfermedad colectiva mermara y el bienestar colectivo aumentara (Gil, 2013, p.73).

Estas coincidencias hacen que no nos parezca extraño que en 1969 el Radio-periódico Clarín evidenciara la unión de fuerzas e intereses entre ambos, al afirmar que: “el conocido sacerdote (Mejía), dijo en una charla a estudiantes de Universidad Autónoma Latinoamericana que en este momento en Colombia no existe una verdadera vanguardia revolucionaria y realizó un discurso a líderes sindicales”.<sup>280</sup>

Donde sí hubo definitivamente un acercamiento directo entre UNAULA y el sacerdocio “rebelde” fue en el proyecto de fundar un Liceo de educación secundaria. Jaramillo (2016) menciona:

El Liceo inició actividades con cursos de primero a cuarto de bachillerato. Desde su creación, se pensó que podría ser un proyecto académico que, como la misma Universidad, manifestara un

---

<sup>278</sup> Jaramillo menciona: “uno de tales clérigos, cuyo nombre propio resuena en los recuerdos de la UNAULA fue Vicente Mejía. Que conste que no había llegado todavía el Concilio Vaticano Segundo”. (Íbid, p.31).

<sup>279</sup> Vicente Mejía reconoce el gran compromiso de Abad por la ciudad. En algunos cursos para líderes que se ofrecieron en UNAULA, gran parte de los estudiantes eran convocados en el barrio por este sacerdote. (Entrevista a Eberhar Cano 2020)

<sup>280</sup> AHM. Fondo Radio-periódico Clarín, Tomo 374 del 23 de julio de 1969.

crecimiento en el corto plazo. Efectivamente, a finales de 1968 las directivas del Liceo y algunos de sus profesores habían establecido conversaciones con el sacerdote Vicente Mejía, cura en ese entonces de una parroquia en el popular Barrio Caribe. Tenían la intención de abrir una sede en ese sector de la ciudad. Barrios como éste eran los lugares por excelencia para combatir los males de la sociedad, y poner en marcha los proyectos de extensión y los ideales de la “mística” que caracterizaban a muchos de quienes participaron en la fundación de la UNAULA. (p.311- 312)

Abad reiteraba que, en la configuración del Liceo, que había comenzado en el centro de la ciudad, se requería mayor infraestructura para operar. Luego de estas problemáticas de espacio y presupuesto, se había conformado una comisión para que, con el padre Vicente Mejía a la cabeza, se reunieran con los padres de familia del barrio en el que finalmente se iniciarían labores para afinar de esa manera los pormenores. En la sesión del 25 de enero de 1969, el Consejo de Dirección de UNAULA aprobó esta seccional de Liceo, con el nombre de “Camilo Torres Restrepo”. En el sector “la Universidad era conocida debido a los estudiantes del Barrio Caribe, a obreros de las Empresas Públicas y de Fabricato que allí viven” (Jaramillo, 2016, p.312 - 314). Finalizando los años noventa se agravaron aspectos logísticos del Liceo y se recrudeció la persecución a los líderes del mismo, a razón de vincular este proyecto con Vicente y sus supuestas intenciones de radicalizar las expresiones políticas populares, lo que conllevó al cierre del centro académico.

En el aspecto político debe manifestarse que al interior de UNAULA se presentaban diversas manifestaciones políticas y que hubo una amplia simpatía por acercar el sindicalismo. Sin embargo, para la universidad fue importante el apoyo directo del MRL en cabeza del que fuera luego presidente de la República entre 1974 y 1978, Alfonso López Michelsen, el cual asistió al centro académico un año después de fundado (ver imagen # 25). No debe ser coincidencia que

luego de esta visita y todavía teniendo injerencia en el barrio Popular, el padre Vicente y el MRL entraran en la escena política de este barrio con la presencia de algunos sindicalistas y estudiantes. Aquello sucedió en la segunda mitad del año 1965 con una resistencia inicial por parte de los líderes comunales (Gil, 2018, p.53 -93).



Imagen #25. En el primer aniversario de la UNAULA vino a Medellín el jefe del MRL, Alfonso López.<sup>281</sup>

Pero no solo los directivos de UNAULA advirtieron la importancia de establecer conexiones con sindicatos, sacerdotes, estudiantes o líderes comunales a nivel local. Esto quedó evidenciado cuando en 1968 se quiso conmemorar los cincuenta años de la Reforma Universitaria de Córdoba con la realización del Encuentro Universitario Latinoamericano y al cual invitaron a diversas figuras de la política y la intelectualidad mundial, como el reformista argentino Gabriel del Mazo y el dirigente peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, reconocido defensor del Manifiesto de Córdoba, promotor de las universidades obreras y populares en toda América latina y fundador del APRA<sup>282</sup> (Ver imagen # 26).

---

<sup>281</sup> Fotografía: Archivo UNAULA

<sup>282</sup> Otros invitados al Congreso fueron Daniel Cohn-Bendit, el líder estudiantil parisino de ese año, más conocido como “Dani El Rojo”; el senador de los Estados Unidos Edward Kennedy, el economista norteamericano Paul Sweezy, Belisario Betancur Cuartas, Pedro Nel Gómez, Pablo Neruda, Jorge Zalamea, Jean Paul Sartre, Julio Cortázar, Gabriel



Imagen #26. Comunicación de Haya de la Torre a UNAULA. 1968.<sup>283</sup>

#### 4.3.1.2 Redes alrededor y al interior del barrio

Como se indicó anteriormente, en varios sectores de la ciudad de Medellín entre 1960 y 1980 el barrio se convirtió en el objetivo de las distintas redes. Fue en la configuración de los movimientos comunales donde más se expresaron las complacencias y resistencias hacia los

---

García Márquez, Germán Arciniegas, antiguo líder estudiantil, y embajador de Colombia en Venezuela; Alejo Carpentier y Antonio García Nossa. (Jaramillo, 2016, p.209 – 210).

<sup>283</sup> (Ibid, p. 209).

modelos de ciudad, así lo han estudiado las investigadoras Martínez (2014) y López (2015) exaltando las luchas por la legitimidad barrial en los barrios entre JAC y comités de tugurianos. En la mayoría de JAC se establecía un canal de intermediación con el Estado, mientras que los comités populares eran organizaciones independientes influidas por la izquierda y el cristianismo revolucionarios, en las que los habitantes de los barrios tenían una participación activa, sin delegar sus decisiones a unos representantes, en la adecuación y defensa del espacio, coordinando sus acciones dentro de una práctica política comunitarista (Martínez, 2014).

Los comités se diferenciaban de las JAC y su carácter “clientelista” impulsado por el Estado para integrar las luchas barriales a su sistema. Según un fragmento citado por una habitante, los partidarios de los comités y contrarios a las JAC argumentaban: “las acciones comunales establecen pactos con los partidos liberal y conservador y las acciones comunales están de acuerdo con el gobierno, además, sólo decide su presidente y este negocia los intereses de la comunidad” (F. A. Gaviria, comunicación personal a Lissete Martínez, 18 de octubre de 2011).

En el Barrio Moravia el trabajo del Padre Vicente Mejía fue importante en la configuración de comités de tugurianos. Para crear esta propuesta reivindicativa del comité, se valió de la ayuda de otros sacerdotes, al tiempo que acercó a sindicalistas y a estudiantes universitarios. Pero al tiempo que se fortalecía esta forma organizativa dentro del sector, la formación en ideas políticas en los pobladores también tenía un sentido de apoyo posterior en las luchas universitarias, obreras o de los mismos sacerdotes. En los problemas de la inauguración de la ciudadela de la Universidad de Antioquia en 1969 se hicieron presentes estudiantes, empleados de empresas como Coltejer y vecinos de varios barrios de la ciudad. Toda esta convergencia intersectorial y social se expresa en el siguiente análisis realizado por los historiadores Calvo y Parra (2012):

En su intervención, el dirigente del sindicato de Coltejer, Fabio Cadavid, afirmó: “Esta es la hora en que el estudiantado ha sabido tomar conciencia de la problemática nacional. Los estudiantes deben comprender y exigir que la Universidad sea abierta para las clases populares [...]”. El estudiante Jorge Restrepo, de la Universidad de Antioquia, reclamó por el carácter extranjerizante de los programas de estudio universitarios y denunció que cuando obreros y sacerdotes deseaban unirse a los estudiantes, “eran separados por la fuerza pública, relegándolos a unos inmundos calabozos”. La asamblea concluyó con un llamado a la formación de brigadas revolucionarias para organizar al pueblo en los barrios. Días después, aparecieron carteleras en los muros: (p.151).

Moravia fue un epicentro de la lucha por la legitimidad del liderazgo barrial, por ende, la llegada de los personajes y organizaciones que hemos citado. Para corroborar aún más esta idea, debemos establecer la presencia y el interés de los médicos Leonardo Betancur y Héctor Abad Gómez (asesinados el mismo día de agosto 1987) (ver imagen #27).

Cuando Leonardo Betancur era activista estudiantil ayudó a construir escuelas y caminos rurales. Trabajó con los sectores marginales del sector del basurero. Militó en organizaciones campesinas, obreras y gremiales, fue defensor de los derechos humanos. Líder sindical. Co-fundador de la Escuela Nacional Sindical.

Leonardo creía que “la Universidad tenía que ver con el hambre”, o mejor, con su solución. Por eso, defendió la idea de que en la mejora de las condiciones de salubridad había una forma de hacerle frente a la pobreza. No escatimó esfuerzos en llegar a comunidades con condiciones de vida precarias; sus estudiantes, como Jaime Arturo Gómez, recuerdan su especial compromiso con el barrio Moravia y con los habitantes de esta zona que, para entonces, era el basurero municipal (Gil, 2013).





Imagen # 27. Médicos Leonardo Betancur y Héctor Abad Gómez<sup>284</sup>

Cuando Abad se hizo cercano al barrio Moravia, el padre Vicente ya no trabajaba con sus pobladores, sin embargo, la sensibilidad por los mismos problemas alrededor del basurero, hicieron que el médico llamara la atención sobre la urgente transformación que debía hacerse desde el esfuerzo de sus habitantes, pero esta vez Abad hacía el llamado para que la administración municipal se acercara a esos espacios, otrora vedados para las iniciativas municipales:

Visitar el basurero de Medellín (Moravia) debería ser una obligación para todo candidato presidencial colombiano, para todo gobernador de Antioquia y para todo alcalde de la ciudad. Y visitarlo no en helicóptero ni en un campero, si no recorrerlo a pie....

...Y no solo observar sino conversar con niños, adultos y ancianos, mujeres y hombres que cuentan cómo viven de ese “oficio”, cuánto “ganan”, cómo se distribuyen las tareas, cómo se reparten y

---

<sup>284</sup> Fotografía extraída del Documental “Carta a una sombra”. 2015

venden los distintos desperdicios y cómo se pelean los más fuertes con lo más débiles para lograr las mejores porciones de lo que la ciudad desecha.

¿En dónde está “el cristianismo”, el orgullo de pertenecer a la “civilización occidental”, la cacareada “democracia participativa”, la defensa de nuestras instituciones al lado de la hediondez, las náuseas, el barro, la mugre, la suciedad y el horror de estas condiciones de “vida”?<sup>285</sup>

Esta línea de denuncia sería recurrente entre muchos líderes comunitarios que se fusionaron con académicos como Abad, sindicalistas de Coltejer, ASA o NOEL, clérigos como Mejía, además de decenas de estudiantes que acompañaron muchos de los procesos de organización vecinal. En otros sectores también pudo advertirse esta situación, pero aun con la confluencia de más actores en la escena barrial. En el noroccidente de Medellín, a barrios como el 12 de Octubre, Castilla o Pedregal llegaron artistas, estudiantes de la Universidad de Antioquia, y miembros de milicias urbanas de organizaciones como el ELN, M- 19 o EPL, quienes tuvieron acercamientos a sacerdotes y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) (Marín, 2020).

De esta manera, fue visible en la década del setenta en la zona noroccidental de Medellín que, además de la existencia de las JAC en los barrios con el apoyo de la oficina de Desarrollo Comunitario y la presencia de organismos como el ICT, se presentó el nacimiento y consolidación de otras alternativas organizativas que en ocasiones convivieron y en otras disputaron espacios con las JAC. Un ejemplo de ello fueron las CEB, las cuales, durante su permanencia en los barrios, optaron por poner en práctica un nuevo modelo de Iglesia comunitaria desde y para el pobre y, no aislada de los problemas sociales por los que atravesaba Medellín, sino, por el contrario, que trabajara en sintonía con las reivindicaciones y propuestas del movimiento popular, manteniendo

---

<sup>285</sup> Héctor Abad Gómez, “Una visita indispensable”. *El Mundo*. Medellín, 14 de marzo de 1981 en Ruiz, 2015, p. 163.

una práctica ecuménica y solidaria con los empobrecidos en las diferentes comunas disputadas muchas de ellas por los actores armados. (Cano, 2014, p.41).

Las CEB articulaban desde un compromiso cristiano a estudiantes y la cercanía de algunos sindicatos con interés en los sectores populares. En un sentido similar se tienen en cuenta las decenas de organizaciones comunitarias que a través de la Bibliotecas populares o agremiaciones de orden cultural articulan la sociabilidad vecinal a pesar de la existencia de JAC. CIETRA, en Castilla tuvo desde 1976 una presencia en la capacitación comunal y en la búsqueda de soluciones barriales a través de la alfabetización, el deporte y la cultura (Ver imagen #28).

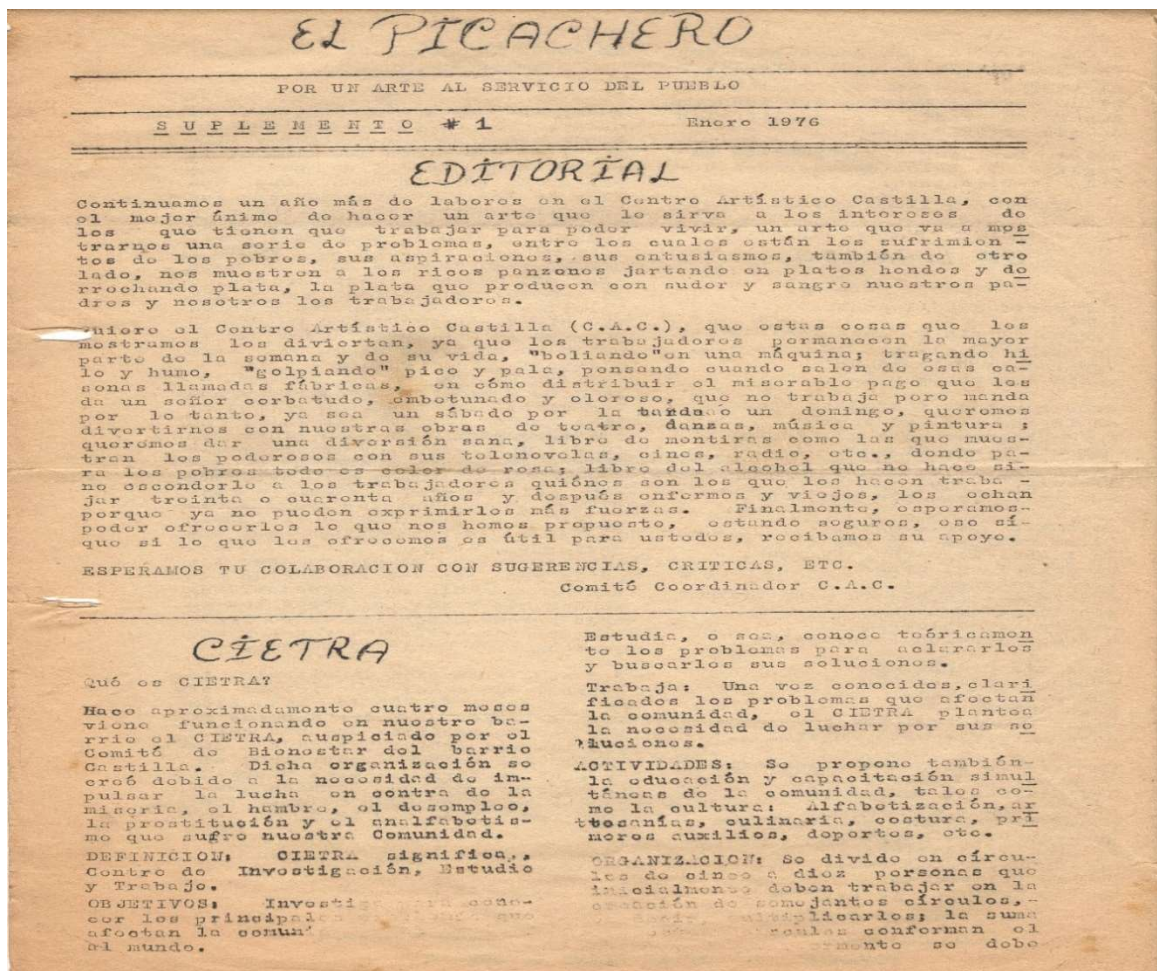


Imagen #28. Publicación "El Picachero" en el Noroccidente de Medellín en 1976.<sup>286</sup>

<sup>286</sup> Fotografía: Archivo Hamilton Suárez.

El teatro también estuvo ligado con el trabajo popular y se perfiló como un medio transmisor de las denuncias que desde algunos barrios debían hacerse a la institucionalidad en medio del agitado panorama social, así lo ha estudiado la historiadora Mayra Parra (2017). Parra Salazar presta especial atención al teatro y a los estudios teatrales latinoamericanos, con lo que delimita su objeto de estudio al definir “militancia” y “dramaturgia” de acuerdo a la coyuntura histórica de los sesenta y setenta en Colombia. La noción de “teatro militante” remite a las experiencias escénicas que conciben este arte como herramienta de transformación social y política, ya sea en relación directa con partidos políticos o no (Verzero ,2017).

## Capítulo 5. Doña Rosalba, Memorias del poder comunal y accionar femenino en Medellín de la segunda mitad del siglo XX

Pero un enfoque biográfico renovado puede resultar una vía de indagación excepcional si logra incorporar las vidas y experiencias de dichas mujeres a las encrucijadas de género, clase, sexualidad y racialización de los contextos sociales y culturales del pasado. De este modo también se dotaría de un merecido reconocimiento simbólico a personajes o colectivos injustamente invisibilizados y se ofrecería la ocasión de una reflexión más profunda en torno al género en la construcción de los procesos sociales de memoria y olvido. (López, 2018, p.137).

Hemos querido finalizar esta tesis aceptando la invitación de López Oseira en el sentido de reconocer los personajes o colectivos que en ocasiones pasan de soslayo en la reconstrucción de los procesos sociales. El objetivo de este capítulo es acercarnos a la comprensión de la dimensión política y cultural de los habitantes urbanos de Medellín en la segunda mitad del siglo XX a través del análisis del testimonio de la señora Rosalba Cardona (Doña Rosalba), activa líder barrial que, desde la época del setenta integró la Junta de Acción Comunal del Barrio Santo Domingo Savio cuando apenas se estaba fundando este asentamiento en la ladera nororiental de la ciudad de Medellín. (Ver imagen #29).



Imagen #29 “De lo rural a lo urbano” Asentamiento en Santo Domingo Savio. Foto. Archivo Gabriel Díaz. 1967

Si bien el contexto nacional y los procesos históricos políticos son lejanos a nuestro escenario medellinense, tomaremos como referencia el trabajo del historiador y sociólogo británico Daniel James (2004) con su investigación dedicada a la vida de la activista sindical peronista, Doña María Roldán. La apuesta de James apunta a desentrañar los sentidos de memoria y reconstrucción de una trabajadora de uno de los frigoríficos en la localidad de Berisso (Argentina) en la mitad del siglo XX, lo que da pie a la reconfiguración de hechos pasados mediada por una interesante puesta en práctica de Historia Oral.

Quizá Rosalba Cardona no haya conocido presidentes como Menem o Perón, quizá sí algunos alcaldes y concejales. Puede ser que no hiciera parte fundamental de una masiva manifestación como fue la de Buenos Aires en octubre de 1945, sin embargo, Doña Rosalba encarna otro tipo de asuntos, que al igual que Doña María, dejan entrever procesos de política de base, la acción social femenina, las apuestas contraculturales en el siglo pasado, el componente religioso y las estrategias de lealtad y cálculo político que los ciudadanos pusieron a su disposición a la hora de trabajar por sus demandas.

Como se ha revelado en otros apartes de esta investigación, el estudio del clientelismo como fenómeno ha sido citado en los estudios locales desde una perspectiva política, tomado como vicio o desviación de la práctica por el poder, no obstante, las visiones socio antropológicas del clientelismo aluden a este como una red de relaciones y cálculo de lealtades donde el poblador puede parecer todo, menos un inocente personaje dominado por la política de alto vuelo. Los relatos de Doña Rosalba permiten desentrañar algunas formas del clientelismo local desde una dimensión explicativa menos simplista, que aborda la experiencia y el discurso “desde abajo”.

La historiadora Ruth López Oseira (2018) ha llamado la atención sobre cómo los trabajos de género en la ciudad de Medellín han sido poco significativos en su alcance y difusión y que, salvo ciertas etapas de interés en grupos de investigación o la programación de algunos seminarios de pregrado y posgrado en torno al tema de la mujer en la historia, este campo no ha podido consolidarse en el panorama de los historiadores. A fines de la década de 1990, muchas de las docentes que en Medellín habían iniciado la línea de profundización en Historia de las Mujeres y la Familia dedicaban gran parte de su tiempo a cargos académico administrativos. Por otra parte:

la percepción de la pertinencia del feminismo y sus reivindicaciones se habían ido difuminando y había sido reemplazada por la ilusión de igualdad, de que las principales exigencias de la agenda feminista de los años setenta se habían obtenido y este tipo de compromiso político-académico era algo fuera de lugar<sup>287</sup>.

En relación con la importancia de los testimonios orales habría que cuestionar ciertas posturas positivistas dentro de la tendencia historiográfica local que relativiza la importancia y aporte de los relatos de los testigos de hechos pasados. Algunas representaciones del pasado barrial se hicieron en Medellín a través del Concurso “Historias de barrios” (1986) donde pobladores contaron la historia desde narraciones endémicas. Dichos trabajos, de carácter descriptivo, poco aluden al análisis y las comprensiones políticas, pero dejan un rastro sobre las formas de comportamiento y maneras de sociabilidad entre la sociedad civil y el Estado.

El trabajo del historiador oral constituye un particular ejercicio donde los afectos y los sentidos interpretativos se disponen en la cabeza del investigador como retos a sortear en la búsqueda acertada de comprensión de los fenómenos subjetivos:

---

<sup>287</sup> Comunicación de Catalina Reyes, investigadora de la Universidad Nacional (Sede Medellín) con Ruth López Oseira. “Feminismos y estudios de género en Colombia. Un campo académico y político en movimiento” (2018).

Parecería necesario entonces sostener que la historia oral puede brindar un importante acceso a distintas zonas del conocimiento histórico. El debate sobre la objetividad y la validez empírica, con su privilegio explícito del documento escrito, ya no puede entablarse desde el punto de vista antes predominante (James, 2004, p.125).

En este sentido, el testimonio de Doña Rosalba Cardona surge necesario ante las nuevas maneras de implementación de la historia oral y la oportunidad de advertir las formas de política barrial desde la memoria de una mujer de extracción rural que llegó en 1970 a residir en una de las zonas periféricas de la capital antioqueña.

Doña Rosalba ha sido reconocida por medios de comunicación escrita y televisiva, ha podido viajar a contar sus experiencias de liderazgo barrial incluso en eventos internacionales y la gran mayoría de población adulta del barrio Santo Domingo Savio la identifica como un referente en la historia del sector. Es recordada de diversas maneras, como líder cívica, integrante de la Junta de Acción Comunal, colaboradora en temas de infraestructura, pero también, es comentada por otros como amiga de los políticos, como una mujer que goza de tener una casa en una ubicación privilegiada y que se benefició a sí misma y a sus hijos por sus labores de intermediación entre los vecinos y el poder político de Medellín, en especial en épocas electorales.

¿Cómo entender a Rosalba Cardona? ¿Cómo auto referencia su gestión? ¿Cuáles fueron sus estrategias e intenciones como líder? ¿Qué cálculos morales y lealtades se manifiestan en su práctica clientelista? ¿De qué manera su relato se inscribe dentro de la memoria colectiva? Estas cuestiones serán abordadas en las próximas líneas gracias a su testimonio y constituirán una oportunidad de interpretar a una “mediadora” política<sup>288</sup> en su red de trabajo clientelar en pro de

---

<sup>288</sup> El caso de Doña Rosalba es interesante no solo por el hecho de proponer el análisis de las acciones políticas femeninas, sino también porque en su figura de mediadora (homologable en cierto modo a un “puntero” como se conoce en Argentina), ejerció actividades que contradecían ciertos rasgos del perfil de una mujer de su época.



particulares convicciones personales sobre la vida, Dios, la familia, los vecinos y el poder de los partidos políticos.

### **5.1 Llegando a la “Montaña Sagrada”**

Varias razones hacen a Santo Domingo Savio un barrio particular dentro de la historia reciente de Medellín. Fue la primera comunidad en Colombia en contar con un sistema de cable aéreo para transporte público (no turístico), inaugurado en 2004. Constituyó este barrio uno de los grandes centros de inmigración en la segunda mitad de siglo XX en la capital antioqueña y sufrió en la época de los noventa el fenómeno de la violencia asociada a causas socioeconómicas, narcotráfico, milicias, lo que implicó una drástica subida de la tasa de homicidios<sup>289</sup> en comparación el resto del país (Ver cuadro #5). Doña Rosalba afirmaba sobre esta década que “aparte de “los pelados”<sup>290</sup> del barrio, llegaron otros, dizque las milicias populares (hace una pausa y suelta algunas lágrimas); continúa diciendo: “Ay Juan Carlos, si las calles hablaran, ah lágrimas que derramaran porque eso no se alcanzaba a contar la cantidad de muertos”.

---

<sup>289</sup> Entre 1991 y 2003 la Comuna Nororiental de Medellín, en la cual se ubica Santo Domingo Savio registró un total de 12.788 homicidios. Roberto A. Moreno. Conflicto y violencia urbana en Medellín en los 90: algunas valoraciones. Instituto de capacitación popular, 2003.

<sup>290</sup> Apelativo de uso popular utilizado para referirse a los adolescentes o jóvenes.

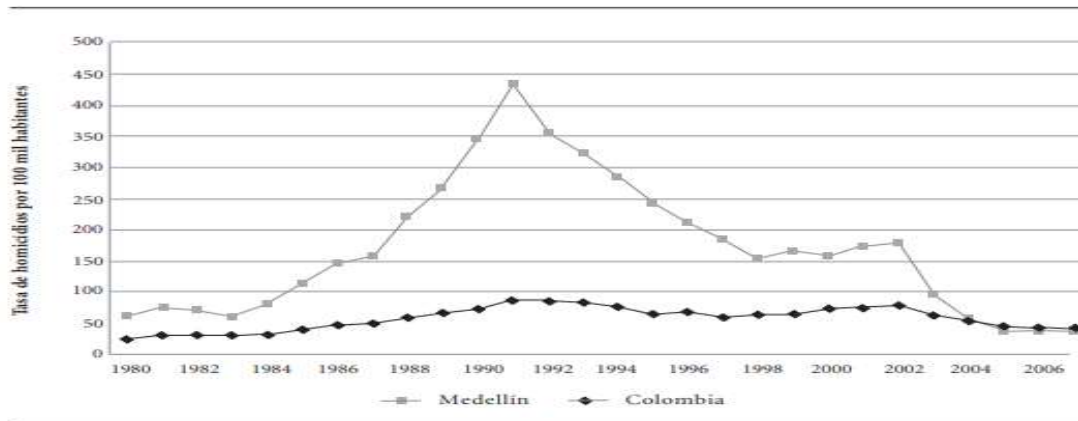


Figura 3. Tasa de homicidios en Colombia y en Medellín 1980 - 2007 .

Fuente: Construida a partir de DANE datos sobre defunciones para el periodo 1980 - 2007

Cuadro #5. Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007. Grupo de Investigación Violencia y Salud, Doctorado en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia. 2012.

Pero Santo Domingo Savio ya era reconocido desde inicios de los sesenta como un punto de referencia para las distintas administraciones locales que advertían el exponencial crecimiento de los tugurios en la zona nororiental, al igual que para los sociólogos, trabajadores sociales y corporaciones que vieron en este espacio la posibilidad de intervenir ciertas necesidades de la población. También sacerdotes, universitarios y médicos percibieron en la naciente comunidad la oportunidad de establecer en los habitantes nuevos criterios en temas de higiene, cooperativismo y organización comunal.

Las últimas alcaldías de Medellín han tomado el caso del barrio como un ejemplo a mostrar en el resto del mundo dado que la llegada del Metrocable en 2004 estuvo acompañada de intervenciones sociales y de infraestructura que dieron nuevas dinámicas a la población, específicamente en temas de comercio, cultura y turismo. Esta condición hace que anualmente cientos de turistas acudan al Santo Domingo Savio, donde se puede evidenciar los contrastes

sociales de ciertas zonas beneficiadas con la presencia estatal y una semi periferia que aún continúa creciendo en condiciones de miseria. Algunos de estos turistas visitan la iglesia, el sector del “Mirador” en el cual se observa toda la parte centro y noroccidental de Medellín y otros contemplan el “Mural de Huellas” que hace homenaje a las víctimas de la violencia en los noventa.<sup>291</sup>

Alrededor del barrio, que se ha constituido en un centro de abastecimiento, diversión y esparcimiento, se han venido formando otros asentamientos como Manantiales, La Esperanza o El Pinar, lo cual genera un gran flujo diario de personas dado que Santo Domingo es la última estación de la línea J del Metrocable. Esta situación complejiza la movilidad vehicular porque el barrio solo cuenta con la misma calzada reducida con la que se empezó en el sector y aunque las cabinas de teleférico transportan a miles de pobladores, el barrio se convierte en el punto de salida y llegada para gran cantidad de habitantes de la Comuna 1, de ahí que en horas “pico” las filas para tomar el sistema sean bastante prolongadas.<sup>292</sup>

El padre Gabriel Díaz, visible líder en el desarrollo del barrio en sus inicios, bautizó al barrio como “La Montaña Sagrada” y se refirió a este como el “barrio en el que se globalizó la esperanza de una vida digna para todos en el valle de Medellín” (Suárez, 2002, p.19). “La iglesia no mandaba los sacerdotes a los barrios a quedarse a dormir, los mandaba sí: vaya celebre una misa los domingos y se devuelve. Pero eso de vivir con la gente propiamente se empezó aquí; fue

---

<sup>291</sup> Las últimas cinco administraciones en Medellín se han propuesto adelantar campañas y establecer plataformas de atracción al turista con el objetivo cambiar la visión de Medellín como una ciudad violenta y que pase a reconocérsela como un territorio diverso, innovador y amable con el visitante. Un análisis al respecto lo podemos hallar en Guisao López, P. (2017). *La Medellín de los silleteros: identidad, memorias e imágenes de ciudad. Análisis de la memoria oficial de Medellín, Colombia, a través del caso de los silleteros de Santa Elena*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1371/te.1371.pdf>

<sup>292</sup> Los cerca de veinte mil habitantes que residen en Santo Domingo Savio se ven acompañados de otras veinte mil personas que circulan en horas pico. En fines de semana la población casi que se triplica. Entrevista a Fernando Taborda en 2019, líder actual de la Junta de Acción Comunal de Santo Domingo Savio.

un trabajo de encarnación, así lo llamaba yo, encarnación: vivir con la gente” (Díaz, citado por Suárez, 2002, p.20). Ese barrio en el que se “globalizó la esperanza” recibió en 1967 a invitados nacionales e internacionales como Jean Goss, activista francés, para hacer parte del Congreso de No Violencia que se llevó a cabo en la Iglesia del barrio.

En la memoria colectiva de los habitantes y en distintos escritos que se han elaborado como ejercicios de reconstrucción del pasado barrial liderados por la alcaldía de la ciudad, se coincide en que el nacimiento oficial del barrio se dio en 1964. Los entrevistados y redactores de los documentos sobre la historia del barrio aluden a problemas comunes y a lugares que se fueron convirtiendo en referentes de la vida social. Como lo afirma Paul Connerton (1989) “conservamos nuestros recuerdos refiriéndolo al medio natural que nos rodea” (James, 2004, p.151).

Una versión más oficial del poblamiento de Santo Domingo Savio apunta que existía una junta de vivienda que repartía lotes y que una junta comunal mediaba en la entrega de los mismos. Sin embargo, entre los pobladores hay acuerdo en señalar a Domitila Moreno como la fundadora mítica del barrio:

También las comunidades adoptan narraciones para inculcar y confirmar su integridad y coherencia a lo largo del tiempo. Esas historias comunitarias son creadas y aceptadas por los participantes en un proceso constante de negociación entre diferentes versiones. (David Carr, 1989, en James, 2004, p.223).

De Domitila coinciden en afirmar que era “una mujer piadosa y humilde a quien la pobreza le robó cuatro de sus cinco hijos y le devolvió en encargo otros de los vecinos que no tuvieron como ella la fuerza suficiente para ese duro oficio”. Esta mujer emprendió la búsqueda de un lugar donde construir su casa y en entrevista con el historiador Hugo Bustillo manifestó que fue en sueños que se le reveló el lugar donde debía ir a vivir:

una noche tuve un sueño, se me apareció un señor muy formal de sombrero, con un pantalón negro y una camisa blanquita que me decía: oiga ¿usted se quiere venir? Yo le respondí que sí, ¿usted quiere una iglesia?: yo le respondí que sí. Entonces me señaló un punto en un morro, yo lo vi clarito todo y así pasaron varios días con el mismo sueño (Bustillo, 1994, p. 43 -44).

Y así como Domitila, cientos de personas fueron construyendo sus ranchos y tugurios con lo que encontraban en el medio (Imagen #30). En 1970 arribó Doña Rosalba con parte de su familia. Provenía del municipio de San Carlos, venía huyendo de la violencia bipartidista donde había sido desplazada por masacres asociadas a la “chusma liberal”. Doña Rosalba es dueña de una versión, fue parte de la conformación de una comunidad, su percepción y su relato se enriquecen en simbiosis con la documentación escrita y posibilita reflexiones en torno al binomio Historia y memoria<sup>293</sup>.

---

<sup>293</sup> En relación con las discusiones sobre estudios de memoria, Hernán Antonio Sorgentini plantea que dentro de los múltiples estudios encarados en el contexto del creciente interés que está teniendo el tema de la memoria, aquellos trabajos encuadrados en el registro de la investigación histórica ocupan un lugar central, sobre todo como resultado de la recepción de distintas aproximaciones historiográficas que toman a las representaciones colectivas como un objeto privilegiado de la disciplina y, consecuentemente, habilitan la construcción de una historia de la(s) memoria (s); sin embargo, al momento de definir los problemas teóricos que encuadran estas investigaciones, la dimensión teórica implícita en los principales desarrollos programáticos sobre el conocimiento histórico y en la lectura de la historiografía no han sido opciones privilegiadas. (Sorgentini, 2003 p.104).



Imagen #30. Para la casa todo sirve. Foto Archivo Gabriel Díaz 1967.

No es quizá el momento para inscribir su testimonio dentro de un debate de enfoque historiográfico. Daniel James (2004) cita a Joan Scott con su *Her story* como una de las propuestas que han posibilitado el estudio de la mujer dentro de los procesos sociales, así también y aunque no es nuestra opción teórica predominante, tomamos de Spivak (1985) la advertencia sobre este tipo de estudios donde el género aflora y si aquello implica una resubalternización del objeto de estudio. Las reflexiones de Spivak son pertinentes a la hora de plantear al historiador esa constante precaución sobre el manejo del relato y el entrevistado.

Más allá de insertarnos es este tipo de debates, por demás interesantes, creemos ahora útil aceptar la invitación de historiadores orales como Luisa Passerini, Ronald Grele y Alessandro Portelli, quienes han comenzado a exhortarnos con insistencia creciente a tratar la calidad subjetiva y textual del testimonio oral como una oportunidad única y no como el obstáculo a la objetividad histórica y el rigor empírico (James, 2004, p. 127).

Los testimonios se convierten en documentos vitales de la construcción de la conciencia, individual y colectiva, por ende, puede ser de enorme ayuda para construir la historia de las sociabilidades comunitarias en ciudades como Medellín. El truco, como afirma Clifford Geertz (1985) es imaginarse en qué diablos creen estar metidos nuestros informantes y poder interpretar los sentidos de sus relatos.

En la década del ochenta y el noventa se realizaron en Medellín talleres y concursos para que fuesen los propios pobladores lo que pudiesen retratar su tiempo pretérito. Con la mediación de algunos historiadores, las “Historias de los barrios” (1986) constituyen un acervo muy significativo de las asociaciones vecinales del siglo XX. No obstante este esfuerzo y la existencia de cartas y documentación relacionada con las JAC, se hace complejo revelar los sentidos y las representaciones que los habitantes barriales tenían de sí mismos y de sus procesos. Es casi invisible en los textos una mirada profunda que indague y comprenda los fenómenos sociales y que trascienda la descripción.

En tal sentido es que el relato oral cobra vigencia, porque involucra al testigo y lo dota de valor. Rosalba es una testigo que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio. Dejemos entonces que nuestra informante nos haga su breve presentación:

Soy Rosalba Cardona, líder comunitaria del Barrio Santo Domingo Savio. Vine de un pueblo del oriente antioqueño, San Carlos, después de una masacre, mataron a mi hermano, a mi sobrina, al esposo de ella. Nosotros con mucho miedo y despavoridos nos vinimos para Medellín a vivir en el Barrio Santo Domingo, donde pagamos arriendo unos días, pero no aguantamos porque nadie trabajaba. Nos regalaron un pedacito de tierra, hicimos un ranchito con cartón y latas, esto en 1970. Pero se carecía de todo. No teníamos luz, ni agua

potable, hacíamos de comer en fogones de petróleo. Luego vino a Santo Domingo el padre Gabriel Díaz, el cual emprendió una lucha donde había más cantidad de ranchos y niños, fue consiguiendo en el Banco de Alimentos y con la Curia. Muy comprometido muy humano, activo y querido y comenzó el trabajo comunitario con nosotros.

Recién llegados el principal problema fue el agua. Sufríamos mucho por el agua. En principio nos regaló la familia Quevedo un nacimiento para que con unas mangueras llevaran el agua a través de ellas. Pero el agua no tenía presión y muchos vecinos desconectaban las mangueras de los otros y eso era para problemas. Me daba mucha tristeza porque yo venía de vivir al lado del río y luego me dolía ver que la gente se mataba por falta de agua. Hasta en mi casa se formaba problema porque el agua no alcanzaba. Luz tampoco había, pero al menos el fogón de petróleo o la vela la reemplazaba, el agua sí era el problema más profundo. (R. Cardona, comunicación personal, octubre 10 de 2019).

Doña Rosalba llegó a la edad de treinta años en compañía de dos de sus hijos y su esposo. De inmediato se insertó en las tareas más urgentes:

Desde que llegué me involucré en lo comunitario porque carecíamos del agua. Algunos la traían desde muy lejos. Antes de ser junta, desde que llegamos en el setenta comenzamos a trabajar. Con el agua hicimos un tanque grandísimo con un nacimiento que nos regalaron y le sacamos cinco mangueras grandes y de ahí otras para las casas. Entonces cogimos esa agua y luego hicimos otro tanque y les pedíamos un peso a las personas cada mes para tener que darle al muchacho que monitoreaba el tanque, que visitaba las zonas y quitaba la mugre. Nosotros nos la ingeniamos con esos tanques y le llevamos agua a mucha gente. Ya fue mucho tiempo después que llegarían las Empresas Públicas. Con lo de la luz, era menos grave pero igual, hasta muertos hubo porque el viento tumbaba algunos cables y muchos los pisaban y se electrocutaban. Conformamos convites los domingos y salíamos a trabajar, a echar panela en una olla y limones y salíamos a hacer senderos o un rancho de una persona o el que necesitara. Había mucha unión, trabajaba el joven, trabajaba



el anciano, a veces nos robábamos unos palos para hacer los ranchos y a los guardabosques no les gustaba, aunque ellos medio si sabían y nos colaboraban; eso lo hacíamos a las seis de la mañana que no nos veía mucha gente. En esos años del setenta el comité de Santo Domingo Savio era muy activo y la Junta sería posterior. Había señoras braveras y no nos daba miedo. En el trabajo comunitario había más hombres que mujeres, pero en mi caso, me gustaba que hubiera niñas, sobre todo en las secretarías. Antes de ser presidenta de la junta estuve en todos los roles, comité de obras y medio ambiente. Pero le digo que a mí desde la vereda me gustaba mucho montar a caballo, armar balones para los muchachos y todo eso. Cortar las matas de plátano, ayudar a cortar caña y creo que desde ahí me gustó lo comunitario, así mi mamá dijera que yo era una brincona o que qué iban a decir: que era una marimacha. Y así me decían a veces: la brincona, pero mi papá me defendía de lo que mis hermanas me decían. A mí me gustó ayudar en las cosas del barrio, me nacía eso de compartir”. Desde 1975 teníamos una corporación llamada Santo Domingo con ayuda de Almacenes Éxito y de doña Gloria Villegas. Aquí llegaba mucha mercancía que nos traían del Éxito. Hasta una vez que se quemó el Éxito de la Calle Colombia toda la mercancía llegó a este barrio. La Junta de Acción Comunal estaba mediada por el Ministerio de Gobierno y algunos también estábamos en la corporación, era al mismo tiempo. (R. Cardona, comunicación personal, octubre 10 de 2019).

## **5.2 Rosalba y el Padre Gabriel**

Diversos fueron los retos en el inicio del nuevo barrio, así mismo las estrategias de solución y los personajes que tuvieron algún nivel de protagonismo en el trabajo comunitario. Los documentos y los pobladores hablan del “poeta” Elías, de Doña Domitila y de Rosalba Cardona, pero además surge la interesante presencia del cura Gabriel Rodrigo Díaz Duque, sacerdote de reconocimiento local por su trabajo con las comunidades más vulnerables en la década del sesenta y quien junto a Federico Carrasquilla, Vicente Mejía y Oscar Valdez, retomaron los postulados del

sacerdote Camilo Torres acerca del trabajo con comunidades carentes de recursos (Daza, 2000). Doña Rosalba recuerda al Padre Gabriel con nostalgia y lo presenta como aquella persona que despertó mucho del carácter en la población de Santo Domingo Savio. Luego de estar dialogando sobre situaciones que hubiese presenciado en el barrio con respecto a las ideas comunistas, manifestó que:

En el barrio no se dieron brotes comunistas. Bueno, el padre Gabriel Díaz tocaba música protesta y a los muchachos les gustaba mucho el mensaje de esa música... esa música que dice (canta Rosalba): “y a la mujer del obrero la pisan cuatro tunantes... de esos que tienen dinero... que culpa tiene el café que esté guindado en la rama, que llegue un yanqui hijuetantas, lo lleve en exportación de esta nación colombiana. (R. Cardona, comunicación personal, octubre 10 de 2019).

Rosalba no advierte en el Padre una conducta beligerante o de incitación a la violencia desde una conceptualización de izquierda, pero sí anota que no es un cura de los “normales”; este se metía a trabajar con la gente y compartía los mismos espacios de los habitantes. El trozo de canción que entonó en medio de nuestra conversación hace parte de la canción “La hierba de los caminos” del compositor español “Chicho” Sánchez Ferlosio y que en Latinoamérica fue popularizada en la voz de Víctor Jara y la agrupación chilena Quilapayún.<sup>294</sup>

Entonces a los muchachos les gustaba mucho esa música, muchísimo que por el mensaje que traía y pues el padre Vicente y Gabriel, eran revolucionarios que no fomentaban la violencia, les gustaba mucho contar historias, conversar, ayudar. Eso lo hacíamos en la calle, en un tronco... y ahí nos poníamos a compartir y a oír a los padres; y cuando llegaba la policía a sacarnos, entonces decía el padre, permiso voy a ir a ponerme el cura y se ponía su vestido. Cuando llegaba la volqueta con los

---

<sup>294</sup> “Cuándo querrá el Dios del cielo - que la tortilla se vuelva- que los pobres coman pan -y los ricos mierda, mierda” Estrofa final de la canción “La Hierba de los caminos”, también conocida con el nombre” Que la tortilla se vuelva. Sánchez Ferlosio.

policías a decirnos que ahí no podíamos sacar tierra, entonces él se paraba en frente de ellos y les decía “ustedes no van a joder esta gente que nada les está haciendo, si no mando a que esta gente se alce contra ustedes, allá hay muchos palos y piedras. Luego ellos se iban. (R. Cardona, comunicación personal, octubre 10 de 2019).

“El Padre Gabriel Díaz, ejecutor heterodoxo de su práctica evangelizadora hizo parte activa del grupo sacerdotal Golconda, los cuales dejaron una marca en la historia organizativa de los territorios en los que estuvieron.<sup>295</sup> Sobre su trayectoria y su influencia en la historia del Barrio Santo Domingo Savio existen varios testimonios surgidos de su libro autobiográfico “Aprendizajes” (2012) y en la “Historia del Barrio Santo Domingo Savio” (2002). En la iglesia del barrio fue icónico y muy recordado el “Cristo sin rostro” o “Cristo de 49 pesos” (Imagen # 31) sobre el cual Díaz recuerda que:

Este Cristo se llamó el Cristo de 49 pesos. Porque en realidad costó 49 pesos. Ladrillo y cemento, los mismos materiales con los cuales la gente construía sus casas en Santo Domingo Savio. El trabajo lo hicimos todos con la dirección artística de Saúl Montoya. Fue concebido como expresión de que es a partir de la realidad como se construye la esperanza, como se construye la utopía. Es partiendo de la realidad de lo que hay, de lo que existe y no partiendo de dogmatizaciones y conceptualizaciones en el aire, como se construye el reino (Díaz, 2012, contraportada).

---

<sup>295</sup> El padre Vicente Mejía hizo parte de Golconda y tuvo alguna presencia en la parroquia de Santo Domingo Savio. Mencionaba Mejía que: “el cura se vuelve como el director de la orquesta, el todero, y uno tiene que saber de todo: hacer un pueblo” Vicente Mejía, en entrevista con Oscar Calvo, 21 a 25 de febrero de 2002. Oscar Calvo y Mayra Parra. *Medellín Rojo 1968*. p.45 2014).



Imagen #31 “El Cristo de 49 pesos” Tomada de la portada del Libro “Aprendizajes”. Gabriel Díaz 2012.

Sobre su vida en el barrio, puede decirse que tal experiencia le permitió comprobar por sí mismo las necesidades de las cuales tanto se hablaba. Luego de haberse ordenado en Medellín, estuvo un período en Europa complementando sus estudios teológicos e inmediatamente regresó al país, pidió a sus superiores ir a trabajar en uno de los nacientes barrios de tugurianos de la capital antioqueña:

Regresé a Colombia en marzo de 1967, un año después de la muerte de nuestro amigo Camilo Torres. Varios estudiantes colombianos regresamos a la patria deseosos de trabajar junto a los pobres por los que Camilo luchó hasta entregar su propia vida, en su búsqueda de ser consecuente con el Jesús del Evangelio, leído en clave política y social” (Díaz, 2012, p. 40).

El padre Gabriel adecuó del templo, inició una cooperativa y comenzó a trabajar por el transporte del barrio y el agua. Esa experiencia con los sectores populares favoreció su participación en el Movimiento GOLCONDA y en el grupo SAL (sacerdotes para América Latina). Su

figuración fue haciéndose pues más notoria, lo cual dispuso para él y sus compañeros una estrategia de vigilancia e inteligencia por parte de organismos del Estado dada su posición ideológica y su particular configuración de poder barrial. “Ante esto, el presidente Alberto lleras manifestó preocupación por las acciones de estos “curas rebeldes” (Díaz, 2012, p. 49).

Rosalba Cardona plantea que el Padre Díaz fue vital en la configuración de la Junta de Acción Comunal y en la recepción de cientos de pobladores, gran parte de ellos que arribaron desde zonas rurales de Antioquia, para alejarse de la violencia o en busca de nuevas oportunidades. La puesta en marcha de la JAC supuso un canal de comunicación con el cual dar gestión a sus demandas. Doña Rosalba señala:

Yo llego al barrio siendo joven ya con dos hijos. Había otros ranchos, pero sin transporte y sin servicios básicos. Comenzamos la búsqueda de servicios públicos con ayuda del padre que nos apoyaba haciendo cartas, haciendo manifestaciones pacíficas, los padres llevando a los niños, los papás con las ollas vacías, pidiendo agua...y así fuimos formando la junta de Acción Comunal. (R. Cardona, comunicación personal, abril 14 de 2020).

Doña Rosalba me manifestó en varios apartes de nuestros encuentros que, si bien ella no era activista directa en ningún partido político, era claro que si coincidía con los postulados del Partido Conservador. Al preguntarle: Rosalba, en usted se nota un significativo aprecio por el Padre Gabriel, pero la figura de éste y su manera de pensar muestran cierta contradicción con sus bases conservadoras, ¿no le parece? Ella me respondió: “Pero el padre Gabriel era parcial y muy buena persona. Le gustaban las ideas de compartir con el otro, de ser igual no importa la edad o la pobreza, a mí eso me atraía”. Finalmente, a nuestra informante, más que las banderas políticas, le importaban las obras y las soluciones reales a los problemas. Ese pragmatismo, resumido en el

hacer por los pobres propició que los demás curas que llegaron después de Gabriel Díaz tenían que proceder con un perfil especial: el trabajo por y con la comunidad:

A nosotros nos ha gustado un padre que recorra el barrio. Si llega un cura y no es así, nos revolucionamos y mandamos la carta. La iglesia siempre nos apoyaba. Así la gente dijera que algunos curas eran ladrones o mujeriegos, yo los respeto como sacerdotes porque ayudan con alimento. Lo que ya hagan como hombres no me importa” (R. Cardona, comunicación personal, abril 14 de 2020).

Después de más de tres años en el barrio, el arzobispo de Medellín envió un decreto al Padre Gabriel (Imagen #32) para que cambiara de parroquia, así lo registró el propio protagonista:

Un domingo de Pascua por la noche llegó el decreto que anunciaba mi traslado, entonces se llenó la capilla y pasamos toda la noche ahí, llorando y lamentando, ¿y qué íbamos a hacer? Y se armó un plan. Entonces el plan tenía estas partes: primero, yo quiero obedecer al obispo. Segundo, la posición de la comunidad es que acepta lo que el obispo diga, si el obispo viene a explicar aquí por qué se lo lleva. Y tercero, yo acepto que la comunidad le exija esto al obispo, pero eso se armó el lío más grande. Entonces en la curia dijeron, el obispo no tiene por qué subir allá y la gente decía: si usted nos lo manda allá ¿por qué no viene a explicar por qué se lo lleva? Se armó un lío, estuve tres meses detenido por la comunidad, voluntariamente. Al final, el arzobispo dijo: si no acepta la parroquia el cambio y yo no voy allá, les quito el carácter de parroquia. Entonces ya la gente sintió que era un ataque muy duro y me dijeron: “Gabriel, váyase pa San Antonio de Prado que nosotros vamos allá a visitarlo. Yo estuve un año en San Antonio y luego me pasé al trabajo campesino, pero yo los sigo queriendo con toda mi alma.” (Díaz, citado por Bustillo, 1994, p.21)

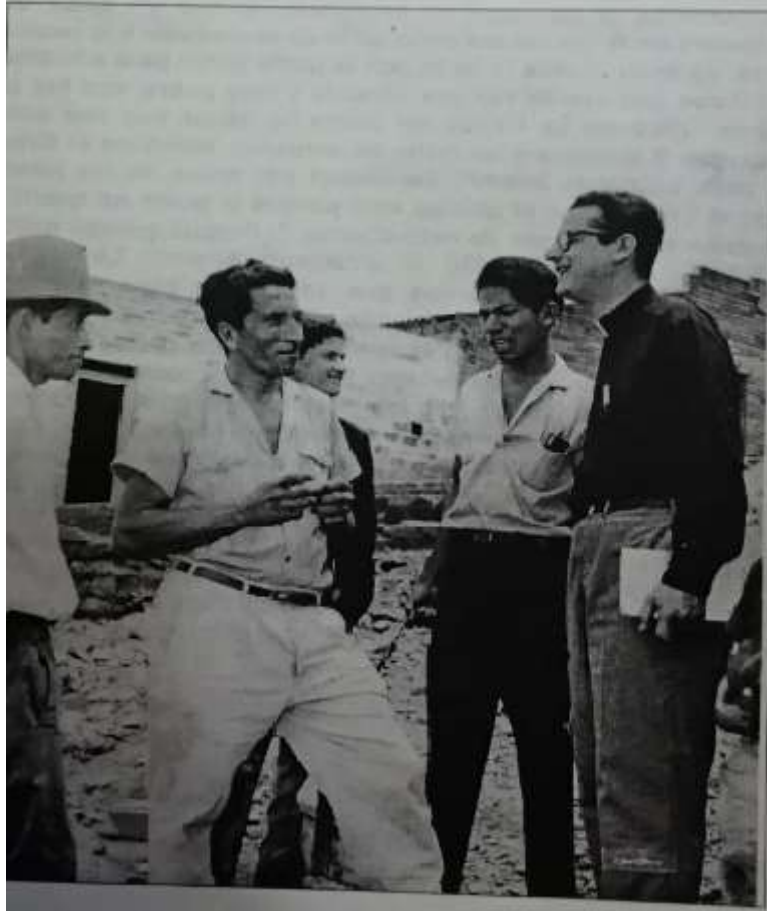


Imagen #32 “Padre Gabriel Díaz en comunidad. Foto Archivo Gabriel Díaz, 1967.

Así como les sucedió a los sacerdotes Vicente Mejía, Federico Carrasquilla y Oscar Vélez, Gabriel Díaz fue estigmatizado por algunos sectores tradicionalistas de la ciudad, medios de comunicación y miembros de la jerarquía social. Su expresión explícita hacia el pobre y sus inclinaciones de avanzada hicieron que, al igual que sus homólogos, fuera traslado de parroquia. En los cuatro casos hubo resistencia de las comunidades ante la salida de los clérigos y un cierto retroceso en el acompañamiento de los procesos organizativos.

Luego que el padre Díaz salió de Santo Domingo Savio, las autoridades episcopales de Medellín decidieron en una visita al barrio, que el “Cristo sin rostro” debía ser retirado, ante lo cual la comunidad mostró su indisposición porque era un recuerdo del renombrado Gabriel. Los

pobladores cuentan que el obispo les dijo que no tenía sentido un “Cristo sin rostro”, hecho con ladrillos, pero los pobladores les respondieron: “así como lo dijo el Padre Gabriel, el rostro de Cristo está en los pobres” (Libro santo domingo, 1994). Esta directriz de la autoridad religiosa de Medellín se puede explicar desde el impacto simbólico del hecho en sí mismo dado que:

La religión se expresa bajo formas simbólicas que se desarrollan y acercan en el espacio: sólo con esta condición queda garantizada su subsistencia. Por este motivo hay que derribar los altares de los antiguos dioses y destruir su templo si queremos borrar de la memoria de los hombres el recuerdo de los cultos caducos; los fieles dispersos se lamentan de estar lejos de sus santuarios como si su dios les hubiese abandonado (Halbwachs, 1950, p.103).

### **5.3 Doña Rosalba, auto representaciones de una líder.**

Con mi informante establecí un primer contacto en el mes de enero de 2019, por recomendación de vecinos del sector, quienes me recomendaban que era la persona que mejor información podría brindarme sobre el inicio de la JAC barrial. En las 11 horas de grabación que compartí con Doña Rosalba, en la sala de su casa ubicada exactamente debajo de la línea de Metrocable, pude entablar cierto nivel empático con las problemáticas que tuvo que afrontar aquella señora en un espacio barrial con gran carencia material y ausencia estatal.

Como lo refiere Bourdieu (1995, citado en Rosa, 2009), se estableció un cierto “amor intelectual” que pudo en algún sentido facilitar el nivel de confianza entre ambos. Esta situación, empero, implicaba un gran esfuerzo de mi parte que me permitiese encender el radar interpretativo y poder percibir en sus relatos, lágrimas y silencios un sentido “coherente” de su testimonio. En muchas ocasiones, me insertaba en algunas de sus “fábulas” (James 2004, p.134) y dejaba fluir cada una de sus “máscaras” para no cortar el simbolismo de su espontaneidad verbal y gestual:



Los seres humanos intentan dar un sentido a su vida, situando ésta en un contexto más amplio, de dos maneras principales. La primera es narrando su aportación a una comunidad. Esta comunidad puede ser la histórica y real en la que vivieron, o bien una imaginaria, quizás compuesta de una docena de héroes y heroínas elegidos de la historia, de la ficción o de ambas. La segunda manera es describirse a sí mismos como seres que están en relación inmediata con una realidad no humana. Esta relación es inmediata en el sentido de que no deriva de una relación entre esta realidad y su tribu, o su nación, o su grupo de camaradas imaginario. El primer tipo de relatos ilustran el deseo de solidaridad, y los del segundo tipo ilustran el deseo de objetividad (Rorty, 1996 en Beverly, 2012, p.106).

En entrevistas con otros pobladores del barrio, como Uriel de Jesús Hernández y Luis Alberto Bedoya, ambos llegados a Santo Domingo Savio entre 1967 y 1970, se menciona a Rosalba Cardona como una líder del barrio, muy activa, la cual, sin embargo, supo cómo beneficiarse a sí misma y a su familia a través de la gestión comunitaria. El señor Bedoya afirma: “Ella sí la hizo muy bien, usted ahora la ve con buses, sus hijos trabajando en cargos públicos y creo que tiene por ahí varias casas”. Doña Rosalba es consciente de este tipo de comentarios y ante estos, señala:

La gente siempre habla, Juan Carlos. Yo el trabajo comunitario lo traía desde mi vereda, me gustaba mucho fomentar el fútbol, tener una cancha, hacer encuentros con otros colegios. El trabajo comunitario se lleva en la sangre, tiene que costarle, sino ante el primer insulto uno sale de huida porque la gente no entiende, no comprende o es rebelde. Es duro trabajar, pero bueno a la vez cuando uno logra algo (R. Cardona, comunicación personal, abril 14 de 2020).

Las distintas observaciones que los vecinos tuvieron y siguen manteniendo sobre la figura de Rosalba pueden inducirla a un relato que no permite inconsistencias y a que perfile un relato

desde la coherencia en los datos y la exaltación de los logros gracias a su acción. En tal sentido, nos proponemos a continuación analizar algunos de los patrones claves en la estructura narrativa de Doña Rosalba, interpretar sus anécdotas desde su autopercepción y uso del lenguaje en distintos fragmentos que evidencian de manera implícita la forma en la que quiere ser reconocida y recordada en la historia del barrio. Los siguientes relatos de vida son constructos culturales que recurren a un discurso público estructurado por algunas convenciones de clase y de género. También se valen de una amplia gama de roles y auto representaciones posibles y narraciones disponibles. “Debemos aprender a leer la lógica de su discurso y sus símbolos si pretendemos llegar a su significado más profundo y hacer justicia la complejidad de la vida y las experiencias históricas de quien lo cuenta” (James 2004).

### **5.3.1. Hice más sin estudiar:**

En la segunda visita que hice a la casa de Doña Rosalba pude acceder a un cuarto que está contiguo a la sala de estar; en él, se encuentran colgados en la pared, además de fotografías familiares, diplomas de cursos, reconocimientos, publicaciones en periódicos y recuerdos de sus viajes a las Bahamas y Bogotá por cuenta de su experiencia como líder. En su descripción de los elementos de dicho cuarto hace hincapié en que eso lo logró por sus propias capacidades y no por que tuviera muchos estudios:

“Yo firmaba contratos, hacía reuniones, encontraba soluciones, gestionaba con la alcaldía y pude viajar. Eso me da orgullo porque uno sin estudios...” Y no es que nuestra entrevistada manifiesta aversión o rechazo por los estudios universitarios, más bien denota un aire de nostalgia el no haber estado ahí porque reconoce una “superioridad” que denota acceder al sistema universitario” (R. Cardona, comunicación personal, abril 14 de 2020).

La Universidad no era la legitimadora de aptitudes para Rosalba, sí las propuestas barriales gracias a sus habilidades de comunicación y manejo del público. Al preguntarle por qué la gente la seguía, adujo:

...se manejaban las cosas muy diferentes porque la gente asistía, la gente creía y la gente ponía los ojos en los que hablaban algo de derechos, en quien supiera leer y escribir y quien de pronto hablara bien. Entonces la gente ahí decía “esta es la que hay que apoyar” “esta es la que hay que seguir”... (R. Cardona, comunicación personal, abril 14 de 2020).

La guardería de niños, la cual llegó a atender a más de 130 niños y darle trabajo a 23 personas en la década de setenta y ochenta fue un espacio que constituyó un éxito barrial, gracias a las aptitudes de Rosalba, así lo manifestó:

La guardería la tenía que manejar alguien de la comunidad, no alguien venido de cualquier parte, no. Ellos capacitaban los líderes, pero al más elocuente, o al más inteligente o al más “avispa”; le iban poniendo los ojos para que la manejara e hiciera los inventarios y los proyectos. Yo he visto crecer el barrio, me han tocado muchas tristezas como el derrumbe que en 1974 mató a cien personas en Brisas de Oriente. Algo muy duro. Eso es duro y la gente comienza “pregúntele a Doña Rosalba”, todo es “dígame a Doña Rosalba” y comienza uno a mandar, a que lleve esta razón, hable con el otro, en fin... (R. Cardona, comunicación personal, abril 14 de 2020).

En otra ocasión, al hablar de sus hijos y aun sabiendo que la mayoría de ellos terminaron estudios universitarios planteó: “Mis hijos me han apoyado mucho, ellos estudiaron aquí en el barrio, pero eso sí, yo creo que sabían hasta más que muchos universitarios”. En general, Doña Rosalba Cardona nunca excluye el trabajo comunitario como un eje del progreso barrial, sin embargo, sus relatos apuntan a la auto exaltación de sus habilidades como un motor ineludible del éxito plural. En estas descripciones puede notarse una condición de “elevación de estatus” sobre

el resto de vecinos. Se reconoce parte del conglomerado, pero en un escalón más arriba por sus competencias. Myerhoff menciona cómo estas autopercepciones de superioridad individual que se presentan de manera implícita, pueden llegar a invalidar indirectamente a la comunidad que se intenta reivindicar (Myerhoff en James, 2004, p.235).<sup>296</sup>

En su recuento sobre los logros de la JAC desde 1970 en adelante, Rosalba se describió como la única persona que fue capaz de tomar las riendas comunitarias ante la ausencia forzada de sus compañeros:

“En los noventas habían abierto carretera hasta aquí hasta el barrio y nos ayudaban los señores del depósito de materiales. Luego en 1996 estuve de lleno en la JAC, no porque hubiese querido estar ahí diez años, sino porque mataron al tesorero, al presidente y al asesor Gilberto Carvajal, esto fue algo muy duro. Yo lo pensé mucho porque no sabía cómo tratar los muchachos de esa violencia de los noventas.” (R. Cardona, comunicación personal, abril 14 de 2020).

### **5.3.2 Metrocable, ¿una idea de Rosalba?**

La construcción de la línea J del sistema Metro (Metrocable) se convirtió en un hito en la historia de la infraestructura de transporte en la ciudad de Medellín y el país en general. Esta solución de transporte implicó talleres de socialización y sensibilización previos en los que Doña Rosalba tuvo una presencia activa, de ahí que en algunos fragmentos de nuestra conversación señala que sus opiniones dadas en reuniones con ingenieros y políticos permitieron dilucidar “un sistema de cable aéreo como la mejor opción para el barrio”.

---

<sup>296</sup> En tal sentido, recordamos el trabajo Garguin, E. “Diferenciación e identificación de clase media en la esfera pública popular. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Río de Janeiro” 2008.

En varias notas periodísticas de televisión han entrevistado a Rosalba para preguntar por el sentido del Metrocable en el barrio. En estas entrevistas no menciona que ella fuese quien proporcionó la idea original, pero sí se hace parte del reconocimiento.

Muchas veces sucede que nos atribuimos a nosotros mismos, como si se hubiesen originado únicamente en nosotros, ideas y reflexiones, o sentimientos y pasiones, que nos ha inspirado nuestro grupo. Nos compenetramos tan bien con quienes nos rodean que vibramos al unísono, y ya no sabemos dónde está el punto de partida de las vibraciones, en nosotros o en los demás. Cuántas veces expresamos, con una convicción que parece totalmente personal, reflexiones extraídas de un periódico, de un libro o de una conversación. Responden tan bien a nuestros puntos de vista que nos extrañaría descubrir quién es su autor, y que no seamos nosotros. «Ya lo habíamos pensado», pero no nos damos cuenta de que no somos más que un eco (Halbwachs, 1950, p.31).

El testimonio del Metrocable en Rosalba se formula en términos de Daniel James (2004) como su “epopeya” más significativa. La protagonista de James (Doña María Roldán) se inscribe en la heroicidad del trabajo por Perón y su capacidad de articular un movimiento de tal magnitud como sucedió en Berisso (James, 2004, p.165). Por otro lado, para nuestra entrevistada, los viajes, la consecución del agua para los vecinos y la construcción de la Línea J se posicionan de manera épica en su discurso. Veamos:

“Ese día que llegó el Metro cable, eso fue mucha alegría, era como si se hubiera abierto el cielo para el barrio. El Metrocable fue el primero que por debajo de las balas entró al barrio a ayudar a sensibilizar la gente. El día que se inauguró, la gente salió a las calles, voleaban las sábanas, gritaban, voleaba trapos, ese día no hicimos de comer. Se sacaban pañuelos blancos. Una vez les dije yo que hiciéramos una garrucha con la que mi papá bajaba la caña en el campo y esa idea fue quedando en papeles y por eso me he ido a muchas partes a contar esa innovación” (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

En otra conversación, más extendida sobre el tema, describió:

La Comuna 1. tiene veinte barrios. Nosotros alegábamos y nos reuníamos para pedir otra vía al Barrio. Porque el transporte ha sido muy mediocre y estrecho. Vivíamos encima de las administraciones. Cuando ya el Metro empezó a operar, en una rendición de cuentas de uno de los alcaldes, estaba Ramiro Vásquez, que era el gerente del Metro de Medellín y yo me le acerqué porque yo tenía la costumbre de que yo iba a una reunión de esas y al tomar tinto me le arrimaba a este o a otro y le decía. “Oiga, usted que trabaja en empresa, hágame el favor y me ayuda con una hojita de vida que mire que yo vivo en una parte muy marginada, muy mediocre todo, mucha hambre, mucha pobreza. Unos me decían tome la tarjeta y otros me decían “mándeme la hoja de vida”. Así, me le acerqué a Ramiro Márquez y le dije “Ay Doctor, dé una visitica por Santo Domingo, miren en qué me pueden ayudar con el transporte y la movilidad que es horrible y le conté toda la historia de la estrechura y que a la oficina de movilidad no le importaba nada. Entonces, me dijo “hay que ver Rosalba, aquí estamos en unos estudios y estamos conversando. Hubo unas clases para líderes formadores del Metro. Yo cuando oí de esas charlas y la gente me dijo que yo era muy avispada y quién sabe si saqué algo de esa ida por allá, comencé como en un colegio viendo materias, me daban transporte, desayuno o almuerzo. Hice una amistad la horrible con esa gente de la Universidad Nacional y me dijeron que iban a ir a Santo Domingo y luego hicimos una fiesta con ayudas que me dieron esos muchachos. Yo creí que a la universidad iban mujeres entaconadas, vestidas estilo sastre y caballeros de corbata, pero, ¡mentiras!, allá van es puros gamines y todos comparten con uno así sea un pedacito. A mí me deja una satisfacción muy grande. De lo que nos enseñaron sobre transporte y el metro en esas reuniones, yo aproveché y metí a mi hijo al tránsito, el que ahora está en el Metro. Logré y lo metí y fui tomando fuercesita allá. Y mi hijo me contaba de las reuniones y yo iba así no quedara quien hiciera el almuerzo. En una de esas reuniones volví y le lloré a Don Ramiro Márquez y me dijo que iba a haber una visita al barrio

y que contaban conmigo. Yo dudé si decirle a la gente o no porque pensaba que de pronto era un engaño más de los políticos. Voy a esperar mejor. Pero sí. En ese año fue Ramiro con una comisión del Metro y les presté una terraza para instalar unos equipos para recoger qué tan fuerte era el viento. Ahí le dije a Ramiro “Hagamos una cosa que hacía mi papá” y entonces le dio risa a Ramiro Vásquez y me dijo: “¿Qué?, ¿bajamos con un bejuco?” Y yo le dije sí. Mi papá tenía una garrucha con una polea y un lazo y ellos cargaban todo ahí y no al hombro. Hagámosle así. Eso le causó a la gente mucha admiración y yo les dije que era verdad. Entonces ya dijeron que sí, que era una idea muy buena, que iban a mirar a ver, que ahí iban recogiendo ideas. Luego comenzamos la sensibilización y a convencer la gente de que no era peligroso.” (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

El fragmento anterior es ampliamente valioso porque permite reconocer las visiones de Rosalba con respecto a los políticos y lo que podía recibir de estos, además propone su mirada sobre los universitarios. En la conversación que la señora Cardona sostuvo con los técnicos e ingenieros donde se hacían estudios previos para el sistema de cable aéreo puede notarse un diálogo en el que la participación popular tenía cabida. Más aun, Doña Rosalba deja entrever la idea de que fue su propuesta la que tuvo eco en los expertos. Las fuentes orales no son siempre confiables, pero ahí radica su fortaleza: los errores, las invenciones y los mitos nos llevan a través y más allá de los hechos hacia su significado (Portelli, 1991, p.2).

### **5.3.3 “Una buena madre, una buena cristiana”.**

Las tradiciones culturales antioqueñas se encuentran ampliamente vinculadas al espectro religioso, mucho más en personas que durante el siglo XX hicieron parte de la gran ola migratoria que arribó desde zonas campesinas a los espacios urbanos. (Ramírez y León, 2014); de ahí que no

fuese extraño que una de las principales construcciones a las cuales se veían abocados los habitantes de zonas periféricas de Medellín como Santo Domingo Savio, fuera la parroquia. El perfilamiento de buenos cristianos se vinculó con la idea de lo cívico como una sola cosa, de ahí que muchos de los comportamientos y acciones ejecutadas por Doña Rosalba son relatados en clave de cumplir a cabalidad con una axiología católica. La solidaridad y el trabajo comunitario eran para nuestra informante una expresión de los ideales marianos y los preceptos bíblicos: ser una buena esposa, por ejemplo:

“Mi esposo Víctor trabajaba en una cooperativa y con él nos vinimos de San Carlos por culpa de la chusma liberal. Era vigilante, se ocupaba de traer lo necesario y nos ayudaba el fin de semana con las labores del barrio. Mi esposo era una de esas personas que nunca habrá, de esa calidad. Él decía que la esposa que tenía no la reemplazaba nadie, que debía haber estudiado para presidente, que era muy verraca, que sabía llevar los pantalones bien puestos. La batuta en la casa la tenía yo. El único problema que tuvimos con mi esposo fue con lo de Pablo Escobar. Él vino a hacer una reunión donde es ahora la cancha, ahí había unos árboles muy grandes... entonces vino Pablo Escobar para alentar la gente para hacerles un barrio, que de hecho existe. Yo estaba haciendo la fila y llegó mi esposo del trabajo; mi hija Guillermina subió y me dijo “papá está muy bravo”, que por qué estaba haciendo esa fila...y yo pues bajé, de todas maneras, yo era una persona que obedecía y viendo como había subido la niña, pues bajé. Se puso bravo, no quiso recibirme la comida y yo que solo estaba haciendo la fila para la casita. Finalmente me dijo que no me pusiera a bobiar con esa gente que la casita nos la daba diosito más adelante. Hubo gente que sí logró la casita, pero yo no iba a dañar mi hogar por un rancho. Y hoy me tiene Dios casas a montones... que si en una urbanización... que si en aquel tercer piso... o donde un hijo. Igual nunca he querido irme del barrio porque me siento muy querida por la gente”. (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).



Doña Rosalba se presenta como una buena cristiana en la medida que defendió su hogar por encima del obsequio de la casa propuesta por Escobar. Si bien se reconoce una “verraca” (de carácter emprendedor), en cuestiones del hogar y del barrio mismo, pregona la obediencia que se debe tener ante el esposo. Esa buena acción se ha visto recompensada por Dios, quien le provee de varios lugares para poder elegir donde vivir, sean propios o de sus hijos. Myerhoff nos insiste: “esas vidas re- membradas son documentos morales y su función es salvífica (en James, 2004, p.158). Por esta razón los elementos discursivos de Rosalba remarcen la figura de una ciudadana comprometida, solidaria, plenamente identificada por los símbolos cristianos. Así se corrobora en el anexo de la “Historia del Barrio Santo Domingo Savio” (2002), donde nuestra protagonista escribió su “Oración de una líder”:

Trabajo con la comunidad en nombre de Dios y la patria

He jurado ser honesta, transparente y sumisa como lo mandan las escrituras

He sentido miedo de mi misma

De no cumplir mis deberes y de no ser tolerante y humilde con mi comunidad

Dios mío, me hiciste un instrumento de paz para servirte y no para ser servida

Perdóname porque también he sentido orgullo

De estar donde otros no han estado

También he tenido la dicha de conocer lo que otros no han podido conocer

He sentido cerca el frío de la muerte

Pero me has dado fuerzas para mirar otros amaneceres

Llenos de logros y dádivas para la comunidad

Padre mío, todo esto es el trabajo es el trabajo comunitario

Gracias por encomendarme esta misión

Ayúdame a cumplirla

Guíame con tu fortaleza

Ilumíname con tu sabiduría,

AMÉN.<sup>297</sup>

#### **5.3.4 Rosalba ¿puntera política? Algunos apuntes de su actividad clientelar**

No existe una definición oficial por parte de la Real Academia de la Lengua que esboce el significado de puntero político. Algunas investigaciones han apelado a este término desde la acepción particular que se le ha dado en Argentina, la cual lo asocia a una persona que tiene algún liderazgo y capacidad para movilizar el electorado, especialmente en las villas. Es una especie de “conseguidor” de pequeños favores para la población y, en cualquier caso, un intermediario entre los escalones superiores de la clase política y el pueblo llano.<sup>298</sup>

En 2011, se popularizó en Argentina la serie “El Puntero”, espacio televisivo que constó de 40 capítulos y dirigida por Daniel Barone. El personaje, Pablo Aldo Perotti “El Gitano”, nos permite visibilizar las estrategias de la clase popular y las formas de relación con el Estado. Esta obra de ficción denota algunos tintes de la política argentina y no estuvo ausente de debate<sup>299</sup>, en

---

<sup>297</sup> Oración de una líder, Texto inédito por Rosalba Cardona.

<sup>298</sup> “El Puntero o las miserias de la política argentina” 4 de septiembre de 2017. Series de televisión y documentales de ayer y hoy.

<sup>299</sup> Christian Dodaro analiza el primer capítulo del serial televisivo “El puntero” y sostiene que la narración deshistoriza y banaliza la acción política, borra la participación colectiva y elude el debate ideológico. Página 12 del 25 de mayo de 2011.

especial por las formas como se retrata a Perotti, quien en palabras de Auyero (1997) encarna la figura del “mediador” o “*broker*”,

Guardadas las distancias entre los procesos políticos argentinos y colombianos, en especial en los espacios populares, series como “El Puntero” o los trabajos de Auyero (1997), Vommaro (2010) y Quirós (2011) brindan una caracterización sobre algunas acciones establecidas por líderes comunitarios y su relación con entidades estatales o partidos y que generan un efecto directo en la vida de los habitantes urbanos.

Los relatos de Doña Rosalba hablan claramente que era un eslabón entre los pobladores de Santo Domingo Savio y los partidos políticos, además de la administración municipal y algunas organizaciones privadas. En nuestro período de interés (1960-1980), Rosalba tuvo protagonismo comunitario, aunque fungió como presidente de la JAC luego de 1996, después de haber tenido otros cargos directivos. En su testimonio va mezclando experiencias indistintamente de la década por las que se le indaga. Algunos de estos cambios cronológicos horizontales o “marcadores temporales” confusos, más que errores, pueden ser vistos como un acomodamiento de su relato para darle coherencia (Portelli en James, 2004, p204).

El presidente actual de la Junta de Acción Comunal de Santo Domingo Savio, Adolfo Taborda refiere que:

“en la historia de los últimos 50 años del barrio la única forma de conseguir ayuda era con los políticos. Ellos se ganaban la credibilidad, siempre y cuando vinieran al sector con ayudas reales, si no era así, ni los escuchábamos. En sí, ante la falta de Estado nos guardábamos la palabra y se gestaba un trueque de apoyo en votos a cambio de ayudas en el barrio” (Taborda, 2019).

Doña Rosalba entendía esa dinámica de las relaciones y las ventajas de proponer vínculos con líderes políticos:

Nos ayudó mucho Luis Alfredo, Gabriel Zapata en el Senado, ellos eran los dueños de la zona nororiental solo había votos para ellos. Ellos me ayudaban en obras públicas para hacer una carretera o para pavimentar, mandaban los ingenieros y los topógrafos, me hacían el puente con esa gente (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

Esos vínculos no representaban para la entrevistada un elemento del cual avergonzarse, pues si algo no marchaba bien era culpa de los políticos:

...son muy mentirosos y conmigo la mentira no va. El que miente roba y el que miente engaña. Recién que vine me pareció bueno ver a los que mandan (los políticos) viendo como ayudaban, pero luego veía que había mucha mentira. A medida que he crecido intelectualmente le he cogido pereza a la política por engañosa porque son capaz de decirle a uno que este contrato vale esto pero usted firma por esto (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

Más allá de esta concepción de hastío que Rosalba manifiesta hacia la clase política, lo cierto es que, hasta los últimos años de su mandato comunitario, a mediados del año 2000, continuó con sus enlaces estratégicos:

Por ejemplo, Luis Alfredo Ramos, Jaime Hernando Jaramillo, Gabriel zapata. Esa gente lo perseguía mucho a uno porque sabe que uno mueve masas. Ellos saben que uno maneja grupos, oyen decir o lo conocen a uno por la firma que uno puso por ahí. Ellos investigan y los buscan porque saben que pueden conseguir algo. Es lo mismo que un empleo. Un empleo llega y primeramente meten al líder que meter a otra persona. Pero ¿qué es lo que están mirando con eso?

La parte política. O sea, los votos. Quieren que uno convenza a la gente porque como ellos ven que uno es más capaz que los otros con solamente que lo oigan hablar a uno de todas esas leyes, decretos, entonces ellos dicen “esta como que sabe”. Y es verdad, si usted no sabe qué decreto hay en la constitución pues ¿con qué se va a basar? El líder siempre debe hacer “vueltas” con la constitución en la mano porque no es un favor que nos van a hacer, es un derecho que está respaldado en este decreto. Habíamos varias mujeres, pero yo era más aventada y me comunicaba con los concejales o diputados por cartas o iba hasta allá y les decía, ayúdeme que yo les di el voto, ayúdeme con tal cosa que el barrio necesita. Algunos se metían con los del barrio, uno era Jaime Hernando Jaramillo, traía mercado, se metía en los convites, lo recordamos mucho. Otros venían solo para elecciones, pero no visitan la gente. Así se escoja uno de la propia comunidad, la política los cambia. Una vez montamos uno de aquí cerca y la gente casi lo lincha por no hacer nada” (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

#### En elecciones:

Hacíamos una reunión de doscientas o trescientas personas y los metíamos en un salón que utilizábamos para reciclaje. Y en ese salón, luego de hacerle aseo se hacía la reunión o en la casa de la esquina de don Benjamín o hasta en la Iglesia también las hacíamos. Más que todo el padre también nos ayudaba con la publicidad de los eventos que íbamos a hacer. Si venía poquita gente era porque no era tan popular. Ahí si venían 20 o 30 personas El padre nos colaboraba porque si había afinidad con algunos políticos. Pero aquí realmente se le apoyaba a quien se le viera que trajera algo, si no perdían apogeo. Yo como líder estaba siendo disponible y me rodeaba de gente decidida para hacer las cosas. Nosotros con las personas que teníamos más confianza les decíamos directamente por quién había que votar y con las de menos confianza hacíamos una lista. Yo llegaba con unas hojas y les pedía el nombre, cedula, teléfono y así aseguraba uno más votos. Así, cuando se acercaban las elecciones uno podía llamarlos. Algunas veces, los estudiantes de los colegios me

ayudaban con las listas y la gente que firmaba lo hacía porque veía la ayuda de los políticos. (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

Hasta este momento se ha podido ratificar el protagónico papel intermediador que Doña Rosalba ha tenido en la historia política del barrio. Sus convicciones de ayuda y trabajo se proyectan en acciones que beneficiaron a los vecinos del barrio en temas culturales, educativos, servicios públicos e infraestructura, es el ejemplo de una líder barrial constituida por sus prácticas, sus acciones incansables, sus capacidades organizativas, su discurso y sus contactos. Al mismo tiempo, no pocos vecinos cuestionan que, según ellos, se aprovechara de esa misma red de resolución de problemas para atender temas particulares.

Yo nunca quise un cargo público directo porque mi esposo me decía que para eso trabajaba él, pero usted debe estar al cuidado de los niños. Resignémonos con lo que hay y yo le obedecía y no aspiré; pero tan presto pude, les metí a mi hija que ya casi se jubila y tan presto pude a mi otro hijo y tan presto pude les metí al menor en la gobernación. Si yo hubiera querido lo hubiera hecho, pero ahí metí a los hijos. De vez en cuando me pegaba mis trabajaditas esporádicas, pero yo debía estar pendiente de los niños (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

Le pregunté: Rosalba, ¿eso le trajo comentarios o situaciones incómodas con los vecinos?:

Vea Juan Carlos, la gente siempre puede hablar, pero yo nunca he hecho nada mal, ese es el diario vivir de un líder, el comentario puede quedar y hacer daño, pero a mí no me pueden decir que he obrado mal y aparte de eso es mucha la gente que se ha beneficiado por lo que yo les he dado, como también hay gente que solo dice esta vieja hijuetantas. La gente de la comunidad cree que el poco peso que uno ha

podido conseguir o la vivienda que tiene fue producto de un robo, pero mentiras; en todos esos ires y venires hay veces que uno se gana unos pesitos y uno va mejorando, para eso es el trabajo. Luego, hasta la gente dijo que el Metrocable pasaba por mi casa porque yo había dicho. Que la casa la conseguí por mi trabajo en la junta. ¿Cómo no? Si pude meter a un hijo en Metrosalud, otra en la alcaldía y otro en la gobernación. Triste fuera que mis hijos bien colocados no fueran capaces de tener bien a la mamá. Que fue que conseguimos un bus, que todos tienen carro, que el que no tiene carro, tiene moto, eso se sabe, que si usted está trabajando en un buen puesto, usted piensa primero en la familia, por bueno que uno sea uno siempre piensa primero en la familia. Por eso también matan a los líderes, por la ignorancia de la gente que se pone a hablar. Ellos escuchan que hay ochenta millones para arreglar la cancha y piensan que todo eso va pa uno. Ahí se debe contratar ingenieros y comprar mucho material. Mis hijos están dónde están por el perfil, iban a la universidad habían acabado su bachillerato de seis años. La gente dice que solo pensaba en mis hijos, pero naturalmente que yo no iba a dejar de ayudarles a ellos. La gente es el peor juez, es el que está mirando y nada está haciendo, siempre criticando. Uno para trabajar en lo comunitario debe ser muy fuerte por eso de los comentarios. No es un trabajo fácil y de todas maneras todos tenemos algo de bueno y algo de malo.

¿Usted alguna vez manejo proyectos o contratación directa?

La gente me decía Doña Rosalba, ¿usted es que se está robando la plata? Que dieron tanta plata y le digo: ah sí, hay que hacer de todo y mientras la gente hable es que algo se está haciendo. Allá llegan y dicen que el presupuesto de la comuna es este y creen que todo eso me queda a mí. El líder gestiona, pero no le queda un peso. Y la gente habla y habla. Gente que no entiende, que no coge un libro para nada, creen que le dan un peso uno sobre otro. Si usted quiere que le quede algo debe usted misma ejecutar el contrato, pero debo contratar profesionales, comprar uniformes, pagarles salud, tengo que tener herramienta, bodega, almacenista y por decir algo, de sesenta millones, al final miramos que platica quedó (R. Cardona, comunicación personal, junio 2 de 2020).

Como Rosalba, los líderes comunitarios de la segunda mitad del siglo XX, tuvieron que maniobrar con una múltiple cantidad de tácticas en beneficio de sus localidades y de sí mismos, muchas veces proponiendo caminos de gestión que traspasaban las delgadas líneas de lo “políticamente correcto” a la luz de los vecinos. Si se nos permite la licencia de comparar nuestro caso con los ejemplos de punteros propuestos por Auyero, podríamos concluir que Doña Rosalba Cardona no se acerca a tal categoría, más allá de sus papeles de intermediación; en un primer sentido porque nuestra líder no tenía acceso a recursos directos de asistencia social como los dirigentes comunitarios de las villas y por la ausencia de una evidente *performance* alrededor de las entregas de dádivas o ayudas al barrio. Auyero (1997, 2001) muestra cómo los punteros estaban asociados al peronismo y que sobre esta línea dimensionaban el accionar del *bróker* (Auyero 2001, p.104).

Doña Rosalba, en cambio, no hizo parte de ningún partido político en el sentido estricto de asumir como activista, además, no registra una especial manera de canalizar la voluntad popular en una idea política a largo plazo, pues como se advirtió, el pragmatismo en la manera de ejercer los intercambios dejaba en un segundo plano el fortalecimiento de idearios políticos dentro de Santo Domingo Savio.<sup>300</sup>

Finalmente cabe destacar la importancia y significado del testimonio de Doña Rosalba. Se convirtió en este trabajo en la posibilidad de un relato que apuesta por la comprensión del movimiento comunitario en Medellín desde la visión popular, pero a la vez, y de gran forma, nos permitió echar un vistazo a las formas de gestión de los problemas de miles de habitantes urbanos

---

<sup>300</sup> Como complemento habría que agregar que, aunque en las relaciones clientelares existe la distribución de bienes y servicios, es prácticamente imposible detectar empíricamente el intercambio concreto de “favores por votos” que buena parte de la literatura da por sentado. (Auyero, 2001, p.134)



entre 1960 y 1980, las organizaciones que los acompañaron, su expansión y la ocupación del territorio, la configuración de su cultura política, además de las relaciones con la Iglesia y el Estado dentro del mundo clientelar. Se ha podido dimensionar el rol de los propios habitantes del barrio en la lucha por las mejoras urbanísticas, sociales y culturales de sus territorios; en definitiva, en la construcción de comunidad.

## Conclusiones

En esta tesis nos propusimos analizar los elementos que configuraron la organización comunitaria en Medellín a lo largo del siglo XX, haciendo énfasis en las Juntas de Acción Comunal entre 1960 y 1980. A partir de postulados derivados de la Historia “Desde abajo” y de los aportes brindados por visiones socio históricas y antropológicas establecimos el objetivo de desentrañar los mecanismos, formas de intermediación y relacionamiento de los pobladores urbanos con el Estado, al tiempo de explicitar los actores sociales que intervinieron en la vida barrial durante la segunda mitad del siglo pasado.

Algunas de las visiones tradicionales de la historiografía local se enfocaron en realizar descripciones generalizadoras y estigmatizadoras de las JAC en Colombia y en Medellín, otorgándoles el papel de “cómplices” en los procesos clientelistas, despojando así la “agencia” de la vida social en los centros urbanos y desconociendo las particularidades en la cotidianidad vecinal.

Bajo esta perspectiva, se pusieron en cuestión problemas y tensiones que hemos querido examinar en la investigación: ¿Fueron las JAC un resultado exclusivo de las iniciativas de la APP y los lineamientos del Frente Nacional? ¿Realmente puede pensarse que la organización comunitaria nació solo a partir de la Ley 19 de 1958? ¿De qué manera el barrio y sus expresiones organizativas se articularon a la radicalización política derivada de la Guerra Fría? ¿Cómo abordar el fenómeno clientelista en los barrios de Medellín si se observa que las relaciones “patrón – cliente” no se finalizaban luego del período electoral? ¿Qué personajes o entidades distintos a la institucionalidad municipal influyeron en el desarrollo de la fuerza popular? ¿Cómo se manifestaron las representaciones y simbolismos propios de la JAC? ¿Cómo se articularon las

tradiciones y estrategias de asociación espontánea con los programas técnicos de Desarrollo Comunitario? ¿Pueden rastrearse organizaciones comunitarias antecesoras, paralelas y opuestas a las JAC?

A través de nuestra investigación, hemos podido atender estos cuestionamientos y recuperar las especificidades del movimiento comunal en Medellín, esta vez, cruzando las versiones e idearios de fuerzas dominantes, con la voz del habitante barrial, así estableciendo interesantes ejes de comprensión como lo son: la política transnacional y nacional sobre Desarrollo Comunitario, las formas organizativas tradicionales, los programas comunitarios en Medellín en relación con los problemas de la ciudad masificada y la comprensión del juego político al interior del barrio en medio del accionar de decenas de personajes y entidades públicas y privadas.

En el capítulo 1. se señaló la amplia tradición asociativa que ha cohabitado en los espacios rurales y urbanos colombianos. Antes que en el país se diera impulso a la estructura JAC a través de los teóricos y organismos internacionales, se cuentan múltiples experiencias organizativas provenientes de la tradición campesina o indígena, además de programas incentivados por la academia nacional. En este mismo sentido, en Medellín se estableció la existencia desde 1920 de propuestas organizativas como las Juntas de Fomento y los posteriores centros cívicos luego de 1938. Bajo esta premisa queremos desmitificar la idea que sustenta que solo a partir de 1958 evidenció el ejercicio colaborativo entre vecinos.

En la tesis ha quedado claro que hubo un esfuerzo de los dirigentes colombianos entre 1960 y 1980 por implementar el modelo JAC a través de la formación y el acompañamiento de entidades transnacionales con el objetivo que se extendiera en el territorio la idea de la Organización y Desarrollo de la Comunidad. Bajo el panorama de un mundo bipolar y las iniciativas propuestas por Kennedy en 1961 con la APP, al país llegaron promotores de Desarrollo Comunitario que se

articularon con administraciones departamentales y municipales, ministerios como el de Educación y Gobierno, medios de comunicación, universidades y el sector privado, para que entre todos se asegurara cobertura del programa JAC. En un inicio, la falta de promotores, la carencia de recursos y el escaso conocimiento del contexto popular y sus formas organizativas fueron obstáculos que demostraron pésimos resultados según lo planeado desde el Gobierno Nacional, ya que en muchas ocasiones la teoría, planeación y técnica fue desbordada por las crudas realidades locales.

La documentación oficial nos permitió establecer que los presidentes del Frente Nacional, en especial Alberto Lleras y Carlos Lleras habían calculado que el modelo JAC podría ajustarse a los mensajes de reconciliación posteriores al período de Violencia bipartidista. Paralelamente, el trabajo comunitario implicaba significativos ahorros fiscales a partir de las obras de infraestructura adelantadas bajo el esquema de autogestión.

A pesar de no existir grandes inyecciones económicas a los programas de Desarrollo Comunitario por parte de la APP en Colombia, luego de 1965 puede notarse un incremento en el número de JAC en el país, en parte gracias al control que desde el Estado se le quiso dar a esta propuesta bajo el manejo del Ministerio de Gobierno y la creación de la Digidec, también gracias al esfuerzo que hicieron las administraciones locales, pues con la existencia de estas juntas pudieron establecer un puente de relacionamiento con los ciudadanos en un contexto de precariedad que urgía de canales comunicativos para tramitar las demandas de los pobladores y direccionar la planeación por parte de los gobernantes.

En el caso concreto de Medellín, si bien el proceso de adopción de las JAC no fue inmediato desde la publicación de la Ley 19 de 1958, las campañas del Estado y los medios de comunicación fueron llamando la atención de los pobladores, y algunos fueron alineándose al son

del nuevo discurso, ya no de carácter cívico y moralizador proveniente de la SMP, sino desde un enfoque comunal que reconstruiría al país con base en la autoayuda, la solidaridad, el restablecimiento de la paz y el acompañamiento, a veces monetario, de los partidos políticos. Los mensajes que invitaban a los habitantes urbanos a convertirse a este nuevo modelo eran contundentes y promulgaban que la acción comunal era suficiente para que el territorio se transformara en un país en paz y pudiera subsanarse la deuda social con lo habitantes populares.

Fue así que en el capítulo 2. nos concentramos en la implementación de las JAC en la capital antioqueña, proceso que no estuvo ausente de dificultades. Inicialmente porque en Medellín, por más de veinte años, se venía trabajando bajo el modelo de gestión barrial conocido como los centros cívicos, los cuales estaban amparados bajo la mediación de la SMP, que fungía como puente entre los vecinos barriales y la Alcaldía y el Concejo de la ciudad. Para la municipalidad, el hecho de asumir el programa de organización en los barrios a través de la Secretaría de Desarrollo Comunitario significó un reto considerable si se tiene en cuenta que parcialmente había delegado esta función por décadas a los miembros y colaboradores de la SMP.

El cambio de centro cívico a JAC no fue masivo ni inmediato, incluso, se evidencia la presencia de estos centros hasta finales de la década del sesenta, lo cual habla de la ausencia de unanimidad vecinal ante la nueva propuesta de 1958. Esto implicó un proceso de empalme que duró varios años de la década del sesenta en el que se reconoció inicialmente la presencia de juntas cívico- comunitarias, que poco a poco fueron mutando totalmente a JAC.

No obstante, en paralelo con la expansión de las JAC en Medellín y en medio de los agitados años sesenta afloró la radicalización política, las ideas de izquierda, el compromiso por los pobres y nuevas visiones de la práctica pastoral, lo cual dio cabida a otras formas organizativas en la ciudad que fueron evidenciando otros caminos de negociación de las demandas. El problema

de la vivienda y la carencia de servicios públicos fueron el motivador de particulares formas de expresión barrial que por un momento se alejaron de la lógica institucional. Fue así como los Comités Populares, Juntas de Tugurianos o Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) fueron ganando espacio y emergieron como experiencias comunitarias que propusieron desde la denuncia y el acercamiento al medio universitario, religioso y sindical una alternativa para mejorar las condiciones de vida en sus espacios marginados.

Llegando a los años ochenta algunos de estos comités fueron perdiendo capacidad de gestión y algunos de sus miembros fueron ingresando a las JAC. Podemos concluir que, si bien muchas de estas organizaciones tuvieron en algún momento un carácter más contestatario y en cierto modo autonómico, ciertos líderes buscaron siempre asegurar el mejor provecho para sus comunidades, así su participación política implicara canalizarla por las vías tradicionalmente respaldadas por el establecimiento. Este proceso nos sirve para resaltar un aspecto permanente de la sociabilidad barrial medellinense, y es que los habitantes trataron de basar su fuerza en la consolidación de ese bien intangible pero presente: la comunidad, fortalecida en prácticas y tradiciones que, como el convite, en ocasiones sobrepasaron las militancias y activismos políticos.

Los dirigentes comunitarios fueron considerando los diferentes actores sociales que tenían presencia en el barrio y fueron particularizando distintos mecanismos de relación con estudiantes, sindicalistas, sacerdotes, promotores, pero en especial, con los funcionarios y miembros de los partidos Liberal y Conservador. Fue este un aspecto central de nuestra investigación, comprender las lógicas de negociación entre los vecinos y el poder político de la ciudad.

Como se advirtió, muchos estudios simplificaron la existencia de una relación clientelista en la que los habitantes yacían pasivos ante el dominio económico ejercido por la clase política, la

cual chantajeaba con ayudas al barrio a cambio de un acompañamiento electoral. Esta visión sugiere pensar en líderes ignorantes y agentes perpetuadores de una desviación de la democracia.

En el período estudiado y a partir de las conversaciones con decenas de dirigentes barriales de Medellín pudimos evidenciar que hubo elementos particulares que desdican de aquella mirada vertical que supone una mera manipulación:

“En la historia de los últimos 50 años del barrio, la única forma de conseguir ayuda era con los políticos. Ellos se ganaban la credibilidad, siempre y cuando vinieran al sector con ayudas reales, si no era así, ni los escuchábamos. En sí, ante la falta de Estado nos guardábamos la palabra y se gestaba un trueque de apoyo en votos a cambio de ayudas en el barrio” (Taborda, 2019).

En este sentido, nos ha interesado destacar la perspectiva de los “clientes” y comprender sus aspiraciones, cálculos, subjetividades, luchas y anhelos. Hemos puesto atención no solo en la infinidad de carencias, sino en las sus acciones, decisiones, disputas y luchas para superarlas. En ese camino se revela un dato fundamental: que las visiones del clientelismo tradicionales pasan por alto un patrimonio intrínseco: La comunidad, una riqueza que poseen esos mismos pobladores desposeídos y que ponen “en valor” precisamente para luchar contra aquellas otras carencias. Pero una comunidad que, además, no es algo dado (más que “riqueza” implica trabajo, incluso “capital” en el sentido bourdiano), no es algo que preexiste a las luchas de los pobladores, sino que es producida por esas mismas luchas, por esas mismas acciones.

Por otro lado, debemos resaltar que el fenómeno clientelista durante el Frente Nacional permitió la entrada en juego de nuevos actores populares a la vida política municipal, aspecto que visibilizó el papel activo de los dirigentes en la pugna por el mejoramiento de sus territorios, haciendo evidente en algunos casos que la acción subalterna era capaz de propiciar cambios de ruta y ejecuciones por parte de las mismas autoridades municipales. Si bien puede percibirse la intención institucional por controlar los asentamientos “pirata” e incorporar los recién llegados en

las normas ciudadanas, es claro que las mismas invasiones de terrenos, los reclamos, formas de negociación y las redes de contactos de muchas juntas de las JAC establecieron un marco en el que los planeadores y funcionarios se vieron obligados a articular las lógicas populares.

Pudo demostrarse un sinnúmero de percepciones y praxis de la política que permiten afirmar la proactividad de los líderes de las JAC y un desenvolvimiento estratégico según dinámicas políticas particulares. No existió un marco exacto que rigiera la relación clientelar, más bien se percibió la aparición de diversidad de arreglos y resultados. Quedó evidenciado que el clientelismo entre 1970 y 1980 fue más allá de las meras transacciones y que variables como la expectativa, el cumplimiento de la palabra, la lealtad, la “cercanía de los políticos emergentes”, el cálculo moral y la estrategia pragmática primaban a la hora de los acuerdos entre miembros de base popular y los dirigentes cercanos a las decisiones administrativas municipales.

Por el lado de los partidos políticos debe repensarse la idea generalizada de un bipartidismo y JAC “clientelizados” en la medida que hubo otros “padrinos” y partidos que también hicieron parte del entramado, además porque a pesar de la búsqueda de vínculos con directorios y mediadores nunca desapareció en las JAC la idea de autogestión y el deseo de autonomía. La ideología partidista al interior de las juntas fue canalizada de distintas maneras, pero ha quedado claro que, para el caso medellinense, las posturas políticas de sus habitantes muchas veces quedaron subordinadas a una visión más instrumental en búsqueda de soluciones a sus demandas más apremiantes.

Las entrevistas y la documentación fueron de a poco desentrañando que, en la configuración del poder político barrial, no podría explicarse solo bajo la implementación de normas sobre Desarrollo Comunitario o las experiencias espontáneas de sociabilidad. Fueron apareciendo diversas entidades, organismos y personajes que implicaron procesos organizativos



específicos. En tal razón, en el capítulo 3. expusimos el vínculo de los procesos asociativos medellinenses con la acción de distintas visiones pastorales y las manifestaciones de religiosidad popular.

El movimiento comunitario en Medellín estuvo claramente fortalecido en las tradiciones ancestrales, entre ellas, el cariz de solidaridad, esfuerzo y ayuda mutua proveniente de las doctrinas católicas. La labor espontánea de los habitantes se fue nutriendo gracias al trabajo de decenas de sacerdotes católicos, los cuales ejercieron un papel notable y sustancial, al punto de determinarlos como uno de los principales componentes del establecimiento de tejido comunitario a lo largo del siglo XX en la ciudad.

Los sacerdotes católicos facilitaron la creación y consolidación de lazos comunitarios, sus templos se convirtieron en eje de sociabilidad e inserción axiológica e ideológica. Luego de 1960 esta situación se potenció gracias a los aires de renovación, en los que el pobre y el cambio social adquirieron prioridad en los debates teológicos y en los nacientes barrios de Medellín. Los pobladores de distintas zonas se amalgamaron con distintas expresiones de fe, siempre y cuando vieran en esa posibilidad una reivindicación o mejora de su condición de vida.

La Iglesia y el trabajo sacerdotal permitieron articular los esfuerzos de sus habitantes y crear un perfil de lo que significaba ser un buen vecino; cívico, higiénico y con una práctica evidente de los valores cristianos. Este conjunto de criterios se difundió en la capital antioqueña a través de la estructura de juntas de fomento urbano (1920 y 1926) y la creación de los centros cívicos luego de 1938 hasta inicios de los años sesenta. Ambas estructuras barriales, directamente ligadas a la vida religiosa, fueron alentadas por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (SMP), entidad de élite con fuerte vinculación a la vida católica

Conforme fue avanzando la década del sesenta e incrementando la migración, en Medellín se hizo evidente el afán de la Iglesia por acercarse a los nuevos espacios de urbanización, ampliando su cobertura con la construcción de templos y la llegada de sacerdotes. De la mano de la moral católica, la Iglesia emprendió obras importantes que facilitaron la instalación de los migrantes en la ciudad, de ahí que las parroquias se convirtieran en un puntal simbólico de progreso. Cuando un sacerdote llegaba a un barrio para asistir a la feligresía, entroncaba sus actividades con las redes pueblerinas reproducidas en la ciudad, las cuales apoyaron el desarrollo de las parroquias urbanas según el modelo de las rurales (Aramburo, 1996, p.500).

Los aires del Concilio Vaticano II, la Conferencia CELAM en Medellín en 1968 y la aparición de grupos sacerdotales como Golconda y SAL implicaron una renovación en las formas de trabajo con los sectores populares y las estructuras comunitarias. Así fue que emergieron los liderazgos de sacerdotes como Vicente Mejía, Gabriel Díaz, Federico Carrasquilla, Óscar Vélez Y Luis Javier Villegas, entre otros, los cuales perfilaron modelos organizativos con los habitantes de amplia recordación en los barrios en los que hicieron presencia. Algunos de estos sacerdotes establecieron nuevos esquemas organizativos, como comités populares o juntas de tugarianos, agrupaciones que continuamente mostraron legitimidad dentro de la mayoría de vecinos y algunas veces la acción detractora de los miembros de JAC. Sin embargo, es deber aclarar que algunos de estos sacerdotes de avanzada pudieron trabajar de igual forma con las institucionalizadas JAC, sea el caso de Oscar Vélez en Campo Amor, Gabriel Díaz en Santo Domingo Savio y Federico Carrasquilla en El Popular.

Otro aspecto significativo que desarrollamos en la investigación fue comprobar la forma cómo el sector académico, en especial, el universitario, estuvo inserto en la conformación y ejecución de distintos modelos de gestión barrial, entre ellos, las JAC. Así como se ha reconocido

el establecimiento de la estructura de las JAC a través de la iniciativa popular, la influencia de organismos transnacionales, las políticas del Frente Nacional y el papel desempeñado por el clero católico, en el capítulo 4. pudimos analizar cómo las dinámicas universitarias en la década del sesenta y setenta representaron en Colombia un volcamiento a la comprensión de los problemas sociales y el cambio social, lo que implicó un interés por los problemas barriales y las formas de organización local.

Profesionales de distintas áreas encontraron en su campo profesional la posibilidad de acceder a la intervención de problemáticas asociadas con la miseria, En Colombia y en especial en Medellín, reconocidos intelectuales se comprometieron a reestructurar sus metodologías con el fin de propiciar transformaciones en poblaciones pobres a partir de una relación directa con las comunidades.

Desde los trabajos de Orlando Fals Borda en la vereda Saucio y las experiencias de Camilo Torres con MUNIPROC, fueron concretándose el campo y el barrio como objetos de estudio, al tiempo de advertir la posibilidad real de cambios sociales desde el acompañamiento técnico-ideológico a los liderazgos populares.

Para el caso de Medellín, la aspiración de muchos académicos de impulsar cambios sociales desde el empoderamiento comunitario se desplegó en diversos programas y estrategias. Señalamos el papel de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP) y la participación comprometida del médico Héctor Abad Gómez en la búsqueda de activar el tejido comunitario en los territorios. La vinculación de lo comunitario fue quizá el eje principal de la ENSP en sus primeros años de existencia.

Desde ese momento se entendió que a la población había que escucharla, atenderla, pero, además, otorgarle herramientas de empoderamiento, liderazgo y autogestión que posibilitara la perdurabilidad en el tiempo de los programas y del bienestar social en general. En este marco se llevaron a cabo programas como el de las promotoras de salud, COPACO, AUPAC y la iniciativa de Integración Operacional de Abajo Arriba (OIPAA), procesos que tuvieron amplia repercusión no solo en el contexto local gracias a la cobertura y resultados de las acciones.

Otro de los hallazgos importantes en relación con el eje comunidad - universidad en Medellín fue la intervención de la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA). Desde su fundación, UNAULA tuvo una orientación de acción hacia los obreros, estudiantes y líderes barriales de zonas periféricas de la ciudad. La iniciativa de sus fundadores y estudiantes matriculados de aproximarse a los problemas de los pobladores, destaca a esta universidad como una de las expresiones más visibles de la conjunción entre comunidad y academia entre 1960 y 1980.

Finalizando el apartado que explicó la configuración comunitaria en clave universitaria, se destacó el aporte de las Escuelas de Servicio Social y los programas de Trabajo Social en la Universidad Pontificia Bolivariana y posteriormente en la Universidad de Antioquia. La presencia de estudiantes y promotores en los entornos barriales constituyó uno de los pilares en la conformación de muchas de las JAC en Medellín

La última sección del capítulo 4. apuntó a visibilizar la amplia red de sectores e intereses que pusieron foco en los barrios populares y sus formas organizativas. En pleno despliegue de la Guerra Fría y Frente Nacional se relativizaron los valores paternalistas tradicionales, se evidenciaron la miseria y la falta de infraestructura urbana, pero también, la solidaridad vecinal, las ideas políticas emancipadoras, el compromiso de algunos sacerdotes con los pobres, una

academia comprometida con el cambio social, artistas y periodistas ligados al activismo social, una alcaldía con propósitos de planeación y control, un sindicalismo motivado por la reivindicación obrera y la presencia de organizaciones político militares. Todas estas expresiones hicieron parte de un entramado de conexiones que halló en el barrio y sus gentes un componente ineludible con el cual relacionarse según sus pretensiones.

Las confrontaciones por el poder al interior del barrio son una muestra de cómo el territorio urbano entre 1960 y 1980 constituyó un espacio de pugna ideológica entre las apuestas institucionales y los proyectos de izquierda en la ciudad. Los habitantes en distintas zonas de la ciudad modularon sus estrategias a partir de las formas de comunicación y acción impulsadas por algunos personajes que representaban autoridad como los sacerdotes, estudiantes, sindicalistas, funcionarios o dirigentes políticos, quienes reconocieron el potencial que constituía la unión y trabajo comunitario como expresiones de participación política.

Los modelos organizativos estuvieron insertos bajo dos perspectivas de acción: la propuesta de control social definida desde la APP y el Frente Nacional y el enfoque de “abajo arriba” que implicaba un sentido reivindicativo y contestatario ante las clases dirigenciales. En este escenario, el barrio constituyó un espacio en el cual poder legitimar diferentes idearios sociales, políticos, económicos y culturales. Empero, cuando miramos todo el fenómeno desde el punto de vista de la comunidad, pudimos ver también que esa disputa de sentidos, se dio también sobre un núcleo común, de nuevo: el poder la participación de la comunidad.

La participación activa de la propia comunidad en la resolución de sus problemas no era puesta en duda por ninguna de las corrientes de la época y quizá por esto podemos reforzar la idea que explica que, salvo algunas diferencias en las prácticas concretas de los vecinos ante las dicotómicas visiones de la sociedad, siempre imperó el deseo de establecimiento de redes y

acercamiento con todo aquel que propusiera un desarrollo concreto para el barrio. A pesar de los problemas, la competencia y la presencia de actores externos, podía lograrse la unión, a base de trabajo, de militancia o de convites. Es la subjetividad popular, con sus tradiciones de cooperación y de lucha la que en ocasiones inclina la balanza hacia la auto-organización popular.

Hemos intentado hacer visibles algunos factores y presencias que han incidido en la configuración del poder comunitario medellinense. Se ha tratado de dar un sentido a las prácticas y significaciones de los pobladores con respecto a sus procesos de asociación. Bajo esta misma premisa, quisimos cerrar nuestro trabajo adentrándonos en la vida de la líder comunitaria Rosalba Cardona con el fin de acercarnos, aún más, a las formas de comprensión social desde la visión popular. Su testimonio da cuenta de un segmento de dimensión política y cultural de los habitantes urbanos de Medellín en la segunda mitad del siglo XX a través de la voz de una de sus protagonistas.

Con base en distintos aportes teóricos de los historiadores orales, en especial, Daniel James (2004), pudimos aventurarnos en la interpretación de procesos de política de base, la acción social femenina, las apuestas contraculturales en el siglo pasado, el componente religioso y las estrategias de lealtad y cálculo político que los ciudadanos pusieron a su disposición a la hora de trabajar por sus demandas.

Se pudo examinar el protagónico papel intermediador que Doña Rosalba tuvo en la historia política del barrio y cómo sus convicciones de ayuda y trabajo se proyectaron en acciones que beneficiaron a los vecinos del barrio en temas culturales, educativos, servicios públicos e infraestructura. Es el ejemplo de una líder barrial constituida por sus prácticas, sus acciones incansables, sus capacidades organizativas, su discurso y sus contactos.

El testimonio de Rosalba Cardona sirvió como posibilidad de profundizar en la

comprensión del movimiento comunitario en Medellín, nos permitió echar un vistazo a las formas de gestión de los problemas de miles de habitantes urbanos entre 1960 y 1980, las organizaciones que los acompañaron, su expansión y la ocupación del territorio, la configuración de su cultura política, además de las relaciones con la Iglesia y el Estado dentro del mundo clientelar. El testimonio de Doña Rosalba nos abrió múltiples aristas de comprensión. La perspectiva de género es una de ellas porque implica reflexionar sobre el rol específico de las características de la división del trabajo entre hombres y mujeres de los sectores populares colombianos. Es este, sin duda, uno de los elementos a ahondar en una extensión de esta investigación, no obstante, hemos podido acercarnos al rol de los propios habitantes del barrio en la lucha por las mejoras urbanísticas, sociales y culturales de sus territorios; en definitiva, en la construcción de comunidad.

Ciertamente quedan aún elementos que deben ser profundizados, sin embargo, con la intención de no desbordar los objetivos planteados, decidimos focalizar ciertos aspectos de la organización comunitaria, pero consideramos que hay elementos que pueden (y deben) ser profundizados. De acuerdo con lo planteado por Pinedo, se abre un panorama en el cual se puede indagar sobre la “reincorporación de una parte significativa de los sectores populares en el Estado, a través de las políticas sociales y laborales, el resurgimiento de las organizaciones sindicales y la creación de un entramado de activismo con base popular” (Pinedo 2013, p.296). De igual forma, otro de los asuntos para examinar lo constituyen las prácticas de clientelismo y política popular que hayan tenido desarrollo en otras regiones del país para así advertir puntos de encuentro, permanencias o filones aún por descubrir.

A lo largo de nuestra investigación acometimos la tarea de dar un sentido a las prácticas comunitarias en los barrios de Medellín durante gran parte del siglo XX. La estructura JAC nos

servió como constante con la cual cruzar un sinnúmero de variables relacionadas con la política transnacional, las visiones de país, la participación popular y las expresiones culturales.

### **Bibliografía y fuentes.**

#### **Archivos:**

##### **Archivo General de la Nación (AGN)**

Fondos: Ministerio de Gobierno, Fondo: Presidencia

##### **Archivo Histórico de Medellín (AHM)**

Fondos: Radio Periódico Clarín. Alcaldía, Crónica Municipal.

##### **Archivo Barrio Campoamor**

Libro de Actas de Junta de Acción Comunal Barrio Campoamor.

##### **Archivo personal de Héctor Abad Gómez. (HAG) Universidad de Antioquia**

##### **Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (ASMP):**

Fondo: Actas de Junta Directiva.

##### **Archivo personal Fabiola Quintero**

Archivo fotográfico

##### **Archivo de Historias de Barrios (1986). Secretaría de Desarrollo Comunitario.**

#### **Periódicos y revistas:**



El Correo.

El Colombiano.

Revista Semana.

El Tiempo

Periódico “Mi Comuna 2

El Mundo

El País de España

Revista La ciudad.

Congresos de mejoras Públicas

**Entrevistas:**

Entrevista a “Miguel”, habitante del Barrio Villa de Guadalupe por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a ex líder comunitario del Barrio Robledo Miramar por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a “Nelly”, habitante y exlíder del Barrio Belén Buenavista, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a Carlos Sánchez, líder del Barrio San José La Cima, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a “Pastora”, ex líder comunal del Barrio Santo Domingo Savio, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a “Pascual” habitante del Barrio Manrique La Salle, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a habitante del Barrio Kennedy, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a padre Federico carrasquilla, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a Gildardo Correa, habitante y líder del Barrio Popular, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista Ovidio Muñoz por Juan Carlos Moreno Orozco, 2020.

Entrevista a Eberhar Cano por Juan Carlos Moreno Orozco, 2020.

Entrevista a Luis Alberto Bedoya Sabas. Por Juan Carlos Moreno Orozco. 2019.

Entrevista a Uriel Hernández. Por Juan Carlos Moreno Orozco. 2019.

Entrevista a Adolfo Taborda. Por Juan Carlos Moreno Orozco. 2019.

Entrevista a la socióloga, Natalia Cristina Marín por Juan Carlos Moreno Orozco, 2020.

Entrevista al Padre Luis Javier Villegas por Juan Carlos Moreno Orozco, 2020.

Entrevista a Rosalba Cardona por Juan Carlos Moreno Orozco, 2019.

Entrevista a Federico Carrasquilla por Juan Carlos Moreno, Orozco 2019.

Entrevista a Albeiro Hernández habitante por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a Álvaro Olaya, por Juan Carlos Moreno Orozco 2019.

Entrevista a Natalia Marín por Juan Carlos Moreno 2020.

### **Artículos en la Red.**

“La silenciosa tragedia del movimiento comunal” 26 de febrero de 2020. Sistema de Información SIPARES de la Fundación Paz & Reconciliación, <https://pares.com.co/2020/02/26/la-silenciosa-tragedia-del-movimiento-comunal/>

“El Puntero o las miserias de la política argentina” Series de televisión y documentales de ayer y hoy. 4 de septiembre de 2017.

“El Puntero”, Marcelo Stiletano, La Nación 16 de mayo de 2011.

“El Puntero” Christian. Página 12 del 25 de mayo de 2011

Comisión Interclesial de Justicia y Paz. <https://www.justiciaypazcolombia.com/daniel-hubert-gillard/>.

Mi comuna Guayabal, 2020. En: <https://www.micomunaguayabal.org/historia-de-los-barrios/historia-barrio-campoamor/>

<http://hacemosmemoria.org/2017/08/25/1987-en-la-memoria/>

<https://www.unaula.edu.co/node/20>.

### **Documentales y Audiovisuales:**

-Documental Campoamor. Cooperativa Financiera John F. Kennedy Ltda, 2012.

<https://www.youtube.com/watch?v=4KZmjvriQGw>

“Galeano sobre los intelectuales” <https://www.youtube.com/watch?v=5ADwaoGY218>

“Carta a una sombra”, (2015). Salazar, M. Abad, D. Abad, H. <https://vimeo.com/232463191>.

“Rosalba Cardona, Líder Comuna 1” <https://www.youtube.com/watch?v=4c2PfvqeBYI>.  
Medellín.

“El Padrecito” 1964. México.

“El puntero” 2011. Pol-ka. Buenos Aires.

Documental Padre Mugica. (1998) Gabriel Mariotto y Gustavo Gordillo Universidad Nacional de Lomas de Zamora. [cinacional.com. https://www.youtube.com/watch?v=BK8rjihJvMY](https://www.youtube.com/watch?v=BK8rjihJvMY).

Sanabria, F. (2009) Adopción de niños por parejas homosexuales. Graparte, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. En <https://www.youtube.com/watch?v=YLsakax0bks&t=5s>.

### **Programas radiales:**

UN Radio. Entrevista a Vladimir Zabala en “Germán Zabala, pionero en la pedagogía del pensamiento matemático humanista”. 17 de junio de 2014.

Radio Caracol.com, “Asesinan a líder social y comunal de Dosquebradas, Risaralda” 29 de septiembre de 2020. [https://caracol.com.co/emisora/2020/09/29/pereira/1601376637\\_220290.html](https://caracol.com.co/emisora/2020/09/29/pereira/1601376637_220290.html).

## **Bibliografía**

Abad F. H (2005). El olvido que seremos. Seix Barral.

Abad, H. (1987) “Teoría y práctica de salud pública”. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Acevedo, A. (2015). Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX. Revista de estudios sociales.

Agudelo, J. (2016). Pedagogías con raíz latinoamericana: Experiencias de formación popular comunitaria con Nuestra Gente, Tesis de Doctorado Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador.

Agudelo, Jader. (2016) Pedagogías con raíz latinoamericana: Experiencias de formación popular comunitaria con Nuestra Gente. Tesis. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador.

Álvarez, V. (1996) La educación superior en Medellín, 1803- 1990. Historia de Medellín, Tomo II. Suramericana de seguros. Medellín

Alzate, Gustavo (2014) Intervención urbana en el antiguo Basurero Municipal de Medellín: una respuesta ineficaz al abandono estatal (1977-1986). Revista de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

Alzate, N. (2009). “La Bella Villa” Alcaldía de Medellín 2009,

Ander-Egg, E (2006.) La problemática del desarrollo de la comunidad. Buenos Aires-Argentina: Lumen.

Ander-Egg, E. (1982). El Desarrollo de la Comunidad. Humanitas. Buenos Aires, Argentina

Ander-Egg, E. (1998). Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Buenos Aires-Argentina: Lumen Humanitas.

Aramburo, C. (1996) Renovación de la Iglesia en Medellín: 1958 -1993. Historia de Medellín, Tomo II. Suramericana. Medellín.

Arango, G. (1985) Mejoramiento barrial en Medellín en los últimos 20 años 1964 -1984. [bdigital.unal.edu.co](http://bdigital.unal.edu.co)

Arcila, Z. (2017). Ciencia y compromiso social. La instauración de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 1959 -1970. Tesis doctoral. FLACSO México.

Archila (2011) El movimiento estudiantil en Colombia, Una mirada histórica. Observatorio social de América Latina. Clacso.

Archila, M. F. Correa, O. Delgado y J. E. Jaramillo (Eds.) Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Auyero, J. (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires, Manantial.

Auyero, J. (2004). Clientelismo político, las caras ocultas. Capital intelectual.

Auyero, Javier. (1997) ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo. Buenos Aires: Losada.

Azuela, A. (1990) El orden jurídico en la interpretación sociológica de la urbanización popular en América Latina. Revista Sociológica. Universidad Autónoma Metropolitana

Besoki, Juan (2016). “La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976) Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

Beverly, J. (2012). "Subalternidad y testimonio", en *Nueva Sociedad*, n° 238, marzo-abril de 2012, pp. 102-113.

Bohoslavsky, Ernesto (2016). “Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945- 1959): una propuesta comparativa”. Revista de Historia comparada.

Bonfiglio, G. (1982). Desarrollo de la comunidad y Trabajo Social. Lima-Perú: Celats ediciones.

Botero, F. (1996) Medellín 1890 -1950, historia urbana y juego de intereses. Medellín: Universidad de Antioquia, Colección Clío.

Botero, F. (1996). La planeación del desarrollo urbano de Medellín, 1955 -1994. Historia de Medellín, Tomo II, Suramericana de Seguros. Medellín.

Broquetas, Magdalena (2015). “Una lucha sin fronteras: la derecha „demócrata“ y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950”, Cahiers des Amériques Latines, v. 79, n. 2.

Bueno, Ana M. (2017). “Reflexiones históricas sobre el Desarrollo del Trabajo Social en Colombia”. Trabajo Social 19: 67-85. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bustillo,Hugo. (1994) Santo domingo Savio o treinta años de solidaridad. Alcaldía de Medellín.

Caballero, Carlos. (2014). “Alberto Lleras Camargo, Cuba y la Alianza para el Progreso”. En *Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional. Recuento de episodios de la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y el problema de Cuba*. Bogotá: Universidad de los Andes y Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo.

Calvo, O, Parra, M. (2012). Medellín (Rojo). Editorial Planeta. Bogotá.

Calvo, O. (2014) Vicente Mejía El sacerdote que levantó a Medellín. Universo Centro. Medellín

Cano, E. (2014) CEBs Medellín, 1987-1997: Una aproximación a su historia desde la Educación Popular. Universidad de Antioquia. Medellín.

CARE y Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (1962). La Acción Comunal. Bogotá.

Cifuentes, J (2011) Leonor Esguerra e Inés Claux Carriquiry. La búsqueda. Del convento a la revolución armada: Testimonio de Leonor Esguerra. Colombia: Aguilar, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Concejo Episcopal Latinoamericano. (1968). Documento de Medellín.

Coupé F. (1996). Migración y urbanización 1930 – 1980. Historia de Medellín, Tomo II, Suramericana de Seguros. Medellín.

Cruz, E. (2016) La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta, Izquierdas. Chile.

DANE. (1975). Medellín en cifras, Ciudad tricentenaria. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Regional de Medellín.

Dávila, A (1999) Clientelismo, intermediación y representación política en Colombia: ¿Qué ha pasado en los noventa? Estudios Políticos, 15, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

Dávila, A. (1987) Las Juntas de Acción Comunal: clientelismo y participación popular en el régimen político colombiano. El caso de Rionegro, Santander, 1970-1987» (Tesis pregrado, Universidad de los Andes-

Daza, A. (2001). Experiencias de intervención en conflicto urbano. Alcaldía de Medellín, 2001.

De Privitelio, L. y Romero, L. (2005). Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976. Revista de Historia,

Díaz, E. (1986). El clientelismo en Colombia. Un estudio exploratorio. El Áncora Editores, Bogotá.

Díaz, G. (2012). Aprendizajes. Universidad de Antioquia. Medellín.

Diéguez, Alberto (s.f) “De ensayos sociales y utopías comunitarias. El Desarrollo de la comunidad. Di América Latina.

Digidec, (1979). 20 años de Desarrollo de la comunidad, 1959 – 1979. Ministerio de Gobierno Nacional.

Dunne, M. (2013). Kennedys Alliance for Progress: countering revolution en América Latina.

Farnsworth, A. (2000) *Dulcinea in the Factory. Myths, Morals, Men, and women in Colombia's Industrial Experiment, 1905 -1960*, London: Duke University Pres.

Filmhistoria. (1999). Volume 9. Promociones y Publicaciones Universitarias. México

Franco, V (2005). Poder regional y proyecto hegemónico. El caso de la ciudad metropolitana de Medellín y su entorno regional 1970-2000 IPC, Instituto Popular de Capacitación, Medellín.

García, N. (2014) Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial. Configuración social y espacial de la comuna de Robledo de Medellín, a través de la vivienda social (1959 -1973). Revista de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia. Medellín.

García, R. (1999) Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín., Cien años haciendo ciudad. Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

García, R. (2000). El Concejo de Medellín, protagonista del desarrollo de la capital antioqueña. 1900 -1999. Concejo de Medellín.

García, R. (2003) “Universidad de Antioquia, dos siglos de historia: en 1803, Colegio Franciscano. En 1871, Universidad del Estado Soberano” Rodrigo de J. García Estrada. Revista Credencial Historia #167.

Garguin, E. (2008) Diferenciación e identificación de clase media en la esfera pública popular. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Río de Janeiro.

Garzón, N. (2015) Golconda: Protesta, propuesta y memoria desde los barrios populares de Bogotá.

Gil, J. (2013) Por la salud del pueblo: apuntes a una historia de contexto de la Facultad Nacional de Salud Pública “Héctor Abad Gómez”. Medellín: Facultad Nacional Salud Pública, Universidad de Antioquia.

Gil, L. (2018) El Popular 1 en Medellín 1960-1967: Invasión construcción y legalización Tesis. Universidad de Antioquia. Medellín

Giraldo, J. Camargo, S. (2017) Paros y movimientos cívicos en Colombia. Revista Controversia.

Gómez, A. (1962) Evaluación sobre trabajo de Acción Comunal y Desarrollo de la Comunidad en el Barrio Las Granjas. Oficina de Planeación, Municipio de Medellín.

- Gómez, A. (1971) *Esencia de la Acción Comunal*. Litografía Offset. Medellín.
- Gómez, E. (2008). *Geopolítica del Desarrollo Comunitario: reflexiones para trabajo social*. Ra Ximhai, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, 2008, pp. 519-542. Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México.
- Gómez, J. (2015), *El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en Colombia 1954 – 1958*. Tesis de sociología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Gómez, S. (2016). *Clientelismo y poder político en los inicios del siglo XX, Tensiones, disputas e intercambios entre lo micro y lo macro*. Universidad Nacional de La Plata.
- González, C. (1988). *Comunidad y Estado: participación ciudadana y participación para el desarrollo*. Seminario Nacional de Participación Comunitaria. Boyacá.
- González, F, (1989) *Iglesia católica y el Estado colombiano (1886-1930)*. Nueva Historia de Colombia, Tomo II. Planeta. Bogotá.
- González, L. (2017). *La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria*. Revista Historia Y MEMORIA. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325152076010>
- Guerrero, L. (2013). *Clientelismo político. ¿Desviación de la política o forma de representación? Estado del arte sobre las aproximaciones al clientelismo en Colombia 1972 -2012*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.
- Guisao, P. (2017). *La Medellín de los silleteros: identidad, memorias e imágenes de ciudad. Análisis de la memoria oficial de Medellín, Colombia, a través del caso de los silleteros de Santa Elena*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica.
- Gutiérrez, F, (1998) *Francisco. La Ciudad Representada: Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá, D. C.: Tercer Mundo.
- Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación: Perspectivas*. Lima.
- Halbwachs, M. (2002). *La mémoire collective*, Paris: Presses Universitaires de France, 1950: Universidad Nacional de Quilmes, 2002, pp. 156-178.
- Hartlyn, J. (1993) *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional* (Bogotá: Ediciones Uniandes y Tercer Mundo Editores.
- Hernández, M. (2002). *La OPS y el Estado colombiano: Cien años de historia 1902-2002*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.



Herrera, F. (1986). Alianza para el Progreso: Los postulados y las realizaciones. Estudios internacionales. Universidad de Chile.

Historia de Barrios de Medellín. (1986). Secretaría de Desarrollo Social, Alcaldía de Medellín.

James, D (2004). Doña María. Historia de vida, Memoria e identidad política. Ediciones Manantial, Buenos Aires.

Jaramilo, J. (2010). Camilo Torres Restrepo y la “Sociología pública”: Liderazgo académico, investigación social y proyección socio-política (1959 – 1964)”. Universidad Nacional de Colombia Ponencia para las Jornadas de Pensamiento Latinoamericano, organizadas por el *Semillero de Pensamiento Latinoamericano* (SEPLA) (Versión preliminar).

Jaramillo, R. (2016). UNAULA, conquista popular. Ediciones Unaula. Medellín.

Krause, W. (1963). La Alianza Para el Progreso. *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 5, No. 1. Cambridge University Press Stable.

Labastida, H. (1967). El desarrollo de la comunidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*.

Leal, G. (2015). Las escuelas de servicio social en Colombia, 1936-1958. *Tendencias & Retos*, 20(1), 35-49.

Lenci, M. (1998). La Radicalización de los Católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución (1966 - 1971)”. *Cuadernos del CISH*, vol. 3, n° 4, 1998. ISSN 1852-1606.

Londoño, P. Londoño, S. (1989). Vida diaria en las ciudades colombianas. Nueva Historia de Colombia. Tomo IV. Editorial Planeta. Bogotá.

López de la Roche. (1993). El BID y la Alianza para el Progreso.

López de Mesa, B. (1996). De la acción comunal al movimiento comunal en Antioquia. Medellín. Universidad de Antioquia- Colciencias.

López de Mesa, B. (2001). Estudio del movimiento comunal en Medellín a nivel de las Juntas de Acción Comunal. Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario.

López, L. (2015). Organización política en barrios de invasión en Medellín: Juntas de Tugurianos, casos Fidel Castro, Camilo Torres y Lenin 1965-1985. Tesis Universidad de Antioquia. Medellín.

López, K. (2016). Educar para habitar. Migración, urbanización e historia social en Medellín. Fundación Casitas de la Providencia. Tesis Universidad de Antioquia. Medellín.

López, R (2018). Panorama de los estudios de mujeres, de género, feministas y *queer* en la Universidad Nacional de Colombia. En: Gil, F y Pérez, T. *Feminismos y estudios de género en*

Colombia. Un campo académico y político en movimiento”. Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia

López, R. (2014). Identificaciones profesionales, lucha de clases y la radicalización política de la clase media en Bogotá, 1958-1965. Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX.

Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo (1967) Atlas histórico de América Latina y el Caribe <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo2/fuentes/cap2/02-manifiestos-de-obispos-del-tercer-mundo.pdf>

Marchesi, Aldo (2017) “Escribiendo la Guerra Fría Latinoamericana: Entre el sur “Local” y el norte “global””. Revista estudios históricos, Río de Janeiro, 2017.

Marín, A y Arboleda, O. (1995). *Historia de las prácticas solidarias en Antioquia, 1850- 1930*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó,

Marín, N. (2014) Radiografía de una utopía, Formas de comunicación popular escrita como acción política colectiva: caso Periódico Raíz obrera. Tesis Universidad de Antioquia, Medellín.

Márquez, F. (2019). Un caleidoscopio de miradas sobre las juventudes en Medellín 1985-2015: Narrativas y co-relatos en perspectiva biográfica. Tesis Universidad de Antioquia. Medellín.

Martínez, Jorge (1964) “El desarrollo comunitario en Colombia. CEPAL. Santiago de Chile.

Martínez, L. (2014) Tugurio de Dios: el barrio Lenin de Medellín (1969-1975). Revista de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.

Mayor, A. (1973) El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década de 1930”, Revista Colombiana de Sociología. N°1.

Melo, J. (1996). Historia de Medellín, Tomo II. Suramericana. Medellín.

Monroy, C. Corredor N. Rivera, J. Castillo, D. Aportes del movimiento estudiantil a los procesos de movilización social en Colombia. Cuaderno de Trabajo Social 6.

Monroy, D. (2019). Del Desarrollo de la Comunidad a la Acción Comunal, 1958-1968. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Montoya A. (2005) Trabajo social y desarrollo académico en la Facultad de Trabajo Social: 1945 – 2005”. ISSN 0121 – 1722. ene-dic 2005. Vol. 21 - No 21: 97-119103 UPB. Medellín.

Montoya, F. (2000). Historia del Barrio San Germán: Un Rinconcito cerca al cielo, San Germán, un barrio en el Cerro El Volador. Universidad de Antioquia.

Moral Vico, A. (2009). El desarrollo comunitario en la obra de los teóricos más representativos. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria* [Internet]. 12 Nov 2009 [citado 4 Nov 2019]; 3(0)

Morales, C. (2017). Recuperación colectiva de la Historia barrial del Quindío, Villa Diana y Juan José Rondón. Propuesta pedagógica desde la Educación Popular y las pedagogías críticas en el I.E.D Colegio Las Violetas – Gabriel García Márquez. Tesis Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá

Morello, G. (2007). El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v49n199/0185-1918-rmcps-49-199-81.pdf>

Moreno, J. (2013). Carlos Cañola “Martinete”, un mediador político y cultural en Medellín de siglo XX. Intermediación al servicio de los pobladores urbanos. *Trashumante. Revista Americana De Historia Social*. Medellín.

Moreno, J (2013). Centros cívicos en Medellín 1938 -1965. Tesis de maestría Universidad de Antioquia. Medellín.

Moreno, J. (2014). De centros cívicos a Juntas de Acción comunal. El cambio de modelo gestión y participación barrial en Medellín en la segunda mitad del siglo XX. *Revista de Estudios Políticos Universidad de Antioquia*.

Naranjo (1992), Medellín en zonas. Monografías. Corporación Región. Medellín.

O'Donnell, G. (1996). Otra institucionalización. Política y Gobierno.

Obregón, L. (2017). Colombia en la Guerra Fría: entre movimientos antiimperialistas y estados anticomunistas, en: Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia. Universidad de los Andes, Colombia.

Olaya, Álvaro. (2000) Héctor Abad Gómez: muchos caminos, una meta”. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 18, núm. 2, 2000, pp. 157-158 Universidad de Antioquia.

Ortegón, L. (1964). Desarrollo Comunitario: Teoría y práctica de la acción comunal en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

Otálvaro G, (2019). El Día Nacional del Salubrista. Notas acerca del reconocimiento de una praxis social necesaria. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*. 2019; 37(1):29-33. doi: 10.17533/udea.rfnsp.v37n1a05

Oyhandy, A. (2002) El estado, la política y los políticos: Consideraciones acerca del clientelismo político a partir de un estudio de caso [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Palacios, M, Safford F. (2002). Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. (Bogotá: Norma.

Pareja, A. (2013). Cómo salieron los padres carmelitas del B. 12 de Octubre- Medellín. <http://www.redescristianas.net/como-salieron-los-padres-carmelitas-del-b-12-de-octubre-medellin/>

---

Parra, M (2015). ¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas (1965-1975). Medellín: Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia.

Patiño, C. (2006). Entre la vocación profética y la restauración. Movimientos católicos latinoamericanos en el siglo XX, El altar y el trono: ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano. *Anthropos*.

Paz, M. (2003). Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, la otra iglesia (República Argentina 1967-1976). Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.571/te.571.p>

Peña, M. (2008). El Programa CINVA y la Acción Comunal. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. *Bitácora* 12, 2008.

Peña, M. (2010). El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Bogotá.

Pérez. V. (2016). Los orígenes de la Teología de la Liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, Golconda, Sacerdotes para América Latina, cristianos por el Socialismo y Comunidades Eclesiales de Base. *Cuestiones Teológicas*. Medellín-Colombia

Personería de Medellín. (2002). La Santa montaña: Historias del Barrio Santo Domingo Savio. Medellín.

Pigna, F. (2018). “A 44 años de la muerte del padre Mugica. *Clarín*, 11 de mayo de 2018. Buenos Aires.

Pinedo, J (2013). Causas y azares: Democracia, política y clases populares. *Cuestiones de Sociología* (9), 293-296.

Portelli, A. (1989) “Historia y memoria, la muerte de Luigi Trastulli.” *Historia y fuente oral*, pp. 5-32

Portelli, A. (2002). Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos. en *Sociohistórica*. Cuadernos del CISH, N° 11/12, La Plata: Centro de Investigaciones Socio-Históricas/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), 2002, pp. 163-176.

Purcell, F, Casals M. (2015) Espacios en disputa: el Cuerpo de Paz y las universidades sudamericanas durante la Guerra Fría en la década de 1960 *História Unisinos*.

Purcell, F. (2014). *Connecting Realities: Peace Corps Volunteers in South America and the Global War on Poverty during the 1960s*. Historia Crítica. Bogotá.

Quinteros, Marcela; Suárez, Carlos (2016) “Estrategias de la lucha del antiperonismo latinoamericano, Juan Natalicio González y Germán Arciniegas, en Bertonha, Joao Fabio y Bohoslavsky, Ernesto (eds.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas*. Los Polvorines, UNGS.

Quirós, J. (2011). *El Clientelismo como incógnita. Antropólogos, sociólogos y politólogos*. Desarrollo Económico.

Ramírez, D., López, L.K. y Uribe, D. (2019). Más allá de la caridad y la filantropía: el surgimiento del trabajo social en Antioquia. *Revista Eleuthera*, 20, 157-178. DOI: 10.17151/eleu.2019.20.9.

Ramírez, S; León, K. (2014). Pueblerinos antioqueños en Medellín. La inmigración pueblo–ciudad a partir de un estudio de caso, 1940–1970. *Estudios Políticos*, 44, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia

Rendón, J. (1986). *Status Gnoseológico de la participación popular. Participación comunitaria y cambio social en Colombia*. 1986. Universidad Nacional Sede Medellín.

Restrepo, G. (1980) *El Departamento y la Facultad de Sociología entre 1959 Y 1966*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Restrepo, J. (1995). *La revolución de las sotanas: Golconda 25 años después*. Planeta. Bogotá:

Restrepo, L. (2010). *La misa, el rosario, los templos. Todos somos Historia*. Canal U. Medellín.

Rico, M. Vásquez, R (1981). *Experiencia organizativa en un barrio de invasión: El Playón de los Comuneros*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Rojas, D. (2010). *La Alianza para el Progreso de Colombia. Análisis político. Volumen 23, Número 70, p. 91-124, 2010. ISSN impreso 0121-4705.*

Roll, D. (2002) *Rojo difuso y azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia: entre el debilitamiento y la persistencia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Romero, J. (2001) *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Rosa, P. (2009). *La ciencia que se está haciendo. Reflexiones de la mano de Pierre Bordieu*. Revista Kairos.

Rubio, R. (2003). *No hay paraísos sino los perdidos: historia de una red clientelista en Bogotá*. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia.

Ruíz, L. (2015) La medicina social de Héctor Abad Gómez 1944 -1964. Tesis de maestría en Historia. Universidad de Antioquia. Medellín.

Salazar, B. (2002). Currie y Colombia: El asesor que vino de lejos. Estudios gerenciales. Cali. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123232003000100004&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123232003000100004&script=sci_arttext&tlng=pt)

Sanz, C. (1970). Exposición del presidente del Comité Interamericano de la Alianza Para el Progreso. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.

Satoshi, N. (2004). Gabriel L. Kaplan and U.S. Involvement in Philippine electoral Democracy: A Tale of Two Democracies. *Philippine Studies* Vol. 52, No. 2, Democracy (2004), pp. 149-178.

Schteingart, M (1991) Autogestión urbana y derechos ciudadanos. Nueva Sociedad.

Sepúlveda, A. (s.f) Las Juntas de Acción Comunal, origen y desarrollo histórico.

Sepúlveda, J. y otros. El Popular, Construyendo entre la solidaridad y la esperanza. Fundación FEPI.

Simbulan, R. (2017). A Brief Look At The CIA In The Philipines. Makati. <http://www.positivelyfilipino.com/magazine/a-brief-look-at-the-cia-in-the-philippines>).

Sorgentini, H. (2003). “Reflexión sobre la memoria y autoreflexión de la historia” en: *Revista Brasileira de Historia* (on line), 2003, vol. 23, N° 45.

Torres, A. (1993) “Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia, balance y perspectivas”

Torres, A. (2003). Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá. Bogotá, D. C.: Universidad Pedagógica Nacional.

Torres, F. (2015) Diversos orígenes de la teología de la liberación en Colombia. Ponencia en el Instituto de Teología Política de Münster.

Torres, P (2002) Votos, chapas y fideos. Clientelismo político y ayuda social. Antista.

Triana, H. (1970) La Acción Comunal en Colombia. Resultado de estudios en 107 municipios. Ministerio de Gobierno, Bogotá.

Utria, R. (1960). La acción comunal como programa de gobierno. Ministerio de Gobierno, Bogotá.

Valencia, L. (2009). Historia, realidad y pensamiento de la Acción Comunal en Colombia, 1958-2008: 50 años construyendo comunidad. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.

Vanegas, S. (2011). *El Ariel Rodo: un diagnóstico de su tiempo*. Bogotá: Documento de trabajo.

Vaticano. (1965) *Gaudium et Spes*, Constitución pastoral del Concilio Vaticano II.

Vélez, A. Jaramillo, H. (2019) *Jesús y el pobre en la vida del padre Federico Carrasquilla*. Fundación Pepe Breu. Medellín.

Verzero, L. (2017). *Reseña a Mayra Natalia Parra Salazar. ¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas (1965-1975)*. Medellín: Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia.

Vicente, Martín (2016). "América Latina según el liberal-conservadurismo argentino: entre la modernización, el panamericanismo y la Doctrina de Seguridad Nacional", en Bertonha, Joao Fabio y Bohoslavsky, Ernesto (eds.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas*. Los Polvorines, UNGS.

Villanueva, O. (1995) *Camilo Acción y utopía 1995*. Universidad Nacional de Colombia.

Villegas, L. (1993) *Poblamiento y vida diaria en el Nororiente de Medellín 1900-1957* (Tesis de maestría, Universidad Nacional Sede Medellín).

Vommaro, (2010). *Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica*. Desacatos.

Vommaro, G. (2007). *Diez años de ¿Favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral*.

Vommaro, G. Quirós, J. (2010). *Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica*. Desacatos.

Vommaro, G. y Combes, H. (2016) *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores.

Zabala, V, y otros (2008). *Travesías de un pensamiento político humanista*. *Nómadas* (Col), núm. 29, octubre, 2008. Universidad Central Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105112131012.pdf>

Zabala, G. (2012) *Golconda, un momento teórico práctico de síntesis continental*. Un rumbo, muchos andares. Red Golconda.

Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955 - 1966*.

Zapata, E. (2016). *Clientelismo político. Un concepto difuso pero útil para el análisis de la política local*. *Revista de Estudios Políticos* Universidad de Antioquia.

Zea, L. (2016). Héctor Abad Gómez como educador popular. Un acercamiento a su vida, obra y discursos. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*. 2017; 35(2): 179-185. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v35n2a02 p179.